

Victorio Codovilla

VIGENCIA Y PROYECCIÓN

Breve selección de trabajos

Digitalizado a partir de la edición de Fundamentos, Buenos Aires, en agosto de 1980, al cumplirse 10 años del fallecimiento del camarada Víctorio Codovilla (15 de abril de 1970)

ÍNDICE

LA MISION HISTÓRICA DE LA CLASE OBRERA Y LA LUCHA POR LA UNIDAD SINDICAL Y POLITICA EN NUESTRO PAIS.....	5
LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO ADQUIEREN SU CONCIENCIA POLITICA A TRAVES DE EXPERIENCIAS VIVIDAS.....	37
EL FENOMENO-SOCIAL DEL PERONISMO Y SU RELACION CON LA FALTA DE SOLUCION DE LOS PROBLEMAS DE LA REVOLUCION AGRARIA Y ANTIMPERIALISTA.....	42
EL GIRO A LA IZQUIERDA DEL PERONISMO	53
LA LUCHA POR LA CONSTRUCCIÓN DEL FRENTE, CAMINOS PARA AVANZAR EN LA ACTUAL SITUACIÓN POLÍTICA	63
HAY QUE HABLAR EL LENGUAJE DEL PUEBLO.....	64
LOS COMUNISTAS, LOS CATOLICOS Y LA UNION NACIONAL	66
EL NAZISMO ENVILECE A LA MUJER Y A LA MADRE.....	69
ACERCA DE LOS PEQUEÑOS GRANDES PROBLEMAS DE LA POBLACION.....	70
CERRAR DEFINITIVAMENTE EL CICLO DE LOS GOLPES DE ESTADO	72
LA EMPRESA MIXTA, CARACTERISTICA ACTUAL DE LAS FORMAS DE PENETRACION DEL IMPERIALISMO.....	64
EL PARTIDO DEBE MOVILIZAR, ORGANIZAR E IMPULSAR LA LUCHA DE LAS MUJERES	67
AUMENTO DE LA PRODUCCION, SI. ¿PERO EN BENEFICIO DE QUIEN?.....	71
EL TIPO DE REVOLUCION POR CUYA REALIZACION DEBEN LUCHAR LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO ARGENTINO	77
LA IMPORTANCIA DE LA LUCHA POR LAS PEQUEÑAS REIVINDICACIONES.....	83
PONER DE RELIEVE LO QUE UNE Y NO LO QUE DESUNE, PARA PODER CREAR UN AMPLIO FRENTE DEMOCRATICO NACIONAL	81
DOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES	85
LOS IMPERIALISTAS YA SON IMPOTENTES PARA IMPEDIR EL DESARROLLO DE LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION NACIONAL	88
LA LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL Y EL PROGRAMA DEL PARTIDO.....	109
SE FORTALECEN LOS SECTORES PROGRESISTAS EN EL SENO DE LA IGLESIA Y DE LAS FUERZAS ARMADAS	119
LA LUCHA POR FORJAR UN PARTIDO MARXISTA-LENINISTA DE NUEVO TIPO.....	123
ORGANIZAR Y EDUCAR	128
LA TEORIA Y LA PRÁCTICA DEBEN MARCHAR UNIDAS.....	133
IMPORTANCIA QUE TIENEN EL ESTUDIO Y LA ASIMILACION DE LA LINEA POLITICA Y TACTICA DEL PARTIDO.....	126
COMO LIQUIDAR EL DESNIVEL ENTRE LA INFLUENCIA CRECIENTE DEL PARTIDO Y EL INSUFICIENTE CRECIMIENTO ORGANICO.....	132
DEFENDER LA LINEA INDEPENDIENTE	146
FIRMEZA EN LOS PRINCIPIOS DEL MARXISMO-LENINISMO Y ELASTICIDAD EN LA TACTICA.....	150
DEL SALUDO A LA FEDERACION JUVENIL COMUNISTA EN SU 40º ANIVERSARIO.....	151
ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DEL PARTIDO	160
ALGUNAS RESPUESTAS EN SU 70º ANIVERSARIO	163
EL PAPEL DE LA CLASE OBRERA Y SU PARTIDO DE VANGUARDIA.....	167
EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO COMO CONCEPCION Y PRÁCTICA CONSECUENTE, FUNDAMENTO DEL AUTENTICO PATRIOTISMO	173
SER AMIGO DE LA URSS ES SER DEFENSOR DE LA SOBERANIA NACIONAL	171
EL ARGUMENTO HITLERIANO DE LA “GEOPOLITIK” UTILIZADO POR LOS EXPANSIONISTAS YANQUIS	172
LAS FUENTES DEL PATRIOTISMO DE LOS COMUNISTAS	185

DIMITROV, REVOLUCIONARIO PROLETARIO EJEMPLAR.....	194
LA CONSISTENCIA DE LA POLITICA DE PAZ DE LA UNION SOVIETICA Y LA INCONSISTENCIA DE LAS ACUSACIONES DE SUS ENEMIGOS	200
LA PENETRACION DE LAS IDEAS DEL MARXISMO-LENINISMO EN AMERICA LATINA	202
LA SITUACION ECONOMICA, SOCIAL Y POLITICA DE AMERICA LATINA	209
NO BAJAR LA GUARDIA EN LA DEFENSA DE LA PAZ Y DE LA REVOLUCION CUBANA	217
TRES HECHOS QUE DEFINEN LA SITUACION INTERNACIONAL.....	219
LOS DIRIGENTES DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO FALSEAN LOS HECHOS	229
HACE 50 AÑOS SE INICIO UNA NUEVA EPOCA EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD	242

Con la edición de estos fragmentos de trabajos, conferencias, informes de Victorio Codovilla se responde a inquietudes de grandes sectores de la clase obrera y del pueblo, interesados en estudiar la realidad nacional e internacional, con el objetivo de hallar soluciones claras, profundas e impostergables a los problemas que dicha realidad plantea cotidianamente.

La lectura de esta obra permite comprender por qué se habla de "Vigencia y proyección", pues el pensamiento de Victorio Codovilla sigue aportando respuestas precisas a la realidad de 1980, tanto en lo económico, como en lo político o social, cuando han transcurrido ya 10 años de su lamentable desaparición.

Esta obra aparece respondiendo a las inquietudes de vastos sectores de la clase obrera y el pueblo, democráticos y progresistas, interesados en estudiar la realidad nacional e internacional para hallar las precisas soluciones de fondo que esa realidad reclama en forma impostergable.

En esta selección se ha respetado cierto orden cronológico para una mejor ubicación histórica.

Edición homenaje en el 10º Aniversario de la desaparición de Victorio Codovilla (15 de abril de 1970).

LA MISION HISTÓRICA DE LA CLASE OBRERA Y LA LUCHA POR LA UNIDAD SINDICAL Y POLITICA EN NUESTRO PAIS

LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO ADQUIEREN SU CONCIENCIA POLITICA A TRAVES DE EXPERIENCIAS VIVIDAS¹

Incurren en un grave error los que creen que una oposición de carácter *sistemático* a un gobierno que cuenta con el apoyo de gran parte de las masas populares, sirve para despertar la conciencia política de estas últimas. Los obreros, los campesinos, el pueblo en general, no adquieren su conciencia política de *golpe*, ni a través de frases *altisonantes*, sino a través de experiencias propias, *vividas*. La historia de todos los movimientos revolucionarios demuestra que la clase obrera y las masas populares, antes de obtener plena conciencia de la necesidad de deshacerse de tutelas de *hombres, grupos o partidos* que se sirven de ellas para beneficio propio, pasan por una serie de procesos, más o menos rápidos, que van desde la confianza *ciega* en ellos hasta su *repudio* y la plena comprensión de que, en la lucha por obtener sus objetivos, sólo deben confiar en *su propia* organización y en su *propia* fuerza.

Los obreros y las masas populares influidos por el peronismo —junto con los trabajadores de otras tendencias políticas— *son los actores de grandes luchas económicas y sociales* y los que impulsan el desenvolvimiento del movimiento revolucionario antioligárquico y antiimperialista que está en marcha en nuestro país. Movimiento que *nada ni nadie* podrá detener.

Esto es *lo que no ven* aquellos sectores democráticos y antifascistas que persisten aún en una actitud de menosprecio puramente *negativa* ante las masas influidas por el peronismo.

Sacrificios necesarios para asegurar la unidad sindical

Comprendemos *lo difícil y lo doloroso* que ha sido para nuestros camaradas, *viejos dirigentes sindicales*, tener que sacrificar la existencia de organizaciones sindicales que, como la *FONC*, la *FOIC*, la *CGOV*² y otras, tienen un pasado de lucha glorioso, para fusionarse con organizaciones paralelas — creadas últimamente al amparo de la Secretaría de Trabajo y Previsión— que tienen un número de afiliados muy inferior a las suyas, y sin que medien asambleas democráticas donde los obreros fusionados puedan elegir la dirección que sea de su plena confianza. Este es, indiscutiblemente, un *gran sacrificio* realizado por nuestros camaradas en homenaje a la unidad de la clase obrera argentina. Lo es, no sólo si se tienen en cuenta las *gloriosas tradiciones de lucha* de muchas de las organizaciones sindicales que han sido disueltas, sino, también, por el hecho de que *grandes* dirigentes sindicales de nuestro partido, cada uno de los cuales encarna *un trozo de la historia del movimiento obrero argentino*, como nuestros camaradas Peter, Chiaranti, Iscaro, Liberman y otros, al querer entrar en la organización sindical fusionada ven *interceptados sus pasos*. Pero si bien momentáneamente muchos de ellos no entran en los sindicatos, o no ocupan puestos de dirección, y han sido y son aún víctimas de las calumnias más *inverosímiles* por parte de dirigentes sindicales cuyo historial proletario no es de los más limpios, *pueden estar seguros de que la clase obrera y el pueblo sabrán hacerles justicia* y, en

¹ Del XI Congreso del Partido Comunista, realizado en agosto de 1946. (Ed.)

² Federación Obrera Nacional de la Construcción; Federación Obrera de la Industria de la Carne; Confederación General Obrera del Vestido. (Ed.)

un porvenir no lejano, recordarán su *fidelidad inquebrantable* a los intereses de *su clase* y de su pueblo, demostrada en largos años de actuación sindical *ejemplar*.

Camaradas: Es cierto que para poder realizar la unidad sindical hubo y hay que hacer sacrificios, pero es cierto también que, a la postre, esos sacrificios *serán reconocidos* por los propios obreros. Por otra parte, ¿se trata verdaderamente de sacrificios? En el sentido que decía anteriormente, sí. Pero si se tiene en cuenta que en las organizaciones sindicales fusionadas los obreros peronistas y comunistas demuestran un *espíritu de comprensión y camaradería cada día más creciente*, y que en todos ellos existe el propósito de luchar en común con los obreros de *todas las tendencias*, para desarrollar poderosas organizaciones sindicales, regidas por métodos democráticos, entonces vemos que *no existe tal sacrificio*, sino todo lo contrario.

En cuanto a nuestros camaradas, viejos dirigentes del movimiento sindical, tienen una gran tarea que realizar: ayudar a los *centenares de nuevos cuadros obreros* de gran espíritu combativo y sentimiento revolucionario, que están surgiendo a través de las luchas de las masas obreras, a transformarse en dirigentes eficaces del movimiento sindical. Estoy seguro de que así lo harán. Mejor dicho: ya lo están haciendo.

De ese modo, asimilando la rica experiencia de los viejos cuadros sindicales del partido, los *nuevos* dirigentes sindicales comunistas se capacitarán cada vez más, y podrán cooperar con eficacia con los obreros peronistas en la lucha común por sus intereses y por el reforzamiento de la organización sindical.

Claro está que esta cooperación entre los nuevos dirigentes obreros peronistas y nuestros camaradas, sólo será estrecha y eficaz en la medida en que los comunistas transmitan sus experiencias con espíritu *cordial* y de compañerismo, sin *autosuficiencia*, partiendo del principio de que, si bien pueden enseñar algo, también *tienen mucho que aprender* de los nuevos dirigentes obreros que han surgido, e irán surgiendo cada día más, del movimiento de masas que está en pleno desarrollo.

Por eso, creo que ha sido un error de parte de algunos de nuestros camaradas el haber resistido la liquidación de las organizaciones sindicales dirigidas por 'ellos, y la integración *rápida* de sus efectivos en los sindicatos reconocidos por la Secretaría de Trabajo. Si bien esta resistencia era explicable, debido a que la mayoría de los dirigentes peronistas de los sindicatos paralelos han procedido en forma *cerrada* ante nuestros compañeros, no ha sido conveniente ni beneficiosa. En efecto, la experiencia ha demostrado que contrariamente a la actitud de esos dirigentes, los obreros influidos por los peronistas han dispensado una acogida cordial a nuestros camaradas, y han encontrado de inmediato un *lenguaje* y un espíritu *fraternales*, que han hecho posible el entendimiento para el trabajo en común en las fábricas y en las empresas, así como en las organizaciones sindicales. Es claro también que los elementos de la Alianza Nacionalista, los provocadores policiales infiltrados en el movimiento obrero y los burócratas sindicales, empedernidos —que han utilizado todos los medios para *obstaculizar* la unidad del movimiento sindical— tratarán cada vez más de hacer la vida imposible a nuestros

camaradas dentro de las organizaciones reconocidas por la Secretaría de Trabajo y Previsión. Y empiezan a oírse *amenazas veladas* y abiertas en ese sentido. En tales casos conviene aconsejar a nuestros camaradas que mantengan la serenidad necesaria y no se dejen llevar a situaciones *extremas* por los provocadores. Para ello deben tener presente la máxima que Lenin dio con referencia a las dificultades que los comunistas puedan encontrar en 'su trabajo dentro de organizaciones controladas por elementos gubernamentales:

No dudamos de que los señores jefes del oportunismo —dice Lenin— recurrirán a todos los procedimientos de la diplomacia burguesa [...] para impedir la entrada de los comunistas en los sindicatos, para expulsarlos de ellos, para hacer su labor en los sindicatos lo más desagradable posible; para ofenderlos, perseguirlos. Hay que saber resistir a todo esto, disponerse a todos los sacrificios [...] con el objeto de penetrar en los sindicatos, permanecer en ellos y realizar allí una labor comunista, en beneficio de los obreros, a pesar de todo.

De todos modos, es preciso que nuestros camaradas tengan en cuenta que el secreto del éxito de su trabajo en las organizaciones sindicales reconocidas por la Secretaría de Trabajo, reside en el hecho de que sepan obtener la confianza y el afecto de los obreros mediante una actividad constante en *defensa de sus intereses* más sentidos. La autoridad de los comunistas en el movimiento obrero deberá ser ganada, como siempre, a través de actos que demuestren que son los defensores *más abnegados* de los intereses de los obreros y los defensores *más consecuentes* de la *organización sindical*.

Esto es lo que están haciendo los nuevos cuadros sindicales del partido, que junto con los viejos cuadros impulsan las luchas desde abajo hasta arriba, y por eso tienen éxito en su labor.

Ellos están demostrando a los obreros influidos por los peronistas —algunos de cuyos jefes les hacen creer que los comunistas luchan en el movimiento sindical solamente por puestos de dirección con fines proselitistas— que, por el contrario, los comunistas se proponen ayudar *fraternalmente* a los mejores obreros, a los más combativos —peronistas u otros— a educarse políticamente a fin de que puedan ocupar con *eficacia* puestos de dirección.

Al contribuir a forjar nuevos cuadros sindicales —sin distinción de sector político— *los comunistas ganarán el agradecimiento y el apoyo de todos los obreros*. Esa será su mejor recompensa.

Pero es claro que, por mucho que hagan nuestros camaradas para hacer comprender que sus propósitos son esos, y no otros, ciertos dirigentes de sindicatos y de la CGT —que consideran los puestos de dirección como su patrimonio *exclusivo*— continuarán su campaña contra los comunistas, "acusándolos" de querer copar los puestos de dirección. Los que proceden honestamente llegarán a convencerse muy pronto de que estaban equivocados y que la preocupación de los comunistas es impulsar la lucha de los obreros por sus reivindicaciones inmediatas y por la realización de un programa de justicia social que beneficie a todos los trabajadores, y no la lucha por tal o cual puesto de dirección. La preocupación de los comunistas es la lucha por *engrandecer los sindicatos*, y agruparlos en una poderosa central sindical única.

Para conseguir estos fines, los comunistas sostendrán que a la dirección de los sindicatos deben ir los obreros *más combativos*, los *más fieles* defensores de los intereses de *su clase* y de toda la población laboriosa, pertenezcan o no a su partido.

En guardia contra los peligros de la escisión sindical

Camaradas: Hablamos de unidad sindical, y sin embargo, ya nos vemos en la necesidad de poner en guardia a los obreros con respecto a peligros de escisión. En efecto; es un hecho que en una parte de las masas obreras que votaron por Perón empieza a cundir la inquietud con respecto al cumplimiento de las promesas hechas por el mismo durante las elecciones. Es de prever, también, que esa inquietud irá ganando con rapidez a otros sectores obreros. ¿Qué deben hacer los comunistas ante este hecho? Creo que nuestra tarea consiste en ayudar a los dirigentes peronistas honrados a canalizar esa inquietud *dentro* y no fuera de los organismos sindicales existentes, y a organizar la acción común a fin de ejercer *presión* sobre el gobierno de Perón para que cumpla cuanto antes sus promesas. Al mismo tiempo, debemos explicar a los obreros que esa *justa* inquietud puede ser explotada *aviesamente* por ciertos elementos aventureros del campo peronista, con miras a sembrar la división en el movimiento obrero y a provocar un ambiente de anarquía política, favorable a los planes de los elementos fascistas y oligárquicos.

En la Tesis afirmamos que las luchas que se desarrollan en el campo del peronismo alrededor de una u otra persona reflejan la lucha interna, no sólo por puestos de dirección en el aparato estatal y en el movimiento peronista, sino por imprimir *uno* u *otro* curso a la política nacional e internacional. Es indiscutible que gran parte de los sectores obreros y populares que siguen a Reyes lo hacen con el propósito de formar un partido y una organización sindical *independiente* de los patronos y del Estado, a fin de presionar sobre el gobierno de Perón para que cumpla las promesas de carácter social que hizo a las masas. Pero si ese es el pensamiento de los obreros y demás trabajadores que siguen a Reyes y a otros dirigentes ex peronistas, nada demuestra que ese sea también el pensamiento de sus dirigentes. De todos modos, conviene recordar a los que lo olvidan, que el camino de la división, en particular de la división sindical, *nunca puede conducir a los obreros a obtener éxitos en sus luchas*.

Defender la independencia del movimiento sindical

Por esta razón, los comunistas deben explicar a los obreros peronistas que su interés y el de la clase obrera exige que las luchas que se desarrollan actualmente en el campo del peronismo por o contra la creación del Partido Único, por o contra la reorganización del Partido Laborista o de otro, *no deben repercutir en el movimiento obrero*, sino, limitarse al campo político.

En el campo sindical debe aplicarse el -principio de que los sindicatos deben actuar con *independencia* del movimiento político. Dentro del sindicato, los obreros deben discutir y resolver los problemas relacionados con sus intereses inmediatos y con la lucha general por el bienestar social, la democracia y la libertad. En el transcurso de la lucha podrán apoyar la acción de las fuerzas gubernamentales o extragubernamentales, siempre que se trate de la mejor defensa de sus intereses. Caso contrario, ¡no!

Resulta claro, pues, que los comunistas debemos declarar abiertamente que *no apoyaremos* ningún movimiento escisionista, en el campo sindical, sea del carácter que fuere. Nuestra posición debe ser la siguiente: *no llevar las luchas intestinas de los partidos gubernamentales o de oposición al interior de las organizaciones sindicales; hacer que estas organizaciones desarrollen su actividad independientemente de toda interferencia por parte de los partidos políticos, así como por parte de los patronos y del Estado.*

Esto no impide que cada militante sindical sea afiliado o se afilie al partido de su predilección. En lo que respecta a nuestros camaradas, claro está que harán una obra de persuasión con vistas a que los obreros de avanzada ingresen en *su partido* de clase, el Partido Comunista.

EL FENOMENO-SOCIAL DEL PERONISMO Y SU RELACION CON LA FALTA DE SOLUCION DE LOS PROBLEMAS DE LA REVOLUCION AGRARIA Y ANTIMPERIALISTA³

...El *propio* movimiento peronista, para poder obtener el apoyo de las masas ha tenido que *plantear* y *prometer* la solución de los problemas de la revolución agraria y antiimperialista, signo este de que la situación *está madura para su realización*.

Por eso, cuando surgió el fenómeno social del peronismo, dijimos que ése fenómeno no había surgido por *casualidad*, sino que *era él producto* de la situación económico-social y política de nuestro país que había llegado a una *encrucijada* a causa de la *falta de solución* de los problemas de la revolución democrático burguesa, agraria y antiimperialista.

Dijimos que esos problemas, que se *arrastraban sin solución* desde hacía *varias décadas*, fueron los que *dieron motivo* a que los dirigentes peronistas realizaran su *demagogia social* y obtuvieran el apoyo de un sector considerable de la clase obrera y del pueblo, puesto que se presentaron ante ellos como dirigentes de una "nueva fuerza" que surgía a la faz política para "dar solución" a esos problemas.

Cuando Perón lanzaba la consigna de "la tierra para los que la trabajan" y *tronaba* contra la oligarquía terrateniente, no sólo recogía el *clamor de las masas campesinas que reclamaban y reclaman la reforma agraria*, sino que también expresaba una necesidad *perentoria* de la economía nacional, que para poder desarrollarse reclamaba y reclama la *liquidación* de las formas de propiedad y de relaciones sociales *semifeudales* existentes en el campo.

Cuando *tronaba* contra los monopolios extranjeros en general y contra el imperialismo yanqui en particular, recogía el *clamor popular* que *exige* el desarrollo *independiente* de la economía nacional y su defensa ante su avasallamiento por parte de los monopolios imperialistas, a fin de salvaguardar la soberanía nacional.

Cuando *tronaba* contra el gran capital nacional y extranjero y daba la consigna demagógica de la "supresión de la explotación del hombre por el hombre" —cosa posible *solamente en el régimen socialista*—, recogía el *clamor popular* contra los grandes terratenientes y ganaderos, los grandes industriales y comerciantes, los especuladores nacionales y extranjeros que han hecho *ganancias fabulosas* durante y después de la guerra, mientras la población laboriosa pasaba *penurias* cada día mayores, a causa del *alza del costo de la vida* y la *disminución* del poder adquisitivo de la moneda.

Cuando *tronaba* sobre la necesidad de establecer la "autarquía económica" a fin de impulsar el desarrollo industrial del país, recogía el *clamor popular* contra la oligarquía terrateniente, el gran capital nacional y los monopolios imperialistas que han *frenado* y *frenan* el desarrollo industrial del país, o lo han permitido solamente en aquellas ramas industriales (industria liviana) que, aprovechando la *coyuntura favorable* de la guerra les proporcionaba *ganancias fabulosas*, tanto en el

³ De la conferencia pronunciada en las Jornadas de Educación realizadas en 1948 con motivo del centenario del *Manifiesto Comunista*. (Ed.)

mercado *interior* como en el *exterior*.

Cuando, en fin, *tronaba* contra la corrupción existente en el seno de los partidos políticos tradicionales y se presentaba como el moralizador de la vida política del país, recogía el clamor *popular* contra la práctica del *fraude*, la *corrupción* y la *violencia*, que era ejercida desde las esferas oficiales con el fin de que fueran enviados al parlamento y a los cuerpos colegiados *representantes* o *agentes* de la oligarquía, del gran capital nacional y de los monopolios imperialistas.

Por ello, nuestro partido no se limitó *simplemente* a calificar de *demagogos sociales* a los jefes del movimiento peronista, sino que puso de relieve también el hecho de que éstos habían planteado problemas *reales*, pero que, dada la composición social *heterogénea* del peronismo, mientras los sectores *obreros* y *populares* del mismo participaban y participan en ese movimiento en la *esperanza* de que el peronismo *dé solución* a esos problemas, la mayoría de los *dirigentes* peronistas *no se proponían, ni se proponen*, darles una solución de fondo, sino hacer sólo algunas concesiones económico-sociales a las masas trabajadoras, a fin de conseguir su apoyo para *conquistar* el poder y *consolidarse* en él, para luego llegar al *compromiso* con la oligarquía, el gran capital nacional y los monopolios imperialistas, y mantener en lo *esencial* la estructura económico-social y el régimen político existente *anteriormente*.

Por eso nuestro partido dijo que las masas que habían votado por Perón lo habían hecho —en su inmensa mayoría— en la esperanza de que el gobierno peronista diera solución a esos problemas y que si no les daba solución llegaría un momento en que se agudizaría la *contradicción* entre la demagogia social de los jefes peronistas y la voluntad de justicia social de las masas que se habían enrolado en el peronismo. Dijo que, si el partido del proletariado se ligaba *estrechamente* a esas masas, llegaría a colocarse a *su cabeza*, y por el camino de la lucha abierta contra la oligarquía terrateniente, el gran capital nacional y los monopolios imperialistas y sus valedores, antiguos y nuevos, llegaría a obtener la *realización* de lo que se había *prometido* al pueblo y *no se había cumplido*.

Dijo, entonces, que el pueblo, tanto el que había votado por el peronismo como el que había votado por la Unión Democrática, lo había hecho con el propósito de que se diera *cumplimiento* a sus aspiraciones; pero que nuestro partido participó en la Unión Democrática porque estaba seguro que su triunfo hubiese facilitado la realización de las aspiraciones populares, afirmando que, de todos modos, *triunfara quien triunfara* en las elecciones, los problemas a resolver quedarían *en pie*, y que si la clase obrera y el pueblo querían conseguir sus objetivos inmediatos y mediatos, debían luchar *unidos* y de modo *independiente*, bajo la *dirección* de su partido de vanguardia, el Partido Comunista.

En efecto; cuando nuestro partido estableció su línea política y táctica ante el peronismo, lo hizo teniendo en cuenta esta *máxima marxista*:

"Así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí mismo y lo que realmente es y hace —dice Marx—; en las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre la fraseología y los propósitos de los partidos y sus programas y verdaderos intereses, entre lo que se

imaginan ser y lo que en realidad son”.¹⁴

Al aplicar *esta máxima*, los comunistas comprendimos lo que representaba la *demagogia social* como *instrumento* en manos de los jefes peronistas para conquistar el apoyo de las masas; pero comprendimos, también, que las masas que seguían a los jefes peronistas lo hacían porque *creían* que por ese camino conquistarían *más fácilmente* la justicia social, que *tanto anhelaban y anhelan*.

Dijimos que debido a ello, las consignas demagógicas que habían hecho circular los jefes peronistas

“...han calado hondo en el corazón de las masas y van trabajando de más en más su cerebro”, y que este era “un índice de que el conflicto entre la demagogia social (propagada por los jefes peronistas) y la política social (anhelada por las masas) no ha de tardar mucho en producirse”.²⁵

Ahora bien; ¿qué es lo que está pasando en la *actualidad*?

Creo que *no hace falta* ser muy lince para darse cuenta que la lucha, ora *abierta* ora *solapada*, que se está desarrollando en el seno del movimiento peronista no se debe solamente a la actitud *levantisca* de tal o cual dirigente *nacional* o *local*, de tal o cual sector del peronismo con fines de *predominio* personal o de grupo; sino que es el reflejo de la lucha *general mundial* que también se está *desarrollando* en nuestro país, ora *abierta* ora *solapada*, entre los que quieren *impulsar* la vida económica, política, social y cultural de la Nación por la senda democrática y progresista, en función de la defensa de la independencia económica y de la soberanía nacional, y los que quieren impulsarla por la senda reaccionaria, y hacerla capitular ante el imperialismo yanqui abriéndole las puertas del país a la colonización.

Y no cabe duda de que esta lucha se irá agudizando de más en más, hasta llegar a su punto culminante, en el momento en que la crisis económica *mundial* —en particular la crisis que se está desarrollando en Norteamérica— *incida* sobre la vida económica de nuestro país y haga sentir sus efectos *desastrosos*.

Entonces, las fuerzas *democráticas* y *progresistas* y las *reaccionarias* y *proimperialistas* que se encuentran en uno y en *otro* campo —en el del peronismo y en el de la oposición sistemática— han de *separarse* de más en más para ir *reagrupándose* en el frente político que mejor responda a su manera de pensar y que *mejor defienda* sus intereses económico-sociales y los de la Nación.

Entonces, como se dice en México, “cada cual buscará a su tal”; y el panorama político nacional, *extremadamente confuso* en el momento actual, se *irá esclareciendo*.

¿Por qué? Porque los sectores reaccionarios del peronismo, los grandes industriales, los grandes

⁴ C. Marx. *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, .pág. 31, ed. rusa, 1941, Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Bs. As., ed. Cartago, 1957, pág. 176

⁵ Victorio Codovilla: *¿Democracia o reacción?*, cap. XI, Bs. As., ed. Anteo, 1947; *¿Resistirá la Argentina al imperialismo yanqui?*, Bs. As., ed. Anteo, 1948, pág. 252.

comerciantes, los grandes financistas, los grandes terratenientes, los *antiguos* y los *nuevos* ricos, se irán acercando de más en más a las fuerzas *tradicionales* de la oligarquía —parte de ellos ya han restablecido sus vínculos con esos sectores— y, juntos, *defenderán* sus intereses de clase y *tratarán* de hacer marchar a nuestro país bajo las *horcas caudinas* del imperialismo yanqui; mientras que las fuerzas obreras y populares, peronistas y no peronistas —los sectores progresistas de la burguesía inclusive— *irán agrupándose* en el frente democrático y antimperialista para *defender* sus intereses y los de la Nación.

La tarea de nuestro partido, *su tarea histórica*, es la de contribuir de modo decidido a *acelerar* ese proceso de concentración de fuerzas democráticas y de *transformarse* en la fuerza *organizadora*, *movilizadora* y *dirigente* de ese frente; misión que le corresponde por ser la *única fuerza* capaz de defender *consecuentemente* y hasta el fin los intereses de *nuestro pueblo* y de *nuestra Nación*.

Nadie puede prever en qué momento llegará este proceso a su punto culminante. Lo que se puede afirmar, sin lugar a dudas, es que *no ha de tardar mucho* sin que las fuerzas democráticas y antimperialistas, de *uno* y de *otro* campo, lleguen a un *entendimiento*.

La demagogia social y algunas concesiones de carácter económico pueden *desviar momentáneamente* a parte de los trabajadores de la lucha *independiente* por hacer triunfar sus reivindicaciones inmediatas y mediatas; pueden desviar, *sobre todo*, a aquellos trabajadores que *todavía* no han adquirido la conciencia de *la fuerza que representan* y la clara *noción* de la *misión histórica* que le corresponde desempeñar al proletariado y *a su partido de vanguardia* para *transformar* la sociedad en un *sentido progresista*; pero la *política social* que realiza *consecuentemente* el Partido Comunista, en defensa de los intereses de la clase obrera y de las masas laboriosas, y por la independencia económica y la soberanía nacional, no ha de tardar en *imponerse* y en atraer a todo lo que hay de *sano* y *combativo* en el movimiento obrero y popular al frente democrático y antimperialista, de liberación nacional y justicia social.

De eso *no puede haber duda*.

El *peligro* reside en el hecho de que *no todos* nuestros camaradas lleguen a darse cuenta, con la *rapidez* que se requiere, del proceso de *diferenciación política* que se *está operando* y que se *irá operando* cada día más en nuestro país; que *subestimen* el creciente grado de desarrollo de la combatividad de la clase obrera y del pueblo y de su conciencia política y que, a causa de ello, no sean *suficientemente audaces* en el planteamiento de los problemas *económico-sociales* y en *organizar* y *dirigir* las luchas para *hacer triunfar* las reivindicaciones obreras y populares, de carácter inmediato y mediato.

Y que ese peligro de *subestimación* del creciente grado de conciencia política y del espíritu de combatividad de la clase obrera, de las masas campesinas y del pueblo en general, existe entre algunos de nuestros afiliados y dirigentes, lo demuestran una serie de hechos que muchos de vosotros, que estáis en contacto directo con las masas, conocéis suficientemente.

Permitidme que, por mi parte, cite *uno solo* de esos hechos, *muy sencillo*.

Hace días escuché a un camarada de base decir: "Hablé con un obrero peronista, le expliqué pacientemente cuál era la línea de nuestro partido, me escuchó atentamente, me hizo varias preguntas con el fin de que le aclare algunas cuestiones que no eran claras para él, y terminó diciendo: «yo pienso de igual manera, ¿es que no seré comunista sin saberlo?»."

Ahora bien; ¿puede considerarse la contestación de ese obrero peronista como una contestación *casual*? No. Hay *miles y decenas de miles* de trabajadores que piensan *igual* que él. Vivimos un momento en que las ideas comunistas *penetran por todos los poros* de la clase obrera y del pueblo. Los diversos sectores sociales viven en un estado de *inquietud* con respecto al mañana.

Leen los diarios, oyen la radio, conversan con sus camaradas y amigos en los lugares de trabajo y fuera de los mismos. Oyen hablar *constantemente* de lo que *hacen o dejan de hacer* los comunistas. A veces *oyen la verdad* y la mayoría de las veces *oyen mentiras*. Pero eso no hace más que *estimular su deseo* de saber *quiénes son y qué quieren* los comunistas.

La idea de que "las cosas no pueden seguir así" *se abre camino* entre los obreros, los campesinos, los pequeños industriales y comerciantes, la intelectualidad, en fin, entre la gente del pueblo o ligada al pueblo, y se disponen a *hacer algo* para que *esto cambie*.

Los comunistas expresan *las ansias de todos* esos sectores de la población, le proporcionan una *plataforma de lucha* y le dan una *perspectiva* de salida *democrática y progresista* a la situación y, por eso, al conocer *quiénes son y qué quieren* los comunistas, exclaman: "Quizás yo también soy comunista, sin saberlo."

Ahora bien; ante tales hechos, resulta claro que así como debemos mantener cerradas herméticamente las puertas del partido a los aventureros políticos, y expulsar del mismo a los que se hayan infiltrado en él, debemos en cambio abrirlas de par en par para que entren a él los que son "comunistas sin saberlo", y darles el carnet e incorporarlos, sin más ni más, a las filas de nuestro partido, que es el suyo.

Creo no equivocarme al afirmar que *hemos entrado* en la fase prevista en el XI Congreso de nuestro partido, en el que establecimos nuestra línea política y táctica frente al movimiento peronista, como una línea tendiente *no a rebajar* el nivel del partido *a la altura del grado de conciencia* de las masas influidas por el peronismo, sino tendiente *a elevar* la conciencia de estas masas *a la altura de la conciencia política* adquirida por los elementos *de vanguardia* de la clase obrera y el pueblo que forman en el partido de los comunistas.

En efecto, ya se empiezan a notar síntomas importantes de *acercamiento* de los elementos *más combativos* del peronismo hacia nuestro partido y el ingreso de muchos de ellos en nuestras filas.

Además, como nuestra línea política y táctica, tendiente a la formación de un frente democrático y antimperialista de liberación nacional y de justicia social, *no tiene, ni puede tener*, como fin

contraponer los sectores obreros y populares influidos por el *peronismo* a los sectores obreros y populares influidos por los partidos políticos que formaron la coalición de *Unión Democrática*, se empiezan a notar también entre estos últimos, síntomas de *acercamiento* de sus elementos *más combativos* hacia nuestro partido y el *ingreso* de algunos de ellos en nuestras filas.

Por eso se puede afirmar, sin lugar a dudas, que estamos llegando a la fase en que es posible *unir en la acción* a irnos y otros sectores populares en la *lucha común* por sus reivindicaciones inmediatas y en función de la *lucha general*, para *liquidar* las fuerzas de la oligarquía terrateniente, de los monopolios extranjeros y del gran capital nacional, y por *dar solución* a los problemas de la revolución democrático burguesa, agraria y antimperialista.

Es claro que este proceso *no sigue* todavía el ritmo que exige la gravedad de la situación por que atraviesan nuestro país y el mundo, pero hay que tener en cuenta, tal como lo ha dicho y repetido (muchas veces nuestro partido, que para que *cambie* la *relación de fuerzas* a favor del frente democrático y antiimperialista, es preciso que las masas influidas por el peronismo y las influidas por la oposición sistemática, vayan haciendo *su propia experiencia*; y que, sobre todo, es preciso tener en cuenta que esa experiencia será tanto *más profunda* y tanto *más rápida*, si el partido de vanguardia de la clase obrera, el Partido Comunista, les ayuda a hacer su experiencia en *estrecho contacto* con ellas.

Dice Stalin:

“La dirección leninista consiste precisamente en que la vanguardia sepa arrastrar tras de sí a la retaguardia, en que la vanguardia marche adelante sin apartarse de las masas. Pero para que la vanguardia pueda conducir efectivamente tras de sí a las grandes masas, para ello se requiere una condición decisiva, y esta es precisamente que las mismas masas se convenzan por su propia experiencia de lo acertado de las indicaciones, directivas y consignas de la vanguardia”⁶

¿Está claro? Creo que sí.

Las masas, particularmente las influidas por el peronismo, están haciendo *su propia experiencia* a un ritmo bastante *acelerado* —según *lo comprueban* nuestros camaradas que están en contacto con ellas— y, a medida que la van haciendo se acercan de más en más a ellos y *aceptan* y *defienden* la línea política y táctica de nuestro partido.

Alguien *podría* objetar, y en realidad *se objeta*, nuestra posición del modo siguiente: “Entonces, ustedes, los comunistas, han establecido y establecen su línea política y táctica con respecto al peronismo teniendo como perspectiva la posibilidad de un fracaso.”

¡De ninguna manera! Nosotros *no hablamos* del fracaso del peronismo *en su conjunto*, sino que hemos afirmado y afirmamos que es *imposible* que un sector *considerable* de dirigentes del

⁶ J. Stalin, *Cuestiones del leninismo*, “En torno a los problemas del leninismo”.

movimiento peronista se proponga impulsar la realización de la revolución agraria y antimperialista — tal como se le prometió al pueblo— debido a que sus intereses *coinciden o van coincidiendo* cada día más con los intereses de las capas sociales que saldrían *perjudicadas* si esa revolución se realizara *de verdad*.

En cambio, hemos afirmado y afirmamos que el sector obrero y popular del peronismo *sí* que está interesado en que *se realice* la revolución agraria y antimperialista, puesto que tiene intereses que no sólo *no son coincidentes*, sino que *son contrarios* a los intereses de las capas sociales que *se perjudicarían* con la realización de esa revolución.

Partiendo de ese hecho dijimos estar dispuestos a *impulsar y apoyar* todo lo que hay de *positivo* en la obra gubernamental del peronismo y a *criticar y combatir* todo cuanto haya de *negativo* en ella.

Así lo hemos *dicho* y así lo *hacemos*, en la medida de nuestras posibilidades.

Si, tal como lo prometió, el gobierno de Perón *realizara* la reforma agraria; si *luchara consecuentemente* por la independencia económica y política del país manteniendo a raya a los, avasalladores imperialistas yanquis; si *impulsara* el progreso general del país, en función de mejorar *sustancialmente* las condiciones de vida de la clase obrera y del pueblo; si *se apoyara* en las masas populares para realizar una política *democrática y progresista* en el orden *interno*, y si en el orden *externo sumara* los esfuerzos de nuestro país a los de los países que luchan por mantener la paz y asegurar la independencia de todos los pueblos, al frente de los cuales se encuentra la Unión Soviética, los comunistas sostendríamos *decididamente y sin reservas* al gobierno peronista.

Pero las cosas *no suceden así*.

¿Por qué? Porque *independientemente o no* de la voluntad de ciertos dirigentes peronistas de marchar en *esa dirección*, no les es posible hacerlo debido a que en el gobierno peronista y en las fuerzas en que se apoya, *predominan* los elementos que sirven los intereses del gran capital nacional y extranjero y de la oligarquía terrateniente. Debido a ello, al mismo tiempo que esos elementos se ven obligados a hacer *algunas concesiones de carácter económico-social* a las masas para conservar su apoyo, sin embargo *no toman, ni están dispuestos a tomar*, medidas de fondo para *cambiar* en el orden *económico* la estructura del país en un sentido *progresista* y en el orden *político* en un sentido *democrático* para *independizarlo* del imperialismo.

¿Es esto casual? *No*.

Tal como se afirma en la Tesis aprobada en el XI Congreso del partido, mientras las masas populares no lleguen a comprender que los problemas de la revolución agraria y antimperialista sólo podrán ser resueltos impulsando su realización *desde abajo*, los dirigentes actuales de la política nacional sólo realizarán pequeñas reformas *desde arriba*, pero sin resolver los problemas de fondo y si las masas no se lo impiden llegarán al *compromiso* —algunos sectores del peronismo están llegando ya— con la oligarquía terrateniente y los monopolios imperialistas.

Por eso, en la Tesis del XI Congreso se decía que existen *dos perspectivas* de desarrollo de la situación económica y política nacional:

“La perspectiva de su desarrollo como movimiento popular bajo la hegemonía del proletariado y, por consiguiente, la realización plena de la revolución agraria y antimperialista; y la perspectiva de su desarrollo bajo la hegemonía de la burguesía, lo que llevará a su compromiso con la oligarquía terrateniente y los monopolios imperialistas y a la derrota de la revolución democrático burguesa.

”La *primera perspectiva* sólo es posible si la clase obrera establece una estrecha alianza con las masas campesinas y con los sectores progresistas de la burguesía, y si en el trascurso de la lucha, el proletariado consigue la hegemonía en el bloque de las fuerzas coincidentes en la realización de la revolución democrático burguesa. La segunda perspectiva puede tener lugar si los obreros y las masas campesinas sólo confían en el gobierno actual y no en su propia organización y en su propia fuerza para impulsar el desarrollo de la revolución.

”La primera perspectiva sólo es posible con la existencia de un Gobierno democrático y popular, con predominio de representantes de la clase obrera —organizada sindical y políticamente— y de las masas campesinas, que procedería a la realización de una amplia reforma agraria, a la liquidación del latifundio y la entrega de la tierra a los campesinos y obreros agrícolas; a la nacionalización de las empresas imperialistas y de las principales fuentes de materias primas, combustibles y energía; al control por el Estado de los resortes básicos de la economía y de las finanzas del país; a la diversificación y aumento de la producción agropecuaria; al desarrollo industrial sobre la base de la industria pesada; al mejoramiento progresivo y substancial del nivel de vida y de las condiciones de trabajo de la clase obrera y de la población laboriosa. Para lograr esto, es preciso que la clase obrera tenga su propia organización sindical unitaria, independiente de los patrones y del Estado; que las masas campesinas puedan darse libremente la forma de organización que más convenga a la lucha por sus intereses inmediatos y por la reforma agraria; y que el conjunto del pueblo pueda gozar ampliamente del derecho de organización, de prensa y demás derechos democráticos, y que el Partido Comunista se consolide y se desarrolle como el gran partido de la clase obrera y del pueblo.

”La *segunda perspectiva*, la de confiar solamente en la buena voluntad del Gobierno actual para la solución de los problemas de la clase obrera y del pueblo, equivale a entregarse ciegamente a la dirección política de fuerzas que, pese a su demagogia social, representan en lo esencial los intereses de la burguesía industrial, financiera, agraria y comercial, y, por consiguiente, son contrarias al desarrollo de la revolución agraria y antiimperialista, y al creciente bienestar de las masas populares”.⁷

Desgraciadamente, hay que reconocer que, hasta ahora, se está cumpliendo la segunda perspectiva, puesto que el sector *reaccionario* del peronismo *pesa más* en el gobierno que el sector *democrático y popular*.

¿Cómo cambiar la *segunda perspectiva* por la *primera*? Propagando y aplicando con *más decisión*

⁷ Tesis del XI Congreso, en *Boletín N* 1 del XI Congreso*.

que hasta ahora, nuestra política *unitaria*, a fin de reunir en un *frente común* a los trabajadores *peronistas y no peronistas*, y apoyando con *más decisión* que nunca al sector *democrático* del movimiento peronista y del gobierno que esté *dispuesto a desprenderse* del lastre reaccionario clerical-fascista y proimperialista.

Para ello, *no es preciso* exigir a los trabajadores influidos por el peronismo que *dejen de creer* en Perón y *dejen de ser* peronistas; y *no es preciso* exigir a los trabajadores influidos por los partidos de la ex Unión Democrática que *dejen de ser* radicales, socialistas, demócratas progresistas o sin partido — puesto que nosotros tampoco pensamos renunciar a nuestra *honrosa condición* de comunistas—; sino que se trata de *explicarles* que si quieren conquistar su bienestar y asegurar la libertad y la independencia del país, deben confiar en *su propia organización* y en *su propia fuerza*, puesto que los gobiernos posan y los trabajadores *quedan*.

Por consiguiente, que pueden y deben apoyar al gobierno de Perón, si éste *les facilita* el camino para la *obtención* de sus reivindicaciones, pero que *no deben olvidar* que, la sedicente situación de “prosperidad indefinida” va tocando a su fin y que las «concesiones económico-sociales que anteriormente obtuvieron, por uno u otro camino, en adelante las obtendrán *solamente* a través de la lucha *independiente*, basándose en su *propia organización* y en su *propia fuerza*.

O sea, que deberán actuar *independientemente* a través de sus organizaciones *obreras*, de sus organizaciones *campesinas*, de sus organizaciones *profesionales* y a través de distintos *comités de lucha*, si quieren obtener sus reivindicaciones de carácter inmediato y mediato.

Hay que explicar a los elementos obreros y populares *peronistas y no peronistas*, *más que hasta ahora*, que solamente estando *unidos* en el frente democrático y antimperialista les será posible defender *consecuentemente* sus intereses, ya que la experiencia demuestra que *poco duran* las conquistas *económicas*, si es que el poder *político* no está en manos de las fuerzas *obreras y populares*, democráticas y progresistas, *dirigidas* por su partido de vanguardia, el Partido Comunista.

Pero hay que explicarles, *sobre todo*, a los elementos *más conscientes y más combativos* de la clase obrera y del pueblo, la necesidad de incorporarse a *su partido* de vanguardia, al Partido Comunista, *único partido* que, por ser *sangre y carne* de la clase obrera y el pueblo está en condiciones de defender *hasta el fin* sus aspiraciones.

Ahora bien, creo que no hace falta subrayar el hecho de que nuestra política *unitaria* será comprendida con *más claridad* por la clase obrera y el pueblo, si los comunistas les *explicamos* cómo al realizar nuestra línea *no vamos contra nadie* que se proponga marchar en dirección *favorable* a los intereses del pueblo y de la Nación, sino que vamos *solamente contra* los que *se oponen* a la defensa de esos intereses.

Procediendo así, *no puede haber duda* de que nuestra línea política y táctica unitaria *no ha de tardar en imponerse* entre las amplias masas *peronistas y no peronistas*.

¿Por qué? Porque:

defendemos el derecho de los *obreros y empleados* a mejores salarios y sueldos, y a mejores condiciones de vida, no contra el gobierno, sino con el gobierno si éste defiende ese derecho, pero lo criticaremos y lo combatiremos como hasta ahora, cuando no lo defienda;

defendemos el derecho de los *campesinos* a recibir precios *remunerativos* por la venta de sus cosechas y a que se les entregue la tierra para que la trabajen individual o colectivamente —tal como se les ha prometido—, no contra el gobierno, sino con el gobierno; pero lo criticaremos y lo combatiremos como hasta ahora si no les devuelve la diferencia de precios a los campesinos, si no se les paga precios remunerativos por las cosechas actuales y si no se les entrega la tierra;

defendemos la *independencia económica* y la *soberanía política* de nuestro país y apoyaremos decididamente todo cuanto realice el gobierno en dirección a resistir los avances colonizadores del imperialismo yanqui; pero criticaremos y combatiremos como hasta ahora toda concesión de carácter económico y político que el gobierno haga al imperialismo y sus agentes;

defendemos la necesidad de que nuestro país mantenga *relaciones diplomáticas y comerciales* con todos los países del mundo *que respeten nuestra independencia*, pero criticamos, combatimos y combatiremos al gobierno si en lugar de estrechar lazos con la URSS y los países de la nueva democracia que están exentos de todo fin imperialista, los estrecha como hasta ahora con el régimen sanguinario de Franco u otro régimen similar, puesto que esas relaciones no benefician, ni los intereses de nuestro país, ni los intereses de los pueblos de esos países.⁸

Y así de seguido.

Esta es la posición política *clara y firme* que asumimos ante el movimiento peronista y ante el gobierno, en la que pensamos continuar sin dejarnos *desviar* de ella ni por las *medidas represivas* que se nos está aplicando ni por las *amenazas* de mayores represiones ni por los *halagos* que se nos pueda hacer.

Como sabemos que todo lo que nosotros defendemos *corresponde* a la defensa de los intereses de nuestra clase obrera, de nuestro pueblo y de nuestra Nación, y como para defender esos intereses propugnamos *la unidad nacional*, y *no la desunión* de los argentinos, sabemos también que, siendo como somos sangre y carne de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, *no ha de pasar mucho tiempo* sin que nuestra verdad se *imponga* entre las amplias masas, aun cuando *momentáneamente* no todas ellas comprendan nuestra política y, aun cuando los sectores reaccionarios y profascistas del oficialismo, crean que nos podrán alejar de ellas, mediante medidas *represivas*.

⁸ No se puede ni se debe estar de acuerdo, por ejemplo, con los conceptos vertidos por el general Perón, a un periodista brasileño en una entrevista en la que afirmó que: “La República Argentina es un país latino y la gente de España es de nuestra sangre y de nuestra raza”.

EL GIRO A LA IZQUIERDA DEL PERONISMO⁹

Como es sabido, el golpe de Estado militar de tipo fascista del 29 de marzo 10 no lo fue tanto contra el gobierno de Frondizi, pues su política económica y social y su política exterior era, con alguna variante, la que han seguido luego los golpistas. El motivo del golpe residía en el hecho de que el gobierno de Frondizi se había debilitado a tal punto, que no estaba ya en condiciones de reprimir las luchas del movimiento obrero y popular en ascenso, cuya expresión *más evidente* fue el triunfo obrero y popular en las elecciones del 18 de marzo.

Esto lo han manifestado con todo *desparpajo* los propios sectores reaccionarios y profascistas de las fuerzas armadas en su proclama tendiente a “justificar” el golpe de Estado.

Ya no estaba dentro de las esferas de las posibilidades reales del gobierno de Frondizi —decía la proclama— el mantenimiento del orden público [y el] poder impedir los inminentes disturbios sociales de magnitud.

Frondizi y su gobierno hubiesen podido conservar el poder si hubieran hecho un llamamiento al pueblo para luchar en común por la realización del programa que prometió en el 58, y que *traicionó*. Pero aunque hizo algunas manifestaciones en ese sentido cuando el agua le llegaba hasta el cuello, al final no solicitó ese apoyo por miedo a que el pueblo le exigiera concesiones fundamentales, que abrirían un nuevo período en la vida social y política del país, un período de verdadera democracia, progreso, bienestar social e independencia nacional. Y así cayó, *sin pena ni gloria*, sin contar siquiera con el apoyo activo de sus propios \ correligionarios.

De modo que, una vez más, como ya ha venido sucediendo desde 1930, los sectores reaccionarios y profascistas de las fuerzas armadas se alzaron, más que contra el gobierno, contra las fuerzas obreras y populares, para arrancarles o impedirles la conquista de sus justas reivindicaciones económicas, sociales y políticas. Querían impedir por la violencia que hiciesen avanzar el país por la senda democrática y progresista, y que asegurasen el bienestar de todo el pueblo mediante la eliminación del escenario político y social del país de sus principales enemigos, la oligarquía terrateniente, los monopolios imperialistas y el gran capital intermediario y elevar al poder un gobierno verdaderamente democrático y popular.

Previendo la enérgica resistencia popular, que ya está en marcha, los mandos golpistas de las fuerzas armadas tratan de prepararlas para lo que ellos llaman la “guerra contrarrevolucionaria”, o

⁹ Del informe rendido en la reunión del Comité Central ampliado del Partido Comunista, realizada en julio de 1962. (Ed.)

¹⁰ El golpe del 29 de marzo de 1962 se produjo, entre otras razones, como consecuencia del resultado electoral en la provincia de Buenos Aires, donde la fórmula peronista encabezada por Andrés Framini resultó triunfante. Era presidente Arturo Frondizi, quien había sido electo representando a la UCRI con un programa que no sólo apoyó el radicalismo intransigente, sino también vastos sectores del electorado. Este programa progresista fue traicionado por Frondizi, quien capituló ante los monopolios petroleros yanquis. (Ed.)

sea, la guerra contra el pueblo. Pero todo hace prever que los cálculos de estos guerreristas de “guerra interna” *han de fracasar*.

Han de fracasar, *primero*, porque la gran mayoría de la clase obrera y del pueblo han extraído enseñanzas de lo acaecido después del golpe de Estado del 29 de marzo, y esta vez han de lanzarse a la calle y han de luchar por todos los medios, no sólo para impedir el éxito del golpe de Estado, sino, sobre todo, a través de una amplia acción de masas, conseguir que el “vacío” de poder producido por el golpe de Estado sea llenado por ellos, de modo que el poder pase a sus manos y no a la de sus eternos enemigos y los de la Nación, sean éstos civiles o militares.

Han de fracasar, *segundo*, porque, según es sabido, se están creando en el seno de las propias fuerzas armadas agrupamientos de oficiales, particularmente de jóvenes oficiales, que están hartos de ser manejados por un grupo de altos oficiales reaccionarios en los golpes y contragolpes de Estado, para servir a la *sucia política* de los actuales círculos dirigentes del país, en beneficios propio y de los monopolios imperialistas. No está excluido, pues, que en un momento determinado en que se efectúen los golpes y contragolpes se abran de los golpistas y pasen al lado del pueblo.

Han de fracasar, en *tercer lugar*, porque no está excluido que la mayoría de los soldados de las tres fuerzas armadas, que son *carne y sangre* del pueblo, y que reflejan el estado de ánimo y las necesidades de sus padres y hermanos, que luchan patrióticamente por el pan, la tierra, el trabajo bien remunerado, la independencia nacional y la paz, cambien el fusil de hombro y se pasen al lado del pueblo.

Todas estas posibilidades son reales. Todo el mundo habla de ellas y es lo que en gran parte retiene los impulsos bélicos de los golpistas.

A la luz de la experiencia dejada por los últimos acontecimientos se comprende cuán justa ha sido nuestra política unitaria con respecto a los peronistas, tanto en el campo sindical como político.

Hay algunos camaradas, pocos por cierto, que se han sorprendido por el contenido de la declaración del Comité Central del partido invitando a votar por los candidatos peronistas en las elecciones del 18 de marzo pasado.

Sin embargo, para los que han asimilado la línea política y táctica del partido, no desde ahora, sino desde hace tiempo, podríamos decir desde el surgimiento del peronismo, la posición del partido ha sido clara: *diferenciar* entre la demagogia social de sus jefes para conseguir el apoyo de las masas, en particular de la clase obrera, y la política social por cuya realización las masas han luchado siempre, si bien *no de modo consecuente* por el freno que representó para ellas la política de colaboracionismo de clase de sus dirigentes.

Nuestro partido partió siempre del principio de que para poder producir cambios *fundamentales* en la *estructura* económica y en la superestructura política del país, con vistas a la revolución agraria y antiimperialista, era preciso realizar la unidad de acción entre todos los sectores obreros y populares

interesados en esos cambios.

Después del XI Congreso, en cada Comité Central del partido, en cada Conferencia, en cada reunión, se planteó el problema de cómo conquistar a esos sectores sociales para una política revolucionaria *consecuente*, partiendo de que el grueso de esos sectores estaba influido por el peronismo.

Una vez caído el gobierno peronista, nuestro partido se ligó todavía más estrechamente a esas masas puesto que, como afirmó en esa época, los dirigentes de la llamada revolución libertadora, o sea, del golpe cívico-militar contra el gobierno de Perón, no se proponían establecer, como decían, un régimen democrático, dar satisfacción a las justas reivindicaciones de los obreros, campesinos y trabajadores en general y asegurar la independencia de la patria, sino que se proponían impedir las luchas obreras y populares por todos los medios, inclusive el *terror*, y destruir sus organizaciones, en particular los sindicatos.

Desde entonces, los comunistas marchamos *codo a codo* con los trabajadores peronistas, y con sus dirigentes honrados para reconquistar los sindicatos para los trabajadores y para establecer la acción común y producir cambios profundos en la vida económica y política del país.

Esto explica por qué comunistas y peronistas coincidimos en votar a la UCRI, al aceptar sus dirigentes, en particular Frondizi, el programa conocido del 23 de febrero

Fue así como marchamos juntos también para reconstruir la CGT, hasta el momento en que las 62 y los llamados independientes se pusieron de acuerdo, en un compromiso adquirido ante el gobierno de Frondizi, para reconstruir la CGT sobre la base de una dirección paritaria excluyendo de la misma a los comunistas. Como es sabido, los comunistas planteamos el problema de que la CGT, mejor dicho su dirección, no podía ser motivo de negociaciones, y menos aún de aceptar la imposición patronal y estatal de mantenerse exclusivamente en el terreno de las luchas por reivindicaciones económico-sociales “compatibles” con las posibilidades financieras del Estado y de los patronos, de no intervenir en problemas políticos, y de no permitir a los comunistas y demás luchadores consecuentes por los intereses de los trabajadores ocupar puestos de dirección en el movimiento sindical. Pero a pesar de ello, el MUCS, dirigido por comunistas, peronistas unitarios y sin partido, mantuvo la justa posición de *unidad* en la CGT por encima de todo.

¿Por qué? Porque sabíamos que la vida era *más fuerte* que los esquemas establecidos por esos dirigentes y -que las necesidades obreras y populares los *obligarían* a dejar su posición de “administradores” de la CGT para dar satisfacción a las exigencias de las masas, de dirigir sus movimientos reivindicativos y sus luchas políticas.

Fue así como los dirigentes de la CGT se vieron obligados, muchas veces *contra su voluntad*, a declarar y dirigir huelgas de gran envergadura, como las huelgas generales conocidas, y sobre todo, como la huelga general en solidaridad con los obreros ferroviarios, del mes de noviembre del año pasado. Esta huelga fue dirigida a la vez contra la política del FMI tendiente a *imponer* la reorganización de los ferrocarriles y de los medios de transporte en general, *en beneficio* de las empresas extranjeras,

y también contra la política del gobierno tendiente a proceder *manu militari* en la desnacionalización de los ferrocarriles, y para obligarlo a poner en libertad a los presos políticos y gremiales y a dar garantías para el funcionamiento independiente de las organizaciones sindicales. Y, hecho característico, los “apolíticos” de la CGT se vieron forzados, bajo la presión de la clase obrera y de los trabajadores en general, a apelar a la solidaridad de todas las fuerzas democráticas —partidos políticos, organizaciones estudiantiles y diversos movimientos de masas—, para crear un movimiento de solidaridad con los mismos. En todo esto, el MUCS y los comunistas jugaron un papel preponderante.

La huelga ferroviaria triunfó y el gobierno se vio obligado a acceder a las reivindicaciones de carácter gremial, social y nacional que motivaron la huelga. En vista de ello, el gobierno de Frondizi recurrió al alto clero para que interviniera a último momento como “mediador” en el conflicto y, de este modo, ir poco a poco negando los compromisos que había adquirido. En este conflicto la curia jugó un doble papel. Por *un lado*, presentarse como amiga de los obreros y defensora de sus reivindicaciones, “arrancándole” al gobierno concesiones que *ya habían sido conquistadas* por la lucha heroica de los obreros y por la solidaridad obrera y popular; y, por *el otro*, tratando de hacerles perder la confianza a los trabajadores en la capacidad de lucha de sus organizaciones, demostrándoles que con recurrir a la mediación de la curia podían evitarse los conflictos y obtener satisfacción a sus reclamos,

Pero los trabajadores en general, tanto los influidos por los peronistas (62) como los influidos por los independientes, se fueron dando cuenta de que la intervención de la curia, aceptada por sus dirigentes, había sido realizada con el fin de *escamotearles* la victoria.

Fue así como los trabajadores del riel tuvieron que volver a hacer huelgas parciales y amenazar con la huelga general para exigir la satisfacción de las reivindicaciones ya conquistadas. Estas huelgas fueron una gran escuela para los trabajadores en general y para los trabajadores peronistas en particular, que han ido comprendiendo que los planteos realizados por el MUCS y los comunistas *eran justos* y correspondían a sus intereses, y que la política discriminatoria de algunos de sus dirigentes contra los comunistas servía a intereses que no son los de la clase obrera y el pueblo.

Resultado de ello ha sido un mayor *acercamiento* entre obreros peronistas y comunistas dentro y fuera de los sindicatos y la actuación común en varias luchas gremiales a pesar de la resistencia de varios de sus dirigentes.

En estas luchas, y en el contacto con sus camaradas comunistas, fue elevándose no sólo la combatividad —que siempre ha existido— de los trabajadores peronistas, sino su conciencia política, o sea, su comprensión de que deben tomar en *sus propias manos* la dirección de sus propias organizaciones y la dirección de sus luchas, y que para hacer triunfar a éstas es precisa la *unidad de acción*, preludio de la unidad orgánica con los comunistas, socialistas, independientes y sin partido en general, y la coparticipación con ellos en la dirección de las organizaciones sindicales.

La experiencia de esas huelgas demostró a los trabajadores peronistas, y a todos los trabajadores, que el enemigo de clase —los monopolios imperialistas, la gran burguesía agropecuaria e industrial, el

alto clero, los sectores reaccionarios de las fuerzas armadas— se había agrupado alrededor del gobierno en apoyo de su política; que eso no era accidental, sino que es una política permanente y que para vencer a ese enemigo se debe luchar en común.

La *política fraternal* de los comunistas con los trabajadores influidos por el peronismo ha ido dando sus frutos y creado el clima favorable para el entendimiento para la lucha común por objetivos concretos, tanto en el orden *sindical* como *político*.

Es así como los peronistas empezaron a participar en los Comités de defensa de presos gremiales y políticos, en el Cabildo de la Democracia y otras organizaciones de masas, junto con los comunistas, socialistas y otros, y es así como se crearon las condiciones para marchar unidos en las elecciones de marzo. Esto es justamente lo que *ha alarmado* a las fuerzas de la reacción y del imperialismo, y al gobierno de Frondizi, representante de sus intereses.

¿Qué perspectivas tiene esta unidad de acción? La perspectiva es, en lo que concierne a los comunistas, la de marchar en común, no sólo en las luchas por las reivindicaciones inmediatas, económicas, sociales y políticas —incluyendo las elecciones—, sino marchar en común hasta formar el *gran movimiento* patriótico y popular, cuya envergadura y cuya acción obliguen a los círculos dirigentes de la política nacional a *cambiar de rumbo* o a ser desplazados para dar paso a la revolución agraria y antiimperialista por vía pacífica o por la no pacífica si es que se oponen con la violencia a la acción popular tendiente a conseguir ese objetivo.

Es sabido que el peronismo no es una fuerza homogénea, tanto desde el punto de vista social como ideológico. Desde el punto de vista social, en su seno, mejor dicho, en su movimiento, participan desde los obreros, campesinos, profesionales, pequeños burgueses, hasta burgueses y terratenientes.

Desde el punto de vista ideológico, participan desde los nacionalistas en el buen sentido de la palabra, es decir, los que se colocan en un punto de vista nacional en defensa de las riquezas nacionales, del progreso y de la independencia política del país, hasta los que sostienen la ideología sedicentemente cristiano-occidentalista, o sea, clerical, y la ideología de la burguesía liberal, así como los que sustentan la ideología proletaria, si bien esta última expresada en forma confusa, como rebeldía de masas contra el estado de cosas actual, o sea, contra los monopolios imperialistas, el gran capital intermediario y la oligarquía terrateniente y sus sirvientes usurpadores del poder.

En la dirección del movimiento peronista han predominado durante uno u otro período, uno u otro sector social, una u otra ideología. Esto es lo que explica sus actitudes contradictorias en lo que respecta al comunismo y demás fuerzas democráticas y revolucionarias, y también con respecto al gobierno y a las fuerzas patronales y estatales, y sobre todo, en lo que respecta a los problemas internacionales.

Esto explica también cómo en el campo sindical han pasado de las huelgas generales sorpresivas y sin preparación, a las conversaciones, para no decir rendiciones, con los llamados factores de poder —el clero, los militares, el gobierno— para solicitar su intervención como intermediarios en los

conflictos entre el capital y el trabajo, en la esperanza de que fallarían en favor de los trabajadores. Pero, como no podía ser de otra manera, en la medida en que esos factores de poder intervenían, era en favor de los explotadores, y no de los explotados. El fallo dado, por ejemplo, por el cardenal Caggiano sobre el conflicto ferroviario le ha abierto los ojos a más de un jefe peronista honrado que basaba su actividad en esa táctica. El cardenal Caggiano, por su parte, después de ese fallo, abandonó el escenario, diremos así, social, y ya no quiso meterse de nuevo, pues se dio cuenta de que con él sufría el prestigio de la Iglesia y aparecía como lo que es: defensora de los intereses de los monopolios imperialistas, del gran capital y de la oligarquía¹¹. Desde entonces fueron reduciéndose, hasta extinguirse, las delegaciones que iban a solicitar la intermediación de los factores de poder.

¿A qué se debió esto? Se debió en gran parte, a la persistente denuncia del MUCS y de nuestro partido sobre lo *nefasto* de esa política de colaboración. Como consecuencia de ello y, desde luego, de su propia experiencia, las masas obreras influidas por el peronismo resistieron esa política y fueron elevando su conciencia de clase. Iban madurando, pues, las condiciones para un acercamiento más estrecho entre los peronistas y comunistas, por la lucha común en el terreno social y político.

Esto es lo que tuvo en cuenta nuestro Comité Central de enero, cuando decidió que en las elecciones de marzo los comunistas votaran las candidaturas peronistas, seguro de que después de las elecciones los vínculos entre comunistas y peronistas se estrecharían todavía más, con sus ulteriores beneficiosas consecuencias para la clase obrera y el pueblo.

Hay que decir, desde el punto de vista autocrítico, que no todo el partido comprendió de inmediato la importancia de esta directiva política, y que por eso demoró en lanzarse audazmente en busca de los contactos con los peronistas para cimentar los Comités de lucha durante y después de las elecciones. En esto ha influido también, y en grado considerable, la actitud de ciertos dirigentes del peronismo que, influidos seguramente por los factores de poder, hostigaron esa unidad y hasta llegaron públicamente a rechazar el apoyo de nuestro partido a sus candidatos.

Con todo, el partido se lanzó con entusiasmo a la campaña, le infundió su espíritu combativo y aplicó su capacidad organizativa. De este modo contribuyó a asegurar el triunfo de los candidatos peronistas como expresión, no sólo de ese movimiento, sino del frente obrero y popular que, debido a las proscripciones y a la represión, no tenía otra forma de manifestarse que a través de las candidaturas peronistas.

El gobierno de Frondizi, y en particular Vítolo, se encargó de hacer circular la especie de que el apoyo de los comunistas y otras fuerzas de izquierda a las candidaturas peronistas les restaría el apoyo de los sectores de la pequeña burguesía y profesionales, y que por eso no iban a triunfar. Y, por último, así lo creyó él mismo.

¹¹ Cabe llamar la atención del lector acerca de que esta caracterización de la posición de la Iglesia corresponde al período preconciliar. (Ed.)

¿Pero qué sucedió? Sucedió todo lo contrario. El triunfo fue rotundo, y pudo haberlo sido más si en todas partes se hubiese respondido con entusiasmo y fe a las proposiciones unitarias de los comunistas. Es claro que me refiero a ciertos dirigentes nacionales y locales, pero no a los militantes de base del peronismo, que acogieron con gran entusiasmo la colaboración con los comunistas.

Cómo se operó el “giro a la izquierda” del peronismo

Ahora bien, después de esa fecha, aunque el panorama político no se esclareció inmediatamente, se puso de relieve, sin embargo, la *contradicción* existente en el peronismo entre su ala *derecha*, formada por elementos burgueses y pequeñoburgueses —Bramuglia, Mercante, Saadi, Guardo, etc.—, y su ala *izquierda*, formada en su mayoría por obreros y gente de extracción popular.

Los primeros *frenaron* la lucha de las masas para enfrentar al poder que había burlado la voluntad popular y exigirle su respeto. Y los segundos, si bien estaban dispuestos a esa acción, estaban en gran parte confundidos por esos dirigentes, que dieron la consigna de “esperar y ver”.

Fue entonces cuando se asistió al ajeteo de conversaciones de dirigentes peronistas con representantes del alto clero y de las fuerzas armadas, y con dirigentes de partidos burgueses y pequeñoburgueses que les insuflaron la idea de la pasividad, en la esperanza de que todo se resolvería por “vía legal”, y que el día 23 de abril se incorporaría a los diputados peronistas electos al Parlamento. Actitud que ellos estaban dispuestos a defender hasta el fin—cosa que *no sucedió*—, y, luego, que se les incorporaría al parlamento el 2 de mayo, a condición de que no hubiese acciones de masas y que no se hicieran manifestaciones del 1º de Mayo.

Hoy es claro para todos, que si se hubiese realizado la *acción de masas* enseguida de conocerse el desconocimiento por parte del gobierno de Frondizi del resultado de las elecciones, se le hubiese obligado a desandar el rumbo de traición iniciado a poco de tomar el poder, y las fuerzas armadas no hubiesen podido actuar en forma pretoriana. Tanto más, que en el seno mismo de ellas no había unanimidad; mejor dicho, estaban bastante divididas respecto de si debían o no avalar ese alzamiento contra la Constitución y las leyes.

Puede decirse que durante algunos días, luego de la detención de Frondizi, no existió un poder central, tanto que el general Poggi y su grupo trataron de apoderarse de él, habiéndose instalado en la Casa Rosada; y Guido a su vez, con el apoyo de otro grupo, corrió a hacerse ungir presidente por la Corte Suprema. En ese momento eran inminentes contragolpes de Estado para imponer a uno u otro candidato. Pero los dos grupos no llegaron a utilizar formas violentas para imponerse, por miedo a que las masas se lanzaran a la calle y lucharan junto con la parte sana, patriótica, de las fuerzas armadas «para instaurar un gobierno verdaderamente democrático».

Ante esa situación, se consiguió, sin embargo, que las 62 y el MUCS lanzaran la consigna de huelga general, pero que no alcanzó las proporciones que debía alcanzar debido a la resistencia *activa* a la huelga por parte de algunos dirigentes de los sindicatos independientes, y a la aceptación *pasiva* de la misma por parte de algunos dirigentes de las 62.

Esto llenó de confusión y de *indignación* a la clase obrera y al pueblo, tanto más, que los dirigentes peronistas, particularmente los de *derecha*, iban y venían de Madrid para informar a Perón sobre la situación nacional y tratar de obtener su aval para su táctica capitulacionista. Mientras tanto, los elementos reaccionarios cívico-militares que se habían encaramado en el gobierno tuvieron tiempo de consolidarse en el mismo, aunque haya sido y es una consolidación relativa.

El primer *cimbronazo* que sacudió a la clase obrera y al pueblo, y, desde luego, al sector peronista del mismo, fueron los infames decretos, de Pinedo, seguidos luego por los de Alsogaray, tendientes a descargar todo el peso de la crisis sobre las espaldas del pueblo, que trajo como consecuencia un aumento masivo de los precios de los artículos de primera necesidad en un 40-50 por ciento, y la intensificación de la ofensiva contra las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo, persiguiendo a los dirigentes sindicales de base, echando a la calle a decenas y decenas de miles de trabajadores y exigiendo el aumento del ritmo de trabajo a los obreros y empleados restantes.

En esas condiciones, las ideas integracionistas y de sindicalismo “nacional” y “cristiano” sostenidas por Cardoso y otros se *cayeron al suelo*, pues las masas influidas por el peronismo se habían dado cuenta a dónde las llevaba esa política: a sostener en el poder a fuerzas enemigas, a aceptar el empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo, la desocupación y la miseria. Y a permitir que en el país se instaurara sin lucha una dictadura cívico-militar abierta.

Las masas influidas por el peronismo descubrieron, por *su propia experiencia*, más que a través del estudio de los documentos del partido, lo que los comunistas les habíamos repetido muchas veces; que la *ideología burguesa* dentro de su movimiento y del movimiento obrero en general, los conduciría a la derrota. *Y reaccionaron bien*. Fueron estrechando sus lazos con los camaradas comunistas en las fábricas y lugares de trabajo. Fueron actuando en común en el movimiento sindical, hasta llegar a establecer la unidad desde abajo hasta arriba, sobre la base de la acción común en la lucha por reivindicaciones comunes y por cambios profundos en la vida económica y política del país. Claro que este proceso no está terminado ni suficientemente consolidado. Por eso, si bien todavía no se puede hablar de que se ha producido ya un salto cualitativo, no cabe duda que ese salto —previsto en el CC de enero— no ha de tardar en producirse.

Puede afirmarse, sin lugar a dudas, que a la par con la combatividad en continuo crecimiento de los sectores obreros y populares influidos por el peronismo, ha ido aumentando su *conciencia de clase* y conformándose su ideología política *proletaria*.

Ahora bien. Al juzgar el grado de radicalización y de elevación de la conciencia de clase de las masas peronistas y de muchos de sus dirigentes, es preciso no cometer dos errores principales:

Uno, el de *subestimar* el grado de elevación de su conciencia política de clase y no tener confianza en su capacidad dirigente y orientadora a la par de los comunistas en el frente común de lucha.

Otro, el de *sobreestimar*lo y creer que todos los peronistas ya han adquirido la conciencia política de clase que poseen los comunistas, cosa que sólo pueden adquirir a medida que asimilen los

principios esenciales del marxismo-leninismo.

La verdad es que en varios dirigentes y trabajadores peronistas existen todavía fuertes influencias de *nacionalismo* burgués que los lleva a la conciliación debíase, que los lleva a justificar, por ejemplo, que algunos de sus dirigentes —particularmente dirigentes políticos— mantengan todavía contacto con el alto clero, con la alta oficialidad de las fuerzas armadas, con grandes capitalistas y monopolios extranjeros, y hasta con representantes diplomáticos de países imperialistas —caso entrevistas con el embajador norteamericano— para exponerles la posición política del Partido Peronista y solicitar su intervención ante el gobierno nacional para que se le permita actuar sin trabas en la vida política y social del país.

Sin embargo, este es sólo un aspecto de la cuestión, y hay que decir que esa actitud no ha sido bien vista por el sector obrero popular del peronismo, que la ha criticado en la reciente reunión del Consejo Coordinador, 62 y CGT auténtica.

El otro aspecto, el *más importante*, es que el conjunto de los sectores obreros y populares del peronismo ya ha adquirido un concepto claro de que solamente a través de la lucha, junto con todos los demás trabajadores, puede conseguir que se respete su derecho al pan y al trabajo, la libertad, la independencia nacional y la paz, y en esta lucha van adquiriendo su conciencia de clase, que los lleva a las posiciones de los comunistas.

Por consiguiente, sí bien debemos criticar ciertas posiciones de los dirigentes peronistas que tienen todavía ideas integracionistas o colaboracionistas, debemos hacerlo con el propósito de *atraerlos* y no de rechazarlos. La crítica debe ser, pues, *fraternal* y de *compañerismo*, hecha sobre la base de los hechos *negativos*, pero poniendo de relieve los hechos *positivos*. Es preciso tener en cuenta que la misma ala derecha del peronismo no es una cosa *crystalizada* y para siempre, sino *fluida*, y varios de sus componentes son susceptibles de pasar a posiciones justas, o sea, clasistas.

Ahora bien. El “giro a la izquierda” del peronismo tiene como resultado la conformación en su seno de por lo menos *tres alas*: la derecha, a la cual me he referido, la ultraizquierdista, formada por Borro, Jonch, De Pascuale y otros, que, llenos de impaciencia revolucionaria, hablan de revolución inmediata, sin tener en cuenta que aún no existen las condiciones objetivas para ello ni la preparación necesaria para llevarla a cabo; y la tercera y *fundamenta*, la que encabezan Framini, Mendoza y otros, que representan a la inmensa mayoría de los trabajadores peronistas, que comprenden que lo fundamental en el momento actual es la acción de masas para preparar las condiciones favorables para la lucha por el poder.

Es claro que esta es la justa posición que debemos apoyar los comunistas; y no cabe duda de que a ella han de sumarse todos los peronistas que luchan *consecuentemente* por los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la Nación. ¿Por qué debemos apoyar esta posición? Porque el desarrollo dialéctico de la situación llevará inevitablemente a los sectores obreros y populares del peronismo a posiciones coincidentes con la de los comunistas y a la asimilación paulatina de la doctrina marxista-leninista.

Hay que prever que este proceso será rápido, y lo será tanto más si los comunistas contribuimos a impulsarlo.

De este modo, llegará el momento en que el “giro a la izquierda” del peronismo lo llevará a fundirse, *en igualdad de condiciones*, con nuestro partido y otras fuerzas de izquierda, tales como los socialistas de Vanguardia.

Es así como se llegará a la formación del gran *partido unificado* de la clase obrera y el pueblo, basado en los principios del marxismo-leninismo, que *asegurar*á la victoria sobre la oligarquía terrateniente, los grandes monopolios imperialistas y los capitalistas intermediarios, resolverá los problemas de la revolución agraria y antiimperialista y pondrá proa firme hacia el socialismo. Hay que trabajar, pues, teniendo en vista esta perspectiva.

LA LUCHA POR LA CONSTRUCCIÓN DEL FRENTE, CAMINOS PARA AVANZAR EN LA ACTUAL SITUACIÓN POLÍTICA

HAY QUE HABLAR EL LENGUAJE DEL PUEBLO¹²

Querido camarada:

Desde que volví a la Argentina, mi querida patria adoptiva, he recibido muchas y cariñosas manifestaciones de bienvenida, que he agradecido profundamente. La tuya me impresionó en especial. He leído con emoción, en *Orientación* del jueves pasado, la breve recordación que has hecho de aquella primera gira que nuestro partido hizo por Santiago del Estero, tu provincia nativa. Por venir de un hombre que encarna todo lo más tradicional, auténtico y popular del pueblo argentino, a cuyas luchas me siento vinculado entrañablemente, aprecio en todo su valor tus palabras.

Tú has hablado de mi pequeño aporte personal —que para mí fue un gran honor— al ser el primer comunista de la Capital Federal que llevó a tus explotados hermanos de clase y de comunidad nacional “el verbo ardiente de redención humana”. No dudo de qué mis conferencias en defensa del sufrido pueblo santiagueño, y los hechos que expuse en relación con los progresos sociales y culturales de la Unión Soviética —ilustrados con -la constancia de una película cinematográfica—, contribuyeron a despertar una nueva esperanza y a imprimir nuevos bríos de lucha en aquellos hombres sin tierra, sin pan y sin techo, descendientes de una nacionalidad sojuzgada, esclavizada y exterminada por una brutal opresión colonial y feudal. Sin embargo, quiero añadir algo a lo recordado por ti.

En aquella gira y en aquellas reuniones yo enseñé algo, pero aprendí mucho más, que me sirvió de lección y experiencia. Es posible que, sin darte cuenta, tú mismo, en aquella ocasión, me dieras una valiosa enseñanza. Recordarás que después de concluida mi exposición, tú me seguiste en la tribuna, y en lugar de hablar el lenguaje que usamos nosotros, los “hombres de la ciudad”, hablaste, a tus camaradas el lenguaje de ellos mismos. Les hablaste en su idioma nativo, en quechua. Hablaste como uno de ellos, utilizando términos sencillos, para exponer sus dolores, infundiéndoles esperanzas de redención, que encontrarían en su unión, en su organización y en su lucha en defensa de sus intereses. A mí me aplaudieron, pero a ti te *ovacionaron*. Y con justa razón. Tú habías surgido de su seno, eres uno de ellos, sabían que no los engañarías nunca, pero uno de la ciudad... ¡quién sabe!

Luego de realizar los actos públicos quise conocer cómo vivían tus hermanos, y tú me guiaste hasta las miserables cabañas de tus ascendientes indígenas, que vivían bajo techo de hojas, en condiciones miserables y en la forma más primitiva que imaginar se pueda. Allí comprendí, todavía con más claridad, que para poder hablar con éxito al pueblo hay que conocer a fondo sus necesidades y sus afanes.

Lenin nos aconsejó “aprender de las masas”. De aquella gira por Santiago del Estero pude extraer una experiencia que me sirvió de guía en toda mi actividad partidista: hay que aprender el lenguaje de la clase obrera y del pueblo, y hablarle con la sencillez de su lenguaje. Esa lección que yo recibí, y que hice todo lo posible para transmitir a otros camaradas, es una lección que es siempre válida para los propagandistas, periodistas y escritores de nuestro partido. Expresar pensamientos elevados con

¹² De la respuesta a una carta de Pablo Enríquez, dirigente del Partido Comunista en Santiago del Estero, publicada en el semanario *Orientación* de Buenos Aires el 18 de setiembre de 1941. (Ed.)

frases elevadas es más fácil que expresar pensamientos elevados con frases sencillas, populares, accesibles, al hombre de la calle. Sin embargo, esto último es posible y debe hacerse.

LOS COMUNISTAS, LOS CATOLICOS Y LA UNION NACIONAL¹³

En el informe del camarada Alvarez se llama la atención al partido sobre la necesidad de que los comunistas establezcan relaciones francas y cordiales con el conjunto de la población católica, a fin de facilitar y lograr que ésta participe en la Unión Nacional de lucha contra el nazifascismo. Creo conveniente subrayar la importancia de este hecho, pues es evidente que no puede hablarse de una verdadera unidad *nacional* sin contar con la participación activa de los centenares de miles de habitantes de nuestro país que, dentro y fuera de los diversos partidos y organizaciones populares, profesan el credo católico y defienden su derecho a seguir libremente sus prácticas religiosas, hoy escarnecidas y perseguidas en los países dominados y esclavizados por el nazifascismo. La influencia que el catolicismo ejerce en la vida social y política de nuestro país, no puede ni *debe* ser subestimada. Esa influencia es apreciable en el seno mismo de la clase obrera, y lo es sobre todo entre las masas campesinas, particularmente entre las mujeres y, en parte, entre la juventud.

Se dice que entre los católicos los hay que manifiestan sus simpatías por el fascismo; es cierto, pero la inmensa mayoría de ellos son patriotas honrados, y pueden y deben participar junto con todos los habitantes de nuestro país en el gran Frente Nacional de lucha contra el hitlerismo, que ha declarado una guerra a muerte a la religión católica, igual que a las demás religiones. Allí donde el invasor nazi pone sus plantas, los católicos son objeto de vejámenes y persecuciones. La ideología nazi es incompatible con los principios humanitarios del cristianismo, pues exalta y desencadena un *odio zoológico* contra los hombres y los pueblos que considera de “raza inferior”. Los verdaderos cristianos —junto con todos los hombres civilizados del mundo— manifiestan su horror y protesta contra los crímenes inauditos de los agentes nazifascistas, contra sus agresiones brutales a los pueblos amantes de su libertad y de su patria, contra los criminales bombardeos y masacres de mujeres y niños, contra los vejámenes y asesinatos y pogroms que realizan, fríamente, contra los habitantes de los países ocupados, y contra su cínico desprecio por la ola de indignación y de protesta que tales salvajes excesos levantan en todos los corazones humanos. La inmensa mayoría de los hogares católicos de nuestro país vibran de indignación ante esos crímenes, como lo hacen los católicos de todo el mundo. El sentimiento humanitario en que se inspira la religión cristiana opera sobre cada creyente como factor que incita e infunde el odio y la repulsión hacia los hitlerianos.

Frente a ese noble sentimiento de los católicos, ¿cuál debe ser la actitud de los comunistas, de todos los antifascistas de nuestro país? Debe ser la de *valorar* esos nobles sentimientos, acercarse cordialmente a ellos, respetar sus creencias religiosas y obrar en forma de conseguir que ese sentimiento cristiano se transforme en un factor *activo* de la lucha común contra Hitler y los demás agresores del Eje. De ese modo, debemos tratar de incorporar a los católicos al movimiento de Unidad Nacional para la defensa de la patria, para la colaboración con Estados Unidos en la defensa de América contra la agresión del Eje, para la ayuda a la URSS, a Inglaterra y a todos los pueblos que resisten a la

¹³ Extracto de la intervención en el X Congreso del Partido Comunista, realizado en Córdoba los días 15, 16 y 17 de noviembre de 1941. (Ed.)

agresión nazi, y también para la lucha contra las actividades nazifascistas dentro de nuestro país.

Los comunistas, más que nadie, somos quienes podemos y *debemos* cumplir con éxito esta misión. Y eso no es una paradoja. Entre comunistas y católicos no existen incompatibilidades que les impidan marchar unidos, pues nosotros respetamos la libre emisión de ideas y el derecho de practicar los cultos religiosos. Nuestros enemigos han utilizado argumentos de mala fe con el fin de hacer creer a los católicos que perseguimos a la religión. Esto es mentira. Nuestra posición respecto de la religión es bien conocida. Nos guiamos por la teoría *científica* del marxismo-leninismo, que tiene en cuenta las raíces sociales de las religiones; por eso, los comunistas hemos sostenido siempre, y seguimos sosteniendo, que la agitación chabacana y las actitudes irreverentes contra la religión y la Iglesia —tan gratas a los anarquistas y demás revolucionarios pequeñoburgueses— *no sirven* a los intereses de la clase obrera y del pueblo. Lenin enseña que “debemos no solamente admitir, sino atraer de un modo especial, a los obreros que creen en Dios”, y agrega: “estamos resueltamente contra el menor insulto a sus convicciones religiosas, pero los atraemos para educarlos en el espíritu de nuestro programa, y no (para que lo combatan”. Pero Lenin dijo más; dijo que es *obligatorio*, tanto en los movimientos huelguísticos de la ciudad como del campo, atraer a los obreros y a los campesinos a la lucha común sin ofender sus creencias religiosas.

El marxista debe colocar en primer plano el éxito del movimiento huelguístico —dice Lenin— y necesariamente se opondrá con toda energía a toda división de obreros en ateos y cristianos, y la combatirá enérgicamente,

Comunistas y católicos deben marchar unidos dentro del Frente Nacional Antifascista

Sin embargo, a pesar de las numerosas aspiraciones similares que sostienen los católicos y los comunistas en el orden económico, social y cultural, de su común interés en defender el derecho a la libre expresión de ideas y credos religiosos, luchando en común contra Hitler y su régimen de barbarie, todavía se encuentra, gente del campo antifascista que expresa su extrañeza por el hecho de que los comunistas busquemos la colaboración con los católicos. Lo que mueve a extrañeza es, más bien, que tales incomprensiones todavía puedan subsistir.

No sólo podemos y *debemos* luchar junto a los católicos en procura de mejoras inmediatas de orden económico, social, cultural y político, que reclaman la clase obrera y el pueblo, sino que podemos y debemos llegar a la unidad de acción *orgánica* y permanente con ellos, a fin de realizar con éxito la tarea común de todos los seres civilizados en la hora actual: *batir al nazifascismo en el orden nacional e internacional*.

Por eso, el partido debe asignar toda la importancia que tiene a la afirmación hecha por el camarada Alvarez, de que debe ser tarea de todos los comunistas y de todos los antifascistas tomar contacto con las organizaciones católicas obreras y de otra índole, con sus organizaciones juveniles y femeninas, cultivar relaciones *cordiales* con sus dirigentes y esforzarse por atraer a las masas católicas al frente común de lucha contra el hitlerismo. Todo resto de prejuicio sectario respecto de la religión debe ser dejado de lado en el momento actual. Quien ahí no procede, no sirve a la causa del antifascismo,

aunque crea que su posición es la más “revolucionaria” de todas.

Es preciso elevar a primer plano los puntos o cuestiones de *coincidencia* con los católicos. Poner de relieve lo que *nos une*, y no lo que nos puede separar. Y los puntos o cuestiones que actualmente nos unen a los católicos son muchos y de diversa índole, ya que emanan de los problemas que hoy preocupan a *toda* la humanidad civilizada.

Si no podemos ponernos de acuerdo con los católicos sobre la manera de alcanzar una bienaventuranza duradera para el género humano, carece de sentido discurrir sobre eso; en cambio, podemos y *debemos* ponernos de acuerdo con ellos para luchar en común a fin de impedir que el infierno nazi sea implantado en nuestro país y en el mundo, y para conseguir aquí, en *la tierra*, algo de esa bienaventuranza, cosa que es *posible*, como lo demuestra el grado de bienestar y de felicidad alcanzados por los pueblos soviéticos, gracias a la construcción del socialismo.

EL NAZISMO ENVILECE A LA MUJER Y A LA MADRE¹⁴

Tomemos por ejemplo la bestial teoría nazi —que hoy ya es *práctica*— respecto de la “reproducción racial”. ¿No es verdad que su conocimiento de parte de las mujeres católicas ha de llenarlas de indignación y de horror? Es seguro que sí. Para todos los seres civilizados, el respeto a la mujer y a la *madre es sagrado*. Para los fascistas, no. Estos consideran a la mujer como una máquina de producir hijos, pero que sean hijos de pura sangre aria, y concebidos según las normas hitlerianas; caso contrario, debe considerarse a la mujer como simple instrumento de placer para las soldadescas borrachas de Hitler. Las normas dictadas por los bárbaros hitleristas, según lo establece la revista oficial del nazismo, *Schwarzes Korps*, son de que “toda madre de buena sangre es sagrada para tener hijos, siempre que sean de raza aria”. Es decir, que se considera a la madre como “sagrada” si es que tiene un hijo de “raza aria”; de otra manera, *no*. ¿Qué diferencia existe entre ese concepto de la cría de la raza humana, y el que tiene el ganadero con respecto a la cría del ganado de raza? *Ninguna*. Además, como en la Alemania hitleriana la juventud recibe salarios y emolumentos insuficientes para poder sostener un hogar decente, las “normas” hitlerianas han previsto el caso, y por eso establecen “que no se puede obligar a las jóvenes a una castidad antinatural, y bien se les puede decir que la higiene sexual no se inicia tras el vínculo conyugal”. El Estado fascista —continúa *Schwar-zés Konps*— “no puede prescindir de los hijos de esas mujeres que resultan *supernumerarias*, que no pueden ser esposas, pero que sí pueden llegar a ser madres”. Sobre todo “después de la guerra, que deja un enorme superávit de mujeres, en que cientos de miles de mujeres no están en condiciones de casarse, porque faltan varones que quedaron en los campos de batalla”. Esta es la moral (!) de los fascistas, que, por otra parte, al referirse a las mujeres usan un lenguaje abyecto y repulsivo. Es *derecho* de los arios puros poseer mujeres y es *deber* de las mujeres entregarse a los arios puros, a fin de procrear hijos para el Estado fascista. A ese efecto, los nazis han creado institutos *especiales* donde las mujeres pueden ir a procrear “libremente”. Se trata de los llamados *Lebensborn* (Fuentes de Vida), los cuales —según la mencionada publicación nazi—, además de “sustituir a la familia, garantizan el secreto privado, oficial o público”, de estas brutalidades nunca vistas.

¿Cuáles son los “fundamentos morales” que los fascistas alemanes dan para justificar esa escuela de prostitución? Los siguientes: “Así se habilitan las reservas de nuestra fuerza nacional, que permanecían inutilizadas a causa de la imbecilidad moralista de los burgueses y de la chochería antinacional de los custodios eclesiásticos de los confesionarios”.

¹⁴ Extracto de la intervención en el X Congreso del Partido Comunista, realizado en Córdoba los días 15, 16 y 17 de noviembre de 1941. (Ed.).

ACERCA DE LOS PEQUEÑOS GRANDES PROBLEMAS DE LA POBLACION¹⁵

Es preciso tomar contacto vivo con toda la población de la ciudad, y con la de cada barrio, con el propósito de hacerse cargo de los pequeños problemas de diversa índole que preocupan no sólo a la clase obrera, sino a toda la población laboriosa. Hay que conocer e interpretar sus necesidades, sus aspiraciones más sentidas, más urgentes, y organizar la lucha para conseguir su satisfacción. Para eso hay que formular consignas acertadas, populares, claras, sencillas, capaces de interesar y movilizar a las masas, sin distinción de partidos, de ideologías y de credo religioso.

Es preciso partir del principio de que no existen problemas grandes y problemas pequeños. Los pequeños problemas, las pequeñas reivindicaciones, son las palancas propulsoras de los grandes movimientos de masas.

Es preciso comprender que las reivindicaciones pequeñas, desempeñan un papel muy grande en la vida de la población laboriosa de una gran ciudad. Por ejemplo: un paso de piedra no es un problema importante para un hombre que vive en el centro de la ciudad; pero, para una familia que vive en las afueras, y cuyos miembros están expuestos a mojarse los pies y a llenarse la ropa de barro en los días de lluvia, aquel pequeño problema adquiere una importancia de primer orden. Otro ejemplo: un refugio para guarecerse de la lluvia y demás inclemencias del tiempo mientras se espera el tranvía, no es problema que preocupe al habitante del centro, que puede cobijarse en un zaguán o bajo un balcón; pero, en cambio, lo es para la persona que vive en las afueras, y que se ve obligada a esperar el tranvía durante un cuarto de hora expuesta a la intemperie. Disponer de un baño y lavadero colectivo para remediar la falta de higiene propia de los conventillos, es una necesidad apremiante para cada familia que se ve obligada a habitar en él; sin embargo, ese mismo problema no preocupa a los que pueden alquilar aunque sea un pequeño departamento moderno. Los ejemplos podrían multiplicarse.

Nuestro Partido no puede observar con indiferencia, ni mucho menos ignorar, esos pequeños grandes problemas que preocupan a los habitantes de los diversos barrios de esta Capital, si quiere transformarse en el Partido de la clase obrera y del pueblo.

Todo lo que tienda a mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y de la población laboriosa debe ser motivo de constante preocupación de parte de nuestro Partido. La higiene y la seguridad en el trabajo, las obras de desagüe y de higiene, el precio del alquiler, del gas, de la electricidad, el costo de los artículos de primera necesidad, los impuestos —especialmente los que agobian a los pequeños comerciantes e industriales— y muchos otros problemas de esa índole, deben constituir la preocupación permanente de las organizaciones y militantes del Partido de la Capital.

La lucha por las pequeñas reivindicaciones amplía la base del movimiento popular, eleva su combatividad y hace posible su ascenso gradual hacia objetivos superiores de carácter político. Nuestra obligación consiste en saber tomar el pulso a las masas populares, conocer el grado de

¹⁵ Fragmento de la intervención de V. Codovilla en la Conferencia local de la Capital Federal, en setiembre de 1941, durante el período de preparación del X Congreso Nacional del Partido Comunista. (Ed.)

comprensión política de las mismas y el espíritu de combatividad que las anima, a fin de lanzar consignas que las movilicen y organicen para la lucha.

La organización de la ayuda a la URSS, Inglaterra y a sus aliados une a cientos de miles de personas que comprenden la importancia política de ese problema, en relación a la defensa de la libertad y de la independencia de la Patria; y que, por consiguiente, están dispuestas a trabajar con entusiasmo en el terreno de la ayuda. Hay otras personas, en cambio, que no han alcanzado todavía a comprender en todo su valor la importancia de ese problema, pero que llegarán a comprenderla rápidamente si las movilizamos y las organizamos en función de la lucha por sus reivindicaciones inmediatas de orden municipal, local, etc., elevando la perspectiva de esta lucha hacia el objetivo central de batir al nazifascismo en el orden nacional e internacional. Los comunistas debemos tener la suficiente agilidad para saber abarcar a todo el pueblo a través de diversas formas de organización y de lucha. Todo eso, desde luego, en función de la lucha por la defensa de los intereses específicos de la clase obrera.

CERRAR DEFINITIVAMENTE EL CICLO DE LOS GOLPES DE ESTADO ¹⁶

Bien, camaradas: creo que es nuestro deber decir —y decirlo con *toda claridad* desde esta tribuna— a nuestros amigos actuales y potenciales, a todos los que aman a nuestro pueblo y nuestra patria, que el camino a seguir *no es el de las aventuras*, sino el de esforzarse por crear las condiciones *propicias* para que se cierre *definitivamente* en nuestro país *el ciclo de los golpes de Estado*.

Es preciso, no sólo abandonar actitudes que puedan favorecer la continuación del clima de *intranquilidad* política y de zozobra social, que *en nada* beneficia a nuestro pueblo y a nuestra Nación; sino que hay que hacer los esfuerzos necesarios para que *termine* ese clima y se *consolide* y se *desarrolle* el régimen democrático, a fin de que nuestro país pueda marchar ininterrumpidamente por la senda del progreso, de la libertad y del bienestar social. Para ello no hay más que un camino: *marchar unidos con los sectores obreros y populares peronistas*, y luchar en común para *aislar* y *batir* a los elementos reaccionarios y profascistas. Todo ello en función de la lucha por sus reivindicaciones inmediatas, por la liquidación de los privilegios de la oligarquía terrateniente, y los monopolios imperialistas, y por la realización de la revolución agraria y antimperialista.

Por consiguiente, con la autoridad que nos da el hecho de haber sido los comunistas los luchadores *más consecuentes* y *más decididos* contra la dictadura militar-fascista; con la autoridad que nos da el hecho de haber sido *los más perseguidos*, y en parte de *seguir siendo perseguidos*, por los hombres de la dictadura, dejando de lado todos los agravios que *hemos sufrido y sufrimos* aún, inspirando nuestra actividad en la *ley suprema* de la defensa de los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la Nación, *nos permitimos dirigir un llamamiento a las fuerzas democráticas que formaron en la coalición de la Unión Democrática*, para que abandonen su actitud de oposición *sistemática* y *verbalista* frente al gobierno actual y, tal como lo hacemos los comunistas, *apoyen o combatan* su obra sobre la base de hechos que *beneficien o perjudiquen* los intereses del pueblo y de la Nación.

Una actitud inspirada en un falso concepto de “puritanismo” político, o en una apreciación equivocada sobre el grado de desperonización o división de las masas peronistas, puede llevar a cometer errores graves, que al final no beneficiarán a los partidarios de la democracia y de la libertad, sino a los sectores reaccionarios y profascistas que, *en una u otra forma*, conspiran contra el gobierno de Perón,

Unidad combativa entre los sectores obreros y populares peronistas y no peronistas

Camaradas: Si, como acabamos de demostrarlo, la tarea más urgente a realizar en el momento actual es *unir en un solo frente de lucha* a los obreros y las masas laboriosas, sin distinción, y apoyar al *sector democrático y progresista* del peronismo *a fin de impulsar al gobierno por un camino que permita* a nuestro pueblo conseguir el *bienestar social, la democracia y la libertad*, y asegurar el progreso y la independencia nacional, cabe preguntarse, ahora: *¿existen las condiciones favorables*

¹⁶ Del informe al XI Congreso del Partido Comunista realizado en agosto de 1946. (Ed.)

para ello? Sí, existen.

Sin embargo, en el trascurso de la discusión preparatoria del Congreso, ciertos camaradas expresaron sus dudas con respecto a la justeza de esta afirmación, contenida en el proyecto de Tesis. *Unos* declararon que según su opinión, los obreros influidos por el peronismo *no han alcanzado todavía* el grado de conciencia y combatividad que tienen los obreros que apoyaron la coalición de la Unión Democrática. Otros afirmaron lo contrario. Ahora bien, ¿cuál es la realidad? La realidad es que, tal como lo afirmamos *antes y después* de las elecciones, tanto los sectores obreros y populares influidos por el peronismo como los que votaron por la Unión Democrática, lo hicieron con el propósito de que la coalición política triunfante *diera satisfacción*, no sólo a sus reclamaciones inmediatas más sentidas, sino que procediera también a la realización de *grandes transformaciones* de carácter económico y social. Los que votaron por la coalición peronista, lo hicieron en la creencia de que ese era el camino *más fácil* para conseguir sus objetivos; los que votaron por la coalición de la Unión Democrática lo hicieron en la creencia de que ese era el camino *más seguro* para conseguir sus objetivos. Pero *unos y otros* se proponían y se *proponen* luchar en el terreno que sea necesario para obtener satisfacción a sus reclamaciones.

En efecto, ¿qué vemos actualmente? Vemos que, si bien las luchas de las masas no tienen todavía un carácter uniforme entre las diversas capas sociales populares, y aun entre los diversos sectores de la clase obrera, y no son dirigidas todavía hacia objetivos de *largo alcance* sin embargo hay una característica que es preciso tener en cuenta para poder apreciar acertadamente el desarrollo ulterior de las luchas del movimiento obrero y popular de nuestro país: *esto es, que los obreros y los trabajadores en general afluyen en masa a sus organizaciones y les imprimen un carácter combativo.*

Como hecho característico de la situación actual, puede señalarse el siguiente: por *primera vez* en la historia del movimiento obrero argentino, los obreros de las *grandes fábricas y grandes empresas* se están organizando casi en su totalidad y afluyen en masa a sus sindicatos.

Los obreros *se organizan* en las fábricas y en las empresas, eligen comisiones internas, confeccionan pliegos de reivindicaciones, *organizan la lucha* para la obtención de las mismas, y en muchos casos pasan por encima de las trabas de orden "legal" impuestas por los patrones o el gobierno. Son frecuentes los casos en que la Secretaría de Trabajo se ve obligada a intervenir para legalizar situaciones *de hecho* creadas por la lucha de los obreros. Mientras ciertos dirigentes sindicales de "viejo estilo" tratan por todos los medios de impedir que los obreros discutan y resuelvan sus problemas *democráticamente*, éstos van venciendo cada vez más esa imposición y manifiestan su voluntad de que los sindicatos actúen *independientemente*. Además el espíritu combativo de los obreros es tal, que muchos de sus dirigentes sindicales *tienen que apresurar el paso*, si no quieren quedarse atrás en el planteamiento de las reivindicaciones y en la organización de las luchas, y evitar que éstas estallen espontáneamente y los sobrepasen.

Alianza obrero-campesina: base del Frente de Liberación Nacional y Social

Cabe señalar también que el mismo espíritu *combativo y unitario* que se observa entre los obreros

industriales, se observa entre los obreros agrícolas y entre los campesinos.

Si en el campo no se han producido todavía luchas *importantes* por las reivindicaciones inmediatas y *por la tierra*, esto no se debe a que entre los obreros agrícolas y campesinos falte el espíritu combativo, sino a que el movimiento sindical, como es su deber, *no se ha preocupado o se ha preocupado muy poco* de la situación de las masas campesinas y no les ha prestado el apoyo necesario para *organizar sus luchas*.

Creo que no hace falta insistir ante nuestros camaradas en que es preciso que *expliquen* a los obreros de las ciudades —más de lo que lo han hecho hasta ahora— que sólo si establecen una *estrecha alianza* con los campesinos se podrá hacer triunfar la revolución agraria y antimperialista, y que esa alianza no se obtendrá a través de *manifestaciones verbales de solidaridad*, sino en la medida en que los obreros industriales den un apoyo *efectivo* a las luchas de los obreros agrícolas y campesinos.

Lo mismo puede decirse en lo que concierne a la necesidad de obtener que las organizaciones obreras contribuyan de un modo eficaz a la creación de los comités populares, y se pongan a *la cabeza* del pueblo en la lucha *contra la carestía de la vida* y por diversas mejoras.

No hay que olvidar que solamente a través de la organización de las luchas por el triunfo de las *reivindicaciones inmediatas* de la clase obrera y del pueblo; a través del *fortalecimiento y desarrollo* de los sindicatos obreros, de las organizaciones campesinas y de los organismos populares de diversa índole, es posible llegar a la creación de un poderoso *Frente de Liberación Nacional y Social*, y a la formación de un gobierno, democrático de *nuevo tipo* que, apoyándose en las masas, realice la revolución agraria y antiimperialista y abra el camino hacia el socialismo.

Pero para que la clase obrera pueda conquistar la hegemonía en el bloque de las fuerzas interesadas en el desarrollo de la revolución agraria y antimperialista, y cumplir su misión *histórica*, es preciso que esté unida *sindical y políticamente*.

Más sensibilidad ante los problemas que interesan a los obreros y masas populares

Camaradas: Precisada nuestra táctica sindical, permitidme ahora que me ocupe de algunas cuestiones concretas relacionadas con el problema de la *sensibilidad política*. La justa solución de este problema es *esencial* para poder ligarnos estrechamente con los obreros y con las masas populares, y transformar a nuestro partido en el verdadero partido de la clase obrera y del pueblo.

Es preciso reconocer que a veces las organizaciones del partido pecan de *insensibilidad* y que también asumen posiciones *conformistas* frente a los grandes y pequeños problemas que interesan a los obreros y a las masas populares, y en particular frente a la situación de miseria creciente de las masas. No es que nuestros camaradas no vean esos problemas. Los ven y, después de estudiarlos, se disponen a darles solución. Pero cuando se trata de *organizar* la lucha para solucionarlos en la práctica, *retroceden* ante las dificultades. O también sucede que se lanzan a la lucha sin un plan *preconcebido*

con respecto al *objetivo por* conseguir y a las formas de *organización* y de *lucha* para conseguirlo, y luego, ante dificultades imprevistas, *retroceden*.

Es cierto que, como se ha dicho, en nuestro partido predominan los nuevos afiliados, que no tienen todavía una gran experiencia en el trabajo de masas. Es cierto, también, que muchos de los viejos afiliados que se han visto obligados a trabajar durante varios años en la clandestinidad, han perdido en parte el hábito del trabajo de masas. Para realizar este trabajo, no son suficientes la abnegación y el espíritu de heroísmo, demostrados en el período de ilegalidad, sino que hace falta tener la *agilidad* y la *flexibilidad necesarias* para encontrar las *diversas formas* en que se puede *abordar, movilizar, organizar y dirigir* a las masas en las luchas por sus múltiples reclamos.

Lo que acabo de señalar explica, pero *no justifica*, la insuficiente *sensibilidad* ante los problemas, grandes y pequeños, cuya solución interesa a la clase obrera y al pueblo, y menos aún se justifica la *pasividad* frente a los mismos. Se justifica todavía menos si esa pasividad es explicada en base al concepto antileninista de que las masas son apáticas y no quieren luchar. Es cierto que las masas — sobre todo las que no tienen todavía una conciencia política desarrollada— luchan solamente cuando ven que los objetivos por alcanzar son *tangibles e inmediatos*. Pero es cierto también que el *arte del comunista* consiste en plantear con *claridad* esos objetivos, en demostrar que son *realizables* y en *organizar* la lucha para conseguirlos.

LA EMPRESA MIXTA, CARACTERISTICA ACTUAL DE LAS FORMAS DE PENETRACION DEL IMPERIALISMO¹⁷

He señalado el hecho de que existe el propósito de desarrollar las industrias nacionales mediante la creación de empresas mixtas con participación de capitales nacionales y extranjeros y del Estado.

Permitidme que me detenga sobre esta cuestión. ¿Por qué? Porque este hecho que parece normal, común, en el momento actual tiene, sin embargo, un significado *especial*.

Esas empresas mixtas, cuyos directorios, a diferencia de los anteriores, se establecen en el país, parecería que han de contribuir grandemente a desarrollar la economía nacional de modo independiente. Sin embargo, en la práctica *no ha de ser así*. Es bueno que lo tengan presente los que creen *sinceramente* que las empresas mixtas con participación de capitales nacionales y *extranjeros* y del Estado no ponen en peligro la independencia de la economía nacional, pues cuando se den cuenta de ello, la economía de nuestro país será *todavía más dependiente* de lo que es actualmente.

En tal caso, les pesará lo que al soldado del cuento, que gritaba: "Mi capitán, aquí le traigo un prisionero, pero no me suelta".

¿Por qué? Porque va siendo visible, cada día más, que la intervención del capital extranjero en empresas *mixtas* nacionales representa la *forma característica actual de la penetración imperialista* en los países coloniales y dependientes.

Es sabido que en los países de América latina —como en todas partes del mundo— *crece la resistencia* de las masas populares *contra los monopolios imperialistas* y, en general, *contra la política imperialista* de deformación de la economía nacional, provocada por su política tendiente a explotar las materias primas —estratégicas y otras— que convienen a los intereses de la economía y de la política exterior anglo-yanqui. Teniendo en cuenta ese hecho, la tendencia actual de los imperialistas anglo-yanquis es la de *enmascarar* su penetración en los países coloniales y dependientes, en forma tal, que *no pueda provocar la resistencia* de los pueblos *contra los gobiernos* que les facilitan su penetración. Esta forma de *penetración* se realiza a través de la participación del capital extranjero en las empresas mixtas nacionales, y desde los puestos de mando de las mismas, los monopolios imperialistas siguen *influyendo* la vida económica del país en *beneficio de sus intereses*, y no en interés de la economía nacional.

Esta política —que es común a los imperialistas anglo-yanquis— es practicada con *particular intensidad* en el momento actual por los imperialistas ingleses.

Es sabido que Inglaterra, durante y después de la guerra, se vio obligada, poco a poco, a permitir a los imperialistas yanquis ejercer la hegemonía en el bloque anglo-norteamericano. Eso determinó que Inglaterra haya tenido que ir cediendo, también poco a poco, parte de su comercio exterior en

¹⁷ * De la X Conferencia Nacional del Partido Comunista realizada en noviembre de 1946. (Ed.)

beneficio de Norteamérica. Esto está sucediendo en el preciso momento en que para Inglaterra es más necesaria que nunca la exportación de mercaderías a fin de cubrir su balance de pago, que es deficitario. Norteamérica, que se ha enriquecido enormemente durante la guerra, está en condiciones más ventajosas que Inglaterra de exportar mercaderías pues puede vender a crédito y a largo plazo. A causa de eso, Inglaterra se ve obligada a abandonar posiciones en los países coloniales y dependientes a favor del imperialismo yanqui y, en parte, a favor de las burguesías nacionales en crecimiento. Tal es el caso del Canadá, la India, Australia, China, Egipto, Palestina, Asia Menor, Africa del Sur, etc. Este hecho determina que la lucha por los mercados entre Inglaterra y Estados Unidos sea cada día más aguda.

Sintiendo que se le va restringiendo el mercado exterior para sus productos manufacturados, Inglaterra trata de asociarse al capital nacional —privado o estatal— con el fin de obtener nuevos beneficios, participando en la explotación de las riquezas y del capital humano de los países dependientes y coloniales. Al percibir este hecho, los imperialistas yanquis también se apresuran a invertir capitales a través de empresas mixtas, creándose así un nuevo motivo de fricción entre las dos grandes potencias.

Al transformar de extranjero en “nacional” el capital invertido en las empresas existentes en esos países, y al invertir nuevos capitales en otras ramas de la producción nacional, los imperialistas anglo-yanquis, además de obtener nuevos beneficios, aseguran la continuación del mercado para sus productos.

Es sabido que los capitales extranjeros ya invertidos en nuestro país se calculan —*grosso modo*— en más de 10 mil millones de pesos, o sea, más del 25 por ciento del valor de la riqueza nacional. Más de la mitad de esos capitales son ingleses. Esas inversiones anglo-yanquis en nuestro país obtienen ganancias superiores a los 600 millones de pesos anuales, de los cuales más de la mitad, sale para sus países.

Como ustedes saben, el peso específico que tienen esos capitales en la vida económica nacional, no puede juzgarse solamente desde el punto de vista de su porcentaje en comparación con el capital nacional, sino en relación con la importancia de las ramas de producción en que son invertidos. En efecto; esos capitales son invertidos de preferencia en grandes empresas industriales y agrícolas, en el transporte y en instituciones financieras, que representan palancas decisivas de la economía nacional.

Ahora bien; el hecho nuevo a señalarse es que actualmente parte de esos capitales extranjeros — y otros que están por llegar al país de común acuerdo con el gobierno argentino— están siendo invertidos en empresas mixtas.

Esto explica, en gran parte, por qué, contrariamente a lo que sucedía hace algunos meses, en las esferas gubernamentales se pronuncia cada vez menos la palabra “nacionalización”.

Recordaréis cómo el gobierno y sus colaboradores en el campo económico y financiero elevaron la voz, antes y después de la llegada de la misión comercial británica, proclamando, primero, que habría

nacionalización de ferrocarriles; diciendo luego que no habría nacionalización porque no se quería nacionalizar “hierro viejo”, para terminar reconociendo un valor exagerado a ese “hierro viejo” al incorporarlo como aporte de los capitalistas ingleses a la empresa mixta de trasportes ferroviarios y otros.

Recordaréis, también lo de la nacionalización de la Unión Telefónica. En principio ha sido nacionalizada, pero se ha creado una Empresa Mixta Telefónica Argentina, integrada por capitales del Estado y particulares.

Se sabe que la antigua empresa tiene vínculos económicos muy estrechos con la nueva, y es posible que, de una u otra forma, participe con capitales en la empresa mixta que acaba, de crearse.

Se podría dar toda una lista de empresas mixtas creadas últimamente, o en vías de formación, en que participan capitales nacionales y extranjeros y del Estado. Tal es el caso de la empresa mixta de industrias químicas “Atanor”, asociada con una de las más importantes corporaciones químicas norteamericanas; de nuevas empresas mixtas metalúrgicas, textiles y otras. Se sabe también que el gobierno está en trámites, con la Shell Mex para la formación de una empresa mixta de explotación de todos los yacimientos petrolíferos; la CADE, y otras. Además, las empresas mixtas se prestan muy bien para encubrir los capitales de súbditos de las ex potencias del Eje, bajo el manto de capitales nacionales y, como todo el mundo sabe, éstos representan muchos millones de pesos.

Las empresas mixtas —que aparentemente representan un progreso comparadas con los empresas anteriores, cuyos propietarios y miembros de directorios eran exclusivamente extranjeros— *no contribuirán*, sin embargo, al afianzamiento y al desarrollo *independiente* de la economía nacional.

En su exposición ante el Parlamento, el presidente hizo una acertada caracterización de la oligarquía y del capital extranjero.

El capitalismo internacional —dijo Perón— es frío e inhumano [así como lo es] la oligarquía, que tiene formas modernas representadas por tres equipos de hombres: el primero son los grandes consorcios, acostumbrados a dirigir la comparsa desde las bambalinas; el segundo son muchos “tiburones” que todos conocemos, instrumentos ciegos de ejecución de ese primer equipo y [...] el tercer equipo son hombres de talento y no de virtud, que han hecho de cicerones y de asesores de los primeros y de los segundos.

Ahora bien; a través de las empresas mixtas ese capitalismo internacional y esos “tiburones” continuarán gravitando en la vida económica nacional, de una o de otra forma.

La mayoría de los capitales extranjeros, transformados en capitales “nacionales”, no contribuirán al desarrollo de nuevas industrias y de nuevos medios de transporte, sino que participarán en la explotación, de las viejas industrias y de los viejos medios de transporte. Esto es lo que pasó con la empresa Anglo- Argentina, incluida en la Corporación de Trasportes de la Capital, que mantuvo todas las ventajas que tenía anteriormente y obtuvo más ganancias que antes, empeorándose, en lugar de

mejorar, el transporte. Esto es lo que pasará con la empresa mixta de ferrocarriles.

El lado malo en la formación de las empresas mixtas de ferrocarriles y demás ramas del transporte, no reside sólo en el hecho de que se haya pagado por las empresas anteriores un valor superior al real —lo que también es malo—, sino en el hecho de que eso Obliga a construir el sistema de transportes del país conservando la vieja estructura de redes ferroviarias, incompletas y anticuadas. El sistema actual de transportes puede ser caracterizado de la manera siguiente: insuficiencia de redes ferroviarias y de material rodante, mala distribución de las existentes, material viejo y deficiente, circulación lenta de los trenes en general y de los trenes de carga en particular, tarifas elevadas.

Aunque el gobierno invirtiera los 500 millones de pesos para la renovación de materiales y en la construcción de ramales secundarios, teniendo como base el sistema actual ferroviario nunca se estará en condiciones de poder atender de modo eficiente las necesidades de transporte que planteará el desarrollo económico del país, tanto industrial como agrícola.

Se dirá: ¿qué había que hacer, entonces?

Lo que había que hacer era exigir de Inglaterra y Norteamérica el desbloqueo inmediato de una parte considerable de los 8 o 10.000 millones de pesos argentinos que esos países retienen indebidamente en sus bancos, para adquirir con ellos las maquinarias que necesita el país a fin de impulsar su desarrollo.

Si no accedían a ello —como sucedió, según parece—, había que exigirles, por lo menos, que hicieran unas entregas importantes de maquinarias industriales modernas, como adelanto de pago de esa deuda. Si no lo hacían, entonces habría llegado el momento de “cortar los víveres”, o sea, de aplicar aquello que dijo el presidente: “Barco que llegue vacío, volverá también vacío”.

Repito: el país necesita maquinarias industriales modernas.

¿Por qué? Porque, según es sabido, el desarrollo económico de un país como el nuestro, que va entrando en el curso capitalista con retraso, es muy lento; pero si consigue equipar sus fábricas y sus talleres con maquinarias modernas y dotar su agricultura de una técnica moderna, puede desarrollar su economía mucho más rápido que los países ya industrializados, que poseen equipos mecánicos anticuados.

Este hubiese podido ser el caso, en gran parte, de nuestro país. Para ello debía haber desarrollado su comercio exterior, no con vistas a ganancias rápidas y cuantiosas, como lo ha hecho tradicionalmente la oligarquía terrateniente, sino con vistas a ganancias limitadas —o sea, estableciendo “precios políticos”, según la expresión de Perón—, con tal de conseguir equipos industriales modernos.

Pero en lugar de proceder de la forma que acabo de indicar, en las conversaciones con la misión inglesa se puso el acento sobre el volumen de nuestras exportaciones y sobre el precio de nuestras carnes.

Por otra parte, al mantener bloqueados, en lo esencial, los fondos argentinos, Inglaterra está en condiciones de poder vendernos los artículos que quiere y al precio que quiere —cosa que ya hace en gran parte—, y comprar nuestros productos agropecuarios a precios más bajos de los que tendría que pagar en el mercado mundial. Algo parecido pasa con Norteamérica, si bien en otro orden de cosas.

Estas son las características esenciales del camino que tomará el país en lo que respecta al papel de la industrialización y en lo que respecta al papel de las empresas mixtas en dicho proceso.

EL PARTIDO DEBE MOVILIZAR, ORGANIZAR E IMPULSAR LA LUCHA DE LAS MUJERES¹⁸

Para facilitar a nuestras compañeras el trabajo de masas, es preciso que el conjunto del partido deje de subestimar el trabajo entre las mujeres, y comprenda que en el momento actual la tarea de movilizarlas y organizarlas para la lucha por sus reivindicaciones y para elevar su conciencia política es una de sus tareas principales.

La subestimación de la importancia del trabajo del partido entre las mujeres existe tanto de parte de nuestros compañeros como de algunas de nuestras compañeras.

Esa subestimación es motivada, en parte, por restos de prejuicios burgueses respecto de la sedicente inferioridad de la mujer frente al hombre —cosa inadmisible tratándose de comunistas—, y sobre todo es motivada por la incomprensión de la importancia y del peso específico que tiene la mujer en la vida económica, política y social del país.

Esta es la causa por la cual muchos de nuestros compañeros consideran al movimiento femenino como un frente secundario de la actividad del partido, o, en todo caso, como un frente de trabajo exclusivo de las compañeras. Pero incluso en este caso, no les prestan la ayuda necesaria para que puedan tener éxito en su trabajo. Además, hay compañeros que se "molestan" ante la insistencia de las compañeras en solicitar la ayuda del partido para el trabajo entre las mujeres.

Mientras no consigamos que el conjunto del partido comprenda la necesidad de movilizar, organizar e impulsar la lucha de las mujeres por sus reivindicaciones, y de estimular en ese trabajo a las compañeras del partido mediante una ayuda política constante, no será posible crear un poderoso movimiento femenino.

Por eso es preciso promover con audacia a las compañeras a los puestos de dirección de los diversos organismos del partido, con el fin de que desde los mismos impulsen a los afiliados a prestar atención al movimiento general de las mujeres.

Ahora bien, si el conjunto del partido subestima el trabajo de las mujeres, creo que las camaradas convendrán conmigo en que también entre ellas mismas hay quienes subestiman ese trabajo.

En efecto, existen compañeras que han adquirido un grado de combatividad y un nivel político considerable durante las luchas desarrolladas por el partido en el trabajo ilegal —en el campo sindical, como en el político, así como en los diversos movimientos de solidaridad—, y que les ha sido y es difícil adaptarse a la idea de que para llegar a crear un movimiento femenino de masas es preciso realizar un trabajo paciente entre las mujeres y, a través de la lucha por sus múltiples reivindicaciones, grandes y pequeñas, conquistarlas para el movimiento unitario.

Durante la ilegalidad, nuestras compañeras realizaban el trabajo principalmente entre

¹⁸ De la intervención ante el Activo de Mujeres Comunistas, realizado el 8 de febrero de 1947. (Ed.)

simpatizantes y personas predispuestas a la comprensión de nuestro género de actividad y de los fines políticos que perseguíamos. De allí que aun siendo una actividad preñada de riesgos, era, sin embargo, de naturaleza más fácil para ellas, pues no tenían que actuar entre gente indiferente, y a veces hostil. A estas compañeras, que han activado a la par de los hombres en los diversos frentes de lucha durante el período de la ilegalidad, les gusta más realizar el trabajo general del partido que dedicarse al trabajo específico entre las mujeres.

Esas compañeras deben comprender que la valiosa experiencia de trabajo que han adquirido durante el período de ilegalidad debe servirles para ampliar el círculo de las actividades partidistas y extenderlas entre las mujeres trabajadoras y las de los diversos sectores sociales, de diversa militancia política o sin partido, todas ellas ansiosas por encontrar el justo camino que las lleve a la obtención de sus reivindicaciones.

Para poder trabajar con éxito entre la gran masa de mujeres, a fin de atraerlas al movimiento unitario —tanto a las que están incorporadas a la producción, como a las mujeres del hogar—, es preciso que nuestras compañeras se esfuercen por hablarles un lenguaje llano y sencillo, que se impongan de sus necesidades y de sus anhelos, que las ayuden a formular sus reivindicaciones y a organizar, a través de diversas formas, la lucha por su obtención.

Este trabajo es relativamente más difícil de realizar que el anterior. Pero es el único que permitirá construir el movimiento femenino sobre cimientos sólidos.

Por eso no hay que descorazonarse si no se obtienen éxitos inmediatos. Hay que persistir en la tarea. La demagogia política y social puede desviar momentáneamente a las mujeres trabajadoras de la lucha por obtener sus propias reivindicaciones y las que les son comunes con el hombre, pero al final la política social de los comunistas ha de imponerse en todos los campos, pues nuestro partido es el único que lucha consecuentemente por la emancipación de la mujer.

Facilitar las formas de organización del partido, para impulsar el movimiento femenino de masas

Voy a plantear ahora algunas sugerencias en relación con las formas de organización para facilitar el trabajo del partido —en particular de nuestras compañeras—, e impulsar el movimiento femenino de masas.

Quizá sea preciso introducir algunos cambios en la organización del partido —cambios que pueden ser transitorios— con el propósito de permitir a las compañeras dedicar el máximo de su actividad al trabajo exterior.

Hemos afirmado varias veces que las formas de organización nunca deben ser rígidas y representar un obstáculo para el logro de los objetivos políticos del partido. Si lo son, deben ser cambiadas.

Claro es que los cambios deberán hacerse después de haberse discutido a lo largo de toda la organización partidaria y de haberse llegado a la conclusión de que esos cambios son necesarios. Aquí van algunas de las razones que indican la conveniencia de realizar esos cambios.

Muchas de nuestras afiliadas —obreras, empleadas a campesinas—, además de estar ocupadas durante las horas de trabajo en la fábrica, en la oficina o en el campo, tienen que ocuparse de los quehaceres domésticos. A causa de eso disponen de menos tiempo que el hombre para el trabajo partidista.

Hay otros casos de compañeras jóvenes que son víctimas de los prejuicios familiares, y que a veces no pueden volver tarde a la casa o realizar salidas muy frecuentes sin provocar disgustos familiares.

Hay casos de compañeras amas de casa que no pueden ausentarse por mucho tiempo del hogar, a causa del cuidado de los hijos y de los quehaceres domésticos.

A estas compañeras hay que reunir las en horas distintas de las que se reúnen los hombres, y que sean más convenientes para ellas.

Por eso, hay que encontrar las formas de organización que les permitan realizar las tareas que les asigne el partido durante el tiempo que les quede libre y en el lugar que les sea más cómodo, de modo que puedan realizarlas con éxito.

Existen casos de compañeras obreras o empleadas que trabajan en fábricas o empresas que las hacen vigilar constantemente, y cuya actividad partidista ostensible puede ser motivo de su expulsión del trabajo, aunque para ello se busquen diversos pretextos.

Existen fábricas, talleres y empresas en que trabaja una mayoría de mujeres, y otros en los que hay secciones en que predominan las mujeres.

Sin embargo, en la dirección de la célula, o no participan mujeres, o participan una o dos de ellas.

Existen otros casos que las mismas camaradas harán conocer a través de la discusión.

¿Qué formas de organización son necesarias a fin de que el trabajo de esas compañeras sea más fructífero para el partido y más agradable para ellas?

Creo que podrían ser las siguientes:

1) En la fábrica o empresa, o en las secciones donde predominan las mujeres, deberían formarse células femeninas y hacerlas funcionar como organismos regulares del partido.

2) En las fábricas o empresas en que existe el peligro de represalia contra las compañeras por sus ideas comunistas y por actividades en defensa de los intereses de las obreras, se podrían formar células y reunir las en lugares donde la provocación patronal y policial no pueda hacer mella.

3) En el caso de las amas de casa y demás compañeras que sólo disponen de un tiempo reducido y pueden dedicarse al trabajo de masas en horas distintas de las demás, se podría reunir las en horas y lugares convenientes para ellas.

Es decir, que es preciso crear el tipo de organización que facilite el trabajo de esas afiliadas, sin preocuparse de si para ello es necesario formar células de mujeres aparte.

Quedaría por resolver el problema de si esa forma de organización no tendría como consecuencia desligar a las compañeras del conjunto de la actividad del partido.

Indiscutiblemente, tal peligro existe, pero podría evitarse si en las células femeninas —al igual que en las demás— se discutiesen todos los problemas del partido. En cuanto a las garantías de seguridad en la aplicación de la línea política, no hay razón para pensar que las mujeres, por el hecho de ser tales, representen una garantía menor que los hombres.

Por otra parte, existiendo células femeninas y masculinas en la misma fábrica o empresa, o en una barriada determinada, de tanto en tanto pueden reunirse en conjunto, para discutir los problemas generales del partido. Además, llevando a la práctica la convocatoria regular de asambleas de información y orientación —con fines políticos, educativos, etcétera—, en los locales de los barrios, ese peligro desaparece.

De todos modos, creo que sería conveniente que se procediera a la realización periódica de reuniones especiales de compañeras —en las que también podrían participar simpatizantes del partido—, con el fin de discutir, no sólo los problemas internos, sino todos los que estén relacionados con el trabajo de las mujeres. Esto es tanto más necesario, porque ocurre a menudo, en las reuniones del partido —en que las mujeres son siempre minoría—, que éstas se sientan un poco cohibidas —me refiero, desde luego, a las compañeras recientemente ingresadas en el partido—, se limiten a escuchar, o hablen con timidez, por miedo a equivocarse en el planteo de los problemas. En cambio, en una reunión exclusivamente de mujeres, perderían la timidez, no se sentirían cohibidas, hablarían con más soltura, participarían en la discusión, suscitarían problemas nuevos y se irían capacitando para intervenir luego activamente en la discusión y actividad general del partido.

Es claro que una de las medidas inmediatas para facilitar la actividad de nuestras compañeras es darles una mayor participación en todos los puestos de dirección de la organización partidaria —cooptándolas audazmente, hasta que los organismos regulares las elijan— o, en último caso, nombrar un responsable del trabajo entre las mujeres.

¿Qué cuadros dirigentes necesita el partido para el trabajo entre las mujeres?

Es preciso que los cuadros del partido para el trabajo entre las mujeres —trabajo de masas lleno de dificultades y en el que hay que saber orientarse rápidamente, sin miedo a cometer errores—, además de tener fe en la justeza de la línea del partido, tengan firmeza en la aplicación, y no retrocedan ante los obstáculos.

Cuadro dirigente es aquel que despliega el máximo de iniciativa y demuestra en la práctica que sabe orientarse en las situaciones más complicadas y encontrar la salida a las mismas. Para ello es preciso estudiar y asimilar lo esencial de la línea del partido.

Si así se hace, no se temerán entonces los obstáculos, ni se tendrá miedo a cometer errores, pues la línea representa la brújula que permitirá orientarse en las situaciones más complicadas y salir de ellas.

Es claro que existen y existirán obstáculos serios en la organización del trabajo de masas. Nuestros enemigos tratarán de crearnos dificultades de toda suerte para hacernos fracasar en nuestra labor: pero en este caso debemos tener presente la tenacidad de las hormigas. Cuando se las persigue y a veces se llega hasta destruir su hormiguero, paciente y silenciosamente lo reconstruyen de nuevo, y continúan su labor para asegurarse el aprovisionamiento.

Cuadro dirigente es aquel que sabe trabajar y hacer trabajar. Mejor dicho, que deja trabajar. Quien se desespera porque considera que tal o cual compañera o simpatizante no trabaja, porque no cumple las tareas que se le asignan, o porque es lenta en la realización de la tarea que se le ha asignado, y en lugar de ayudarla a vencer las dificultades la reemplaza, acumulando todo el trabajo en sus manos, no ayuda a la formación del cuadro. Es preciso averiguar los motivos por los cuales tal o cual compañera no cumple con la tarea encomendada, o por qué no desarrolla un trabajo activo, y en la mayoría de los casos se descubrirá que se ha distribuido el trabajo mecánicamente y que no se le ha asignado a cada compañera la tarea que más le agrada, o que esté más de acuerdo con su aptitud y con sus posibilidades.

Antes de asignar una tarea a una compañera es preciso consultarla, preguntarle lo que puede hacer, y lo que más le agrada hacer, y luego asignarle la tarea. Grande o pequeña, si todas realizan alguna tarea, la organización marchará.

Por otra parte, al asignar las tareas a las compañeras es preciso tener en cuenta que una mujer recién afiliada al partido no puede tener la misma comprensión y la misma responsabilidad en su ejecución que otra que tiene muchos años de militancia; que una compañera que trabaja en la fábrica y que tiene a su cargo los quehaceres del hogar no puede realizar las mismas tareas que la que no los tiene; que un ama de casa que tiene una familia numerosa no puede activar del mismo modo que otra que dispone de más tiempo. Y así de seguido.

Cuadro dirigente apto para el trabajo de masas —particularmente para el trabajo entre las mujeres— es el que está exento de todo sectarismo. El sectarismo —que casi siempre va unido a la autosuficiencia y la petulancia— es el peor obstáculo para el trabajo de masas. El sectario cree que cuando va hacia las masas no va para enseñar y aprender, sino solamente para enseñar. Y a causa de eso, en lugar de extender la labor del partido, la restringe.

La mujer del pueblo es en general muy sensible ante el hecho de que se la subestime, y reacciona ante los que así lo hacen, alejándose de ellos. Tiene razón. Por eso, el trato de nuestras compañeras con las demás mujeres debe ser sencillo, cordial, de camaradería, sea cual fuere el grado de comprensión y el nivel político que éstas tengan.

Además, es preciso que las compañeras tengan presente que el movimiento femenino de masas

sólo podrá desarrollarse si se trabaja por y no contra. Es decir, si se está dispuesto a luchar en común con todas las mujeres por sus derechos y solamente se está contra quienes se oponen a ellos.

Por eso, al tratar el problema de la religión hay que proceder con mucho tacto. Hay que partir del principio de que, si bien existe un sector del clero que aprovecha el sentimiento religioso de una parte del pueblo para sus fines políticos reaccionarios, no es menos cierto que el sentimiento religioso que profesan las mujeres del pueblo es un sentimiento noble, altruista, que respetamos y debemos hacer respetar.

Con el mismo tacto hay que proceder cuando se choca con los prejuicios que aún existen en una parte del pueblo. Hay mujeres que tienen prejuicios de tipo familiar, que les impiden realizar tal o cual tarea, asumir tal o cual responsabilidad.

Hay que ayudarlas a superarlos, pero jamás burlarse o ridiculizar a las personas que tienen prejuicios.

Solamente a través de la discusión cordial, de la explicación de las causas de orden económico y social que engendran los prejuicios y supersticiones, convenceremos a los que los tienen de que deben abandonarlos. Nunca por la burla o por el desprecio.

AUMENTO DE LA PRODUCCION, SI. ¿PERO EN BENEFICIO DE QUIEN?¹⁹

Es claro que la campaña no podrá tener éxito si el gobierno no toma medidas de *fondo*. Por esa razón nuestro partido no se ha limitado a criticar al gobierno, sino que le ha indicado cuáles eran *las medidas de fondo* que debía tomar si se proponía obtener resultados efectivos en la lucha contra la carestía de la vida. Esas medidas las hemos condensado en una plataforma que consta de 12 puntos, plataforma que, desgraciadamente, no ha sido difundida con toda la amplitud que era necesario en el seno de la clase obrera y del pueblo. Sin embargo, esos 12 puntos suministran la *clave* para descifrar las causas por las cuales la campaña contra la carestía no ha tenido éxito.

El presidente de la república anunció en el reciente mitin del Luna Park que tomaría algunas medidas que coinciden con las planteadas por nuestro partido en sus 12 puntos, pero aconsejado seguramente por los grandes industriales que lo rodean, en lugar de colocar el acento sobre esas medidas, lo colocó sobre la necesidad de *aumentar la producción*. *Creo que es conveniente que los comunistas demos a conocer nuestra opinión frente a esta cuestión.*

La idea en sí es *justa*. La señalamos en la Conferencia de diciembre de nuestro partido. Pero se trata de saber *cómo se quiere obtener ese aumento* de la producción. En lo que respecta al aumento de la producción *industrial*, existen dos métodos conocidos para obtenerlo: *uno consiste* en intensificar el esfuerzo físico del obrero dentro de las mismas horas de trabajo, o en aumentar las horas de trabajo y en utilizar las máquinas en forma ininterrumpida, lo que acelera su desgaste y empeora la calidad de los productos. *Este método es 'antieconómico y antihumano*. El *otro método* consiste en introducir maquinarias modernas, racionalizar la producción industrial, limitar el esfuerzo físico del obrero y reducir las horas de trabajo. *Este método tiende a reducir el costo de la producción y a hacer más humano el trabajo.*

En lo que se refiere al *campo*, también existen dos métodos para aumentar la producción: *uno* consiste en una *intensificación* de la explotación de los trabajadores del campo, aumentando su esfuerzo físico y las horas de trabajo, y extendiendo el área de cultivo, sin introducir mejoras, *lo que rebaja su productividad*. Es lo que en general se ha hecho hasta ahora. Es justamente ese método el que ha contribuido a crear las condiciones para el desarrollo de la *crisis agraria*. El *otro método* consiste en introducir la técnica en el campo, en liquidar los latifundios mediante la realización de una profunda reforma agraria, entregando tierras en propiedad a los chacareros y demás agricultores — dándoles, además, implementos agrícolas, semillas, abonos, crédito abundante y barato, etc.— o sea, llevando al campo una técnica y métodos de explotación modernos.

Pero, además, muy pocos beneficios podría aportar al pueblo el aumento de la producción si no se organiza un sistema de trasportes *rápido y barato*, que facilite la circulación de las mercaderías del campo a la ciudad, y viceversa, evitando que, como ha sucedido hasta ahora, mientras en algunas partes del país existen depósitos enormes de trigo y abundancia de ganado, en muchos centros

¹⁹ Del informe al XI Congreso del Partido Comunista, realizado en agosto de 1946. (Ed.)

poblados no llegan o llegan con gran retraso, determinando escasez, *aumento de precio y auge de la especulación*.

Resulta claro, pues, que el problema del aumento de la producción y de su abaratamiento sólo podrá resolverse a fondo en función de la lucha general por liquidar el atraso económico del país e impulsar la revolución agraria y antimperialista.

Por consiguiente, es preciso que nuestros camaradas, al mismo tiempo que continúan con mayor intensidad que hasta ahora *movilizando y organizando* a las masas en apoyo de las medidas del gobierno contra la carestía de la vida, propaguen, más que hasta ahora, las soluciones *de fondo* que propone nuestro partido y, además, ligen la solución de este problema a la solución de los problemas de la revolución agraria y antimperialista.

Mientras tanto hay que aumentar los salarios y sueldos

Mientras tanto —visto que la campaña contra la carestía de la vida no podrá dar resultados *sensibles*— es preciso que nuestros camaradas planteen el problema de los *reajustes y del aumento general* de los salarios y sueldos, exigiendo el establecimiento de *salarios y sueldos vitales*.

Para ello deberán establecerse precios topes de los artículos de primera necesidad —comestibles, vestimenta, habitación— y, si son sobrepasados, hacer funcionar *la escala móvil* para reajustar salarios y sueldos.

Hay que hacer penetrar a fondo entre las masas la idea de que la solución de sus problemas no tiene que ser esperada solamente de *arriba*, sino conseguirla *desde abajo*, por la lucha. Para ello es preciso impulsar la organización de comités obreros y populares, en la forma en que se ha venido aconsejando, pero que aún no se ha aplicado con la *energía y consecuencia* que son necesarias.

EL TIPO DE REVOLUCION POR CUYA REALIZACION DEBEN LUCHAR LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO ARGENTINO²⁰

En el *Esbozo de Historia* de nuestro partido se demuestra cómo los comunistas de la Argentina hemos sido los *únicos* que hemos analizado la situación económica, política y social de nuestro país y la trayectoria histórica de nuestra Nación, a la luz de una doctrina *científica*, cual es el marxismo-leninismo, a fin de poder dar una *definición acertada* respecto al *carácter de la revolución* por cuya realización *debía y deben* luchar nuestra clase obrera y nuestro pueblo, a fin de *impulsar* el desarrollo de la economía nacional, *asegurar* el bienestar de nuestras masas laboriosas y la democracia, la libertad y la independencia de nuestra Patria.

De ese análisis hemos extraído la conclusión de que *él tipo de revolución* por cuya realización *debían y deben luchar* nuestra clase obrera y nuestro pueblo es el *democrático-burgués*, o sea, la revolución agraria y antiimperialista; y que, por consiguiente, ese debía *ser* el *objetivo estratégico* a conseguir, objetivo que *no debía ni podía* ser abandonado hasta haberlo realizado, mientras que *la táctica* a emplear con el fin de conseguir ese objetivo *debía y podía* ser cambiada de acuerdo con los cambios que se producirían en la situación *nacional e internacional*.

¿Por qué planteamos así el problema? Porque no hay que olvidar que, mientras la *estrategia* tiene como fin establecer el *objetivo fundamental* de la lucha del movimiento obrero y popular para una determinada etapa de la revolución y de organizar, movilizar y dirigir las fuerzas revolucionarias hacia la *obtención* de ese objetivo, la *táctica*, en cambio, tiene como fin organizar, movilizar y dirigir las luchas de las masas por *objetivos parciales* y hacerlas *converger* hacia el objetivo *fundamental*.

Partiendo de este principio, los comunistas de la Argentina, al mismo tiempo que señalamos a nuestra clase obrera y a nuestro pueblo la necesidad de hacer *converger* sus luchas por la obtención de sus reivindicaciones *inmediatas* hacia el objetivo *fundamental* antes dicho y de *concentrar* sus ataques contra sus enemigos *principales*, que son la oligarquía terrateniente, el gran capital, los monopolios imperialistas y los sectores políticos defensores de sus intereses, les señalamos también el hecho de que, para poder abrir *nuevos cauces* a la vida económica, política, social y cultural de la Nación, *era y es* preciso crear un movimiento popular *unitario*, un Frente Democrático y Antimperialista, bajo *la hegemonía* de su partido: el Partido Comunista.

Les señalamos que eso era tanto más necesario, por cuanto la *debilidad* esencial del movimiento obrero y popular de nuestro país *residía* en el hecho de la *insuficiente* organización, conciencia política y unidad combativa del proletariado y de su *insuficiente audacia* para colocarse a la cabeza de *todas* las fuerzas democráticas y progresistas, y actuar *independientemente* en la lucha por la realización de la revolución democrático-burguesa, agraria y antimperialista.

Este hecho, que ha sido puesto de relieve *constantemente* por nuestro partido, lo fue con mayor

²⁰ De la conferencia pronunciada en las Jornadas de Educación realizadas en 1948, con motivo del Centenario del *Manifiesto Comunista*. (Ed.)

fuerza aún *durante* y *después* de la guerra que acaba de terminar, al establecer la táctica a seguir a fin de aprovechar la coyuntura favorable que se presentaba para hacer triunfar las reivindicaciones de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, y para asegurar la democracia, la libertad y la independencia nacional.

En efecto; siendo nuestro objetivo *estratégico* la lucha por la realización de la revolución agraria y antimperialista —objetivo que se mantuvo antes, durante y después de la guerra, o sea, antes del 4 de junio, durante el período de la dictadura y después del 24 de febrero—, sin embargo, nuestra *táctica*, tendiente a impulsar las luchas de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo hacia la realización de ese objetivo, cambió *varias veces* durante esos períodos.

En el X Congreso, realizado en 1941, nuestro partido estableció su línea política y táctica después de analizar la situación económica, social y política nacional y la situación internacional. Al hacer el análisis de la situación nacional afirmamos:

“El imperialismo, valiéndose del auxilio de la oligarquía latifundista, *se ha adueñado* completamente del control de nuestra producción agropecuaria, sometiéndola a una succión extensiva y asfixiante; *ha frenado* sistemáticamente todo desarrollo económico que no estuviera directamente ligado con sus intereses; ha tomado el *control* de la mayor parte de las materias primas y de las industrias establecidas en el país, monopolizándolas en perjuicio de la iniciativa de origen nacional; *ha impedido* con una bestial explotación, a base de tarifas y sobreganancias especulativas, el desarrollo de las pequeñas explotaciones agropecuarias y la formación de un mercado interno; *ha supeditado* el conjunto de la economía argentina a una completa dependencia del mercado externo; *ha deformado* nuestra economía nacional, desarrollándola viciosamente en torno a los centros de comercio de ultramar y convirtiendo las provincias y territorios alejados en zonas pobres y retrasadas; *ha trabado* y amortiguado mediante su acción extorsiva el crecimiento de la producción nacional, en todos los órdenes.

“El país, para salvarse, necesita producir más y mejor; pero el latifundio y los monopolios extranjeros no le permiten eso. Tal situación lleva al país a la *catástrofe*, a menos que la clase obrera y el pueblo se decidan a tomar en sus manos la suerte de la Nación y dirigir hacia *nuevos rumbos* su vida económica, política y social.”

Y agregábamos:

“El país ha llegado al punto en que la supervivencia de la estructura oligárquica semifeudal dependiente del mercado exterior, no representa la posibilidad del menor progreso, sino, por el contrario, la seguridad del retroceso y de la decadencia general. Por ello, toda tentativa oligárquica de «solución» orientada hacia la protección del círculo privilegiado de grandes terratenientes y ganaderos, ya sea mediante el sistema de «trueques» con la Alemania nazista, como lo imaginan algunos ilusos dirigentes reaccionarios que dan por descontada la victoria alemana, o en base a los tratados que han regido en el pasado nuestras relaciones con Gran Bretaña y con Estados Unidos, lejos de ser una salida de la crisis, significará una *agravación* en grado máximo de las causas de la misma. El

país ha llegado a este extremo: o supervivencia de la estructura oligárquica y, en ese caso, *atraso, decadencia y miseria general* o modificación radical de esa estructura con la eliminación de la oligarquía y, en ese caso, marcha hacia a *liberación nacional*, nacionalización progresiva de las empresas extranjeras de utilidad pública, entrega de la tierra a los campesinos, industrialización del país, desarrollo de una economía *independiente*, progreso y bienestar para el pueblo. La crisis económica deviene crisis *política*²¹

Partiendo de ese análisis llegamos a la conclusión de que, siendo como anteriormente el *objetivo estratégico* el de asegurar el triunfo de la revolución democrático-burguesa, agraria y anti-imperialista, la *táctica* a emplear para conseguir ese objetivo *estratégico* debía ser, en ese momento, luchar para conseguir que nuestro país participara en el *frente de las Naciones Unidas* en la lucha contra los imperialistas agresores germano-fascistas y nipones, y, de ese modo, contribuir a su *derrota* en el orden *internacional*, en consideración de que esa derrota contribuiría a *debilitar* las fuerzas de la oligarquía terrateniente, de los monopolios imperialistas y de los sectores políticos reaccionarios y profascistas que las sostenían en el orden *nacional*. Sólo así era posible crear las condiciones favorables para el *desarrollo* del movimiento obrero y popular.

Por consiguiente, el objetivo *táctico*, en el orden *nacional*, era el de;

“...la formación de un gran frente de la democracia, para la liberación nacional y social de la Argentina, ya que este amplio frente democrático que propiciamos es una necesidad que surge de una situación real: parte de un reagrupamiento de fuerzas que ya está en marcha. De un lado, se agrupan las fuerzas de la democracia, la clase obrera, los campesinos, los intelectuales honrados, las masas populares, la burguesía progresista, interesados en el mantenimiento de las instituciones democráticas y de las libertades constitucionales, partidarios de la formación de un *Gobierno Democrático y Popular*, atento a la voluntad y necesidades del pueblo, defensor de la economía del país y de su independencia política.

“Del otro lado, se agrupan las fuerzas de la reacción: los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente y de la burguesía, ligados a los grupos fascistas «nacionales» y a la pandilla agresora nazifascista-falangista.”

Y el objetivo *táctico*, en el orden *internacional* era el de:

“...luchar por la constitución de un frente mundial contra el nazifascismo en apoyo y en torno de la URSS y sus aliados, para la destrucción del agresor nazifascista, ya que el aplastamiento de los nazifascistas en los campos de batalla de Europa, en todos los países del mundo y, por consiguiente, en el nuestro, y el *triunfo de la URSS* y de sus aliados, es la premisa indispensable para el desarrollo del movimiento obrero y democrático de nuestro país, para el desarrollo de un programa de liberación

²¹ Ver Por la libertad e independencia de la Patria, Bs. As., ed. Problemas, 1947

nacional y social, que dará al pueblo argentino pan, tierra, trabajo, bienestar y libertad”.²²

Ahora bien, una vez establecido el objetivo *estratégico* y la *táctica* a emplear para conseguir su realización, el partido se planteó la siguiente cuestión: ¿Cuáles son las fuerzas que *objetiva* y *subjetivamente pueden* y *deben* participar en el frente nacional bajo la *hegemonía* del proletariado, de su partido de vanguardia, el Partido Comunista? A esa pregunta dio la siguiente contestación:

Desde el punto de vista de su *composición social* (fuerzas *objetivas*):

“...la *clase obrera*, que por su fuerza numérica, por su mayor grado de cohesión y de organización, por su conciencia de clase y su sentimiento nacional, está llamada a propulsar la movilización de esas fuerzas, a organizarlas y a *orientarlas* e impulsarlas en la lucha ya que, como clase, es la única realmente *consecuente* y ajena a las actitudes vacilantes y conciliacionistas. Para la solución democrática del problema argentino están, además de la clase obrera, las *grandes masas del campo*, despojadas por la oligarquía, los trusts extranjeros y las empresas ferroviarias; las *masas pequeño burguesas* arruinadas por los monopolios; los sectores *progresistas* de la burguesía nacional, que no pueden desarrollar sus industrias en las condiciones asfixiantes creadas por la actual estructura económica”.

Desde el punto de vista de su *organización* políticosocial (fuerzas *subjetivas*):

“...el Partido Radical; el Partido Demócrata Progresista; los partidos y agrupaciones provinciales autónomos, vinculados al ideario popular y democrático; el Partido Socialista; el Partido Comunista, la Confederación General del Trabajo, la Unión Sindical Argentina, la Federación Agraria Argentina y demás organizaciones obreras, campesinas, femeninas, culturales, empeñadas en la recuperación nacional”.

²² *Por la libertad e independencia de la Patria.*

LA IMPORTANCIA DE LA LUCHA POR LAS PEQUEÑAS REIVINDICACIONES²³

La lucha por las *pequeñas* reivindicaciones, o sea, por las reivindicaciones inmediatas, es de importancia *fundamental* en el período actual.

¿Por qué? Porque, debido a que los círculos dirigentes de todos los países capitalistas, y por consiguiente los círculos dirigentes de nuestro país, se proponen descargar los efectos de la crisis económica en desarrollo *sobre las espaldas* del pueblo trabajador, y además *hacerle pagar los gastos* de su loca carrera armamentista —*empeorando, así, constantemente sus condiciones de vida y de trabajo*—, la lucha por *aumentos* de salarios y sueldos, por la rebaja¹ del *costo de la vida* o por cualquier otra mejora social encuentra una resistencia *encarnizada* de los patrones y del Estado, lo que lleva a los trabajadores a la convicción de que solamente pueden conseguir el triunfo de sus reivindicaciones a través de la *unidad de acción* y de la lucha *independiente*.

No es por casualidad, por ejemplo, que las grandes luchas obreras que se realizan actualmente en países de Europa lo son sobre la base de la *unidad de acción* para conseguir reivindicaciones *inmediatas*, tales como: aumentos de salarios y sueldos, *rebaja* de los precios de los artículos de primera necesidad, *cese* de los despidos, *trabajo* o pan para los desocupados, etc.

Las organizaciones sindicales *unitarias* de Italia y Francia son las que han obtenido los *mejores éxitos* en ese sentido. El hecho de que las *dos* organizaciones sindicales nacionales creadas por los dirigentes católicos y socialistas de derecha, con el fin de *enfrentarlas* a la organización sindical nacional unitaria y desencadenar la guerra civil en el seno de la clase obrera de esos países, se *unan* a ella en la lucha por reivindicaciones comunes, representa una sensible derrota para la reacción italiana, patronal y estatal, y un hecho *promisor* para el porvenir de la clase obrera y de las fuerzas democráticas de Italia.

Es preciso, pues, que nuestros camaradas, al mismo tiempo que popularizan los casos de *unidad de acción* que hayan tenido lugar en nuestro país —recientemente el de los obreros ferroviarios—, popularicen también las *grandes experiencias* internacionales de unidad de acción, como las que acaban de tener lugar en Italia, Francia y en otros países, a fin de convencer a todos los trabajadores argentinos de que *ese es el camino* que deben seguir para el logro de sus reivindicaciones inmediatas y mediatas.

Esto es tanto más necesario, por cuanto esas experiencias son el resultado de la consecuente política unitaria de la Federación Sindical Mundial, que los jefes de la CGT calumnian constantemente, oponiéndose con encarnizamiento a que las organizaciones sindicales nacionales se adhieran a ella. Un mayor conocimiento de parte de los trabajadores argentinos de la consecuente política de unidad de la Federación Sindical Mundial que tiende a la reconstrucción de la unidad sindical nacional y mundial, ayudará a impedir que los jefes de la CGT incorporen a la organización sindical nacional a la sedicente Federación Mundial de Sindicatos Libres —agencia de los imperialistas

²³ De la VI Conferencia del Partido Comunista, realizada en noviembre de 1950. (Ed.)

yanquis e ingleses, surgida de tentativas de escindir el movimiento obrero mundial—, que se opone encarnizadamente a la unidad de acción de las organizaciones sindicales nacionales y mundiales.

Con ese fin, al mismo tiempo que hay que *popularizar* más que hasta ahora a la Federación Sindical Mundial en el seno del movimiento obrero argentino, hay que plantear en los sindicatos el problema de la *adhesión* a esa Federación.

PONER DE RELIEVE LO QUE UNE Y NO LO QUE DESUNE, PARA PODER CREAR UN AMPLIO FRENTE DEMOCRATICO NACIONAL²⁴

Los comunistas, hoy como ayer, pero hoy con más fuerza que ayer, declaramos estar dispuestos a luchar en común con todas las fuerzas políticas y sociales, democráticas y nacionales, *sin distinción*, con el fin de cerrar el ciclo de los golpes y contragolpes de Estado y abrir una nueva era en la vida política del país, que asegure la democracia, el bienestar social, la cultura y la independencia nacional.

¿Existen las fuerzas capaces de realizar esta tarea de alcances históricos? Sí, existen y se desarrollan. Se trata ahora de conseguir que esas fuerzas luchen unidas sobre la base de una plataforma que comprenda puntos programáticos de interés común.

Nosotros creemos que las propuestas contenidas en la plataforma de nuestro partido para la lucha común contienen dichos puntos.

Tomemos, por ejemplo, nuestra proposición de formar un gobierno de amplia coalición democrática para que convoque a elecciones constituyentes sobre la base de la representación proporcional. ¿Es que esta idea no es la misma que, de una u otra forma, sostienen otros partidos y fuerzas sociales, que son partidarios de la normalización de la vida democrática del país? Es evidente que sí. Y lo será todavía más, a medida que pase el tiempo y el gobierno no convoque a elecciones. Estarán de acuerdo con ellos, también, los sectores obreros y populares influidos por el peronismo, pues a través de las elecciones tendrán oportunidad, como ya he dicho, de jugar el papel que les corresponde en la vida política nacional.

Tomemos otro punto: el del establecimiento de las libertades democráticas —de reunión, de palabra, de prensa, de asociación y huelga— y el libre funcionamiento de los sindicatos y partidos políticos. ¿Es que este punto de vista no es sostenido por otros partidos políticos y por los sectores obreros y populares influidos por el peronismo? Indiscutiblemente.

Tomemos otro punto: el del reconocimiento del derecho de los obreros y empleados a elegir democráticamente la dirección de sus sindicatos, desde abajo hasta arriba, a administrar sus bienes y a elegir sus comisiones y delegados de fábrica sin discriminaciones de ninguna especie. ¿Es que este punto de vista no es sostenido por todos los obreros y por la inmensa mayoría de los partidos políticos? Es evidente que sí.

Tomemos otro punto: el que se refiere a la carestía de la vida y a la necesidad de la lucha por la rebaja de los precios de los artículos de primera necesidad y el aumento de los salarios y sueldos a los obreros y trabajadores en general. ¿Es que estos problemas no preocupan, además de los trabajadores, también a la inmensa mayoría de los partidos políticos, que claman por su solución? Es claro que sí.

²⁴ Del informe al Comité Central ampliado del Partido Comunista, reunido en julio de 1966. (Ed.)

¿Es que la necesidad de impedir los desalojos y asegurar la estabilidad en la tierra de los campesinos a través de la realización de la reforma agraria no es sostenida por la inmensa mayoría de los partidos? Sí que lo es. Todos hablan de reforma agraria. Lo único que se trata de establecer es el tipo de reforma agraria que *puede* y *debe* realizarse.

¿Es que la necesidad de disminuir los impuestos a los profesionales, a los pequeños y medianos comerciantes e industriales, a las empresas nacionales en general, y establecer un aumento progresivo de los impuestos a los grandes terratenientes, grandes capitalistas y empresas extranjeras no es comprendida por la inmensa mayoría de los partidos? Es evidente que sí.

¿Es que la adopción de medidas de protección a la industria y al comercio nacionales contra la competencia ruinosa de los monopolios, así como la defensa del, petróleo y otras riquezas nacionales, el mantenimiento de la nacionalización de los ferrocarriles, de la marina mercante, de Aerolíneas y otras empresas estatales, la nacionalización de CADE y otras empresas imperialistas no es sostenida por la inmensa mayoría de los partidos políticos y fuerzas sociales del país? Sí que lo es.

¿Es que el aumento y abaratamiento de la producción industrial y agrícola mediante la introducción de maquinarias modernas en el proceso de producción no es aceptado por todos los que anhelan el progreso del país? Sí que lo es.

¿Es que la orientación del comercio exterior hacia todos los países que establezcan convenios de beneficios mutuos, y no interfieran en la vida económica y política de nuestro país, no es sostenida ya por la inmensa mayoría de los partidos políticos y organizaciones sociales? Es evidente que sí. Como es evidente, también, la voluntad de que nuestro país realice una política exterior independiente y contribuya al mantenimiento de la paz mundial.

Estos puntos de vista se expresan constantemente en la prensa y en la tribuna por parte de quienes pueden utilizarlas, y responden al anhelo de todo el pueblo.

Hay dirigentes de partidos democráticos que comprenden la necesidad de la unidad de acción, pero que, dominados por estrechos intereses partidistas, o por espíritu cerrado de clase, no comprenden todavía que hay momentos en que, sin abandonar sus intereses partidarios, es preciso unir sus fuerzas a las de todos los partidos y organizaciones sociales dispuestos a luchar en defensa de los intereses generales del pueblo y de la Nación, amenazados por sus enemigos internos y externos. Por eso, se declaran contrarios a coordinar su acción con la de otros partidos y fuerzas sociales, con vistas a crear condiciones favorables para un cambio de la situación actual en sentido progresista.

Pareciera que la experiencia dolorosa del pasado no ha enseñado a ciertos dirigentes de partidos democráticos que los golpes y contragolpes de Estado, y sobre todo el triunfo de los regímenes dictatoriales anteriores, han sido posibles por la falta de unidad de acción o por la unidad incompleta de los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos en la lucha por defender la democracia.

Muchos de ellos se oponen a la unidad de las fuerzas democráticas y patrióticas en un frente común de lucha, presentándola como nociva para los intereses de la democracia. Pero, caso extraño, también Perón se oponía terminantemente a que los partidos democráticos pudieran unirse en un Frente Democrático Nacional para hacer triunfar aspiraciones comunes. Hasta hizo votar una ley que impedía las coaliciones de partidos y fuerzas sociales para sostener un candidato o candidatos comunes en las elecciones. Y como esa posición era coincidente con la de los dirigentes de esos partidos, no se le pudo ganar a Perón la batalla en el terreno electoral.

Ahora se repite, de nuevo, el mismo error. Ciertos dirigentes rechazan toda posibilidad de coalición de fuerzas democráticas porque, según declaran, “esta es la hora del radicalismo”. Lo mismo piensan dirigentes de algunos otros partidos democráticos. Pero olvidan que si no se llega a una coalición de fuerzas democráticas y nacionales para ganar las elecciones y establecer un régimen y un gobierno democráticos, puede suceder que se forme una coalición de fuerzas antidemocráticas, y que éstas puedan ganar las elecciones e implantar, bajo otra forma, quizá la “democrática”, un régimen dictatorial. Pero, en fin, aun en el caso de que el radicalismo u otro partido de izquierda quiera ir solo a las elecciones para probar sus fuerzas, lo primero, lo esencial, es que haya elecciones, y que éstas tengan lugar sin violencia y sin fraude, y que no sean “reguladas” desde el gobierno.

Aun cuando el presidente provisional, y en particular el vicepresidente, hayan declarado que habrá elecciones libres y que ellos no apoyarán a ningún caudillo civil o militar, puede ser que esos deseos no se cumplan a causa de posibles *cambios* bruscos en el gobierno.

Por eso, es preciso luchar en común para conseguir, a través de una acción de masas, que se forme un gobierno de amplia coalición democrática y que sea ese gobierno el que convoque a elecciones. Solamente un tal gobierno, respaldado por las amplias masas unidas en un frente democrático nacional, podrá *garantizar* que las elecciones se realizarán en tales condiciones de libertad, que cada partido y cada fuerza social pueda exponer su programa y conseguir el apoyo de las masas para su realización por vía parlamentaria.

Por eso los comunistas debemos intensificar nuestra política unitaria —ser unitarios por dos, si hace falta—, seguros de que no tardaremos en tener éxito en nuestra patriótica labor. ¿Por qué? Porque la mayoría de los afiliados de esos partidos democráticos y la mayoría de la población laboriosa van comprendiendo que el camino que indicamos los comunistas es el camino de la salvación nacional. Hay hechos muy halagadores que así lo demuestran.

En las fábricas y lugares de trabajo, los obreros y empleados constituyen sus comisiones unitarias sin hacer discriminaciones de ninguna especie entre peronistas, comunistas, radicales, socialistas y de otros partidos o sin partido, para luchar en común por sus reivindicaciones económicas y sociales, y por recuperar sus sindicatos, liberándolos de intromisiones estatales o patronales.

Lo mismo está pasando en las organizaciones de campesinos —Federación Agraria Argentina, cooperativas agrícolas ganaderas, etc.—, donde va siendo liquidada la división artificial entre oficialistas y opositores, y donde todos luchan en común por reivindicaciones económicas comunes y

por la democratización del país. Lo mismo está pasando en los demás organismos de masas: movimiento estudiantil, movimiento de las mujeres, movimiento de la paz, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, juventud, etc., donde las discriminaciones políticas e ideológicas van siendo dejadas de lado y donde es dable ver cómo comunistas, radicales, socialistas, peronistas y sin partido conviven y luchan abnegadamente, para hacer triunfar la justa causa que defienden esos movimientos.

Estos hechos indican que crecen las fuerzas capaces de encauzar la vida del país por la senda democrática y progresista. ¿Qué es lo que hace falta, entonces, para que esas aspiraciones comunes puedan llevarse a la práctica? Hace falta coordinar la acción de todas esas fuerzas, sin exclusiones, a través de un Frente Democrático Nacional, o *con el nombre que sea*, pues si no se hace eso, puede suceder lo que han afirmado los socialistas en su prensa: que se establezca una dictadura militar abierta.

Nosotros marchamos por el camino democrático y, suceda lo que suceda, no nos dejaremos desviar de él. Queremos una Argentina democrática incorporada al curso democrático y progresista que sigue actualmente la inmensa mayoría de los pueblos, a pesar de los esfuerzos desesperados que hacen los sectores reaccionarios de todos los países capitalistas para impedirlo.

Hubo gente que hasta ahora pensaba, gracias a la propaganda interesada de nuestros enemigos, que los comunistas queremos conseguir nuestros objetivos a través de la acción violenta. Esto no es cierto. Afirmamos en reiteradas ocasiones, y especialmente en 1950, en la VI Conferencia Nacional de nuestro partido, que los que desencadenan las guerras civiles son las camarillas reaccionarias y profascistas de cada país con el fin de mantenerse en el poder contra la voluntad de sus pueblos. Nuestra política no basa su acción en la violencia, sino en la persuasión para lograr el apoyo de la clase obrera y del pueblo, con vistas a la conquista del poder, a no ser que, a pesar de contar con el apoyo de la mayoría del pueblo, se nos cierre el camino de la vía democrática.

De manera que nuestra posición actual es la continuación de nuestra posición anterior. Estamos contra los golpes de Estado y por una salida democrática de la situación actual mediante elecciones, y declaramos aceptar el veredicto que surja de las mismas y el gobierno elegido por la voluntad popular. Pero, eso sí, lucharemos para que se realicen elecciones efectivamente democráticas, con garantía para todos los partidos, con representación proporcional, a fin de que cada partido pueda luchar desde el Parlamento para asegurar la realización del programa expuesto durante las elecciones y, con el apoyo del pueblo, obtener su aplicación por *la vía parlamentaria*.

DOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES ²⁵

Paso ahora a tratar, aunque sea brevemente, dos problemas fundamentales: el papel de la burguesía en la lucha por la liberación nacional y social, y el de la vía pacífica o no pacífica de la revolución.

En estos últimos tiempos, y no por casualidad, pues se refiere al problema candente de los aliados del proletariado en la revolución agraria y antimperialista, se discute en los medios comunistas de diversos países qué debe entenderse por burguesía nacional y cuál es su papel.

En la Declaración de los 81 Partidos se dice:

En las condiciones presentes, la burguesía nacional de las colonias y los países dependientes, no vinculada con los círculos imperialistas está objetivamente interesada en que se realicen importantes tareas de la revolución antimperialista y antifeudal, y por ello conserva su capacidad de participar en la lucha revolucionaria contra el imperialismo y el feudalismo. En este sentido, tiene un carácter progresista. Pero al mismo tiempo es inestable y propensa a las componendas con el imperialismo y el feudalismo. Debido a su doble carácter, la burguesía nacional de los distintos países no participa en la revolución en la misma medida. El grado de su participación depende de las condiciones concretas, de los cambios en la correlación de las fuerzas de clase, de la agudeza de las contradicciones del imperialismo y el feudalismo con las masas populares, y de la profundidad de las contradicciones del imperialismo y el feudalismo con la burguesía nacional.

En lo que respecta a nuestro país, desde hace tiempo hemos establecido que consideramos como burguesía nacional, no aquella cuyos intereses están entrelazados con los del imperialismo —pues *ha dejado* de ser nacional—, sino aquella parte de la burguesía cuyos intereses están en *contradicción* con los intereses de los grandes terratenientes y monopolios imperialistas.

Partiendo de que en la etapa actual de desarrollo de la revolución en nuestro país los enemigos *principales* son los monopolios imperialistas los yanquis en particular, la gran burguesía intermediaria y la oligarquía terrateniente, propiciamos, un bloque o un frente de todas las fuerzas dispuestas a luchar contra esos enemigos y, por consiguiente incluimos como parte integrante del frente de liberación nacional y social a esa parte de la burguesía.

Sin embargo, *subrayamos con fuerza* que la burguesía nacional ha fracasado como *fuerza dirigente* de la revolución en nuestro país, porque cuando llegó al poder, en una u otra forma, no se atrevió a tomar medidas de fondo contra la oligarquía terrateniente y el imperialismo; y las medidas que tomó fueron simplemente *superficiales*, que en nada les afectaron y, por el contrario, en algunos casos permitieron *la ampliación* de los latifundios y una *mayor penetración* de los monopolios imperialistas.

²⁵ Del informe rendido en la reunión del Comité Central ampliado del Partido Comunista, realizada los días 21 y 22 de julio de 1962 (Ed.)

Por eso, teniendo en cuenta el doble carácter de la burguesía nacional, por un lado revolucionario y por el otro conciliador, es que, si bien consideramos que puede y debe participar en el bloque de las fuerzas patrióticas, democráticas y progresistas, no puede ni debe tener en él un papel hegemónico, dirigente, pues eso llevaría la revolución *a la derrota*.

La garantía del triunfo de la revolución agraria y antimperialista, democrática y popular, reside, pues, en el hecho de que el proletariado establezca una *sólida alianza* con las masas campesinas y, bajo la dirección de su partido de vanguardia, el Partido Comunista, conquiste la hegemonía en ese bloque. Esta cuestión no se plantea ya desde el punto de vista propagandístico, sino desde el punto de vista de su realización *práctica*.

¿Existen en nuestro país las condiciones para ello? Sí, existen. Se trata de constituir el núcleo central de ese amplio frente.

¿Cuáles son las fuerzas ya organizadas que pueden constituir el *núcleo central* de ese movimiento y que, por otra parte ya coinciden en la acción común? Son —y los comunistas lo hemos repetido muchas veces— el Partido Comunista, el Partido Peronista, el Partido Socialista de Vanguardia, el Movimiento Popular Argentino, el Partido Unión Popular y otros partidos y sectores democráticos de diversos partidos, las organizaciones estudiantiles, intelectuales, los diversos movimientos de masas, y así de seguido.

Alrededor de este núcleo, que ya actúa sobre la base de algunos puntos programáticos comunes, pueden y deben agruparse todos los sectores democráticos y progresistas. Pero hasta ahora no hemos tenido la suficiente audacia para impulsar con fuerza las cosas en esta dirección. ¿Por qué? Porque nos hemos aferrado demasiado al pasado: Cabildo de la Democracia y Comisión Interpartidaria sin comprender, tal como dijo la dirección del partido, que lo fundamental ahora es dar a ese núcleo central un programa de lucha, y orientar y movilizar al pueblo para hacerlo triunfar.

En cuanto a la *vía pacífica o no pacífica* para la conquista del poder, es bueno recordar que nuestra consigna ha sido, no de ahora, sino desde antes del XX Congreso del PCUS, la de crear las condiciones favorables para la toma del poder por vía pacífica, a través de la acción de masas, sin excluir la acción electoral, o por la vía no pacífica si los círculos dirigentes del país cierran el camino para la conquista pacífica del poder.

En el mundo se ha asistido a diversas experiencias de vía pacífica y de vía no pacífica, como en el caso de Cuba y otros países.

Teniendo en cuenta esa experiencia, surge alrededor del partido, y a veces con repercusión en su seno, la idea de que en nuestro país, se ha cerrado definitivamente la posibilidad de triunfo por la vía pacífica.

En primer lugar, es preciso aclarar que la vía pacífica no significa cruzarse de brazos y esperar que el régimen actual se descomponga completamente para luego pasar a conquistar el poder. No. La vía

pacífica presupone la *acción de masas constante*, persistente, contra todo avance de .la reacción en todos los órdenes, y por las reivindicaciones económicas, sociales y políticas inmediatas con vistas a la lucha general por el poder.;

Ahora bien. A través de la acción de masas, ¿es posible debilitar al enemigo y arrancarle concesión tras concesión y crear las condiciones favorables con vistas a la formación de un gobierno democrático y popular? Sí, es posible. La experiencia que tiene lugar en Brasil así lo demuestra. Claro, no es una experiencia *todavía terminada*, pero los acontecimientos marchan en esa dirección.

El trabajo de organización, movilización y dirección de la lucha de masas, tanto en el orden sindical como político es duro, a veces gris, y no siempre se obtienen resultados inmediatos y espectaculares. Es decir, que se necesita tiempo para transformar la cantidad en calidad, como está sucediendo en el caso del peronismo. Pero, no hay otro camino para asegurar el triunfo de la causa obrera y popular.

Hay algunos camaradas que plantean la cuestión del modo siguiente: estamos de acuerdo con que la lucha de masas lo decide todo, ¿pero no se podría acelerar el proceso a través de las guerrillas? ¿No es este un camino más corto? Sería el más corto sin fuera acompañado de la acción de masas, y, para que las masas marchen en esa dirección es preciso que se convenzan por *su propia experiencia* que este y no otro es el camino que deben seguir. De todos modos, es un hecho cierto, y lo hemos afirmado en reuniones y documentos anteriores, que *lo fundamental* y principal es el movimiento de masas. La organización de la clase obrera y de la población laboriosa en sus organizaciones específicas, y de todo el pueblo en Comités de lucha por diversas reivindicaciones, tal como lo hace el partido, y su actuación bajo una única dirección local, provincial y nacional, es lo que creará las condiciones para la victoria.

LOS IMPERIALISTAS YA SON IMPOTENTES PARA IMPEDIR EL DESARROLLO DE LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION NACIONAL ²⁶

Uno de los capítulos del Programa que merece ser puesto de relieve con fuerza es el que se refiere a los movimientos de liberación nacional en este período de declive del colonialismo.

No cabe duda de que después del triunfo de la Revolución rusa de noviembre de 1917 y de la formación del campo mundial del socialismo entre los años 1945-50, el acontecimiento histórico de *mayor significación mundial* es la descomposición del sistema colonial del imperialismo como consecuencia de los golpes que le asesta el movimiento revolucionario de liberación nacional en Asia, África y América latina. Vivimos una época de revoluciones de liberación nacional, que, como ya he dicho, es uno de los factores principales de *agravación* de la crisis general del sistema capitalista.

La experiencia mundial de la última década ha demostrado la verdad leninista de que las naciones y pueblos oprimidos y expoliados por el imperialismo sólo podrán resolver sus problemas nacionales en lucha abierta y consecuente contra los opresores imperialistas.

Ahora bien, la liberación de numerosos países de Asia y África y de la heroica Cuba en América latina, prueba la justeza de la tesis leninista de que el proceso de liberación nacional no finaliza con la sola conquista de la independencia política, sino que para asegurarla es preciso que la independencia política sea seguida de la *independencia económica*. Esto es precisamente lo que pasó en Cuba. Por eso, los imperialistas yanquis y sus sirvientes en los países de América latina demuestran un odio feroz contra el heroico pueblo cubano. Quieren ahogar en sangre la revolución socialista a fin de impedir que el ejemplo cubano cunda.

Pero esto *no lo puede evitar nadie*, pues todos los países de América latina tienen, *en una u otra forma*, que seguir el ejemplo cubano para salvarse de la miseria y el hambre a que los condenan los círculos dirigentes nacionales encaramados en el poder y los imperialistas yanquis y otros, a los cuales sirven.

Es decir, que para poder progresar y asegurar la independencia nacional, tienen que liquidar las fuerzas del feudalismo y de los monopolios imperialistas, de los yanquis en particular, o sea, la gran propiedad terrateniente, el capital intermediario ligado a los monopolios imperialistas y los regímenes dictatoriales —cívicos y militares, abiertos o encubiertos— que bajo la máscara de una “democracia” que violan descaradamente, sirven esos intereses antinacionales.

Cuba sirve de ejemplo. En efecto, el ejemplo de la Revolución cubana es tanto más importante para impulsar el movimiento de liberación nacional y social de los pueblos de América latina, por cuanto ha venido a demostrar también que el factor geográfico, o, sea, la cercanía del imperialismo yanqui a los países de América latina, que jugó un papel decisivo en el estrangulamiento de la revolución de Guatemala, ya no puede jugarlo en la época actual, de desarrollo impetuoso del campo socialista y de

²⁶Del informe al XII Congreso del Partido Comunista, realizado en 1963. (Ed.)

declive del campo imperialista. La Revolución cubana ha venido a demostrar a los demás países de América latina que luchan por su liberación e independencia nacional, que si establecen la alianza del proletariado con las masas campesinas y demás fuerzas democráticas nacionales, pueden, una vez conquistado el poder, no sólo consolidarse en él, sino, mediante *la ayuda fraternal* de la Unión Soviética y demás países del campo socialista, pasar a construir rápidamente el socialismo y mantener a raya a los agresores imperialistas.

En Cuba se ha verificado lo que dice el Programa, que si bien el Partido Comunista de la Unión Soviética no se propone “exportar la revolución”, tampoco permitirá que “se exporte la contrarrevolución”. Y este hecho tiene que tenerlo en cuenta los yanquis y sus sirvientes al planear su nueva agresión contra Cuba.

Ahora bien. Sin abandonar su política agresiva contra los países que luchan por liberarse de la dominación imperialista o que ya se han liberado de ella, los imperialistas yanquis recurren a nuevos métodos y formas para continuar la explotación colonial: o sea, como se dice en el Programa del PCUS, aplicando el *neocolonialismo*.

Esto lo ha advertido hace tiempo nuestro partido con respecto a nuestro país. En efecto. En las tesis para el XII Congreso y en el proyecto de Programa se señala el hecho de que los monopolios yanquis en nuestro país y en América latina tratan de enmascarar su forma de penetración económica, política y militar, presentándola como “ayuda” o como “Alianza para el Progreso”. Pero, como hemos demostrado tantas veces los comunistas, la “ayuda” yanqui se traduce en el fortalecimiento de la explotación de los pueblos latinoamericanos y de la explotación de las riquezas de sus países. La llamada “Alianza para el Progreso” es una verdadera *alianza para el regreso*.

La realidad es que, en forma de sociedades mixtas, de llamadas inversiones de bienes de capital o de inversiones simuladas bajo el manto de locación de servicios, en los últimos años la penetración yanqui en los países de América latina, y por consiguiente en el nuestro, ha ido adaptando sus economías a las necesidades de la economía de guerra de Estados Unidos.

Esto lo van comprendiendo los pueblos latinoamericanos, que comprenden también, como ya he dicho, que los países que deciden liberarse de las guerras imperialistas pueden, en las actuales condiciones históricas, rechazar el neocolonialismo, seguir un camino independiente de desarrollo e ir pasando gradualmente a la construcción del socialismo. Pues éste es el sistema social que mejor contempla los intereses de la nación y las necesidades del pueblo, como lo demuestra el *brillante ejemplo* cubano.

Ahora bien. Esto es posible gracias a la existencia del poderoso campo socialista encabezado por la gran Unión Soviética, que practica un nuevo tipo de relaciones internacionales, diametralmente opuesto a las de los imperialistas. Son relaciones establecidas sobre la base del interés recíproco, de *verdadera ayuda desinteresada* y de *fraternal solidaridad*, como lo demuestra, por ejemplo, la Universidad “*Patricio Lumumba*”, de Moscú y otros tantos institutos soviéticos de enseñanza superior, donde hay más de 4.000 estudiantes de 74 países de Asia, África y América latina. Esa ayuda es

múltiple: económica, cultural y, si las circunstancias lo reclaman, también diplomática y militar.

El PCUS —dice el Programa— considera que su deber internacional es ayudar a los pueblos que marchan por el camino de la conquista y consolidación de la independencia nacional; considera que la alianza fraternal con los pueblos que se han sacudido el yugo colonial y semicolonial es una de las piedras angulares de su política internacional.

Por consiguiente, los argumentos de carácter económico y político (geopolítica) con los cuales tratan de justificar sus posiciones los capituladores de todos los países —en el nuestro los frigeristas y otros entreguistas— han sido amplia y definitivamente refutados por los movimientos de liberación nacional triunfantes. Esos capituladores afirman que un país subdesarrollado no puede prescindir de la “ayuda” imperialista, pues para subsistir necesita maquinarias, asistencia técnica, productos de toda índole, mercados. Y sólo los países imperialistas pueden proporcionárselos, aunque haya que pagar por ellos un precio elevado. O aducen que la proximidad geográfica con el “coloso del Norte” hace imposible la realización de una política verdaderamente independiente.

Los hechos demuestran que, como lo ha afirmado nuestro partido, actualmente practican una política de claudicación sólo los que se proponen claudicar. Pues en las condiciones de existencia de la URSS y demás países del campo socialista, es posible comerciar con ellos sobre la base de los beneficios mutuos y adquirir todo lo que una nación necesita (maquinarias, productos, asistencia técnica, mercados) sin tener que hipotecar su independencia y someter a miserables condiciones de vida a su pueblo.

Es interesante consignar que, a pesar de los obstáculos interpuestos por las potencias imperialistas y sus sirvientes nacionales, el comercio exterior de la URSS ya se realiza con 80 países, y que en 1961 ha superado el volumen previsto para 1965.

En cuanto a la proximidad del “coloso del Norte”, ya he dicho que Cuba probó que se puede seguir un camino propio de desarrollo a pocas millas de las costas de Estados Unidos.

Sobre la amplitud del Frente Democrático Nacional y la hegemonía del proletariado

El Programa del PCUS, al igual que la Resolución de los 81 Partidos Comunistas y Obreros de 1960, pone de relieve las amplias perspectivas que brinda a los pueblos de los países dependientes la formación de Estados independientes de democracia nacional»

La base política del Estado democrático nacional —dice el Programa— es el bloque de todas las fuerzas progresistas y patrióticas que luchan por asegurar plenamente la independencia nacional, por una amplia democracia, por llevar hasta el fin la revolución ant imperialista, antifeudal y democrática.

Por eso los comunistas argentinos auspiciamos la incorporación en un gran Frente Democrático Nacional, antioligárquico, ant imperialista y pro paz, de todas las fuerzas progresistas y patrióticas. El Programa del PCUS nos afirma en nuestra posición. En efecto, dice:

La alianza de la clase obrera y el campesinado es la condición básica del éxito en la lucha por profundas transformaciones democráticas, por el progreso económico y social. Esta alianza está llamada a ser el núcleo de un amplio frente nacional. De la solidez de la misma depende en gran medida el grado de participación de la burguesía nacional en la lucha antimperialista y antifeudal. En el frente nacional se unen también la pequeña burguesía urbana y los intelectuales democráticos.

Por supuesto, los comunistas llamamos burguesía nacional a aquella parte de la burguesía cuyos intereses no están entrelazados a los de la oligarquía terrateniente y del imperialismo, y que, por consiguiente, está interesada en la realización de reformas de la estructura económica del país en un sentido progresista.

Algunos camaradas socialistas y otros extremistas objetan la posición de nuestro partido frente a esta parte de la burguesía, sosteniendo que si ésta participa en el frente tratará de conquistar la hegemonía en el mismo y desviar a la revolución de su camino nacional-revolucionario. Pero, justamente previendo esto, los comunistas y todos los que sean partidarios de la Revolución democrática-nacional, proponemos luchar en común —dentro del gran Frente Democrático Nacional y del gobierno de amplia coalición democrática que se constituya cuando triunfe— por conquistar la hegemonía para el proletariado y para su partido de vanguardia, que es la garantía del desarrollo *ininterrumpido* de la Revolución. Pero, para asegurar la hegemonía del proletariado en ese frente, es preciso establecer la unidad de acción entre los partidos y organizaciones proletarias, o que cuenten en su seno a fuerzas obreras y populares. Por esto luchamos los comunistas.

Esta unidad es tanto más necesaria por cuanto los sectores de la burguesía nacional que dicen estar dispuestos a participar en el Frente democrático, tratan de excluir de él a los comunistas, por miedo de ser acusados de procomunistas; es decir, que, queriéndolo o no, se convierten en los portavoces del anticomunismo propagado por los imperialistas.

En el anticomunismo —dice el Programa del PCUS—, la ideología imperialista coincide con la ideología de los elementos feudales y pro imperialistas, y de los sectores burgueses reaccionarios de los países emancipados del yugo colonial.

Por eso, una de las *tareas esenciales* para nuestro partido es la de desarrollar aun más la lucha ideológica contra esa ideología reaccionaria propagada por los imperialistas, desenmascarando sistemáticamente las diversas manifestaciones de anticomunismo y de antisovietismo.

LA LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL Y EL PROGRAMA DEL PARTIDO²⁷

Como sabéis, el Programa es la manifestación abierta y clara de los principios que sostiene nuestro partido, y de los objetivos por los cuales ha de luchar durante un período histórico determinado.

Por eso, el actual Programa del partido es el Programa de la Revolución democrática agraria y antimperialista, con vistas al socialismo. Cuando la clase obrera y el pueblo argentinos, bajo la dirección de su partido marxista-leninista, hayan alcanzado la victoria en la realización de los objetivos de la Revolución democrática, agraria y antimperialista, pasarán a la etapa de la Revolución socialista, y entonces el actual Programa será sustituido por otro que contemple las nuevas, superiores tareas del nuevo período histórico.

En el Programa de nuestro partido se analiza, mediante el método *científico* que proporciona el marxismo-leninismo, cuáles son las causas que han generado y generan la crisis por la que atraviesa el país, y se llega a la conclusión de que sus causas fundamentales residen en la existencia de la *gran propiedad territorial* (latifundio, con sus supervivencias semi- feudales) y el dominio que los *monopolios extranjeros* (imperialismo, con su opresión nacional) tienen sobre los centros decisivos de la economía y, por consiguiente, sobre la política del país. En él se demuestra que lo que está en crisis es *la estructura económica* del país y, con ella, su *superestructura política*.

Esta es la *tesis básica* del Programa del partido.

Ahora bien; la crisis ha llegado a un punto tal, que la historia pone en la orden del día, con *fuerza y urgencia*, la tarea de realizar cambios profundos en la estructura económica y en la superestructura política, en un sentido democrático y progresista. O sea que se plantea el problema de la *lucha por él poder*. O éste queda en manos de la oligarquía terrateniente, del gran capital intermediario y de los monopolios extranjeros y sus sirvientes, y entonces, cualquiera que sea el gobierno, continuará realizándose la política reaccionaria y belicista antipopular y antinacional del PMI, que lleva al país a la bancarrota; o pasa a manos de la clase obrera, de las masas campesinas, de la intelectualidad, de la pequeña burguesía y de los sectores progresistas de la burguesía nacional, y entonces podrán realizarse *cambios de fondo* en la *estructura económica* y en la *superestructura política* del país en un sentido democrático y progresista.

Por esta razón es que en el CC ampliado de julio²⁸ se dijo que la lucha por un *nuevo tipo de poder* está a la orden del día; la lucha por un gobierno *como nunca* se ha conocido hasta ahora, formado por representantes de organizaciones obreras y populares, y que por eso mismo estará en condiciones, con el apoyo *directo* de todo el pueblo, de cumplir el Programa de la Revolución agraria y antimperialista con vistas al socialismo.

El dilema que enfrenta la nación es: o soluciones de fondo, atacando *de raíz* las bases materiales

²⁷ Del informe al XII Congreso del Partido Comunista de la Argentina, realizado en 1963. (Ed.)

²⁸ Se refiere a la reunión del Comité Central realizada los días 21 y 22 de julio de 1962. (Ed.)

de la oligarquía y del imperialismo, o *bancarrota* económica y política de la Nación.

Ahora bien: para dar soluciones de fondo, es preciso suprimir la contradicción *básica* que existe, entre las fuerzas de producción que pujan por desarrollarse y las relaciones de producción, que frenan ese desarrollo. O dicho de otra manera: entre la clase obrera y las masas populares, *por un lado*, y la oligarquía terrateniente, el gran capital intermediario y los monopolios extranjeros, *por el otro*.

Sin resolver *esta contradicción*, la degradación económica, social, política y cultural por la que atraviesa el país actualmente, continuará acentuándose.

Por eso, *para resolverla*, no hay otro camino que el de la Revolución democrática, agraria y antimperialista *por vía pacífica o no pacífica*, de acuerdo con el curso de los acontecimientos, cuyo objetivo fundamental es, como se indica en el Programa:

La liquidación de los latifundios mediante la expropiación sin indemnización de las tierras de los latifundistas, y su entrega a los campesinos- y obreros agrícolas; la expropiación de las empresas imperialistas, y en particular de las yanquis, que ejercen una influencia nefasta sobre la economía nacional, y su conversión en empresas nacionales; la realización de una política económica tendiente a impulsar el desarrollo independiente de la industria y de la agricultura y, en general, de la economía nacional; la intensificación del comercio con todos los países que lo establecen sobre la base del beneficio mutuo; la formación de un gobierno de amplia coalición democrática que asegure al país un curso democrático y progresista de bienestar social, de cultura, de paz y de independencia nacional con vistas al socialismo.

Esta solución ha sido postergada hasta ahora, porque las fuerzas sociales y políticas interesadas en ella no se han unido en un amplio Frente Democrático Nacional antioligárquico, antimperialista y pro paz, que abarque a todas las fuerzas nacionales, democráticas y progresistas, desde el proletariado hasta el sector de la burguesía nacional cuyos intereses no estén entrelazados con los del imperialismo y con los de la oligarquía terrateniente; porque la clase obrera insuficientemente unida e influida en gran parte por la ideología nacionalista-burguesa, no ha adquirido todavía plena conciencia de su fuerza y de su papel histórico como factor *decisivo* para la forjación y dirección del Frente Democrático Nacional; porque el partido de la clase obrera, el Partido Comunista, no consiguió todavía unificar en la lucha a todas las fuerzas interesadas en la Revolución democrática y antimperialista.

Con todo, se van dando las condiciones para unir a esas fuerzas, debido a que las masas trabajadoras aumentan su combatividad, y a que el sector obrero, y popular del peronismo, en base a su propia experiencia hecha al lado de los comunistas —experiencia que en el año 1962 fue *muy variada y rica*— va comprendiendo que los planteos programáticos de los comunistas son los únicos que pueden dar satisfacción a sus justas aspiraciones de democracia, progreso, bienestar social, desarrollo cultural, independencia nacional y paz.

Como es sabido, el objetivo fundamental de las luchas de la clase obrera y del pueblo es conquistar el poder para construir un verdadero Estado democrático. En el Programa de nuestro partido se

establece cuál debe ser la estructura y forma que debe adquirir un tal tipo de Estado. Y se afirma que éste sólo puede establecerse, consolidarse y desarrollarse con la participación *activa* de las masas trabajadoras en la dirección de la vida económica y política del país, y en el examen y solución de todos sus problemas, pequeños y grandes y no, como sucede hasta ahora, que sólo se le permite opinar cuando se le permite, durante los períodos electorales.

Ahora bien, la esencia de la democracia es la participación *activa y consciente* de las masas en la solución de los problemas nacionales y en la determinación de la política internacional. Esta es la prueba y la medida del carácter democrático de un gobierno *que se dice tal*.

Por eso, los ejemplos de *verdadera democracia* se encuentran en los países socialistas, donde masas de millones participan en la discusión de las leyes y aportan a las mismas, correcciones que son tenidas en cuenta por los gobiernos.

Por eso, para asegurar un régimen efectivamente democrático y la participación efectiva de la clase obrera y del pueblo en él —tanto en la elección de las autoridades como en el examen y solución de los problemas— es necesario *desmontar* completamente la maquinaria reaccionaria montada por la oligarquía terrateniente, el gran capital intermediario y los monopolios extranjeros, y crear, en su sustitución, *un nuevo tipo de Estado*, de acuerdo con lo que fija el Programa de nuestro partido, en el que se dice que:

La Nación Argentina adopta el sistema de gobierno federal, democrático, parlamentario y popular, basado en el principio de que el pueblo es la única fuente de poder, el que será ejercido por sus representantes a través de una cámara legislativa única, elegida por sufragio universal directo y secreto y de acuerdo con el sistema proporcional por todos los ciudadanos de ambos sexos que hayan cumplido los 18 años de edad. El mismo sistema regirá para las provincias y municipios. Todos los ciudadanos tendrán derecho a ocupar cualquier cargo público, y los electores tendrán derecho a exigirles periódica rendición de cuentas de su actuación y podrán revocar en cualquier momento el mandato de sus elegidos.

Ahora bien; la lucha por los derechos democráticos de la clase obrera y del pueblo es un factor muy importante en la lucha general por la conquista de un poder de nuevo tipo.

La lucha por la democracia es tanta más necesaria, por cuanto los grandes monopolios, particularmente yanquis, y sus agentes en el gobierno, van liquidando todo vestigio de libertades democráticas con el fin de poder *yugular* más fácilmente las luchas obreras y populares por sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas inmediatas, por la paz y por su liberación nacional y social.

No es por casualidad, pues, que en la Declaración de 1960 de los Partidos Comunistas y Obreros se dice que la lucha por la democracia es una parte integrante de la lucha por el socialismo.

En efecto; en la medida en que la clase obrera y las masas populares dispongan de suficiente

libertad para manifestar su repudio a la política agresiva y colonialista de los imperialistas, y para organizar la lucha por conquistar sus reivindicaciones *vitales* económicas, sociales y políticas, impiden el establecimiento de gobiernos reaccionarios y fascistas, y acercan el momento del establecimiento de un gobierno verdaderamente democrático y popular.

Los imperialistas y los reaccionarios de cada país se van dando cuenta de ello; y por eso implantan gobiernos dictatoriales-fascistas bajo el manto de la “democracia representativa”. ¿Por qué? Porque en esta época nadie quiere aparecer como fascista debido al *repudio popular* al fascismo.

Es decir, que luchamos por el *Ubre juego* de las fuerzas democráticas en un régimen verdaderamente democrático y por una política de atracción y no de rechazo de ninguna fuerza que esté dispuesta a luchar *en común* para producir cambios profundos en la vida nacional, en un sentido democrático y progresista.

Esta es, por otra parte, nuestra política de unidad de acción *sin exclusiones* reiterada constantemente.

Ahora bien, ¿qué luchamos porque el proletariado y su partido de vanguardia conquisten la hegemonía en esta coalición de fuerzas? *Esto es cierto*. Pero es claro que la hegemonía o dirección sólo podrá ejercerla si las amplias masas populares le prestan su apoyo y consideran como suyo el Programa de los comunistas.

¿Por qué planteamos el problema de la hegemonía del proletariado? Porque la experiencia mundial y nuestra propia experiencia demuestran que si la hegemonía está en manos de las fuerzas burguesas y pequeñoburguesas, éstas *vacilan constantemente* en la aplicación de una política verdaderamente democrática y progresista, y, bajo la presión de los llamados “factores de poder” terminan por apartarse del camino revolucionario, dando de ese modo paso a la reacción.

Esta es nuestra posición política, que hemos defendido y que defendemos, puesto que es la que conviene a los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la Nación argentina.

En los fundamentos del Programa, en el Proyecto de Tesis y, en general, en todos los documentos del partido, hemos dedicado particular atención a lo relacionado con los resultados *nefastos* de la penetración imperialista en nuestro país, en particular de los imperialismos inglés y yanqui, especialmente después de la aplicación del plan del Fondo Monetario Internacional y de la sedicente “Alianza para el Progreso”.

¿Por qué hemos procedido así? Porque la penetración imperialista en la vida económica del país es portadora de la reacción también en el orden político y de la pérdida de la independencia nacional. Si no existieran otros elementos para demostrarlo, bastaría consignar el hecho de que en todas las crisis políticas que han tenido lugar últimamente en la Argentina, el embajador de Estados Unidos, McClintock, jugó un papel decisivo.

En efecto, cuando los monopolios logran tener en sus manos las palancas decisivas de la economía,

se adueñan también de las palancas de la política interior y exterior, valiéndose para ello de agentes y personeros “nacionales”.

Este hecho demuestra, una vez más, que no habrá independencia económica, ni progreso, ni estabilidad social, ni política, ni régimen democrático si el país *no se libera* de la tutela que sobre su economía ejercen los monopolios extranjeros, particularmente los yanquis.

Por eso, la tarea fundamental de la revolución democrática, agraria y antimperialista es la de *extirpar* de raíz la dominación imperialista.

Estos son, precisamente, los objetivos proclamados en el Programa de nuestro partido, que postula:

La expropiación y nacionalización de las empresas monopolistas extranjeras (petroleras y eléctricas, del transporte, frigoríficas, siderúrgicas, mineras, químicas y otras) y de las fuentes de materias primas esenciales, sobre todo, las energéticas; la nacionalización de los bancos extranjeros y compañías de seguros; la cesación de los pagos de la deuda exterior a fin de establecer si son de tipo usuario y colonialistas, y, según casos, decidir si corresponde o no su

pago; la orientación de las empresas nacionalizadas con vistas a impulsar el desarrollo de la industria nacional y a crear nuevos centros industriales en el interior del país cerca de las fuentes de materias primas vegetales y minerales, especialmente en las llamadas provincias pobres.

Con la realización de estas y otras medidas contenidas en el Programa de nuestro partido, se dará también efectividad al federalismo, del que se habla mucho en los últimos tiempos, y se habla mucho en razón de que se acentúa la tendencia al *avasallamiento* constante de las autonomías provinciales, hasta tal punto, que se puede afirmar que ya el federalismo existe sólo en las palabras, pero no en los hechos.

En efecto, las provincias son autónomas *formalmente*, pero están sometidas a las medidas discrecionales económicas y políticas del gobierno central. Esta tendencia a la centralización no es casual. La impulsa el imperialismo a través de sus gobiernos títeres, a fin de concentrar de más en más en sus manos el poder y, de ese modo, saquear mejor las riquezas del país.

Como es sabido, el problema del federalismo no es un asunto solamente político, sino también económico y social, puesto que su consolidación y desarrollo depende de la ayuda que las llamadas provincias pobres reciban del gobierno central. Y este tipo de ayuda es justamente la que se establece en el Programa de nuestro partido.

En efecto; en el Programa del partido, además de establecerse que las provincias pobres, al igual que las demás provincias, deberán ser incluidas en la reforma agraria profunda, se pone el acento en la creación en ellas de *centros industriales* cerca de las fuentes de materias primas minerales y vegetales; en la reestructuración, mejoramiento y ampliación de las vías de comunicaciones —férreas, camineras, fluviales, marítimas y aéreas—, en la realización de obras de embalses, de canalización y de forestación para impedir las inundaciones y las sequías, y otras obras de fomento, tales como

hospitales, escuelas y obras públicas en general.

Es más: teniendo en cuenta el enorme desnivel del desarrollo de las diversas zonas del país —lo que determina la situación *difícil y penosa* por la que atraviesan las poblaciones de varias provincias— el Programa del partido contempla la creación de *Consejos económicos autónomos zonales* (zonas de Cuyo, Central, Norte, Nordeste, Patagónica, y así de seguido) que, en coordinación con el Estado democrático, asuman la dirección de la tarea de propulsar el progreso en las zonas respectivas para lograr el desarrollo uniforme de la economía nacional.

El Programa de nuestro partido es, pues, *él único* Programa que defiende *efectivamente* el federalismo argentino.

Uno de los problemas tratados en profundidad por el Programa del partido es el *agrario*.

¿Por qué? Porque el país va llegando a un punto en que sin la solución de fondo de este problema, o sea, sin realizar una reforma agraria *profunda*, no podrá salir de la crisis económica, la que, por el contrario, se irá agravando.

Esto va siendo comprendido, no sólo entre la masa de trabajadores del campo, sino también entre los diversos sectores sociales, económicos y políticos progresistas del país. Todos ellos van comprendiendo que, sin proceder a la liquidación del *monopolio de la tierra* en manos de un puñado de tradicionales familias oligárquicas y de sociedades anónimas “nacionales” y extranjeras, no habrá posibilidad de progreso y de bienestar social.

En efecto, el capítulo III del Programa del partido trata exhaustivamente el problema de la Reforma Agraria. Tiene en cuenta, para ello, la necesidad objetiva del país de que se suprima el *cáncer del latifundio* y se convierta en realidad el principio de que “la tierra debe ser de quienes la trabajan”.

Para lograr ese propósito estipula que:

Serán expropiadas, sin indemnización, por el Estado, las grandes propiedades de los terratenientes (latifundios), ya sean extranjeras o nacionales, y las tierras de las sociedades anónimas extranjeras y nacionales, tanto las incultas como las dedicadas a la agricultura y la ganadería, así como los útiles de labranza y ganado existentes en ellas. (Por ley se determinará qué extensión de tierra debe considerarse como latifundio, teniendo en cuenta las características de cada zona y el tipo de cultivo.) [Y se agrega:] Parte de la tierra expropiada será entregada en parcelas a los obreros rurales y peones y a los hijos de los campesinos que quieran formar sus hogares en chacras propias (por ley se determinará la extensión de la parcela).

Ahora bien: con el tipo de reforma agraria que propiciamos los comunistas, nos proponemos un doble objetivo: *destruir el latifundio* y privar de su *base de sustentación* a la retrógrada clase social de los latifundistas, e incrementar la producción agrícola y ganadera, a fin de asegurar el abastecimiento alimenticio del pueblo y la provisión de materias primas animales y vegetales para la industria.

¿Por qué? Porque en el Programa no se establece el principio de expropiar *indiscriminadamente* todas las tierras. Al contrario, se establece que aquellos propietarios que explotan en forma *racional* la agricultura y la ganadería no serán expropiados, siempre que utilicen métodos modernos de cultivo o de cría de animales y respeten las leyes del Estado democrático. Se establece, también *explícitamente*, que el Estado democrático explotará directamente aquellas propiedades que, por razones de mayor rendimiento, no convenga parcelar; y que *serán respetadas y protegidas* por ley las pequeñas y medianas propiedades dedicadas a la ganadería, tambos, quintas, viñedos, fruticultura, caña de azúcar, algodón y otros productos para ser industrializados. De este modo, la gran masa de campesinos *beneficiados* por la reforma agraria producirá *más y mejor*.

Con el mismo fin, el Programa establece que los arrendatarios medieros y aparceros ocuparán *en propiedad* las tierras que ya trabajan: así como la recibirán los campesinos llamados “intrusos” que ocupen tierras fiscales. Además, parte de las tierras expropiadas a los latifundistas serán entregadas a los pequeños propietarios con tierra *insuficiente* para subvenir a sus necesidades y a las comunidades indígenas a las cuales en el pasado se les usurpó sus tierras.

Para facilitar la introducción en vasta escala de los métodos agrotécnicos *más modernos*, el Programa prevé el estímulo a la formación de las cooperativas de diverso tipo.

En efecto, se dice en él:

Los que reciban tierra podrán trabajarla en forma individual o colectiva (cooperativa), según lo decidan libremente, pero el Estado democrático ayudará y estimulará la creación de cooperativas agrícolas. Las cooperativas agrícolas y ganaderas que deseen transformarse en organismos de bases múltiples: producción, industrialización, comercialización, seguros, etc., contarán con toda clase de ayuda por parte del Estado democrático.

Ahora bien; un tipo de reforma agraria profunda tal como lo establece el Programa del partido, sólo podrá realizarla un Estado *verdaderamente* democrático y popular. Sólo él estará en condiciones de dirigir y controlar el desarrollo del proceso de transformación progresista de la economía agraria a través del crédito-, de la realización de obras de fomento (irrigación, caminos, forestación, medidas efectivas contra la erosión y las plagas, etc.), de la creación de establecimientos *modelo* experimentales, y a través del *control* del comercio interno y externo.

Con la realización de la reforma agraria establecida en el Programa, además de asestar un golpe mortal al latifundio, se lo asestará también a las grandes empresas monopolistas extranjeras que comercializan o industrializan la producción agrícola ganadera, y, en general, al complejo mecanismo que frena el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo y cuyas consecuencias sufre el campesino a través de una expropiación *desenfrenada*, y el obrero rural a través de una explotación *inhumana*.

La realización del tipo de reforma agraria establecida en el Programa del partido permitirá resolver en vasta escala el problema de *diversificar* la producción agrícola y ganadera, aumentar su volumen,

reducir el costo de producción con el fin de satisfacer las necesidades nacionales de alimentos y de materias primas animales y vegetales, y atender también las necesidades del comercio exterior.

Ahora bien; solamente mediante la expropiación de las empresas imperialistas y de la gran propiedad terrateniente será posible construir una economía independiente y próspera. Y de ello se beneficiarán la clase obrera, las masas campesinas y todo el pueblo de la Nación.

La Revolución democrática, agraria y antimperialista, y el Estado democrático que surgirá de ella, tienen precisamente, como tarea fundamental la de impulsar el *desarrollo independiente* de la economía nacional, y la de asegurar trabajo permanente. y elevar sustancialmente el nivel de vida material y cultural, y las condiciones de trabajo y de vivienda de los obreros y empleados, de los campesinos, de los artesanos, de los profesionales e intelectuales, de todas las clases y capas sociales laboriosas de la población.

De esto se ocupan los capítulos IV y V del Programa del partido que se refieren a los problemas de la jornada de trabajo; de las condiciones de trabajo de los obreros industriales y rurales; del salario, de las condiciones de trabajo de las mujeres y de los jóvenes; de la atención de los niños; del seguro social completo; de la construcción de viviendas; del fomento del deporte; del cuidado de la salud pública; de la implantación de la enseñanza gratuita, obligatoria y laica; del desarrollo de la enseñanza primaria, secundaria y universitaria y de las escuelas técnicas; del fomento de las ciencias y de las artes; de la defensa y desarrollo de la cultura nacional.

Con ello se asegurará a nuestra patria un régimen económico, social y político de *nuevo tipo* profundamente democrático y con contenido nacional y social, para que más tarde se pueda inscribir en su frontispicio, como lo han hecho los camaradas soviéticos en el suyo:

“Todo en aras del hombre, todo para bien del hombre.”

*_*_*

Un capítulo del Programa está dedicado a la política internacional que practicará el gobierno democrático y popular, y dentro de ella se señala que, para afianzar la independencia económica del país, es indispensable realizar un comercio exterior que permita mejorar *sustancialmente* los términos del intercambio. De esto se ocupa el capítulo VI del Programa del partido.

Para asegurar que el comercio exterior sirva los intereses de la Nación y de su pueblo trabajador, el Programa del partido establece que el mismo será ejercido directamente por el Estado democrático, o por organizaciones cooperativas o privadas bajo control estatal.

Se reprocha, a veces, a nuestro partido que propicia comerciar solamente con los países socialistas. *Esto no es cierto*. Propiciamos intensificar el comercio exterior con los países vecinos y con todos los países del mundo, incluido Estados Unidos, y no sólo con los países socialistas. El objetivo por el cual lucha nuestro partido en materia de comercio exterior es *otro*; es que se realice sobre la base de la *igualdad de trato* y del *beneficio mutuo*, puesto que actualmente la Argentina practica un comercio

desigual —que se refleja en los términos desfavorables del intercambio— en beneficio de las grandes potencias imperialistas, particularmente de Estados Unidos. Es verdad; siempre insistimos en que debe intensificarse el comercio con la Unión Soviética y demás países socialistas. Ello, en virtud de que el comercio de nuestro país con la Unión Soviética y demás países socialistas es actualmente de volumen *restringido*, debido a las trabas de toda suerte que le han puesto los gobiernos de nuestro país, a pesar de que ese comercio es *beneficioso* para los intereses de la Nación argentina.

Ahora bien, ¿a quién benefició esa actitud? Benefició y beneficia única; y exclusivamente a los intereses de los grandes monopolistas, de los yanquis en particular. Por ello éstos procuran, *por todos los medios*, impedir el incremento del comercio de nuestro país y de los demás países latinoamericanos con los del campo del socialismo.

En efecto, los monopolistas norteamericanos *temen* más que a nada la competencia comercial de los países socialistas, porque saben que el comercio con ellos *ayuda* a los países latinoamericanos, como a todos los países coloniales y dependientes, a liberarse del yugo imperialista e ir edificando su economía independiente.

Pero es claro que en esto de las relaciones con la Unión Soviética y demás países socialistas, tanto el gobierno argentino como otros de América latina, andan con el *paso cambiado*; pues de año en año *crece* notablemente el volumen del intercambio comercial y cultural de los países socialistas con los países del mundo capitalista, incluidos algunos países latinoamericanos, particularmente con el Brasil.

Ahora bien, ¿cuál debe ser el objetivo fundamental del gobierno democrático que surja del triunfo de la Revolución agraria y antimperialista en materia de política exterior? El de garantizar una política exterior dictada por el más elevado interés nacional, que sirva a la causa de hacer de la Argentina un país *independiente, próspero y feliz*.

Para ello, el gobierno democrático realizará una política exterior que contribuya a salvaguardar la paz mundial, basada en el principio de la coexistencia pacífica de todas las naciones, grandes y pequeñas, sobre la base de la *igualdad* y de la *autodeterminación* de las mismas, y de la no injerencia en los asuntos internos de otros países.

Pero para que esto sea posible, *denunciará* los pactos antinacionales que atan a nuestro país al carro bélico del imperialismo yanqui, como el de Río de Janeiro y Atlántico Sur; sacará a nuestro país de la OEA, organización supraestatal manejada por el gobierno de Estados Unidos; apoyará activamente toda iniciativa tendiente a atenuar y a liquidar la tirantez internacional, a prohibir la fabricación y utilización de las armas atómicas y de hidrógeno, a reducir los demás tipos de armamentos con miras a llegar al desarme general y completo.

Nuestro partido siempre consideró que la lucha por la paz mundial es para nuestro pueblo, como para todos los pueblos del mundo, *la tarea fundamental*, que está estrechamente ligada a la lucha por la liberación nacional y social del pueblo argentino.

Por eso se preocupó siempre por organizar la lucha por la paz de manera *concreta*, denunciando y combatiendo a las fuerzas provocadoras de la guerra en todas y cada una de sus manifestaciones.

En efecto, la lucha contra la intervención armada del imperialismo yanqui y de sus satélites contra Cuba revolucionaria y por la solidaridad activa con la misma, la ligó a la lucha por la paz; la lucha por las libertades democráticas, la ligó a la lucha por la paz; la lucha por la liberación de nuestro país de su dependencia respecto del imperialismo en general, del yanqui en particular, la ligó a la lucha por la paz; la lucha por la reducción de los impuestos, una gran parte de los cuales son devorados por el presupuesto de guerra, la ligó a la lucha por la paz; y así de seguido.

SE FORTALECEN LOS SECTORES PROGRESISTAS EN EL SENO DE LA IGLESIA Y DE LAS FUERZAS ARMADAS²⁹

En el seno de la Iglesia se ahonda cada vez más la divergencia entre el sector reaccionario y el progresista, sobre todo, después de la publicación de la encíclica “El desarrollo de los pueblos” de Paulo VI. Aun cuando el cardenal Caggiano haya dado formalmente su adhesión a la encíclica papal que plantea cuestiones que están en pugna con la política del actual gobierno dictatorial fascista, es sabido que desde el primer momento dio ostensible apoyo al golpe de Estado del 28 de junio y a los propósitos de los golpistas de estructurar un régimen corporativo de tipo fascista, a imagen y semejanza del franquismo y del hitlerismo. Pero, como la política de Caggiano y su círculo reaccionario es un desafío al último concilio ecuménico, una beligerante posición preconiliar, ha despertado profunda indignación en el seno de la Iglesia y del catolicismo militante. Frente a la adhesión del cardenal Caggiano y del alto clero al gobierno dictatorial-fascista, entre otros, se levantó públicamente el obispo de Goya, monseñor Alberto Devoto, quien declaró que “lamentaría que así fuera, pues tal actitud no respondería a lo proclamado en el concilio”³⁰.

Casi al mismo tiempo, trascendió que 70 sacerdotes habían manifestado al Episcopado argentino su preocupación por “la vinculación que se atribuye a la Iglesia con el gobierno de Onganía”. Esta diferenciación en el seno de la Iglesia se ha expresado más nítidamente aun en la rebelión de los sacerdotes mendocinos, durante las extraordinarias luchas estudiantiles de Córdoba y en el documento de 21 curas obreros solidarizándose con el plan de lucha de la CGT.

También se ha manifestado en el encuentro de los social- cristianos de todo el país realizado a mediados de agosto en Córdoba, donde fue visible el choque agudo entre los dos sectores, el de derecha, que propició la formación de una organización política para ofrecerla al gobierno; y el de izquierda, que se opone a la política reaccionaria del equipo gubernamental y se orienta siempre más hacia la coordinación de las luchas populares, con el fin de defender la democracia, la independencia nacional y la paz.

La diferencia entre los dos sectores se puso de relieve, también, en la actitud reaccionaria de Caggiano contra la revista católica renovadora “Tierra Nueva”, en la que el primado de la Iglesia argentina se manifestó abiertamente contra la actualización de la Iglesia, contra el enfoque histórico de los problemas, tanto del mundo terrenal como de la Iglesia, en defensa del más cerrado principio jerárquico y contra el principio de la libre discusión, afirmando que los dogmas son indiscutibles, o sea, contradiciendo el contenido de la reciente encíclica papal.

El segundo sector, en cambio, se ha manifestado contra la actitud reaccionaria de Caggiano y acentuó su actitud favorable a transformaciones económicas, sociales y políticas progresistas,

²⁹ De: *Luchemos unidos para abatir la dictadura y por un gobierno verdaderamente democrático y popular*. Informe ante la VII Conferencia Nacional del Partido Comunista, realizada en abril de 1967. (Ed.)

³⁰ 3/8/66.

esforzándose por interpretar el sentido progresista del Concilio, esto es, una nueva visión de la fe en un mundo en transformación, partiendo de que la doctrina cristiana no sólo no excluye, sino que presupone la lucha por la felicidad del hombre en la tierra. A este fin, no han temido establecer diálogos con otras corrientes, inclusive con los comunistas.

No cabe duda de que la influencia de este sector ha de ir en continuo aumento, puesto que interpreta el contenido de la reciente encíclica papal.

De nuestra parte, nos alegra ese hecho, puesto que la política de nuestro partido de mano tendida a los católicos es de *vieja data*³¹.

Es satisfactorio señalar que la colaboración entre comunistas y católicos se realiza ya en varias esferas de la vida nacional: en la lucha contra la carestía de la vida, en defensa de los moradores de las villas de emergencia, en la lucha por la paz mundial. En particular, es de destacar la unidad de acción establecida entre comunistas, humanistas y otras Corrientes en el curso de la combativa lucha en defensa de la Universidad autónoma con gobierno tripartito. Es de destacar, también, el hecho de que gran parte de la juventud católica participara, junto con las juventudes de otros partidos, en la Coordinadora de Juventudes Políticas para la lucha en común por los derechos de la juventud.

Por eso es que reafirmamos que los comunistas continuaremos haciendo todo lo que sea necesario para desarrollar el diálogo ya iniciado con ellos y, sobre todo, para impulsar la acción unida entre todas las fuerzas democráticas y progresistas sin exclusiones, para conquistar las libertades democráticas y establecer un gobierno que responda a los anhelos y necesidades populares.

En el seno de las fuerzas armadas, aun cuando no se manifieste abiertamente, se produce también un proceso de diferenciación. La mayoría de la suboficialidad y parte de la oficialidad —que apoyó al movimiento del 28 de junio creyendo en su inspiración nacionalista, es decir, que defendería las riquezas y bienes nacionales, que propulsaría un desarrollo efectivo de la economía nacional y que realizaría una política independiente— golpeada también por la política económica del gobierno, muestra su descontento por su orientación entreguista antinacional y antipopular.

Muchos de ellos se van desprendiendo de ideas reaccionarias contra la clase obrera y empiezan a desprenderse, también, de ideas anticomunistas y antisoviéticas inculcadas por los llamados consejeros militares extranjeros, particularmente yanquis.

Esto demuestra que entre los militares nacionalistas de verdad van penetrando las ideas democráticas y progresistas y que mediante la intensificación de un proceso de esclarecimiento de la situación nacional e internacional es posible ganarlos completamente para la idea de la defensa de la democracia, la independencia económica y política de la patria, el progreso económico y social, la paz.

³¹ “Los comunistas, los católicos y la Unión Nacional”, intervención de Victorio Codovilla en el X Congreso del Partido Comunista, realizado los días 15 al 17 de noviembre de 1941.

Ahora bien, ¿qué se deduce del análisis de las fuerzas en presencia, las reaccionarias que detentan el poder aun siendo una ínfima minoría, y las democráticas y progresistas que son la inmensa mayoría del país? Se deduce que las segundas, si dejan de actuar solamente por sector y coordinan su acción a través de un frente único común de lucha contra la dictadura, pueden derrocarla y abrir una nueva etapa en la vida nacional.

Ha llegado, pues, el momento de las definiciones si se quiere evitar días trágicos para nuestro país.

En lo que concierne a nuestro partido, repetimos una vez más que estamos haciendo y seguiremos haciendo todos los esfuerzos necesarios y los sacrificios posibles para que se plasme a la brevedad la más amplia unidad de acción de los demócratas y patriotas argentinos. Para acelerar el proceso de coordinación que reclama el pueblo es preciso, pues, que cada partido o fuerza social que está de acuerdo en entenderse con otros partidos políticos y fuerzas sociales democráticas, formule desde ya los puntos programáticos que considere básicos para la acción unida, a fin de establecer una plataforma común de lucha sobre la base de las coincidencias. De este modo, los que son demócratas y patriotas, civiles o militares, que actúan en diversos partidos políticos o movimientos sociales, creyentes o no, encontrarán un lenguaje común y se coaligarán alrededor de una plataforma común que contará con el apoyo de la inmensa mayoría de los argentinos.

De lo expuesto se deduce que la política de nuestro partido tendiente a la creación de un amplio frente democrático y antimperialista tiene posibilidades de realización efectiva, proceso que se aceleraría si la dirección de la CGT estuviese en manos de dirigentes fieles a su clase y defensores de los intereses de todo el pueblo, que se hiciese cargo de la tarea histórica de llamar a todos los partidos y organizaciones democráticas y populares a reunirse para crear un centro coordinador bajo la consigna de:

“¡Basta de dictadura militar de tipo corporativo-fascista!” “¡Basta de gobierno de hambre, entrega y represión!” “¡Por un gobierno auténticamente democrático y popular!” Esto es tanto más necesario, por cuanto, ante el creciente desprestigio y la inestabilidad política del actual gobierno hay otras fuerzas, y no precisamente populares, que buscan una salida a la situación actual, que nos retrotraería a la época de la “libertadora”.

En efecto, socialistas de derecha, radicales de derecha, demócratas progresistas de derecha y otros, conservadores y notables de la “libertadora”, como Aramburu y Rojas, tratan de coordinar sus fuerzas con vistas a la preparación de un equipo gubernamental que eventualmente remplace al actual. Este agrupamiento de fuerzas, aunque aparentemente propiciaría el retorno a una llamada “democracia representativa” —que no es más que otra forma de dictadura—, coincide con el gobierno actual en proclamar la necesidad de postergar indefinidamente las elecciones para elegir un nuevo gobierno, con el pretexto de que el pueblo no está preparado para ello.

Como es sabido, este reagrupamiento de fuerzas es estimulado subrepticamente por el Departamento de Estado, que, dándose cuenta del creciente odio de los pueblos a los gobiernos dictatoriales militares, busca la variante en un gobierno civil igualmente adicto a su política

neocolonialista.

LA LUCHA POR FORJAR UN PARTIDO MARXISTA- LENINISTA DE NUEVO TIPO

ORGANIZAR Y EDUCAR³²

Paso ahora al planteamiento de algunos de los problemas *esenciales* de nuestro partido. Como ya he dicho al comienzo del informe, creo que podemos afirmar sin jactancia que nuestro partido ha salido con honor de la prueba de fuego de estos últimos años de actividad clandestina, que ha demostrado saber luchar con espíritu de *abnegación* y con constancia *tenaz* en defensa de los intereses de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, por la libertad y la independencia de la Nación. Hoy tenemos un partido fuerte y unido. Un Comité Central que cuenta con el apoyo y el cariño de todo el partido, y que goza de autoridad en la clase obrera y en el pueblo. Salidos de la cárcel, de la ilegalidad y del exilio, cada uno de los camaradas dirigentes ha sabido ocupar con acierto el lugar que le ha asignado el partido. La familia comunista está *más unida que nunca*, y los efectivos de nuestro partido crecen continuamente.

Este hecho, que nos debe llenar de satisfacción y de orgullo como combatientes antifascistas, nos debe dar también la *justa noción* de las nuevas y *más grandes* responsabilidades que adquirimos ante nuestra clase obrera, nuestro pueblo y nuestra Nación. Las razones que han determinado los progresos de nuestro partido, ya las he expuesto al iniciar este informe. El pueblo argentino demuestra cada día más su adhesión y su cariño hacia nuestro partido porque *siempre le hemos dicho la verdad*, y porque *nos ha visto en la acción*. En el trascurso de ella hemos cometido errores, pero cuando los cometimos hemos tenido el *valor cívico* de declararlo, y, basándonos en las enseñanzas de Lenin, nos hemos esforzado por “descubrir la causa del error, analizando la situación que le dio nacimiento, examinando atentamente los medios para corregirlos”.

Si bien nuestro partido ha experimentado un crecimiento considerable, creo que todos los camaradas convendrán en que estos éxitos *no se nos deben subir a la cabeza*. No debemos creer que, porque aumentamos en efectivos, y porque hemos extendido nuestra organización a lo largo de todo el país, el partido *ya está* consolidado orgánica y políticamente. Podemos y debemos transformarnos en el gran partido de la clase obrera y del pueblo, pero *todavía no lo somos*. Para llegar a serlo es necesario *encuadrar sólidamente en la organización* a los nuevos afiliados, darles un trabajo concreto de acuerdo con sus posibilidades y sus aptitudes, *educarlos* políticamente y, sobre todo, conseguir que asimilen *lo esencial* de la teoría marxista-leninista.

En la medida en que nos preocupemos de la educación del partido, de acuerdo con la máxima leninista de *ligar la teoría a la práctica*, evitaremos que haya comunistas doctrinarios o abstractos, y comunistas practicistas limitados a su trabajo rutinario.

Esto es tanto más necesario, cuanto que en estos últimos años, en las condiciones del trabajo clandestino, con reuniones espaciadas y organismos de base formados por un reducido número de miembros era difícil realizar discusiones amplias de carácter político y aplicar métodos educativos colectivos. Ahora existen organizaciones de bases amplias, locales para reuniones, y no hay motivo

³² De la IV Conferencia Nacional del Partido Comunista, realizada en diciembre de 1945. (Ed.)

para que los organismos del partido sigan siendo solamente órganos de ejecución, en lugar de ser organismos *políticos* en que se discuten *todos los problemas* a fin de que sus miembros estén mejor armados para la aplicación de la línea política y táctica del partido.

Para enriquecer esta labor de educación de los miembros del partido, así como de la clase obrera y del pueblo, el partido cuenta con historiadores, poetas, novelistas, artistas, médicos, ingenieros, arquitectos y economistas de *valía*, que se empeñan en asimilar la doctrina marxista-leninista. Se trata de que el partido les facilite oportunidades y formas de ponerse en contacto con los afiliados y con las masas populares, a fin de que enseñen y aprendan del partido y del pueblo mismo.

Practicar la democracia interna

Este problema va estrechamente ligado al de la '*práctica* de una amplia democracia en el seno de las organizaciones del partido. La democracia interna es una de las condiciones *esenciales* para el desarrollo de las organizaciones políticas populares. Los comunistas la han practicado siempre en las condiciones de la legalidad. Es sabido que el principio básico en que radica la fuerza de nuestro partido es la *unidad de acción* de nuestros miembros y la disciplina *voluntariamente admitida*. Pero justamente, para que la disciplina y la unidad de acción en el partido sean cada día más fuertes y más eficaces, es preciso que en el seno de las organizaciones del partido se discutan las diversas opiniones, que se permita la crítica, que se practique la autocrítica, *única forma* de que la línea política y táctica del partido sea el resultado de la elaboración común, y que sea aplicada sin reservas. Eso servirá también para demostrar a algunos de los nuevos afiliados que durante cierto tiempo estuvieron en la puerta del partido, y a otros que todavía lo están, a pesar de estar de acuerdo con su política, que su temor a la disciplina comunista, que les aparece algo así como una disciplina ciega, de cuartel, *es infundado*, porque la disciplina nuestra es la que *consciente y libremente* establecen sus propios afiliados en forma democrática. Eso sí, en nuestro partido no hay lugar para luchas de fracciones, de grupos o tendencias, que conducirían a la formación de varios centros dirigentes, paralizando así la acción del partido o llevándolo a su disgregación. Tal libertad de acción en el seno de nuestro partido, nosotros *no la entendemos*. La experiencia nos demuestra que partidos políticos poderosos se han visto trabados en su acción en momentos decisivos, a causa, precisamente, de los grupos y tendencias que se adjudicaban, cada uno por su parte, la tradición política del partido y el derecho de dirigirlo. Nuestra disciplina se basa en la aceptación de la línea después de ser discutida. Pero tomada la decisión por la mayoría, desaparecen mayoría y minoría, la decisión tomada es *obligatoria* para todos y el partido en su conjunto la aplica sin reservas. Esta es la fuerza de nuestro partido, y a esta fuerza *no debemos renunciar*.

¿Por qué es necesario recordar estos principios, que para nosotros, los afiliados viejos, son archisabidos? Justamente, para que los tengan en cuenta los *nuevos* afiliados que vienen a nuestro partido. Para que éstos sepan cuáles son sus *derechos* y cuáles son sus *deberes*, y para que sepan también —y esto se les deberá enseñar a través del estudio de la historia de nuestro partido— que para mantener la pureza de nuestros principios, la firmeza en la aplicación de nuestra línea política y táctica, no sólo hemos tenido que combatir contra nuestros enemigos de fuera, sino que también

hemos tenido que combatir contra enemigos que surgieron en nuestras propias filas, que querían empujar al partido hacia la derecha o hacia la izquierda, comprometiendo así su línea política independiente de partido de la clase obrera y del pueblo.

Forjar el gran partido de la clase obrera y del pueblo

En cuanto a los problemas relacionados con la organización del partido, me limitaré a tratar solamente algunos de carácter general.

Creo que todos los camaradas convendrán en que uno de los problemas esenciales que tiene que resolver nuestro partido en el momento actual es el de su *organización*. Nuestro partido crece impetuosamente. Obreros, campesinos, empleados, profesionales, intelectuales, artistas, hombres de avanzada de diversos sectores sociales, ingresan a nuestras filas. *Bienvenidos sean en nuestro partido, que es el suyo*. Pero el desarrollo del partido tiene todavía carácter de *espontaneidad*. Muchas de las posiciones que hemos conquistado, todavía *no están consolidadas*. No existe un reclutamiento *constante y metódico*, sobre la base de un plan. No debemos olvidar que, si bien nuestro partido debe ser un partido amplio, que se esfuerce por reunir en su seno, además de los obreros, a los elementos avanzados de todos los sectores sociales, debe *conservar y extender* su estructura proletaria. El predominio de los obreros —y sobre todo de los *obreros de las grandes industrias*— a lo largo de toda la organización del partido, es la garantía de que éste inspirará su acción, con *firmeza*, en los principios del marxismo-leninismo, pues la clase obrera es la más homogénea, la más progresista y la más consecuentemente revolucionaria.

Por eso es preciso que cada una de nuestras organizaciones, de acuerdo con las características económicas y sociales de su provincia o territorio, establezca un plan de reclutamiento, orientado hacia las grandes fábricas, las grandes industrias, las grandes empresas y las diversas ramas del transporte. En las regiones agrícolas, hacia los trabajadores asalariados. Esto no quiere decir, desde luego, que hemos de descuidar o desalentar el reclutamiento en otras capas sociales; pero, repito, lo esencial es que el partido mantenga y amplíe su carácter de partido proletario.

Una última observación sobre el problema de organización. Los camaradas deben tener en cuenta que la organización debe servir para la *mejor aplicación* de la línea del partido y, por consiguiente, debe ser construida en forma tal, que *acerque* los organismos del partido a las masas, y no en forma que las masas tengan que ir en busca de los organismos del partido, como ha sucedido frecuentemente. Quiere decir que los organismos de base del partido deben ser creados en el seno de las masas mismas, en sus lugares de trabajo, en sus lugares de residencia. ¡Hay que recordar que somos el partido de la clase obrera y del pueblo, que en nuestras filas militan obreros, campesinos, empleados, pequeños industriales, profesionales, intelectuales, artistas y hombres de avanzada de todos los sectores sociales! Por eso la organización debe ser construida de manera tal, que permita a los militantes desarrollar su actividad principal en el lugar de trabajo o en el sector social u organismo de masas adecuado a su condición social y a sus aptitudes.

En cuanto a los *métodos de dirección*, deben basarse en estos principios: *dirección colectiva y*

responsabilidad individual.

¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que todos los problemas esenciales deben ser discutidos y resueltos en los órganos *regulares* de dirección del partido; que la responsabilidad en la aplicación de las decisiones debe ser *colectiva*; pero que cada uno de los miembros de dirección de organismos del partido es al mismo tiempo responsable *personal* del cumplimiento de la tarea que le ha sido encomendada. Dirección colectiva significa también que hay que terminar con los hombres que se consideran “indispensables” en todas partes, o sea, con los *hombres-orquesta*. Es decir, con los hombres que creen que *ellos solos* son capaces de dirigir la organización del partido y los organismos de masas, y que por consiguiente *no dejan paso* a los cuadros nuevos.

Promover a nuevos cuadros dirigentes

El problema de los *cuadros* debe ser la preocupación constante de las organizaciones de nuestro partido, desde el Comité Central hasta las organizaciones de base. Para ello es preciso aprender a conocer mejor a nuestros militantes, y no sólo a conocerlos personalmente, sino a saber *descubrir* sus cualidades y también sus debilidades a fin de asignarles tareas, o hacerlos elevar a puestos de dirección que correspondan a sus aptitudes y a sus inclinaciones. Nunca hay que forzar a un camarada a ocupar un puesto o a realizar una tarea que no corresponda a sus aptitudes, pues, salvo excepciones, ese afiliado no dará el rendimiento que debe dar. No se debe colocar a un camarada que tiene aptitudes especiales de propagandista, por ejemplo, en un trabajo de organización, o viceversa.

Hay que ser solícitos con los cuadros y ayudarlos a solucionar los problemas difíciles, de modo que puedan *educarse políticamente* y dar mayor actividad al partido. Y, sobre todo, no hay que *impacientarse* ante los errores que puedan cometer los nuevos cuadros, cambiándolos bruscamente de cargo o función por considerarlos incapaces de cumplir su tarea. Hay que ayudarles fraternalmente a corregir los errores y a superar las dificultades, y sólo en el caso de que se compruebe que no están en condiciones de superarlas habrá que cambiarlos de puesto de trabajo, pero *sin humillarlos*. No hay que olvidar que todos nosotros, viejos dirigentes y viejos afiliados, hemos cometido *no pocos errores* antes de aprender a dirigir o a encontrar el puesto de trabajo que mejor correspondía a nuestras aptitudes.

¿Qué condiciones deben reunir los afiliados para que sean promovidos audazmente a puestos de dirección?

Las que han sido verificadas como justas por la experiencia internacional y por nuestra propia experiencia. O sea:

1. *Fidelidad al partido*; haber demostrado entereza ante el enemigo nazifascista y sus torturadores.
2. *Ligazón estrecha* con la clase obrera y el pueblo, a fin de que la autoridad del dirigente *no sea impuesta* desde arriba, sino que radique en la confianza que le dispensan las masas en premio a su

tenacidad y fidelidad en la lucha por sus intereses inmediatos y mediatos,

3. Poseer espíritu de *disciplina, firmeza* en la lucha contra los enemigos del pueblo, así como en la *defensa* de la doctrina marxista-leninista, espíritu de *iniciativa, audacia* en la aplicación de la línea política y táctica del partido, noción de *responsabilidad* en sus actos. *No retroceder* ante las dificultades y encontrar salida a todas las situaciones, por complicadas que sean. Ser realizadores, no habladores.

4. *Espíritu fraternal* con los compañeros del partido, con los aliados y con todo el pueblo. *Modestia*. Enseñar y aprender de las masas populares.

Hay que promover *audazmente* a los *jóvenes* y a las *mujeres*. Sobre el problema de la promoción de cuadros jóvenes creo que no hay mayores dificultades en el partido. En cambio, me parece que no sucede lo mismo en lo que respecta a la promoción de cuadros femeninos. Aquí sí que el *prejuicio tradicional* burgués, que subestima la capacidad política de la mujer, tiene reflejo también en nuestro partido. Lo tiene en cuanto al reclutamiento audaz de afiliados entre las mujeres, y lo tiene también en cuanto a su promoción a puestos dirigentes responsables. Y si no, pruebas al canto: en esta misma Conferencia el número de delegadas mujeres no corresponde ni al número de *afiliados femeninos* de nuestro partido ni a la comprensión del *papel político* que juega la mujer en el momento actual.

Creo que los camaradas convendrán con la dirección del partido en que al Comité Central que excepcionalmente será elegido en esta Conferencia deberá ser incorporado un buen porcentaje de mujeres, y que los cuadros femeninos sean elegidos en la misma proporción para integrar los comités provinciales, de barrio, etc.

En relación con la promoción de los cuadros, hay que tener en cuenta que el partido necesita *renovarse* continuamente; que debe hacerse circular *sangre nueva* en las venas de su organización, gente joven, que trae a la misma, no sólo la intrepidez propia de la juventud, sino también *nuevos métodos* de trabajo, más de acuerdo con los tiempos modernos.

LA TEORIA Y LA PRÁCTICA DEBEN MARCHAR UNIDAS³³

Lo *esencial* a retener de la línea política y táctica establecida en la Tesis es que, para llegar a la formación de un poderoso frente de lucha por la *liberación nacional y social*, es preciso saber *encontrar los diversos caminos que lleven a vincularnos estrechamente con los obreros y las masas populares en los lugares de trabajo y de habitación, y a ayudarlos en la organización de las luchas por la obtención de sus reivindicaciones inmediatas*. Lo *esencial* a retener es que ese frente de lucha sólo podrá organizarse y lograr éxitos de importancia, si las fuerzas obreras y populares que están influenciadas por el peronismo —que en el momento actual representan el sector de mayor gravitación en la política del país— son conquistadas para él. Y esto, repito, que es lo esencial, lo *han comprendido* los camaradas de base que confiesan honestamente no haber estudiado a fondo la Tesis.

Claro es que reconocer este mérito a esos camaradas *no significa idealizar* a los afiliados que no hacen esfuerzos serios para estudiar y *asimilar* la línea política del partido y para elevar su nivel ideológico. La máxima leninista de que *la teoría y la práctica deben marchar unidas*, hay que tenerla *siempre* en cuenta, y en este caso *más que nunca* por tratarse de camaradas ligados estrechamente a las masas y que demuestran condiciones para transformarse en cuadros dirigentes.

Con todo, es de saludar el hecho de que la inmensa mayoría de los afiliados pertenecientes a las organizaciones de base del partido hayan discutido la justeza o no de la línea política y táctica a la luz de la *experiencia, adquirida en su aplicación*. Este hecho es tanto más promisor para el partido, por cuanto —como se consigna en la Tesis—, en general, nuestro partido formula acertadamente su línea política y táctica; pero entre la formulación y la aplicación ha existido casi siempre, en mayor o en menor grado, *una separación*. Creo que no hace falta insistir sobre la necesidad de que nos esforcemos por liquidar *definitivamente* esta contradicción. A ello ha de contribuir grandemente una *asimilación* más profunda de la línea política y táctica del partido, y una utilización acertada del arma comunista de la crítica y la autocrítica.

Nuestro partido mantendrá su independencia política

Pero, camaradas, *acordaos siempre* que para que esta línea política y táctica tenga éxito en su aplicación, y beneficie los intereses de la clase obrera y del pueblo, es preciso que nuestro partido mantenga, hoy más que nunca, *su independencia política*.

¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que nuestro partido *impulsará y apoyará resueltamente* toda medida de gobierno que beneficie los intereses de la clase obrera y de las masas populares, o que tienda a reforzar la independencia nacional; y *criticará y se opondrá activamente* a todos aquellos actos de gobierno que representen una concesión a los elementos reaccionarios y profascistas, y a los monopolios imperialistas y sus agentes. Los comunistas nos colocaremos *decididamente* a la cabeza de las luchas de las masas por el cumplimiento de las promesas que Perón hizo al pueblo, y *no nos*

³³ Del XI Congreso del Partido Comunista, realizado en agosto de 1946. (Ed.)

dejaremos provocar por los aliancistas y otros enemigos que están interesados en crear un estado de beligerancia entre los afiliados a nuestro partido y las masas obreras y populares que siguen a Perón. *Todo ello en función de unir a la clase obrera y a todo el pueblo en un poderoso Frente de Liberación Nacional y Social.*

Pero, repito, al realizar esa política, el partido *no puede ni debe renunciar*, por un solo instante, a su *independencia* política y a su derecho de *difundir su programa* de revolución agraria y antimperialista, y de propagar su finalidad socialista.

Esto es tanto más necesario, por cuanto en la realización de esta línea política y táctica —que cuenta desde ya con éxitos importantes— el partido se encuentra, y se encontrará cada día más, colocado bajo dos presiones: *una* que viene del campo de las fuerzas que formaron con nosotros en la coalición de la Unión Democrática; *otra*, que viene del campo de los sectores obreros y populares del peronismo. *Unos* ponen en guardia a nuestro partido sobre posibles deslizamientos hacia el campo “enemigo” y hasta lo critican acerbamente por haberse “entregado” ya al peronismo. Los que así proceden, lo hacen porque no comprenden que la política de apoyo que presta nuestro partido al gobierno de Perón, tiende a impedir los avances de la reacción, del fascismo y del imperialismo y a impulsarlo por la senda democrática y progresista. *Otros* nos reprochan porque no apoyamos incondicionalmente al gobierno de Perón. Lo hacen porque no comprenden que el apoyo incondicional no ayuda a los elementos democráticos del gobierno a desprenderse del lastre reaccionario y profascista, y porque no comprenden aún que la solución de sus problemas no puede venir solamente desde *arriba*, por la acción gubernamental, sino a través de *su propia lucha* independiente, desde *abajo*.

Es el caso de decir a unos y a otros: *ni tanto ni tan poco*. Tanto una como otra presión —*en cuanto puedan tener reflejo en nuestras propias filas*— tienden a desviar al partido de la aplicación de su línea política *independiente*, y por consiguiente deben ser *rechazadas*.

Además, al aplicar esta línea es preciso tener en cuenta que ella tiende a unir en la acción a los sectores obreros y populares del peronismo —que representan una parte considerable del movimiento obrero y popular— con los sectores obreros y populares de los partidos políticos que formaron en la coalición de la Unión Democrática. Nuestra línea política y táctica tiende, pues, al acercamiento de *todos* esos sectores —y no a contraponerlos—, con el fin de impulsarlos a la *lucha común* para liquidar las fuerzas reaccionarias y profascistas, y para desarrollar el movimiento democrático y popular.

IMPORTANCIA QUE TIENEN EL ESTUDIO Y LA ASIMILACION DE LA LINEA POLITICA Y TACTICA DEL PARTIDO³⁴

En mis conferencias he tratado de fijar vuestra atención sobre las cuestiones *fundamentales* contenidas en la *doctrina científica* de Marx y Engels, enriquecida y desarrollada por Lenin, cuestiones que he analizado a la luz de la *experiencia vivía*, internacional y nacional, a fin de que fuera *más fácil su asimilación*.

He dicho que estas conferencias *podían y debían ser* consideradas como conferencias de carácter teórico-político, tendientes a *interesarlos* en el estudio *individual y colectivo* de nuestra doctrina, y espero que así lo haréis.

En efecto, ese estudio es tanto más necesario, por cuanto el arte de dirigir no es una cosa fácil y muchos de vosotros, que *sois o seréis* dirigentes de nuestro partido, debéis aprender *a fondo* ese arte.

Ahora bien; ¿por qué el arte de dirigir no es una cosa fácil? Porque, según lo enseña el leninismo y lo advierte Stalin, para dirigir con acierto

No hay que quedarse rezagado en el movimiento, pues quedarse rezagado significa perder el contacto con las masas. Pero tampoco hay que adelantarse, pues adelantarse significa perder la unión con las masas. El que quiera dirigir un movimiento y mantener, al mismo tiempo el contacto con las masas de millones de hombres, deberá luchar en los dos frentes: contra los que se rezagan y contra los que se adelantan³⁵.

Para ello, el problema de la asimilación de la línea política partidaria *adquiere la misma importancia* que la asimilación de los elementos esenciales de la teoría marxista-leninista.

¿Por qué? Porque *si no se asimila* a fondo la línea política, *si no se está convencido* de la justeza de la misma, *si no se tiene fe* en los resultados *positivos* de su aplicación, entonces el afiliado *no se entusiasma ni trasmite su entusiasmo y combatividad* a la clase obrera y al pueblo, y por consiguiente *no se esfuerza* por encontrar *los diversos caminos* que llevan a su realización.

Al contrario: frente a los primeros obstáculos que encuentra en la aplicación de la línea política *retrocede*, y si bien en general no pierde la fe en la misma, busca una “justificación” a las dificultades encontradas en su aplicación, declarando: “la línea es justa, pero todavía no es comprendida por las masas”.

¿Por qué sucede tal cosa? Porque algunos camaradas toman la línea política general, que corresponde a una situación de orden nacional o internacional determinada, y proceden a aplicarla *mecánicamente*, sin tener en cuenta que para que la línea política triunfe es preciso *adaptarla* a las

³⁴ De una conferencia pronunciada en las Jornadas de Educación realizadas en 1948, con motivo del centenario del *Manifiesto del Partido Comunista*. (Ed.)

³⁵ J. Stalin: *Cuestiones del leninismo*, pág. 382, ed. rusa, 1946; págs. 441-2, Buenos Aires, ed. Problemas, 1947.

condiciones *específicas* de cada provincia, de cada localidad, de cada lugar de trabajo, y tener en cuenta también el factor *subjetivo*, o sea, el grado de comprensión política, de conciencia social y de combatividad de los obreros, de los campesinos, de la gente del pueblo de los respectivos lugares.

Para que la línea política pueda ser aplicada consecuentemente es preciso que su asimilación deje de ser una especie de patrimonio de algunos camaradas de dirección de las diversas instancias de la organización del partido, y pase a ser patrimonio del conjunto de los afiliados del partido, y éstos, a su vez, estén en condiciones de hacerla asimilar a amplios sectores de la clase obrera y del pueblo.

¿Qué sucede actualmente? Sucede que después de la realización de cada Congreso o Conferencia Nacional, o de cada Comité Central en que se establece la línea *política y táctica* de acuerdo con los *cambios* producidos en la situación *nacional o internacional*, los diversos organismos del partido se reúnen para establecer las *directivas* para la aplicación de la línea general a las condiciones de su *provincia, localidad o lugar* de trabajo.

Esta norma partidaria es cumplida *en general*.

Sin embargo, luego de *establecer* las directivas y de *trasmitirlas* a las organizaciones *inferiores*, gran parte de nuestros cuadros dirigentes dejan que esas organizaciones y la masa de afiliados se “las arreglen” en cuanto a la *aplicación* de esas directivas.

Luego, si la línea no es aplicada *consecuentemente*, o es aplicada *en forma incorrecta*, viene la *crítica* y la *autocrítica* formal, y las promesas solemnes de no volver a cometer los errores que han sido puestos al descubierto durante la discusión, y . . . vuelta a cometer *de nuevo* los errores *criticados* o a cometer otros de la *misma índole*.

¿Por qué sucede eso? Porque existen camaradas dirigentes que *no se esfuerzan mayormente por descubrir* las causas *objetivas y subjetivas* que determinan que las directivas dadas para la aplicación de la línea política del partido *no fueran llevadas a la práctica*, o que lo fueran *erróneamente*.

Ante esos hechos, esos camaradas *sacuden* la cabeza y *reflexionan* del modo *siguiente*: “Sin embargo, las directivas que me han dado son justas. Lo que sucede es que la organización partidaria inferior no las ha aplicado como correspondía”.

El camarada, o los camaradas que razonan de ese modo *no comprenden* que el problema *no reside solamente* en dar “directivas justas”, sino en *verificar la justeza* o *no* de las mismas a través del análisis del *carácter* de las *dificultades* que los afiliados han encontrado al disponerse a aplicar la línea del partido, o sea, si las dificultades provienen del hecho de que las directivas dadas para su aplicación corresponden o no al nivel de *comprensión* y al *espíritu* de *combatividad* de la clase obrera y de las masas populares del lugar en que esas directivas han sido *impartidas*, o si, en efecto, se trata de que las directivas no son aplicadas correctamente debido a una *insuficiente asimilación*, a *incomprensión* de la línea, o por otras causas.

En el *primer caso*, esos dirigentes sentirían la necesidad de corregir las *posibles* fallas contenidas en

las directivas, y las *corregirían*-, y en el *segundo caso* sentirían la necesidad de prestar, y *prestarían*, ayuda *política* y *personal* a los *afiliados* o al afiliado de la organización correspondiente del partido en que se comprueban las deficiencias; y de ese modo éstos estarían en condiciones de *vencer* los obstáculos que encuentran en el camino de la aplicación de la línea, y podrían llevarla a la práctica *con éxito*.

Lo *primero*, lo de dar las directivas y *no seguir* de cerca la forma en que son aplicadas y *no prestar* la ayuda necesaria para su aplicación, se llama método de dirección *formal* o *inoperante* lo *segundo*, lo de dar directivas y *seguir de cerca* la forma en que son aplicadas y *prestar* la ayuda necesaria para su aplicación, se llama método de dirección *efectiva* u *operativa*.

Creo que no hace falta señalar que el *segundo método* y *no el primero* es el que debe ser *aplicado sistemáticamente* en todos los organismos de dirección del partido, desde *arriba* hasta *abajo*, a fin de que nuestro partido sea un partido *monolítico* en *constante* desarrollo *orgánico*, *político* e *ideológico*.

Pero para que ello *sea posible* es preciso, no sólo *discutir* y *elaborar colectivamente* la línea *política* y las *directivas* generales para su aplicación, sino darse también *un plan* para la realización *concreta* de esas directivas y controlar de modo *sistemático* cómo se lleva a la práctica *él plan* por parte de los organismos del partido, *en general*, y cómo lo lleva a la práctica *cada* militante *en particular*, en relación con las tareas que le han sido asignadas en *función* de la realización *del plan*.

Este método se llama método de *dirección colectiva* y de *responsabilidad colectiva*, que *no excluye*, sino que, por el contrario, *presupone la iniciativa* y la *responsabilidad individuales* en la realización de las tareas del partido.

Ahora bien; este método de dirección, además de *ser indispensable* para la *práctica* de la *democracia interna* —que debe ser una *norma permanente* para un partido proletario como es el nuestro— es también *necesario* a fin de *evitar* que la *provocación política* y *policial* pueda actuar *impunemente* en nuestras filas.

Sólo así será posible evitar que *elementos provocadores* puedan *desviar* a *algunos* de nuestros militantes, de *insuficiente* preparación ideológica, de la aplicación *consecuente* de la línea *política* y *táctica* del *partido*, o que puedan *desmoralizarlos* o *corromperlos*, y de ese modo logren *obstaculizar* la aplicación de las *directivas* emanadas de los diversos órganos *dirigentes* del partido.

La aplicación de ese *método* de dirección evitaría que hubiera dirigentes, por ejemplo, que *cuando se descubre* que la dirección de una organización del partido que se *creía* que trabajaba *bien* en realidad trabajaba *mal* —puesto que, en lugar de *extender* la influencia del partido entre las masas y de *aumentar* el número de sus afiliados, *disminuía*—, o *cuando se descubre* que un camarada que se *creía* que tenía *éxito* en la realización de la tarea que le había sido encomendada por el partido, en realidad *no lo tenía* —puesto que los éxitos que *decía* haber obtenido no eran más que un “bluff” —, se *sorprendan* ante tales hechos, y *exclamen*: “No esperaba tal cosa de la dirección de esa organización del partido o de ese camarada”.

¿A qué se debe *ese hecho*? ¿Por qué en algunos casos se descubre la *inepcia*, el *sabotaje* o la *traición* cuando el *inepto*, el *saboteador* o el *traidor ya* ha hecho *estragos* en la organización del partido?

Porque *no existe él hábito* de controlar *sistemáticamente* la actividad de las organizaciones y afiliados del partido, y de *comprobar* el grado de *veracidad* de sus afirmaciones sobre los éxitos que *dicen haber obtenido*, a través de los resultados *prácticos* de su *trabajo*.

Por ejemplo, a veces se oye decir: “el camarada tal o cual es un experto en el trabajo de fábrica o de empresa; goza de una gran simpatía entre los afiliados y les ayuda a desarrollar la organización del partido y el movimiento sindical en tal o cual lugar de trabajo”, y *sin más ni más* se le otorga patente de “especialista” en la materia.

Lo mismo dígase en lo que respecta a los “especialistas” del trabajo *sindical*, *campesino* y del trabajo de masas *en general*.

Sin embargo, al otorgarle patente de “especialista”, *no siempre se verifica* si se han *organizado o no* las células que dice haber ayudado a *organizar*, si las células que han sido organizadas funcionan o no *normalmente*, cuál es el *tipo de trabajo* que realizan en la fábrica, si su trabajo les *conquista* o no la *simpatía* y el apoyo de los obreros, si esa simpatía y apoyo se *traduce o no* en *nuevos afiliados* al partido, si existe o no la *preocupación* por la *educación* de los *nuevos afiliados*, y si la organización de base del partido funciona o no de modo *independiente*, o sea, si los militantes del partido *actúan* con *criterio propio*, o si se ha establecido en ellos el *hábito* de considerar al “amigo personal” por encima del afiliado común al partido, o, dicho más claramente, si se está *moldeando* la *mentalidad* de los afiliados a las concepciones políticas y organizativas del camarada considerado como “especialista”, aun cuando estas concepciones a veces estén *en pugna* con las del partido.

Muchas veces se dice: “El compañero X es un *buen compañero*, es activo; pero es un poco «arisco», «individualista», «original», y a veces expresa ideas «extrañas». Pero se concluye: “eso no tiene importancia, puesto que se trata de un buen compañero”.

Supongamos que efectivamente se trata de un *buen compañero* desde el punto de vista *subjetivo*, o sea, de su voluntad de servir al partido; pero la idea de “buen compañero” dentro del partido de los comunistas tiene que formarse, no a través de apreciaciones *subjetivas*, de *sentimientos*, sino del *grado de fidelidad* al partido, a la *clase obrera* y al *pueblo*, del *grado de asimilación* de la línea política y táctica del partido, y de su *decisión y consecuencia* en la aplicación de la misma, del *grado de su propensión*, no a poner de relieve sus *ideas personales* o “extrañas”, sino las ideas del *partido*, elaboradas *colectivamente*.

Por otra parte, hay que ser prudentes en otorgar patente de “buen compañero” a un camarada que asume actitudes “originales”, puesto que los comunistas no deben olvidar *ni por un segundo* que en la sociedad capitalista vivimos rodeados por un medio ambiente *hostil*; que los *enemigos* de la clase obrera y del pueblo *tratan* por todos los medios de *impedir* que el partido del proletariado pueda *jugar el papel histórico* que le corresponde jugar y, a través de *diversas formas* —que van de la *represión* al

halago, de la intimidación a la corrupción—, tratan de introducir su contrabando político y sus hombres en el seno de nuestro partido.

Ahora bien; ¿por qué cuando un *dirigente* de un organismo del partido o un *afiliado* de base tienen actitudes, diríamos así, “ariscas”, “raras”, “extrañas” a las normas partidarias, no siempre se investigan *a fondo* las causas de las mismas, y en cambio se considera como “normal”, propio de ese camarada, esas actitudes “raras”, “extrañas”? Si se investigara *a fondo* no se tardaría en *descubrir* que en *ciertos casos* se trata de *incomprensión* de la línea política y de la no *asimilación* de los métodos de *organización* y de trabajo del partido, y, por consiguiente, el *dirigente* o el *afiliado* de base tienen que ser *ayudados o remplazados a tiempo* en el cargo o en el trabajo que *no están* en condiciones de desempeñar, y de ese modo se *evitaría su fracaso* y su *desmoralización*.

En *otros casos* se *descubriría* que se trata de gente que está *influida* por elementos extraños al partido y que, *consciente o inconscientemente*, aplica *no la línea* del partido, sino *la del enemigo*, y por consiguiente es preciso *denunciar* en *reunión de afiliados* la existencia de esa influencia *extraña* y *descubrir* al que *las introduce* en el seno del partido y al que *las sufre* sin *darse cuenta de ello*, o al que *las acepta conscientemente*.

La *discusión servirá* para *educar* a los *afiliados* en el *espíritu de vigilancia* revolucionaria, y para *eliminar* del seno del partido las *influencias extrañas* y a quienes las introducen en él.

Si el *hábito* de la *vigilancia revolucionaria* se practicase de *modo permanente* en el seno del partido, no se tardaría en *descubrir*, por ejemplo, que cuando ciertos elementos, ya sea de *dirección* o de *base*, tienen la *tendencia a subestimar nuestras fuerzas* y a *sobreestimar* las fuerzas del *enemigo*; que cuando encuentran que en nuestro partido *todo anda mal*, y que en los partidos adversarios *todo anda bien*; que cuando ponen *constantemente reparos* a la línea del partido y tratan de “justificar” su *no aplicación* debido a que, *según ellos*, es “resistida” por la clase obrera y las masas populares; que cuando culpan a la *dirección inmediata superior* o a la *dirección nacional* de *todas las fallas* de que adolece la *organización* del partido; que cuando *permiten que circulen* o *hacen circular* especies *calumniosas* contra el partido y sus *dirigentes*; que cuando “exaltan” las *cualidades reales o ficticias* de *tal o cual* camarada *dirigente* y las *contraponen* a las de otros camaradas de *dirección* o de *base*, con el objeto de *rebajarlos* en la *comparación*; si cuando se observan tales cosas se exigiera *responsabilidad inmediata* ante los organismos *correspondientes* del partido, no se tardaría en *descubrir* que quienes proceden de ese modo no son elementos “originales”, que tienen ideas “raras”, “extravagantes”, pero que en el fondo son “buenos compañeros”, sino que se trata de elementos que se han *corrompido* o de *enemigos políticos* introducidos en nuestras filas, o *simplemente* de *provocadores policiales*.

Pero la cuestión reside —como he dicho—, no en *descubrir* las causas *objetivas y subjetivas* que paralizan la actividad de tal o cual organismo del partido cuando éste ya ha sido *minado* por ideas *enemigas* y *paralizado* en su *acción*; sino de aplicar *métodos de dirección* que *impidan* que el enemigo pueda introducir su *contrabando ideológico* en nuestras filas, o que de *una u otra* forma el partido pueda ser *paralizado* en su *acción*.

Ahora bien; ¿cuáles deben ser esos *métodos de dirección*?

No pueden ser otros que:

- *discusión y elaboración* colectiva de la línea *política y táctica* del partido, y de las *directivas concretas* para su realización;
- *plan de trabajo* y control *sistemático* de su *aplicación* y de los *resultados obtenidos* de la misma;
- *responsabilidad colectiva e individual* de los *dirigentes y afiliados* en la aplicación de la línea política y táctica del partido;
- *liquidación* del concepto *socialdemócrata* de que en el partido pueden existir afiliados *activos y pasivos*, y establecimiento del principio bolchevique de la *obligatoriedad* de los militantes del partido, de aceptar *su programa, pertenecer a una de sus organizaciones de base, pagar su cotización y realizar una tarea* partidaria según sus posibilidades, establecidas de *acuerdo* con la organización partidaria correspondiente;
- *práctica* de la democracia en todos los organismos del partido y, al mismo tiempo, *vigilancia sistemática* sobre la actividad partidaria, partiendo del principio de que *nada sucede por casualidad, ni dentro ni fuera* del partido, y que, por consiguiente, los militantes deben ser *catalogados* en “buenos” y “no buenos”, no en base a *consideraciones* de orden *personal, subjetivo, sentimental*, sino de acuerdo con los resultados *concretos* de su trabajo, obtenidos a través de la *aplicación consecuente* de la línea política y táctica del partido.

En cuanto a la *fidelidad* de los militantes hacia el partido, debe ser *demostrada* en la *práctica* mediante la realización de las tareas que les *asigna la dirección* del organismo a que pertenecen, y mediante su defensa sin reservas de la línea *política* del partido y de la *ideología* marxista-leninista.

Estas *normas*, que no deben ser consideradas como *únicas* —pues la vida depara siempre *nuevas experiencias*—, creo que, *aplicadas consecuentemente*, son suficientes para que el *enemigo no pueda introducir impunemente* su contrabando *ideológico y político* en nuestro partido, y para que *sus agentes* no puedan realizar *impunemente* actos de *provocación* y de *sabotaje* tendientes a *paralizar* su actividad o a *descomponer* a algunos afiliados, y utilizarlos para sus fines criminales.

Diré, finalmente que para que nuestro partido pueda *transformarse* en un partido de masas, ligado *estrechamente* a la clase obrera y al pueblo; en un partido firme como el acero y flexible como el acero; para que el proletariado y su partido de vanguardia *puedan crear* el gran Frente Democrático y Antimperialista por la Justicia Social y la Liberación Nacional, y para que puedan jugar en él el *papel dirigente*, es preciso que la *dirección política* y el trabajo de *organización* del partido *marchen al unísono*, o sea, que la *organización* del partido, *en todas sus instancias, vibre y actúe* de modo *uniforme*; y que la *línea política* y las *directivas corrientes* sean llevadas a la práctica *sin vacilación*.

COMO LIQUIDAR EL DESNIVEL ENTRE LA INFLUENCIA CRECIENTE DEL PARTIDO Y EL INSUFICIENTE CRECIMIENTO ORGANICO³⁶

¿Existen las condiciones favorables para liquidar *rápidamente* nuestro atraso y conseguir que nuestro partido dé un salto hacia adelante? *No cabe duda que existen.*

La clase obrera y el pueblo argentino se dan cuenta de la gravedad de la situación internacional y nacional, y, si bien a veces *a tientas*, buscan afanosamente un orientador, un guía, capaz de dirigirlos acertadamente en las luchas por sus reivindicaciones inmediatas económico-sociales, y por la defensa de la libertad e independencia de la patria y por la paz.

En efecto; entre las masas influidas por el peronismo cunde de más en más *la desconfianza* en sus dirigentes, a consecuencia del rumbo reaccionario, *antinacional*, de su política interna y externa, y entre los afiliados de los partidos de oposición —así como sus simpatizantes— cunde la desorientación ante la política estrecha y ante la falta de perspectiva de salida de la situación por parte de la mayoría de sus dirigentes, quienes, además, se libran a luchas internas que paralizan la acción de sus partidos.

El único partido que tiene un verdadero programa nacional, que da una perspectiva clara de salida democrática y progresista de la situación reaccionaria actual, es el nuestro. Por eso crece y crecerá cada día más su influencia entre la clase obrera y el pueblo.

En, efecto; todos los camaradas que están en estrecho contacto con la clase obrera y con las masas populares afirman, con satisfacción justificada, una cosa que *es cierta*: la influencia del partido se *extiende* constantemente.

¿Pero es que la comprobación de este hecho no debería ser más bien un motivo de *honda preocupación*, y casi diría de *reproche*, por nuestra insuficiente capacidad para cristalizar esa creciente influencia en organización?

Es preciso tener en cuenta que la influencia no organizada es inestable. Solamente se puede hablar de influencia efectiva en la medida en que el partido sea capaz de organizar y dirigir las diversas acciones de las masas y al calor de las mismas crecer orgánicamente.

Si no se procede así, la influencia comunista siempre será una influencia difusa, que se extenderá o se restringirá siguiendo los flujos y reflujos de la situación nacional e internacional, y el partido jugará solamente un papel agitador, propagandístico, y no un papel director, de *dirigente de las masas*, única forma de poder realizar *con éxito* las *diversas y complicadas* tareas que la situación nacional e internacional en constante agravación plantea ante él.

En todas las reuniones que han tenido lugar desde el XI Congreso, se ha comprobado la afirmación de que los acontecimientos venían demostrando que la línea política y táctica en él establecida se

³⁶De la VI Conferencia Nacional del Partido Comunista, realizada en noviembre de 1950. (Ed.)

verificaba como justa, como la *única justa*; y recientemente, con motivo de los acontecimientos de Corea y de las luchas obreras por sus reivindicaciones económico-sociales, se demostró — particularmente en la acción de masas de Rosario y en la huelga de ferroviarios— que nuestras consignas *prenden* entre las masas, y que allí donde existe *un mínimo* de organización partidaria, las masas luchan codo a codo con los comunistas por su *realización*.

¿Por qué, entonces, no *crece* la organización del partido? ¿Por qué en algunos casos —y esto es muy grave para *un* partido proletario— no se consolidan y desarrollan las organizaciones partidarias existentes en las fábricas y empresas? ¿Por qué no se obtienen éxitos apreciables en la *extensión* de la organización partidaria en los lugares de trabajo de las ciudades y en los centros agrícolas? ¿Cuáles son las causas que determinan una tal situación?

Estas preguntas, si bien no son formuladas abiertamente por todos los militantes, muchos de ellos las tienen a flor de labios. Y *con razón*.

La inmensa mayoría de nuestros militantes demuestran un *gran fervor partidario* y no escatiman esfuerzos ni sacrificios para conseguir éxitos en la ejecución de las tareas partidarias. Sin embargo, se comprueba que aquéllos no están, *ni remotamente*, en proporción con éstos.

Los camaradas aquí reunidos, por ser los que tenemos más responsabilidad en los diversos organismos del partido, debemos, pues, hacer un *examen* de cómo es aplicada, *individual y colectivamente*, la línea política, y si la actividad realizada es propia o no para promover un rápido crecimiento del partido, y de ése modo estar en condiciones de poder dar contestaciones *acertadas y convincentes* a aquellas preguntas.

No cabe duda de que ha de ser así, si examinamos la actividad partidaria, y los éxitos y los fracasos que hemos experimentado en los últimos tiempos, a través de una *crítica y autocrítica* seria y profunda, dejando de lado resquemores *personales*, explosiones de *sentimentalismo* revolucionario o golpes de pecho en actitud de “*mea culpa*”, que en *nada ayudan* a descubrir las causas de nuestros errores y de nuestras debilidades políticas, y a comprobar si nuestros métodos de trabajo son o no acertados.

Para ello es preciso terminar con la costumbre ya arraigada en algunos compañeros, quienes después de cada reunión del Comité Central o de reuniones con el Comité Ejecutivo o con el Secretariado del Partido, afirman que *por fin* han comprendido a fondo cómo hay que aplicar la línea política y táctica partidaria, que ahora todos los problemas les son *claros*, que están en condiciones de producir el *gran viraje* en la actividad del partido, pero que luego viran de tal modo que al poco tiempo se encuentran *de nuevo* en el punto de *partida*.

Estamos, pues, en la obligación de *ayudar* a nuestros militantes a *descubrir* las causas que obstaculizan el crecimiento del partido y a indicarles *cómo deben proceder* para eliminarlas, a fin de conseguir que la *creciente influencia* del partido entre las masas —*peronistas y no peronistas*— pueda cristalizar en *organización*.

Si no procedemos así, esta reunión será una *reunión más*, de utilidad indiscutible en cuanto nos permita un intercambio de experiencias, pero que no armará al partido para que esté en condiciones de realizar los cambios indispensables para liquidar el *desnivel* existente entre la influencia y la organización, de modo que en una próxima reunión, en lugar de plantearnos de nuevo la pregunta de: *¿por qué no crece el partido al mismo ritmo que se extiende su influencia?*, podamos informar respecto de *“cómo ha crecido y puede crecer aún más el partido en relación con la extensión de su influencia”*.

Liquidar las tendencias sectarias a fin de que el partido pueda reforzarse y dar un gran impulso al movimiento de masas

Permitidme, ahora, que analice algunos hechos que demuestran cómo se manifiestan las tendencias sectarias en nuestra actividad en el movimiento obrero y en los diversos movimientos de masas, a fin de que podamos descubrir sus raíces y extirparlas, pues si hasta ahora esas manifestaciones de sectarismo han sido perjudiciales para la *extensión* de la influencia y organización del partido entre la clase obrera y las masas laboriosas, en la actualidad hemos llegado a un punto en que cualquier manifestación de sectarismo puede malograr la realización de la tarea *fundamental*, cual es establecer la *unidad de acción* de la clase obrera y del pueblo argentino, única garantía de que podrán conseguir sus objetivos económico-sociales y políticos inmediatos y mediatos. Pero para ello es preciso, tal como enseña el camarada Kalinin, proceder de tal modo, “que las masas sientan a cada paso que el Partido Comunista no tiene intereses propios, especiales; que lo que defiende son los intereses del proletariado, de todo el pueblo en su conjunto”.

Para conseguir que así sea, única forma de poder realizar con éxito nuestras tareas, hace falta — como ya afirmé en mi carta a los camaradas de Santa Fe— liquidar las tendencias sectarias que afloran continuamente en las diversas ramas de la actividad partidaria. Esto es necesario a fin de conseguir que todos los militantes de nuestro partido tengan una visión *clara* de que solamente a través de una amplia *unidad de acción* de la clase obrera, de las masas campesinas y de toda la población laboriosa en la lucha por sus reivindicaciones económico- sociales, *grandes y pequeñas, es posible* dar una salida democrática y progresista a la grave situación actual.

Ahora bien, ¿cuáles son *las fuentes* del sectarismo? Estas son varias y de diversa índole.

Hay quienes piensan que el sectarismo es algo *congénito* en tal o cual camarada, y que eliminándolo de la dirección de un organismo partidario o de tal o cual puesto de responsabilidad en el trabajo de masas el sectarismo queda extirpado.

Indiscutiblemente, existen camaradas sectarios, diríamos así, por temperamento, que traban la actividad del partido. Pero esa es sólo una manifestación *secundaria* a del sectarismo. Las fuentes del sectarismo son otras. Una de ellas es la falta o *insuficiencia* de ligazón con la clase obrera y las masas laboriosas, el desconocimiento de la vida real de ellas, lo que lleva al engreimiento de creer que los elementos de vanguardia son los únicos que están en condiciones de plantear y resolver acertadamente los problemas que interesan a las masas prescindiendo de ellas, pues dicen o piensan que éstas no los comprenden todavía.

Esto trae como consecuencia que, al no tener suficiente contacto con ellas, no se capta en cada momento cuáles son sus *necesidades* y sus *aspiraciones*, para, de ese modo, poder ayudarlas a plantear *acertadamente* sus reivindicaciones económicas, sociales, culturales y políticas, y a encontrar las *mejores formas* de organización para luchar por su *obtención*.

En efecto; existen camaradas que, ante la insuficiente comprensión de la línea política y táctica establecida en el XI Congreso, o ante manifestaciones de desacuerdo respecto de tal o cual punto de nuestra plataforma de lucha por las reivindicaciones económico-sociales por parte de tal o cual sector de la clase obrera o del pueblo —en particular por parte de sectores influidos por los peronistas—, en lugar de explicarles *pacientemente* cuáles son nuestros propósitos y convencerlos de la justeza de nuestra posición, se han aislado o se aíslan todavía de ellos, y, partiendo del punto de vista general de que nuestra posición es justa, afirman que, al fin y al cabo, se convencerán de ello y solicitarán nuestra orientación y dirección. Es decir, que en lugar de plantearse el problema de que sea Mahoma el que debe ir a la montaña, esperan que la montaña vaya a Mahoma.

Asignar tareas de acuerdo con la posibilidad y capacidad de cada uno

Este problema está ligado al problema de la capacidad y acierto con que nuestros camaradas dirigentes actuales, desde arriba hasta abajo, sepan distribuir el trabajo entre nuestros militantes, tanto en lo que concierne a la realización de las tareas generales de partido como en lo que concierne a las tareas a realizar en los movimientos de masas.

Estudiar *minuciosamente* la capacidad y la aptitud de cada miembro del partido, a fin de conseguir que realice un trabajo que esté en condiciones de realizar, es una de las condiciones esenciales para obtener el *máximo rendimiento* de cada camarada, pues cada uno realizará la tarea asignada a gusto.

Para ello hay que desterrar del partido el concepto de que en él existen afiliados “activos” y “pasivos”, y que la organización partidaria debe establecer su plan de trabajo teniendo en cuenta *exclusivamente* a los afiliados activos. Indiscutiblemente, hay afiliados activos dedicados *por entero* a la actividad partidaria, y nuestra aspiración es que *todos lleguen* a ser lo mismo. Pero mientras tanto es preciso conseguir que cada uno de los afiliados haga *algo* para el partido.

Por ejemplo, si en un barrio existen 100 afiliados, de los cuales 20 son considerados activos y 80 como “pasivos”; y los 20 activos rinden, en trabajo partidario, un promedio, digamos, equivalente a 10, lo que hace un total de 200, si conseguimos que los 80 restantes den un promedio de rendimiento en trabajo partidario, digamos, equivalente a 3, lo que hace un total de 240, sumando ambos promedios tendríamos: 200 más 240 igual a 440, o sea, *más del doble* del rendimiento de la actividad basada exclusivamente en los 20 afiliados considerados activos.

Eso permitirá liquidar, también, ciertos restos de *autosuficiencia* existentes en algunos camaradas activos respecto de los no activos, y en sus relaciones con los sin partido o con los pertenecientes a otros partidos.

El problema reside, entonces —repito—, en saber encontrar *un trabajo adecuado para cada afiliado*.

Esto es muy importante. ¿Por qué? Porque cuando el afiliado considerado como “pasivo” realiza alguna actividad, por pequeña que sea, y tiene éxito, en el transcurso de la misma ve *más claramente* las posibilidades de su ampliación, aumenta la fe en *su capacidad realizadora* y pasa, insensiblemente, a ser, de afiliado “pasivo”, afiliado activo.

Por otra parte, es preciso saber *valorar más* a los camaradas que son queridos por los obreros y las trabajadoras en general en su hogar de trabajo y habitación, que intervienen con éxito en las asambleas obreras o reuniones de vecinos porque saben exponer de modo sencillo y convincente lo que las masas *sienten* y lo que las masas *quieren*, pero que —según se dice a veces— no son organizadores.

En *primer lugar*, hay que verificar si eso es cierto; y en *segundo lugar*, si fuese cierto, *hay que reconocerles* su condición de agitadores y movilizadores de masas, y prestarles la ayuda necesaria a fin de que lo que ellos *siembran* pueda ser recogido por quienes tienen aptitudes o experiencias de organización, a través de comités de lucha de diversa índole, y a través de la conquista de nuevos afiliados, para reforzar la organización ya existente del partido, o para crearlo allí donde no existe.

Las consignas deben ser elaboradas teniendo en cuenta las reivindicaciones más sentidas de las masas

Permitidme, ahora, que llame vuestra atención respecto de la cuestión de las consignas. ¿Por qué? Porque de que las consignas sean o no acertadas depende el *éxito* o no de la lucha por las reivindicaciones obreras y populares.

En general, la dirección del partido da consignas relacionadas con problemas de carácter nacional e internacional que se verifican como acertadas; pero eso *no es suficiente*. Para que esas consignas puedan prender en las masas es preciso tomar como base la consigna nacional para elaborar consignas provinciales, locales, del lugar de trabajo, de habitación, etc., que contemplen la situación y reflejen las reivindicaciones *más sentidas* por los obreros y la población laboriosa de esos lugares. Pero esto es posible, si antes de elaborar las consignas *se escucha atentamente* la opinión de los obreros, empleados, campesinos, pequeños industriales, pequeños comerciantes, profesionales, amas de casa, etc., y, en la medida de lo posible, se formulan con su participación directa.

Además es preciso que al propagar las consignas se ponga *el acento* sobre las reivindicaciones que *más sienten* la clase obrera y las masas laboriosas en un momento *determinado*.

Por ejemplo. ¿Cuáles son las consignas más sentidas actualmente?

La lucha contra la carestía de la vida, en su triple aspecto: *alimentación, vestimenta y alojamiento*. Pero dentro de eso, en los grandes centros urbanos, la cuestión que *más preocupa* a las masas laboriosas es la del *alojamiento* y del *transporte*. Al lanzar las consignas de lucha contra la carestía de la

vida, es preciso, pues, poner *el acento* sobre esa cuestión.

La lucha por aumentos de *salarios y sueldos*, y por el cese de las represalias patronales y estatales, es una consigna que interesa *a todos* los obreros y empleados. Sin embargo, hay varias categorías de obreros y empleados cuyos aumentos han sido postergados en forma sistemática, y cuando los han recibido han sido aumentos absolutamente *insuficientes* para poder hacer frente al *alza* constante del costo de la vida. Este es el caso de los obreros del transporte, de los frigoríficos, metalúrgicos, textiles, empleados públicos, etc.

Al plantear la cuestión del aumento de salarios y sueldos para todos los obreros y empleados, hay que dedicar, pues, una atención *especial* a los gremios cuyas reivindicaciones *son postergadas* y donde se sabe que el descontento latente está próximo a estallar.

La lucha por el *aumento de jubilaciones* y pensiones, y por la supresión de descuentos a los obreros y empleados, es una consigna que *siempre* interesa a todos ellos, pero en el momento actual hay que poner el acento sobre *otra cuestión*: el de la lucha por elevar el monto de las jubilaciones y pensiones ya establecidas, a fin de que los pensionados y jubilados puedan proporcionarse lo necesario para vivir decentemente, pues la desvalorización de la moneda (inflación) y el alza del costo de la vida los ha reducido a condiciones de semiindigencia.

La lucha *contra él alza* de los impuestos a los pequeños comerciantes e industriales y profesionales es una consigna que interesa *a todos* esos sectores, pero dentro de ellos existen *categorías* que son más golpeadas que otras por los impuestos (almaceneros, carniceros, etc.). A estas categorías hay que darles atención *preferente* y ayudarles a organizar la lucha por sus reivindicaciones, pues en muchos casos contribuyen al triunfo de las luchas obreras proporcionando alimentos durante las huelgas.

La lucha contra el latifundio y por la entrega de la tierra a los campesinos, ligada a las demás reivindicaciones comprendidas en nuestro programa agrario, es una consigna que interesa *siempre* a los campesinos, pero en el momento actual, al mismo tiempo que les interesa obtener precios *remunerativos* por la venta de las cosechas —pues los precios que el gobierno les ha fijado para los cereales no les compensan *ni los gastos de producción*— les interesa el precio de las bolsas, del transporte, de los implementos agrícolas, etc., o sea, les interesa *terminar con él engaño* que representa recibir algunos pesos de aumento en el quintal de trigo, maíz y lino y luego tener que pagar un aumento *doble o triple* por las bolsas, el transporte, los implementos agrícolas, etc. En este caso, el acento debe ser puesto sobre *estas* y otras reivindicaciones que *más sienten* en el momento actual los campesinos.

La lucha por los aumentos de salarios a los obreros agrícolas interesa a todos ellos, pero hay zonas o épocas —en; los períodos que median entre cosecha y cosecha, por ejemplo— en que el acento de las reivindicaciones debe ser puesto sobre las consignas que se relacionan con su necesidad de conseguir *trabajo o medios de vida* por parte de los empleadores y de las autoridades locales, provinciales y nacionales. Es decir, consignas relacionadas con la lucha para conseguir que se realicen trabajos de mejoramiento en los campos, de construcción de caminos, de viviendas, realización de

obras públicas, etcétera.

Por otra parte, tanto las reivindicaciones de los campesinos como las de los pequeños comerciantes e industriales —rebaja de los impuestos, crédito abundante y barato, no aumento del precio de los arriendos, electricidad, transporte, caminos, etc.—, si bien son comunes *a todos ellos, varían de provincia a provincia, de zona a zona y de localidad a localidad*. También esto hay que tenerlo en cuenta. *Y así de seguido*.

En una palabra, es preciso tener en cuenta las enseñanzas del leninismo y saber en cada momento, coger el *eslabón*, tirando del cual se puede luego tirar de *toda la cadena*.

Para impulsar el movimiento de masas hay que acortar la distancia entre afiliados y no afiliados al partido

Es claro que la forma de liquidar las tendencias sectarias existentes en el seno del Partido es la de preocuparse constantemente por *eleva*r el nivel *político y teórico* de los militantes del Partido, y de acostumbrarlos a trabajar sobre la base de planes *no* impuestos desde arriba, sino establecidos *desde abajo* hasta arriba, en reuniones en que participen, si no todos, por lo menos el mayor número posible de compañeros, de modo que al establecer el plan se contemplen las posibilidades *efectivas* para su realización.

Pero, por otra parte, esas tendencias sectarias serán liquidadas tanto más rápidamente si conseguimos reforzar *orgánicamente* el Partido, incorporando a su seno a nuevos militantes de extracción obrera y popular. Para ello es preciso que toda nuestra actividad sea dirigida en el sentido de *acortar la distancia* entre afiliados y no afiliados al Partido. Es preciso —como ya se ha repetido muchas veces— hacer penetrar *a fondo* en la clase obrera y el pueblo *la idea* de que el Partido Comunista es *su partido*, y no sólo el partido de los que militan en él actualmente.

¿Cómo conseguir eso en las condiciones argentinas? Actuando de tal modo, que los que buscan la orientación y dirección de nuestro Partido encuentren el *calor* y la ayuda *fraternal* de parte de todos nuestros militantes. Consiguiendo que *todos*, o por lo menos *gran parte* de los militantes y simpatizantes del peronismo y de la oposición sistemática, conozcan nuestro *programa* de salida democrática y progresista de la situación actual, y nuestra plataforma de lucha por las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera y del pueblo. Demostrando en la práctica que trabajamos con la perspectiva de llegar a establecer la *unidad de acción* de las amplias masas, y, sobre la base de la organización de la lucha por sus reivindicaciones inmediatas, llegar a la *creación* de un poderoso Frente Democrático Antioligárquico, Antimperialista y Pro Paz, con vistas a salvar el país de la catástrofe económica y de la descomposición política, dar una salida *nacional*, democrática y progresista a la situación *antinacional* reaccionaria actual y, a través de un gobierno democrático y popular, conseguir la liberación nacional y social de nuestro pueblo.

Que por ello los obreros y los elementos más combativos y conscientes de la masa laboriosa deben participar, junto con los comunistas, en la realización de esta patriótica tarea de *honor*. Y si en el transcurso de la lucha se convencen de la *justeza*, de la línea política y táctica del Partido, deben asumir la *responsabilidad* de militantes y contribuir con *su* esfuerzo y con *su* capacidad a fortalecer y desarrollar a *su partido*: el Partido Comunista.

DEFENDER LA LINEA INDEPENDIENTE³⁷

Camaradas:

Hemos dicho que uno de los objetivos de este Comité Central es el de restablecer en toda plenitud la línea independiente del partido, y podemos afirmar que ese objetivo lo hemos conseguido. Pero no hay que olvidar, ni por un solo instante, que la lucha en defensa de la línea del partido es *permanente*, tanto en lo que se refiere a la lucha por su aplicación en el seno de la clase obrera y el pueblo, como en lo que concierne a su defensa en el interior del partido, contra las ideologías enemigas que tratan de penetrar constantemente en nuestras filas, *abierta o solapadamente*.

La historia del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética así lo enseña.

Nuestro partido está rodeado del medio ambiente en que actúa y este medio ambiente *presiona* constantemente sobre él. La realización de nuestra tarea de conquistar para una política unitaria consecuente a las masas influidas por el peronismo y por la oposición, a fin de defender con éxito sus intereses inmediatos económico-sociales y la democracia, la independencia nacional y la paz, es una tarea difícil y *llena de acechanzas*, que van desde la represión hasta el halago de nuestros militantes, a fin de desviarlos del camino revolucionario.

Ciertos sectores de la oposición tratan de aprovechar nuestras dificultades para ligarnos con las masas peronistas —su adhesión incondicional al jefe—, para tratar de desviarnos de su contacto y para hacer penetrar en nuestras filas *ideas aventureristas* sobre la necesidad de producir cambios violentos en la situación política del país, o *ideas de pasividad*, castradoras, como las de que en el momento actual no hay nada que hacer.

Ciertos sectores del peronismo tratan, a su vez, de desviar a nuestro partido de la aplicación consecuente de su línea revolucionaria independiente, con *falsas teorías*, como la de que el gobierno peronista está realizando la revolución agraria y antimperialista y que, por consiguiente, nuestro partido debe apoyar al peronismo y reducir su actividad a la propaganda de las “ideas comunistas” hasta que cambie la situación y le llegue “el turno” a los comunistas. De allí es de donde parte la idea de que esta es “la hora del peronismo” y que luego vendrá la hora del comunismo.

Una y otra presión *tienden a paralizar* la actividad del partido en el preciso momento en que crecen la combatividad y la conciencia política de las masas, y a impedir que juegue su papel de *orientador* y *dirigente* de la clase obrera y del pueblo, y de *organizador* del Frente Nacional Democrático (antioligárquico, antimperialista y pro paz) como base de sustentación de un gobierno democrático-popular que defienda *consecuentemente* los intereses de toda la población laboriosa, la democracia, la independencia nacional y la paz, con vistas a la realización de la revolución agraria y antimperialista.

En su lucha en defensa de la línea marxista-leninista, nuestro partido ha tenido que eliminar de su

³⁷ De la reunión del Comité Central del Partido Comunista, realizada en 1953. (Ed.)

seno a no pocos capituladores y traidores a la causa proletaria, y muchos de ellos se han incrustado en partidos políticos burgueses, en el Partido Peronista desde luego, en instituciones oficiales y en el aparato del Estado, y, utilizando los medios que los círculos dominantes ponen a su disposición, tratan de aprovechar cada debilidad o error cometido por nuestro partido en la aplicación de su justa línea para demostrar que “ellos tenían razón” y, de ese modo, tratan de desorientar y ganar a algunos de nuestros afiliados débiles políticamente para su política traidora.

Esta actividad de nuestros enemigos ha sido facilitada, en parte por el hecho de que, pese a que nuestro partido publica un número considerable de materiales teóricos y políticos, el estudio de los mismos sólo se hace de modo *esporádico*.

Por otra parte, los métodos de organización empleados por Real, de correr y hacer correr, han determinado el *exceso* de trabajo practicante de los afiliados y simpatizantes del partido, y esto les ha quitado la posibilidad de estudiar *metódicamente* y de elevar su nivel teórico y político, abonándose así el terreno para la infiltración de las ideas enemigas.

Si a esto se agrega el *insuficiente* hábito de trabajar teniendo siempre presente la línea del partido, el hábito de trabajar a *impulsos* y con vistas al éxito *inmediato*, tendremos la explicación de por qué “teóricos” como Real han podido introducir durante cierto tiempo su contrabando político en las filas partidarias, sin encontrar seria resistencia.

He aquí por qué hay que hacer penetrar *más hondamente* en nuestras filas la idea de que la línea es *la brújula* por la que el partido *se orienta* en su actividad y que si se deja de lado esa brújula, *se marcha al azar*, el barco puede llegar a estrellarse contra los escollos que encuentre en su camino.

Por consiguiente, creo que es preciso tener en cuenta las siguientes *ideas directrices*:

No olvidar, ni por un momento, que solamente la clase obrera en alianza con las masas campesinas y en unión con todo el pueblo, y bajo la dirección del Partido Comunista, puede tomar en sus manos “la bandera de las libertades democrático-burguesas” y “la bandera de la libertad y la independencia nacional”, en función de defender sus reivindicaciones económico- sociales y contribuir al mantenimiento de la paz mundial.

No olvidar que el partido debe tener siempre clara la perspectiva en cuanto al curso de los acontecimientos nacionales e internacionales, y del papel que le corresponde jugar frente a los mismos, y que por consiguiente no debe ceder a presiones externas, vengan ellas del campo de la oposición sistemática o del campo del peronismo, en la aplicación de su línea política independiente.

No olvidar que el partido nunca debe, por razones tácticas o en procura de fáciles resultados, presentarse como una fuerza auxiliar de otros partidos, sino como un partido independiente, un partido que tiene y propone soluciones nacionales a todos los problemas y que por eso es el centro, la fuerza decisiva sin la cual no es posible la solución de ningún problema de fondo en beneficio de la clase obrera, del pueblo y de la Nación.

No olvidar que si bien el partido debe estar dispuesto a participar en igualdad de condiciones en cualquier coalición de fuerzas para la defensa de tal o cual reivindicación de interés común, nunca debe dejar de criticar o rebatir los argumentos políticos y las formulaciones “teóricas” de los aliados, actuales o potenciales, y demostrar a las masas trabajadoras a través de hechos vivos, concretos, de carácter nacional e internacional, que su salvación y la del país está en la unidad obrera y popular, en la unidad nacional, con vistas a dar solución a los problemas de la revolución agraria y antimperialista.

No olvidar que, al mismo tiempo que el partido debe realizar su política independiente, debe desplegar el máximo de iniciativa y audacia para impulsar a las fuerzas democráticas y progresistas de uno y otro campo, el del peronismo y el de la oposición, a la unidad de acción, utilizando con este fin las contradicciones existentes o que se desarrollen en uno u otro campo en beneficio de la política unitaria del partido.

No olvidar que después de la toma del poder por el general Eisenhower, los trusts y monopolios imperialistas yanquis impulsarán aún más, en procura del *beneficio máximo*, la política expoliadora y avasalladora ya iniciada anteriormente por el gobierno de Truman contra los países de América latina y que, por consiguiente, han de acentuarse las contradicciones entre la burguesía nacional y los círculos gobernantes de todos estos países y, por consiguiente, del nuestro, contra el imperialismo yanqui y su política de guerra, y por romper el cerco imperialista y recuperar la independencia nacional, lo que crea las condiciones favorables para la formación de un amplio movimiento de unidad nacional.

Continuar la lucha contra las concepciones oportunistas, liquidacionistas, hechas circular en el seno del partido por Real, y restablecer en toda su plenitud la línea independiente del partido. Luchar sistemáticamente contra todos los que tratan de introducir en el seno del partido una línea distinta o contraria a la línea adoptada por los organismos dirigentes correspondientes.

Continuar la lucha en dos direcciones: contra el sectarismo y contra el oportunismo, puesto que estas dos desviaciones de la línea revolucionaria del partido reconocen la misma causa: la subestimación del crecimiento de la capacidad combativa y de la elevación de la conciencia política de los sectores obreros y populares, tanto de los influidos por el peronismo como por la oposición sistemática. Una y otra desviación tienen su origen en la falta de confianza en la lucha de las masas por la defensa de sus intereses económico-sociales inmediatos, y por la democracia, la independencia nacional y la paz.

El sectarismo lleva a considerar que la lucha sólo puede organizarse con sectores reducidos y esclarecidos políticamente de la clase obrera y del pueblo, y, por consiguiente, menosprecia a las masas peronistas por no haberse desprendido todavía de la influencia de su jefe.

El oportunismo lleva a" considerar que el movimiento peronista en su conjunto es un movimiento antioligárquico y antimperialista, y que por consiguiente el partido debe apoyarlo y rendir pleitesía a los prejuicios de esas masas no criticando a sus dirigentes, a fin de no distanciarse de ellas.

La lucha contra las dos desviaciones es tanto más necesaria, por cuanto la experiencia demuestra que el sectarismo engendra el oportunismo y éste el sectarismo.

Superar las debilidades políticas y organizativas del partido, observadas en el trascurso de la reciente discusión, utilizando *con más decisión que nunca* el arma de la *crítica* y de la *autocrítica*, sana y constructiva, desde abajo hasta arriba; luchar con valentía y audacia contra los defectos y las insuficiencias orgánicas y políticas en la actividad del partido, y al mismo tiempo, *extremar la vigilancia* a fin de evitar que a través de una crítica incontrolada sea introducido en el seno del partido el contrabando ideológico y político y sea paralizado en su acción;- defender y aplicar consecuentemente la línea política y táctica establecida por los órganos dirigentes correspondientes del partido, y estrechar más que nunca las filas partidarias y en torno del Comité Central del partido.

Permitidme ahora referirme al problema de la firmeza de principios y al máximo de elasticidad en la táctica.

Este problema es de gran importancia en el momento actual, debido a que los comunistas hemos aprendido a nadar en el gran océano de las masas.

La táctica ha de ser lo más amplia posible, para poder aglutinar en un frente único a todas las fuerzas que en mayor o menor grado estén dispuestas a luchar por la paz, contra la oligarquía y el imperialismo, por la libertad y el bienestar del pueblo, y por la independencia económica y política nacional.

Pero los comunistas no debemos olvidar ni por un solo instante que las contradicciones de clase — que son inherentes al régimen capitalista— no desaparecen por el mero hecho de que diversas clases y sectores sociales actúen en un frente común. Ciertamente es que la lucha de clases puede adquirir otras formas, puede atenuarse por un período determinado como consecuencia de la lucha por objetivos comunes, pero no puede desaparecer. De ahí que el partido de vanguardia de la clase obrera, al mismo tiempo que debe defender consecuentemente los intereses inmediatos de la masa trabajadora y del pueblo en general, debe ser el orientador y dirigente de la clase obrera, a fin de que ésta, en estrecha alianza con los campesinos y a la cabeza de todo el pueblo, pueda cumplir la misión histórica que le corresponde, cual es emanciparse a sí misma y emancipar a todo el pueblo de toda forma de explotación y explotación. Por eso hay que insistir en la necesidad de que los comunistas se adueñen de la teoría científica del marxismo-leninismo, que ha hecho su prueba victoriosa en los países del socialismo y que la está haciendo en todos los países cuyos pueblos luchan por su libertad e independencia económica y política. Educar al partido y educar a la clase obrera y al pueblo en la teoría marxista-leninista es, pues, crear las condiciones para la victoria. La experiencia internacional demuestra que, para triunfar, los partidos comunistas deben ser partidos monolíticos teórica y orgánicamente, deben practicar la democracia en su vida interior sobre la base del centralismo democrático, deben alentar la crítica y la autocrítica, deben estimular toda iniciativa tendiente a mejorar su línea política y táctica, pero de ningún modo deben llegar a practicar un liberalismo de “cancha libre” y permitir la circulación en el seno del partido de ideas enemigas del marxismo-leninismo, contrarias al internacionalismo proletario, o la lucha contra la línea del partido y la tolerancia de grupos o fracciones.

³⁸ Del discurso pronunciado con motivo del 40º aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia, en enero de 1956. (Ed.)

DEL SALUDO A LA FEDERACION JUVENIL COMUNISTA EN SU 40º ANIVERSARIO

Queridos camaradas:

No sé si me será posible participar en vuestra reunión conmemorativa del 40º aniversario de la fundación de la FJC según vuestros deseos y los míos. Por eso envió esta carta de salutación.

Una gran fiesta

El 40º aniversario de la fundación de la FJC es una gran fiesta no sólo para vosotros, sino para todo el Partido. Por eso, os felicito calurosamente en mi nombre y en nombre de los demás camaradas de la dirección del Partido, felicitación que por vuestro intermedio hacemos extensiva a todos los jóvenes comunistas que a lo largo y ancho del país trabajan disciplinada y abnegadamente por unir a la juventud argentina — obrera, empleada, campesina, estudiantil — en un gran Frente Patriótico de la Juventud, que será uno de los sólidos pilares del gran Frente Democrático Nacional, antioligárquico, antimperialista y pro paz, sobre el cual ha de sustentarse un gobierno de amplia coalición democrática.

Además, el 40º aniversario de la fundación de la FJC es un acontecimiento político de tal envergadura que excede los marcos partidarios para convertirse en un acontecimiento nacional, debido a que, a través de cuatro décadas de trabajo abnegado y sacrificado de sus militantes, se ha consolidado orgánica e ideológicamente como una organización comunista auténticamente juvenil, que lucha por los objetivos inmediatos y mediatos del Partido utilizando medios y métodos correspondientes a la idiosincracia de la juventud. Esto se debe a que la dirección de la FJC ha asimilado los principios del marxismo-leninismo y la línea política y táctica del Partido, se ha esforzado por hacerla penetrar entre la juventud comunista y por organizar la lucha de la juventud en general, por llevarla a la práctica.

Uno de los rasgos más salientes de la Juventud Comunista es su acendrado espíritu partidario. Esto se debe al hecho de que ha comprendido a fondo que la dirección ideológica y la ayuda orgánica del Partido son la garantía para seguir un rumbo cierto que les proporciona y les proporcionará éxitos siempre más importantes.

Ningún otro partido político del país puede ofrecer, como el nuestro, tal unidad de pensamiento y de acción con su organización juvenil. Ello se debe a que nuestro Partido, partido de vanguardia de la clase obrera y del pueblo, inspira su acción en los principios inmortales del marxismo-leninismo, que aseguran unidad de objetivos y una sola voluntad para la acción de jóvenes y adultos.

Enrique Muller y Jorge Calvo

Vuestra satisfacción partidaria al celebrar este gran aniversario es legítima. A través de largos años, la juventud comunista sigue adelante, ha salido con honor de todas las pruebas de fuego a que ha sido sometida por las fuerzas de la reacción y del imperialismo. En la clandestinidad, en la semilegalidad, o en la legalidad, nunca ha perdido su contacto con la juventud en general y con la juventud laboriosa en particular, siendo adalid de sus reivindicaciones. En esa lucha ha perdido muchos de sus mejores

dirigentes y militantes, símbolo de los cuales han sido los mártires de la juventud, Enrique Muller y Jorge Calvo. En sus filas se forjaron combatientes firmes y expertos dirigentes, muchos de los cuales han ido ocupando puestos dirigentes en el Partido, al que llevaron las virtudes militantes adquiridas en la FJC: lealtad a la clase obrera, al pueblo y a la Nación; lealtad al Partido; fidelidad al marxismo-leninismo; combatividad, espíritu de disciplina, alto nivel político. Por eso, en este 40º aniversario, el Partido agradece a la juventud comunista por haber ido preparando los cuadros de relevo del Partido.

Uno de los méritos de la FJC ha sido el de haber comprendido las ansias de lucha de la nueva generación, que, en demanda de sus justas reivindicaciones, ha ido jugando un papel cada vez más importante en la vida económica, social, cultural y política nacional.

Demostración del aumento de la combatividad y de la elevación de la conciencia política de la juventud es su creciente incorporación a los sindicatos obreros, organizaciones campesinas, centros estudiantiles secundarios y universitarios y a los múltiples movimientos de masas por diversas reivindicaciones. Y a esto ha contribuido decididamente la FJC; más aún, se puede afirmar sin lugar a dudas, que sin su intenso trabajo de esclarecimiento y organización, sin su lucha consecuente por la unidad de acción no hubieran sido posibles tales movimientos unitarios ni la unidad de diversos sectores políticos de la juventud.

Por todo ello, el Partido, se siente orgulloso de la juventud comunista. Pero si mucho es lo que habéis realizado en defensa de los intereses de la juventud y de su unidad, mucho es lo que os falta realizar, teniendo en cuenta que se ha creado un nuevo momento político en el país, que se caracteriza por el ascenso de las luchas de la clase obrera y del pueblo por sus reivindicaciones económicas y sociales inmediatas y por la democracia, la paz y la independencia nacional.

Como es sabido también, el hecho más importante actual, desde el triunfo de la gran Revolución Rusa y de la formación del campo socialista mundial después de la última guerra, es el triunfo de las luchas de los pueblos de una serie de países coloniales y dependientes de Asia, África y América latina por su liberación nacional y social. Estos triunfos son la señal evidente de que, como lo señalara hace tiempo el camarada Jruschov, ha terminado para siempre la era del colonialismo.

El ejemplo cubano ilumina el camino de todos los pueblos latinoamericanos que luchan por su libertad e independencia. Y es bien sabido el enorme papel que ha jugado y juega la juventud obrera, campesina y estudiantil en dicha revolución.

Hoy es posible afirmar que existen las fuerzas capaces de impedir el estallido de la guerra, de poner un chaleco de fuerza a los frenéticos atomistas agresores, a condición de que los pueblos del mundo no desmonten la guardia en defensa de la paz. En la Argentina, el Movimiento de Partidarios de la Paz se ha transformado en un gran movimiento de masas, y no caben dudas que uno de los factores esenciales ha sido la movilización de la juventud en la realización de esta noble tarea. De todos modos, resulta claro que sigue siendo una de vuestras tareas principales la de movilizar a las más amplias masas de la juventud en la lucha contra el armamentismo y la guerra, por el desarme y la paz.

En oportunidad de los festejos del 40º aniversario de nuestra valiente juventud comunista, motivo de gran satisfacción partidaria para nosotros, los comunistas de la Argentina, adultos y jóvenes, quizá sea conveniente recordaros algunas de las enseñanzas que debéis tener siempre presente para el éxito de vuestro trabajo.

En primer lugar, es preciso que tengáis siempre presente el hecho de que la juventud, no sólo se moviliza por sus reivindicaciones económicas inmediatas, sino que va adquiriendo conciencia de que sin cambios profundos en la estructura económica y en la superestructura política del país en un sentido democrático y progresista, no tiene porvenir alguno de progreso y bienestar. Por eso le entusiasma la perspectiva de luchar por la realización de la Revolución democrática, agraria y antimperialista.

En segundo lugar, es preciso que tengáis siempre presente que en la actualidad se ha entablado una lucha decisiva entre los elementos retrógrados, en particular de la Iglesia, que quieren mantener a la juventud en el oscurantismo, y los elementos progresistas, que quieren hacerla partícipe de todo lo que hay de nuevo en el mundo. La juventud tiene avidez de conocimientos en todos los órdenes. Y los jóvenes comunistas, en primer lugar, tienen que dar satisfacción a esa avidez.

En tercer lugar, es preciso que la juventud comunista luche con más energía que nunca contra la corrupta moral que tratan de introducir los imperialistas y sus sirvientes entre la juventud, y rechazar sus conceptos antisociales de que la juventud actual es corrompida, cuando en realidad los jóvenes sienten la necesidad de poseer una moral elevada, y la practican.

En este sentido cabe saludar los esfuerzos que hacen la juventud comunista y demás sectores democráticos y progresistas para desarrollar en los jóvenes una moral elevada y sólida que se manifiesta a través del amor a la patria y de la defensa y desarrollo de las tradiciones democráticas y patrióticas de la historia nacional; del amor a la clase obrera y al pueblo trabajador, a la familia, al trabajo, y al estudio; de la solidaridad con todos los pueblos sin distinción de nacionalidad o raza que luchan por su libertad e independencia y, en lo que concierne a América latina, con la revolución cubana; de la solidaridad con la gran Unión Soviética y demás países socialistas, baluartes de la paz y de la fraternidad entre todos los pueblos.

12 de abril de 1961

ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DEL PARTIDO³⁹

Camaradas:

Para la realización de nuestro Programa nos basamos en la línea política y táctica de nuestro partido, que establece que todo debe realizarse a través de la acción de masas. Es preciso, pues, luchar con más fuerza que nunca por desarrollar los movimientos de masas existentes, y en modo especial los Movimientos de Partidarios de la Paz y de Solidaridad con Cuba.

Para ello, como ya se dijo en el Comité ampliado de julio del año pasado, es preciso dedicar preferente atención a la *educación de los cuadros* que ya actúan en ellos o que están surgiendo.

Esto es tanto más necesario, por cuanto, debido a la situación política cambiante del país, es preciso tener en cuenta la recomendación hecha por el Comité Central ampliado de enero del año pasado, de estar atentos al desarrollo de la situación política y económica del país, pues pueden producirse *cambios bruscos*, que no nos deben tomar de sorpresa, a fin de poder sustituir rápidamente una forma de lucha por otra: la pacífica por la no pacífica.

También esto es tanto más necesario, por cuanto, *siempre que sean bien dirigidas*, las luchas por reivindicaciones económicas, sociales y políticas vitales de la clase obrera y del pueblo pueden desembocar en la lucha general por cambios profundos en la estructura económica y en la superestructura política del país, que desemboquen en la conquista del poder.

Ahora bien; es sabido que la condición para que las luchas obreras, campesinas, populares, sean bien dirigidas depende, en definitiva, del papel que en ellas juegue nuestro partido. Y para que nuestro partido juegue de más en más su papel *orientador, organizador y dirigente* de esas luchas, es necesario que se consolide constantemente, *orgánica, política e ideológicamente*. Para ello es preciso que los afiliados se apoderen a *fondo* de la línea política y táctica, y de los métodos de organización partidarios, y sobre todo, que sepan aplicarlos *independientemente*, sin esperar directivas de arriba.

Claro es que cuanto más fuerte, numéricamente, sea el partido, tanto más podrá cumplir sus tareas. Esto nos lleva a plantear, una vez más, el problema del crecimiento de nuestro partido.

Ahora bien; es un hecho auspicioso que, a pesar de la *encarnizada* represión de que es objeto nuestro partido, el reclutamiento de afiliados no se haya interrumpido. Por momentos, la afluencia es más débil, por momentos más intensa; pero *no se ha interrumpido*. Esto tiene una gran significación, puesto que también es un índice del crecimiento de la combatividad y conciencia política de la clase obrera y del pueblo, cuyos mejores hombres y mujeres, por una u otra vía, buscan la organización del partido y se afilian a él.

Pero esta comprobación *no puede ni debe satisfacernos*. Debemos considerar el reclutamiento

³⁹Del informe al XII Congreso del Partido Comunista realizado en 1963. (Ed.)

como *insuficiente*. Es insuficiente, porque no se lo realiza de modo *sistemático*, sino esporádico, por campañas. El reclutamiento de nuevos afiliados debe estar ligado a cada una y a todas las tareas del partido, debe ser una tarea *permanente*, una preocupación constante de cada afiliado.

Debemos reclutar mucho más en las fábricas y concentraciones proletarias, sobre todo en las más grandes, y debemos dedicar más atención al reclutamiento entre los obreros agrícolas y los campesinos pobres y medios, donde, si bien el partido ha dado pasos importantes, es todavía una de sus debilidades principales.

Al reclutar debemos preocuparnos de reclutar a gente joven. ¿Por qué? Porque es preciso *renovar* al partido y a sus órganos dirigentes. Es preciso promover *audazmente* a puestos de dirección a nuevos cuadros, desde abajo hasta arriba, en las células, en los comités barriales y zonales, en los comités provinciales y en el Comité Central. Sobre todo hay que promover a los puestos de responsabilidad a *cuadros jóvenes*. Por supuesto, no hay que promoverlos sólo por su calidad de jóvenes, sino, fundamentalmente, por su combatividad, por su ligazón con las masas, por su comprensión de la línea política y táctica del partido y por su voluntad de *estudiar* y *asimilar* el marxismo-leninismo.

Es claro que cuando se habla de la necesidad de promover cuadros jóvenes no se trata tampoco de *contraponerlos* a los viejos. En nuestro partido *no hay ni habrá nunca* lucha de generaciones. Todos estamos *unificados* en una ideología común, el marxismo-leninismo en una política común y en principios organizativos comunes. Se trata, solamente, de enriquecer, de *renovar* el plantel de cuadros del partido, fundiendo la experiencia de los más antiguos con el empuje natural de los jóvenes.

¿Por qué insistimos tanto en el problema de la juventud? Porque el Programa que vamos a aprobar en este Congreso es el Programa cuyos puntos dan satisfacción a las inquietudes actuales de la juventud y le abren perspectivas luminosas para su porvenir. Y, por eso, jóvenes y viejos que tengan el mismo espíritu combativo, pueden y deben poner el hombro en común para conseguir la realización del Programa.

Ahora bien, ¿por qué este problema del reclutamiento de afiliados jóvenes y de la renovación de cuadros dirigentes del partido, que siempre hemos planteado, lo planteamos ahora con agudeza?

Porque, como se dijo en el Comité Central ampliado de julio de 1962, hemos entrado en un período de grandes luchas obreras y populares, y éstas no pueden triunfar y hacer triunfar la revolución si el partido no se liga estrechamente a la *nueva generación* y atrae al partido y a las organizaciones de masas a las *nuevas capas* de jóvenes obreros, campesinos, intelectuales y profesionales, hombres y mujeres; en fin, a todo lo que irrumpe *con fuerza* en la escena política y social, exigiendo la satisfacción de sus aspiraciones con vistas a la conquista de un mundo mejor.

Se puede decir; ¿pero esta no es tarea de la Juventud Comunista? Lo que debe hacer el partido es alimentarse de los afiliados y cuadros que la Juventud Comunista, diríamos, debe proporcionarle casi rutinariamente.

Este es precisamente el error en que incurren algunos compañeros dirigentes de diversos organismos del partido; y, a causa de ello, no ayudan lo bastante, o no ayudan del todo, a la Juventud Comunista en su trabajo específico de reclutamiento y en la educación de sus cuadros.

ALGUNAS RESPUESTAS EN SU 70º ANIVERSARIO⁴⁰

Permitidme que en este mi setenta aniversario, que coincide con el 46º aniversario de la fundación de nuestro partido, rinda merecido homenaje a todos los camaradas que participaron en su fundación, consolidación y desarrollo y, en particular, al camarada Rodolfo Ghioldi, inseparable compañero de lucha desde entonces, y al compañero Arnedo Alvarez, que luego entroncó su actividad con la nuestra en la dirección del partido.

Permitidme, sobre todo, que rinda emocionado homenaje a la pléyade de abnegados militantes y dirigentes de base de diversos grados de la organización del partido, que son los pilares sobre los cuales se asienta el edificio partidario y que en todas las condiciones en que han tenido que actuar — pública o clandestinamente— han sabido mantener bien alta la bandera de lucha del partido a pesar de sufrir toda suerte de represalias económicas y políticas, de cárceles y torturas, dejando a veces jirones de su carne en el camino, cuando no su propia vida, por mantenerse firmes en sus convicciones y manifestar su orgullo de ser comunistas.

Permitidme que destaque, de entre ellos y como símbolo de revolucionario consecuente, al inolvidable camarada Juan Ingallinella, al marxista-leninista y patriota ejemplar que prefirió sacrificar su preciosa vida antes que ceder a las infames proposiciones de sus torturadores.

En esta lucha histórica entre el capitalismo y el socialismo, lucha que es mundial, cada partido y cada país, grande o pequeño, tiene que dar y da su contribución.

Los comunistas de la Argentina damos la nuestra realizando la patriótica tarea de unir en un Frente Democrático Nacional de lucha a todas las fuerzas obreras y populares, a todos los sectores democráticos y patrióticos, a todas las fuerzas antioligárquicas y antiimperialistas, a fin de, a través de la acción de masas, marchar hacia la conquista del poder por la vía pacífica o no pacífica, según sea el grado de resistencia que opongan las fuerzas reaccionarias a los cambios revolucionarios en la lucha por realizar la Revolución agraria y antiimperialista con vistas al socialismo.

Ahora bien, para realizar con éxito esta histórica tarea es preciso que la fuerza de vanguardia de la clase obrera, el Partido Comunista, crezca constantemente, se arraigue profundamente en el seno de su clase y de todo el pueblo y se transforme en un gran partido de masas.

¿Tenemos ya ese gran partido? No podemos afirmar que sí. Es cierto que tenemos un partido monolítico, un partido de más de cien mil afiliados, forjados en la lucha clandestina, que ha ido echando hondas raíces entre importantes sectores de la clase obrera y, en menor grado, entre los campesinos trabajadores, con raigambre en todos los sectores de la población laboriosa, un partido que continúa reclutando y, últimamente, recluta con ritmo acelerado; pero se necesita que el partido

⁴⁰ Fragmentos de la respuesta a los saludos y felicitaciones recibidos con motivo de su 70º cumpleaños, en 1964.
(Ed.)

crezca más.

¿Se están dando las condiciones para ello? Sí, se están dando.

Primero, porque la influencia del partido entre las masas *crece* constantemente y a ritmo acelerado y, *segundo*, porque entre gran parte de la clase obrera y del pueblo va penetrando la idea de que el Partido Comunista *es su* partido, que hay que incorporarse a él por ser el único capaz de dirigirlos victoriosamente en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas y por la conquista del poder y, una vez conquistado el mismo, de dirigirlos en la construcción de una nueva sociedad.

Esta justa idea se basa en el hecho de que, pese a las calumnias que difunden nuestros enemigos, nuestro partido es un verdadero partido nacional, ya que en su seno, además de militar obreros y empleados pertenecientes a las diversas ramas de la producción industrial y militantes y dirigentes sindicales experimentados —muchos de los cuales no han podido hasta ahora desplegar plenamente su capacidad organizadora y dirigente debido a las persecuciones de que son víctimas—, militan obreros agrícolas y campesinos pertenecientes a las diversas ramas de la agricultura y de la ganadería y militantes y dirigentes de sindicatos agrícolas y organizaciones campesinas experimentados, muchos de los cuales tampoco —han podido hasta ahora desplegar plenamente su capacidad organizadora y dirigente debido a los mismos motivos anteriores. Porque, en fin, en su seno militan numerosos profesionales, técnicos, economistas, científicos, escritores y artistas de gran valía que han llevado y llevan el soplo renovador a la vida cultural del país y con él las ideas triunfantes de la época: las ideas del marxismo-leninismo.

Por eso el partido se esfuerza por interesar en el estudio del marxismo-leninismo no sólo a los militantes de extracción obrera y popular sino, también, a los profesionales e intelectuales, así como a los simpatizantes del partido, en la seguridad de que, procediendo así, al mismo tiempo que se perfeccionarán en su profesión, darán una mayor contribución a la lucha por el triunfo de la causa de la clase obrera y del pueblo.

*_*_*

Estamos en condiciones de construir el gran partido si nos preocupamos más que hasta ahora por encontrar diversas formas de organización que permitan incorporar al mismo y a su vida regular a los millares y decenas de millares de simpatizantes, de los llamados comunistas sin carnet, que, por una u otra razón —entre ellas, las dificultades del trabajo clandestino—, hasta ahora no han actuado orgánicamente en el partido y, sin embargo, han respaldado su actividad con eficacia, creando círculos de estudio de los documentos partidarios y del marxismo-leninismo; recibiendo y distribuyendo la propaganda y la literatura del partido; y muchos de ellos —y esto no es secundario—, arrimando carbón a la máquina partidaria para contribuir a avivar su fuego y acelerar su marcha.

Los “*idiotas inútiles*” de la burguesía llaman a estos camaradas y amigos “*idiotas útiles*”, cuando en realidad se trata de gente que respalda conscientemente la actividad del partido, segura de servir de este modo los intereses de nuestra clase obrera, de nuestro pueblo y de nuestra patria, y la causa de

la paz y del socialismo,

A todos ellos, algunos de los cuales están presentes, permitidme que, en nombre del partido, les rinda merecido homenaje.

Y, en fin, o, mejor dicho, en *primer lugar*, para construir el gran partido disponemos de una organización Juvenil Comunista formada por jóvenes y muchachos aguerridos, fieles al partido y a su línea política, que luchan y estudian y asimilan las ideas del marxismo-leninismo y que representan un vivero que alimenta constantemente al partido con nuevos militantes y dirigentes.

Estos jóvenes, además de venir a remplazar a los viejos militantes y dirigentes que van siendo puestos fuera de combate por la ley natural, traen al partido el sentido de lo nuevo, de lo renovador, rejuveneciéndolo constantemente.

Ahora bien; dicho lo que antecede, permitidme que recuerde una observación que ya hice en el Informe del Comité Central rendido ante el XII Congreso del Partido. Esta es, que hay que tener en cuenta la sabia política leninista que enseña que, si bien el Partido de los Comunistas debe promover con audacia a puestos de dirección partidaria a los jóvenes, debe rechazar sin embargo —aunque en nuestro partido no se da ni puede darse este caso—, lo que los ideólogos de la burguesía llaman “lucha de generaciones” y, sobre todo, aquello de “levántate tú que me siento yo”, como sucede en los partidos burgueses y pequeño-burgueses.

En nuestro partido, el relevo se realiza normalmente, con espíritu fraternal, de camaradería, de modo que, de común acuerdo entre viejos y jóvenes, sean promovidos a puestos de dirección los jóvenes más combativos, más capaces, mejores organizadores y luchadores, que practiquen la moral comunista, es decir, que tengan una moral intachable, que estudien y asimilen las ideas del marxismo-leninismo y demuestren mejor disposición para llevarlas a la práctica.

Se dice, con razón, que el partido de los comunistas es el partido de la eterna juventud porque sus ideas no envejecen, son inmortales.

De modo que, hermanados en estas ideas, los viejos militantes y dirigentes del partido brindan a los jóvenes militantes y dirigentes sus conocimientos marxistas-leninistas, sus experiencias de dirección y de lucha, su capacidad orientadora y organizadora, su firmeza en los principios y su flexibilidad en la táctica demostrados a través de largos años de militancia; y los jóvenes militantes y dirigentes aportan al partido, a sus viejos militantes y dirigentes, el empuje revolucionario y el sentido de lo nuevo —tan necesarios en esta época de conquista del cosmos, en esta época de grandes y asombrosos adelantos técnicos y científicos en todos los órdenes de la actividad humana, adelantos que los jóvenes asimilan con rapidez— alcanzando así a los viejos en su experiencia y conocimientos científicos y políticos.

De este modo, fundiendo siempre más, por así decir, los viejos con los nuevos militantes, es como aceleraremos el proceso de construcción del gran Partido Comunista que necesitan la clase obrera y

el pueblo argentinos para conseguir su liberación nacional y su emancipación social.

De este modo, cuando sea necesario cambiar los timoneles del barco del partido, al guiarse por la brújula del marxismo-leninismo, éstos podrán sortear todos los escollos que encuentren en el camino y al final llevarlo al puerto de la democracia popular y luego acelerar su marcha hacia el puerto del socialismo y del comunismo.

De esto no puede haber duda. Nuestra aguerrida juventud es garantía de ello. Y teniendo en cuenta esta perspectiva es que en nombre del partido rindo homenaje a nuestra valerosa Juventud Comunista.

EL PAPEL DE LA CLASE OBRERA Y SU PARTIDO DE VANGUARDIA⁴¹

Permitidme, ahora, referirme a un problema de candente actualidad, el del papel de la clase obrera y de su partido "de vanguardia, el partido marxista-leninista, que es puesto en duda por ciertos teóricos sedicentemente marxistas y por sectores llamados "desarrollistas".⁴²

Del lado de algunos de los llamados "desarrollistas" del campo burgués y pequeño-burgués se propaga la inconveniencia de la existencia de partidos políticos marxistas-leninistas, pues éstos van contra la llamada "alianza de clases", obstaculizando así —según dicen— el desarrollo de la economía nacional.

Aun cuando estos sectores hacen política, en muchos casos política aventurera, se declaran contra la política y piden al movimiento sindical que se despolitice, que deje de lado los principios de la lucha de clases y que forme una sola "comunidad" con los patronos y el Estado para defender intereses que, según ellos, son comunes. Aunque se presentan con distintos ropajes, en el fondo no hacen más que defender la política económica y social de la dictadura gobernante.

Como es sabido, este trabajo de zapa es realizado también por ciertos dirigentes sindicales peronistas y no peronistas, que hablan contra la necesidad de la existencia de partidos democráticos y por la creación de movimientos apolíticos para impulsar el "desarrollo" de la economía nacional y asegurar el "bienestar" de todo el -pueblo.

Esta política tiene por objetivo desviar al proletariado de las luchas por sus reivindicaciones económicas y políticas inmediatas, obligarlo a aceptar las migajas que le arrojen sus explotadores y liquidar el papel dirigente del proletariado en la revolución democrática, agraria y antimperialista. Por consiguiente, hay que denunciar con fuerza el carácter reaccionario de esta política y desenmascarar a sus propugnadores.

Desde luego, los comunistas somos partidarios decididos de que el proletariado participe en frentes únicos con otras organizaciones políticas y sociales, y cuanto más amplios mejor. Es más, como es sabido, tomamos la iniciativa para que éstos se constituyan. Pero, al mismo tiempo sostenemos que el movimiento sindical, así como los partidos políticos, luchando por puntos programáticos comunes, deben mantener su posición independiente. En todo caso, los comunistas nunca abdicaremos de nuestra ideología y de la independencia orgánica y política de nuestro partido.

Por otro lado, desde el campo de los "caballeros de las frases ultrarrevolucionarias" también se propaga la idea de que el proletariado no necesita de un partido político marxista-leninista para jugar el papel dirigente en la revolución democrática, agraria y antimperialista, con vistas al socialismo; pues,

⁴¹De: *Luchemos unidos para abatir la dictadura y por un gobierno verdaderamente democrático y popular*. Informe a la VII Conferencia Nacional del Partido Comunista, realizada en abril de 1967. (Ed.)

⁴²*Desarrollismo*: Corriente política que propicia la mayor inversión de capitales extranjeros y la tecnificación del agro en vez de la reforma agraria. (Ed.)

dicen, de aceptarse este principio quedarían al margen del partido revolucionarios que no están dispuestos a participar en un frente común de lucha con los comunistas.

Esta gente se propone remplazar el partido de la clase obrera por un movimiento socialmente heterogéneo en el que, junto con revolucionarios marxistas-leninistas, puedan actuar renegados de toda especie expulsados del partido o aventureros de la peor calaña.

Además, bajo el pretexto del aburguesamiento de los obreros de las ciudades, esos mismos “revolucionarios” consideran que lo fundamental no es el trabajo entre la clase obrera a fin de conquistarla para la causa revolucionaria y hacerle jugar un papel dirigente, sino que lo esencial es el trabajo de captación de campesinos y estudiantes, asignándoles a estos últimos el papel dirigente del movimiento de liberación nacional y social.

No es necesario subrayar que los campesinos son una de las fuerzas motrices de la revolución democrática, agraria y antiimperialista y que el trabajo a realizar entre ellos debe ser en función de atraerlos como aliados del proletariado. Tampoco cabe duda, como sucede en nuestro país, que los estudiantes han conquistado un puesto de honor en la lucha conjunta con los obreros por reivindicaciones comunes y en la lucha general por la emancipación nacional y social de nuestro pueblo.

Pero, los “revolucionarios” a que hacemos referencia no se proponen señalar la importancia de estos hechos en función de esa lucha general, sino negar lisa y llanamente la concepción leninista de la alianza obrero-campesina bajo la hegemonía del proletariado y su partido de vanguardia, el partido comunista, a fin de realizar la revolución democrática, agraria y antiimperialista, con vistas al socialismo.

Ahora bien; al negar el papel del proletariado, llegan a la conclusión de que “la lucha de liberación nacional sobre bases antiimperialistas no puede ser librada bajo la égida del marxismo-leninismo y de la clase obrera en países coloniales o semicoloniales”. (R. Debray.)

Esta “teoría” que se quiere hacer pasar por original, no es tal. Fue difundida en América latina, principalmente por el agente del imperialismo yanqui Haya de la Torre, en la década del 20 al 30 y fue combatida y pulverizada por los marxistas-leninistas de cada país del continente. Allí están como testimonio los documentos de nuestro partido y los artículos de sus dirigentes; las conclusiones de la Conferencia de los partidos comunistas de América latina, realizada en Buenos Aires en 1929; los trabajos de Mariátegui, de Mella y de tantos más. Y, años más tarde, cuando recrudeció el aprismo, los marxistas-leninistas de América latina, entre ellos el camarada Arismendi, refutaron de nuevo sus concepciones antimarxistas y su política capituladora ante el imperialismo. (R. Arismendi: *La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre*, editorial Anteo, 1946.)

La experiencia está hecha, pues; hoy como ayer, quienes tienen interés en disminuir o negar el papel dirigente del proletariado y de su partido de vanguardia, el partido comunista, cualquiera sea el argumento que utilicen, llevan agua al molino de los enemigos de la clase obrera, del pueblo y de la

nación.

**EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO COMO
CONCEPCION Y PRÁCTICA CONSECUENTE,
FUNDAMENTO DEL AUTENTICO PATRIOTISMO**

SER AMIGO DE LA URSS ES SER DEFENSOR DE LA SOBERANIA NACIONAL⁴³

Por ahí se dice, en sectores sociales del campo democrático y también se escribe en algunos diarios de carácter democrático antifascista, que los comunistas, en política internacional, siempre marcamos el paso detrás de la Unión Soviética. Esto no es verdad. No es que marquemos el paso detrás de la Unión Soviética, sino que coincidimos con la política exterior de la Unión Soviética. ¿Por qué coincidimos? Porque, como ya he dicho, la política exterior de la Unión Soviética ha sido siempre una política de paz y de respeto a la soberanía nacional de todas las naciones, grandes y pequeñas. En los veintinueve años de existencia de la Unión Soviética, no se puede presentar ni un solo caso de agresión o de amenaza de agresión contra otras naciones. En cambio se pueden presentar varios casos de ayuda prestada a los pueblos para liberarse de la esclavitud fascista o de la dominación imperialista. Es por esa razón que hemos estado siempre al lado de la Unión Soviética y defendido su política exterior. Lo hemos hecho porque con ello estábamos y estamos seguros de contribuir a la preservación de la integridad territorial y de la soberanía de la Argentina. Por eso hemos reclamado insistentemente relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética, justamente porque su política exterior está exenta de todo fin imperialista.

Por otra parte, conviene preguntar a todos los demócratas y antifascistas honrados y sinceros lo siguiente: ¿teníamos o no razón los que defendimos a la URSS cada vez que ésta era agredida; los que de tiempo atrás nos empeñábamos en hacer conocer sus grandes realizaciones de carácter económico, social y cultural en beneficio de su pueblo; los que celebrábamos que el potencial económico y militar de la URSS se fortaleciera continuamente? No cabe duda de que teníamos razón. Gracias a la existencia y a la potencialidad de la URSS, la humanidad fue salvada de caer bajo las botas sangrientas de los asaltantes fascistas. Hoy nadie que proceda honestamente puede negar el grandioso papel de la URSS en la liberación de los pueblos víctimas de la agresión fascista. Hoy nadie puede negar que la URSS fue el único país capaz de absorber los golpes de la poderosa máquina militar hitleriana sin sufrir una catástrofe, de desgastarla poco a poco, de iniciar una poderosa contraofensiva y de ser al fin al factor decisivo en el triunfo de las Naciones Unidas. Sin la existencia de la URSS y su grandioso esfuerzo bélico, sin el heroísmo de su pueblo y de su ejército, Hitler tendría hoy bajo su dominio a toda Europa, inclusive Inglaterra; el militarismo japonés dominaría toda el Asia, las potencias del Eje habrían conquistado el África y emprenderían la conquista de América, con la ayuda activa de sus Quisling y militar- fascistas, que ya habían logrado éxitos importantes en la conquista de sus respectivos países por cuenta del hitlerismo. La barbarie fascista dominaría todo el mundo.

Resulta claro, pues, que el haber sido amigo y el ser amigo de la Unión Soviética, propiciar relaciones de amistad con la misma, debe ser un timbre de honor, no sólo para los comunistas, cuya afinidad ideológica con el régimen socialista soviético es conocida, sino para todo hombre amante de la democracia y de la libertad, para todo patriota honrado que quiera asegurar la independencia de su patria y la grandeza de la nación.

⁴³ Fragmento de un discurso pronunciado en 1946. (Ed.)

EL ARGUMENTO HITLERIANO DE LA “GEOPOLITIK” UTILIZADO POR LOS EXPANSIONISTAS YANQUIS⁴⁴

Para asegurarse la “tranquilidad” en los territorios que consideran como su retaguardia natural, los imperialistas yanquis han puesto en vigor con más fuerza que nunca su doctrina de “América para los americanos” (del Norte).

En efecto; en flagrante contradicción con lo establecido en la Carta de la ONU, de que “los acuerdos regionales deben ajustarse a sus propósitos y principios de mantener la paz y la seguridad internacionales”, la Junta de Defensa Interamericana con sede en Washington propone al Consejo de Defensa Militar Interamericano que ratifique su proposición de “formar un Estado Mayor con representantes de los ejércitos de las repúblicas americanas”. Este tendría como misión “fomentar una colaboración militar estrecha para la defensa del hemisferio occidental, mediante la colaboración y coordinación militar entre todas las repúblicas americanas”, de acuerdo con el principio “de defensa dinámica en gran escala, utilizando las fuerzas navales y aéreas en operaciones desde bases de avanzada”, proveyendo con ese fin “la ayuda técnica necesaria con respecto a la organización militar, instrucción de soldados y suministro de equipos y materiales de las fuerzas avanzadas”; ayudando “al desarrollo, mantenimiento y coordinación de las instalaciones militares”; estableciendo “el intercambio de oficiales de las fuerzas militares, navales y aéreas para que se familiaricen con las fuerzas armadas de otras naciones; el uso de bases y establecimientos militares por todas las fuerzas armadas de América; la standardización de equipos militares, eliminando los modelos anticuados y las variedades superfluas, el aprovechamiento de las plantas manufactureras, de la economía de producción en masa y de las instalaciones”; y obtener “la autosuficiencia de materias primas hemisféricas con el fin de igualar o sobrepasar la producción de todos los enemigos posibles”.⁴⁵

De aceptarse el Plan Truman de formación de un ejército continental, el ejército yanqui se trasformaría en el rector de los otros ejércitos de América latina; éstos perderían toda independencia, sus características propias, y pasarían a ser simples unidades del ejército norteamericano. Por eso, los militares que aman la libertad e independencia de su patria se oponen al Plan Truman.

Para justificar esta política de dominación monopolista del continente, los voceros del imperialismo yanqui han puesto en circulación la teoría goebbelsiana sobre el *imperativo* de la “Geopolitik”. Este imperativo —afirman— es impuesto por la unidad geográfica del continente. Esto obliga a su defensa simultánea, cualquiera sea el país que fuera agredido por una potencia extracontinental, o entrara en guerra con ella.

La idea del imperativo de la “Geopolitik” —que es propagada *constantemente* por voceros directos o indirectos del imperialismo yanqui— sirve también a los fines entreguistas de ciertos gobernantes —de derecha y de “izquierda”— de países de América latina.

⁴⁴ Del folleto *¿Será América latina colonia yanqui?*, publicado en mayo de 1947. (Ed.)

⁴⁵ U.P., 16 de febrero de 1947.

Ya es común oír a esos gobernantes y a jefes de ejército decir *con fatalismo*: ¿qué hacer? La guerra es inevitable, y si estallara una nueva guerra mundial, por razones geográficas y políticas estos países deberán colocarse sin reservas al lado de Norteamérica.

Por otra parte, los imperialistas yanquis, para atraer a los países de América latina a su política militarista, les hacen creer que disponiendo de la bomba atómica y de los medios técnicos más destructivos, la guerra será una aventura fácil, rápida y provechosa; tanto más —dicen—, cuanto que Europa está postrada y que a causa de ello no le será fácil reponerse de su postración y, por consiguiente, le corresponde al “joven” continente americano el papel rector en la vida económica y política mundial.

Y, poco a poco, el imperialismo yanqui va extendiendo sus garras sobre todos los territorios del continente, y envolviéndolos en su política aventurerista guerrera.

Así, por ejemplo, últimamente, al considerar las tierras antárticas chileno-argentinas como zonas estratégicas de gran importancia para sus planes de dominación en el Pacífico y en el Atlántico — además, porque en esa zona existen yacimientos de carbón, hierro y uranio—, y con el pretexto de ocupar bases para hacer frente a cualquier “enemigo posible”, los imperialistas yanquis ocuparon sus partes más importantes, pese a las protestas de los gobiernos argentino y chileno.

Esto demuestra cuán falaz era su declaración de que esa expedición tenía carácter “puramente científico”, y que, en el caso de establecer bases allí, lo harían con el exclusivo propósito de asegurar la “defensa del continente”, en común con los países interesados.

LAS FUENTES DEL PATRIOTISMO DE LOS COMUNISTAS ⁴⁶

Es sabido que los sectores reaccionarios, profascistas y pro- imperialistas —que se encuentran *tanto* en el campo del peronismo *como* en el de la oposición sistemática— niegan el hecho de que los comunistas somos los *verdaderos patriotas* de nuestra época, y tratan de *impresionar* a los sectores populares por ellos influidos declarando que si los comunistas nos presentamos como defensores *intransigentes* de la independencia económica y de la soberanía nacional, amenazadas por el imperialismo yanqui, lo hacemos por una razón “táctica”, o sea, para “ocultar” el propósito de servir intereses “foráneos”. Hay quienes afirman, *sin sonrojarse*, que nuestra defensa de los intereses nacionales y nuestra lucha contra el imperialismo yanqui tienen como fin “favorecer” los intereses de otra potencia “expansionista”, “imperialista” —que esos *calumniadores* afirman que es la URSS—, debido a que los comunistas de la Argentina nos inspiramos en los principios doctrinarios en que se inspira el sistema económico y el régimen político de ese país.

¿Qué hay de cierto en todo esto? Lo que *hay de cierto* es que nos inspiramos en los *mismos* principios doctrinarios. Lo que *no hay de cierto* es que nuestra posición antimperialista consecuente se inspire en otros motivos que no sean los de la defensa de los intereses de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, y de asegurar la libertad y la soberanía nacional.

Pero como esta y otras calumnias circulan de tanto en tanto, creo conveniente señalar cuáles son las fuentes del patriotismo de los comunistas, de modo que nuestros camaradas estén en condiciones de colocar más fácilmente las cosas en su lugar, si es que se hace necesario.

Paso, pues, a analizar la “consistencia” de algunas de esas “acusaciones” que hacen circular nuestros adversarios, tanto de derecha como de “izquierda”.

Hay quienes dicen: “Ustedes están contra el imperialismo en general, y contra el imperialismo yanqui e inglés en particular; pero en cambio están a favor de Rusia; ¿quieren que nuestro país se ate al carro de la Unión Soviética?”

¿Qué hay de cierto en todo esto? Absolutamente nada.

En primer *lugar*, porque no existen *dos campos* imperialistas en el momento actual, sino *uno solo*: el que encabeza el *agresivo* imperialismo yanqui. La Unión Soviética es un *país socialista*, y como lo ha *demostrado* durante sus treinta años de existencia, su política exterior tiende a *ayudar* a los pueblos a *liberarse* de toda forma de explotación y de opresión, y no a someterlos y a expoliarlos.

En *segundo lugar*, porque no pedimos que la Argentina realice su política exterior de acuerdo con directivas *foráneas*, ni procedentes de Nueva York, ni de Londres, ni de Moscú. El hecho es que Nueva York y Londres *dan directivas* que son acatadas y aplicadas por sus agentes, y en cambio Moscú *no las*

⁴⁶ Fragmentos de una conferencia pronunciada en febrero de 1948, (Ed.)

da.

Y si no, *pruebas* al canto.

De Nueva York salió la *directiva* de formar un bloque “continental” americano, y el bloque *se formó*; salió la *directiva* de formar un bloque “occidental”, y el bloque *se formó*; salió la *directiva* de realizar una campaña continental y mundial contra el comunismo, y la campaña *se realiza*.

Y así de seguido

Ahora bien; como los comunistas luchamos por *asegurar la defensa* de la independencia económica de nuestro país y la soberanía nacional, y como los que las *amenazan* son los imperialistas anglo-yanquis, y no la Unión Soviética y demás países amantes de la democracia y la libertad, por eso *estamos contra* los imperialistas yanquis y expresamos *nuestra adhesión* a la Unión Soviética y a los demás países de la nueva democracia.

Por otra parte, conviene aclarar que los comunistas estamos *contra los imperialistas* ingleses y yanquis, pero *no estamos* contra los pueblos inglés y norteamericano. Con los pueblos inglés y norteamericano queremos que existan relaciones de *estrecha amistad*, puesto que sus luchas contra la política expansionista de los sectores imperialistas de sus países son parte integrante de nuestra lucha por la libertad e independencia de nuestra Nación.

Hay quienes dicen que, haciendo honor a su “tradicional” política de neutralidad, la Argentina debe mantenerse “equidistante”, tanto del imperialismo anglo-yanqui como del “imperialismo” soviético; y esto no sólo se dice en ciertas esferas oficiales, sino también en ciertos sectores “democráticos” a lo Truman, en los que, además de eso, se afirma con *desparpajo* que no es el imperialismo yanqui, sino el “expansionismo” soviético, el que “amenaza” la paz del mundo, y por consiguiente al continente americano, y que debido a ello los países de América latina tienen que “alinearse” con Norteamérica para “defenderse” de una posible agresión extracontinental.

¿Pero cuál es la realidad?

La realidad es que Norteamérica es la que domina económica, *política y militarmente* a una serie de países de América latina y, a través de la aplicación de la “doctrina” Truman y del Plan Marshall, se propone dominar *completamente* al continente americano.

En efecto; en el orden *económico*, ¿son los soviéticos o los norteamericanos e ingleses los dueños de los bancos, los frigoríficos, los transportes, la electricidad, las minas, el petróleo, las plantaciones de algodón, frutales, etc.?

En el orden *militar*, ¿son los soviéticos o los norteamericanos e ingleses los que ocupan como colonias parte de los territorios de América latina tales como las Malvinas, las Guayanas, Bélize, las islas de Trinidad, Panamá, Nicaragua, etc., y disponen de bases militares marítimas, aéreas y terrestres en casi todos los países de América latina? ¿Son los soviéticos o los norteamericanos e ingleses los que

envían sus barcos de guerra a ocupar posiciones en la Antártida?

En el orden *político*, ¿son los soviéticos o son los imperialistas yanquis los que intervienen descaradamente en la vida política interna de una serie de países de América latina, ayudando a gobiernos reaccionarios y profascistas [...] a reprimir a las fuerzas democráticas y progresistas de estos países, a la cabeza de las cuales se encuentran los patriotas comunistas, a fin de impedir que puedan defender la independencia económica de sus países y la soberanía nacional?

¿A qué vienen, entonces, sus declaraciones con respecto al “expansionismo” soviético en el continente americano?

¿No es esta la cortina de humo tendida con el propósito de facilitar la política colonizadora de los imperialistas yanquis y sus fines de expansionismo mundial? Es claro que sí.

Ahora bien; como los comunistas proponemos *estrechar* las relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS, y con los países de la nueva democracia, se nos “acusa” de proponer que nuestro país escape al control de los imperialistas yanquis para caer bajo el “control” de la Unión Soviética.

Pero esta es también, una *burda mentira*. *Primero*, porque como he dicho, no existe el “imperialismo” soviético, y *segundo*, porque nosotros no proponemos que la Argentina participe en un bloque de naciones para luchar contra otro bloque de naciones, sino que reclamamos que actúe de modo independiente dentro de la Organización de las Naciones Unidas, en función de asegurar la libertad, la democracia, la independencia nacional y la paz para todos los pueblos del mundo.

Lo que reclamamos es que no se haga *girar* nuestra vida económica y nuestra política exterior *dentro de la órbita* de los imperialistas anglo-yanquis, y que sobre todo no se haga desempeñar a la Argentina el papel de *furgón de cola* de su tren *expansionista*, que lleva al *despeñadero* de la *guerra*.

No pedimos, por ejemplo, que se interrumpan las relaciones comerciales y diplomáticas con Estados Unidos e Inglaterra, y que se mantengan exclusivamente con la URSS, sino que se termine la “generosidad mirandiana”⁴⁷ con respecto a los negocios realizados con los países imperialistas y sus sirvientes —en particular con España—, negocios que no benefician los intereses de nuestro pueblo ni los de esos pueblos, sino que favorecen a los sectores reaccionarios y profascistas de esos países. Pedimos, sí, que se impulsen las relaciones comerciales y diplomáticas con la URSS y los países de la nueva democracia, ya que, por estar estos países exentos de todo fin imperialista, son de beneficio mutuo.

Esta es nuestra posición patriótica con respecto al tipo de relaciones internacionales —tanto diplomáticas como comerciales— que nuestro país debe mantener, y que nadie que proceda honestamente puede atacar.

⁴⁷ Miguel Miranda fue ministro de Hacienda en la primera presidencia de Perón. (Ed.)

Hay quienes dicen que debido a que los comunistas practicamos el internacionalismo proletario no podemos ser buenos patriotas, puesto que, según ellos, lo primero se contradice con lo segundo; pero esta afirmación *tampoco es exacta*.

¿Por qué?

Porque el marxismo-leninismo, al mismo tiempo que enseña a seguir las mejores huellas del internacionalismo, las del internacionalismo proletario, enseña a sus adeptos a inspirar su acción en las *mejores tradiciones patrióticas de su país*.

El creador de nuestra doctrina, Carlos Marx, enseñó a los pueblos de los países capitalistas *colonizadores*, que “un pueblo que oprime a otro pueblo jamás puede ser libre”, y enseñó a los pueblos de los países coloniales y dependientes que *la rebelión* contra la opresión nacional es *sagrada*; y que, por consiguiente, los comunistas de unos y otros países debían luchar en frentes distintos, pero *coincidentes*: unos, para impedir la colonización, y otros, para expulsar a los colonizadores.

Por otra parte, y contrariamente a lo que algunos piensan, el marxismo se *diferenció* siempre del anarquismo por el hecho de que mientras éste propaga el *nihilismo nacional*, el marxismo *valora justamente* las aspiraciones nacionales de los pueblos, y por eso es el campeón de la lucha por la independencia económica y por la soberanía nacional.

Marx y Engels plantearon el problema de que hay que defender la *propia nación contra* los agresores, y que hay que luchar para arrojar del suelo patrio a los dominadores extranjeros a fin de unificarla geográfica, étnica y políticamente.

Muchas veces se ha puesto de relieve el *grandioso* significado de la Comuna de París⁴⁸ como ejemplo de cómo el proletariado puede conquistar el poder, y cómo desde él puede construir un nuevo Estado obrero y democrático.

Sin embargo, el *aspecto nacional, patriótico*, de la lucha de los comuneros *no siempre* se ha puesto suficientemente de relieve. No siempre se ha señalado que los comuneros de París fueron los que dieron uno de los ejemplos más grandes de patriotismo en el siglo pasado. No siempre se ha explicado que los obreros de París tomaron el poder y establecieron la Comuna después que el gobierno aventurero de Napoleón II (Napoleón “el pequeño”) fue derrotado en la guerra por los alemanes, y después que, escapándose a Versalles —la ciudadela de la reacción francesa—, su gobierno dejó

⁴⁸ Comuna de París: en 1871, ante la claudicación de la gran burguesía francesa frente al invasor prusiano, la clase obrera parisiense se insurreccionó y “por primera vez retuvo el poder durante dos meses” (*Engéls*), creando un régimen democrático popular de nuevo tipo, que se llamó Comuna de París.

La Comuna de París inauguró una nueva época en la historia universal. Fue la primera revolución proletaria, el primer ensayo de la dictadura del proletariado. Inició una nueva página en la historia, asestando el primer golpe al capitalismo. Con ella terminó “la época del dominio completo y comenzó la época de la decadencia de la burguesía” (*Lenin*).

abiertas las puertas de París al invasor germano.

Ahora bien; la lucha de los partidarios franceses de la Internacional fundada por Marx y Engels, o sea, de los comuneros de París, se realizó en *dos frentes*: contra los ejércitos invasores de Bismarck y contra los capituladores y traidores nacionales: los versalleses; es decir, que los patriotas comunistas de aquella época tuvieron que luchar, al mismo tiempo que contra los invasores prusianos, contra las capas dirigentes *vendepatrias* de la burguesía nacional, del mismo modo que en la reciente guerra los comunistas franceses tuvieron que luchar al mismo tiempo que contra las hordas invasoras *hitlerianas*, contra las capas dirigentes *vendepatrias* de la burguesía nacional, que abrieron las puertas de Francia al enemigo y buscaron el apoyo de sus bayonetas para impedir que el pueblo francés triunfara contra sus enemigos internos y externos.

Hecho significativo: para batir a la Comuna, los alemanes ayudaron a sus “enemigos” franceses a reorganizar un ejército contrarrevolucionario, poniendo en libertad a prisioneros de guerra y ayudándolos en el asalto a París ⁴⁹.

Este fue un ejemplo histórico del sedicente “patriotismo” de la burguesía, y del *verdadero* patriotismo del proletariado y de su partido comunista.

Se dirá: ¿cómo se explica, entonces, que en el *Manifiesto Comunista* se hable justamente de que “el proletariado no tiene patria”?

Pasa con ese concepto de Marx, como pasó con otros, o sea, que se lo separa *del conjunto* del pensamiento marxista del cual forma parte, y luego se le da una interpretación torcida con el fin de presentar bajo una falsa luz a los comunistas.

En efecto: al afirmar Marx en el *Manifiesto Comunista* que los “proletarios no tienen patria”, quiso significar que sus intereses no coincidían con los que los círculos dirigentes de la burguesía defendían, y que por consiguiente su actitud en cuanto a la defensa de la patria dependía de si se trataba *verdaderamente* de defender la patria *agredida* por otra nación con fines de *sumisión* y expoliación; o si se trataba de una guerra de *agresión* desencadenada por esos círculos dirigentes que, en nombre de la patria y de la “defensa nacional”, se proponían someter y expoliar a otro país.

Por ejemplo, ¿es que podría ser considerada como una guerra *justa*, por la defensa de la patria, si el gobierno de un país determinado *desencadenara una guerra* contra otro país con el fin de *arrebatarle* parte de su territorio, o con el fin de *dominar* y *esclavizar* a otros pueblos?

⁴⁹ Thiers, “ese dañino aborto de Thiers” (C. Marx), era el sanguinario jefe del gobierno de Versalles que recurrió al “canciller de hierro” Bismarck solicitándole ayuda para ahogar en sangre a los comuneros de París. Fue Bismarck el que facilitó 100.000 prisioneros de guerra y el armamento necesario para atacar a París. Ese “patriota” Thiers, mientras masacraba a los obreros parisienses y destruía su ciudad, declaraba cínicamente “que la artillería de Versalles no bombardeaba París, sino que lo cañoneaba”, y que “los fusilamientos y prisioneros que se achacaban a las tropas de Versalles no eran ciertos”.

De ninguna manera.

En cambio, supongamos que el gobierno de nuestro país *resistiera* hasta el fin las imposiciones económicas, políticas y militares del gobierno imperialista norteamericano, y que con el fin de quebrar su resistencia el gobierno norteamericano *agrediera* —directa o indirectamente— a nuestro país. ¿Cuál *debería ser y será* nuestra actitud? No puede ser otra que la de *ponemos a disposición* de nuestro pueblo y de nuestro gobierno, y *empuñar las armas* para defender la libertad y la independencia de nuestra patria.

¿Cuál *debería ser y será*, en cambio, la actitud de los comunistas y de los *verdaderos patriotas* norteamericanos en ese caso? No puede ser otra que la de luchar contra *su propio gobierno*, también con *las armas en las manos*, para *impedir* que pueda 'someter y esclavizar a nuestro pueblo y a nuestra Nación.

Tal debe ser, y no cabe duda que lo será, la actitud distinta pero coincidente de los comunistas de uno y otro país, y procediendo así, ambos defenderían los verdaderos intereses de su pueblo y de su nación.

Veamos ahora el caso de la reciente guerra.

¿Es que podría ser calificada de patriótica la actitud de un proletario alemán que hubiese considerado necesaria la defensa de la patria alemana, después que las hordas hitlerianas agredieron a los pueblos de varias naciones y, sobre todo, después que agredieron a la Unión Soviética? ¡Es claro que no! No sólo no se lo podría considerar como un patriota, sino, por el contrario, como *un traidor a su clase, a su pueblo ya su nación*.

En cambio, los soviéticos, los checoslovacos, los polacos, los yugoslavos, etc., sí obraron como *verdaderos patriotas*. Lo mismo puede decirse de los soldados que combatieron bajo la bandera de Norteamérica, Inglaterra, Francia y otros países que formaron en el Frente de las Naciones Unidas, aun cuando los círculos dirigentes de sus países perseguían fines *distintos* de los de la URSS.

Además, en la guerra que acaba de terminar existió una *razón fundamental* para que el proletariado y su partido de vanguardia, el partido comunista, tomara en sus manos la defensa de su nación agredida por las hordas germanofascistas y niponas. En una serie de países, los gobiernos burgueses “nacionales” capitularon ante el enemigo y luego colaboraron con él para *someter* a sus pueblos a la dominación extranjera, *traicionando así* los intereses de su- patria.

Hay quienes dicen que eso es cierto, pero afirman, sin embargo, que los comunistas inspiran su acción en ideas foráneas y no nacionales, y que, por eso, su patriotismo es “dudoso”.

Eso también es inexacto.

Inspiramos nuestra acción en una teoría *científica*, que ha sido elaborada sobre la base del estudio de la experiencia mundial de las leyes que rigen el nacimiento, desarrollo y fin de los diversos sistemas

sociales que ha conocido la humanidad, y nos esforzamos por aplicar esos principios científicos a las condiciones concretas de nuestro país.

Querer ignorar el marxismo-leninismo, que no sólo es una ciencia, sino que es una de las ciencias *más vastas* que ha conocido la humanidad, es un absurdo.

¿Por qué? Porque, ¿es que puede haber alguien que piense, por ejemplo, que los *descubrimientos científicos* de un país determinado sirven *solo* para ese país y no para los otros? Justamente, la *verdadera ciencia* es la que se *enriquece constantemente* con las experiencias *nacionales* obtenidas en la aplicación de los métodos científicos *universales*. Esto ocurre tanto en las ciencias *naturales* como en las *sociales*.

Por otra parte, ¿es que alguien puede “reprocharle” a un hombre de ciencia argentino si, por ejemplo, para perfeccionarse en el estudio de una materia determinada, toma como base la teórica científica elaborada por hombres de ciencia de *otros* países?

El simple planteamiento del problema demuestra lo *absurdo* de la posición de los que nos “reprochan” el origen internacional de nuestra teoría científica.

¿Es que los que han estudiado la historia *de nuestro país pueden ignorar*, por ejemplo, que los más grandes próceres de la independencia nacional, en particular *Moreno, Belgrano, Castelli, San Martín, Monteagudo* y otros, inspiraron su acción *en la filosofía* de los *enciclopedistas franceses* y en los principios en que se inspiraron los *patriotas* norteamericanos al luchar por la independencia de Estados Unidos, y en *particular* en las ideas *progresistas* de la Revolución Francesa?

¿O es que puede existir alguien que tenga la *osadía* de considerar que esos próceres nacionales eran “extranjerezantes”, cuya “pureza” patriótica debe ser puesta en tela de juicio debido a que inspiraron su acción en ideas procedentes de pensadores de otros países?

Parece *que sí*, que *existen* tales gentes. ¿Pero quiénes son los que así piensan? Son los que se proponen *borrar* del mapa *histórico* argentino la figura *señera* de Sarmiento y remplazaría por la *opaca y bárbara* figura de Rosas. Son los que exaltan las tradiciones del *colonialismo* clerical-feudal español y quieren introducir —y en gran parte lo están consiguiendo— los postulados de la *salvaje* doctrina falangista española en la vida *política, social y cultural* del país.

Ahora bien; ¿es que tales gentes pueden ser consideradas como patriotas argentinos? ¡Es claro que no! Aunque se proclamen monopolizadores del patriotismo y se cubran el pecho de escarapelas nacionales, tales gentes *no pueden ni deben ser consideradas* como patriotas.

¿Por qué? Porque si sus ideas llegaran a *imponerse* en el país, en lugar de servir para impulsar a la Argentina *por la senda* de la *cultura*, de la *democracia* y la *libertad* y hacer de nuestro país uno de los más avanzados de América latina, lo *retrotraerían* a la situación de atraso *colonial* en que vivió anteriormente y le *cerrarían* toda posibilidad de progreso económico-social y cultural para el futuro.

La *ciencia*, la *cultura*, el *arte*, la *economía* y la *política* de un país determinado, o se *nutren constantemente* con las experiencias que les proporcionan los países más avanzados de su época, o se *estancan y degeneran*. Esto es lo que enseña la historia de la civilización humana.

Por otra parte, la teoría marxista-leninista es una *teoría internacional* por cuanto *guía la acción* del proletariado y de su partido de vanguardia de todos los países en la lucha por la *obtención* de las *reivindicaciones inmediatas* de la clase obrera y del pueblo, y por su *emancipación* de la explotación capitalista y de toda forma de sojuzgamiento nacional.

¿Pero es que las “teorías” en que se apoyan los defensores de los intereses “sagrados” del capitalismo no son, acaso, de carácter *internacional*? Sí que lo son.

En efecto; nadie es más internacional que el capitalismo, puesto que si alguien ha *roto las fronteras* nacionales —rompiéndolas la mayoría de las veces a *cañonazos*—, para *invadir* a todos los países con sus mercancías, con sus capitales y con sus agentes, es justamente el capitalismo.

¿Qué es el imperialismo, sino la doctrina y la práctica del expansionismo mundial del capitalismo?

Por otra parte, ¿no tenemos acá en la Argentina *las pruebas dolorosas* de ese internacionalismo del capital, a través de sus trusts y monopolios, en particular de los anglo-yanquis, que *han succionado y siguen succionando* las riquezas de nuestro país, fruto del trabajo de nuestro pueblo?

Ahora bien; si la forma de explotación capitalista y el imperialismo dominan mundialmente, ¿por qué los proletarios y demás explotados por el capitalismo y el imperialismo *no* han de guiarse, en la lucha por su *emancipación*, por una teoría de carácter internacional?

Además, ¿es que alguien puede negar, por ejemplo, que si la *acción* del proletariado y del pueblo argentino se *combinara* con la *acción* del proletariado y del pueblo de Estados Unidos e Inglaterra, nuestra lucha emancipadora sería más *rápida y decisiva*? ¿Es que nos puede ser indiferente el hecho de que en Estados Unidos o Inglaterra hay un gobierno *democrático* o un gobierno *reaccionario*, un gobierno *verdaderamente socialista* o un gobierno imperialista?

¿Es que, por ejemplo, es indiferente para los argentinos el hecho de que en las próximas elecciones de Norteamérica triunfe el candidato del Tercer Partido, o sea Wallace, el *defensor consecuente* de la política de *buena vecindad* de Roosevelt, o que triunfen Truman o Dewey, que practican la política del *garrote imperialista* y que se proponen *desencadenar* una *nueva guerra* con fines de *dominación mundial*?

Es claro que ese hecho debe preocupar a nuestro pueblo, como a todos los pueblos del mundo que quieren vivir libres e independientes.

¿Por qué? Porque de que exista *uno u otro* tipo de gobierno en Norteamérica —que es hoy la potencia capitalista más grande del mundo, de la que, en gran parte, depende el mantenimiento de la paz o el desencadenamiento de la guerra— depende que nuestro país, al igual que otros países

coloniales y dependientes, *pueda* contar *o no* con un amigo para desarrollar su vida económica en un sentido progresista y asegurar su libertad e independencia nacional; que se limite a jugar el papel de *apéndice* agrario y de abastecedor de ciertas materias primas a los imperialistas norteamericanos, o que pueda desarrollarse como una nación *independiente* y asegurar la *prosperidad* para nuestro pueblo.

Resulta claro, pues, que el internacionalismo proletario que practican los comunistas, *no sólo no debilita* su sentimiento nacional, *sino que lo refuerza*. Esto es lo que *determina* que los comunistas sean los *verdaderos patriotas* de nuestra época.

Por esos cuando alguien, *desde arriba o desde abajo*, se *atreve* a poner en duda el patriotismo de los comunistas, nuestros camaradas no sólo no deben tomar una actitud *defensiva* ante los que hacen tales manifestaciones, sino que deben pasar a la *ofensiva* y *exigir* que sean *ellos* los que demuestren su grado de patriotismo, pues los comunistas, aquí como en *todas* partes del mundo, son los que se *han colocado* y se *colocan* siempre a la *Cabeza* de su clase obrera y de su pueblo en la lucha por el progreso de su país, por el bienestar social y por la defensa de la independencia de su patria.

Ser *patriotas comunistas* es hoy, pues, el *timbre de honor* más grande que puede tener un *ciudadano*.

DIMITROV, REVOLUCIONARIO PROLETARIO EJEMPLAR⁵⁰

Dimitrov surgió del seno de la clase obrera y del pueblo búlgaro, y en él se *concentraba* su espíritu *indomable* de rebeldía contra la opresión nacional y la explotación social; rebeldía que se puso de relieve con toda fuerza en el transcurso de este siglo, a través de innumerables luchas, *pacíficas* y *violentas*, de carácter *nacional* y *social*, hasta terminar con la victoria sobre sus enemigos internos y externos, y llegar, *con la ayuda de la gloriosa* Unión Soviética, al establecimiento del régimen actual de la democracia popular, que marcha *hacia el socialismo*.

Por eso, la historia de Dimitrov, su experiencia de lucha contra las fuerzas de la reacción feudal-capitalista de Bulgaria y contra los expoliadores imperialistas —lucha realizada en la *legalidad* y en la *clandestinidad*, en el *Palarmento* y al frente de la *insurrección armada*— es la historia de la clase obrera y el pueblo búlgaro en su lucha por la libertad, la independencia nacional y el bienestar social.

Hijo de familia proletaria, proletario él mismo, Dimitrov tuvo que ganarse la vida desde su temprana juventud. A los 16 años ya era uno de los militantes más activos de su sindicato, el de los tipógrafos, llegando a ser, a los 18 años, su secretario, y a los 23 años secretario general de los sindicatos revolucionarios de Bulgaria, demostrando *desde entonces* su carácter de luchador *consecuente* en defensa de los intereses económico-sociales y políticos de la clase obrera y del pueblo.

A los 20 años de edad, Dimitrov adhirió al Partido Socialista, y desde el primer momento se enroló en el ala *izquierda* del mismo, a cuya cabeza se encontraba Dimitri Blagoev, fundador del partido y uno de los *más antiguos* y *queridos* jefes de la clase obrera búlgara.

Por su defensa *intransigente* del marxismo revolucionario y de la línea política *independiente* del partido de la clase obrera frente a la burguesía, Dimitrov se destacó rápidamente como dirigente de los socialistas marxistas, llamados “estrechos”, en la lucha contra la corriente revisionista del marxismo, llamada de los socialistas “amplios”.

A los 27 años, Dimitrov fue elegido miembro del Comité Central del Partido Socialista llamado de los “estrechos”, y cuando éste se transformó en Partido Comunista, él era ya uno de sus dirigentes *más firmes* y *esclarecidos*, teórica y políticamente.

Su lucha teórica y política para transformar al Partido Socialista “estrecho” en un verdadero Partido Comunista, y su aplicación *honrada* y *decidida* del método de la *crítica* y *autocrítica* para eliminar las sobrevivencias socialdemócratas y para depurar las filas del partido de los elementos hostiles al marxismo, lo señalan desde esa época como un dirigente revolucionario *de nuevo tipo*, de *tipo bolchevique*.

En él se reunían, todas las condiciones del revolucionario *ejemplar*: teórico marxista-leninista

⁵⁰ Del discurso pronunciado en el solemne acto necrológico en memoria de Jorge Dimitrov, efectuado en la ciudad de Buenos Aires el 16 de julio de 1949. (Ed.)

profundo; político revolucionario *experto*, que sabía navegar en las aguas tormentosas de la lucha de clases; organizador *talentoso* e *infatigable*; *audaz* en la aplicación de la línea política y táctica partidaria; *sereno* durante la acción; y *tenaz* en la lucha para obtener el objetivo propuesto.

Esto explica por qué Dimitrov llegó a ser una de las personalidades *más prominentes* del movimiento obrero mundial y uno de los dirigentes comunistas más esclarecidos, o sea, una de aquellas personalidades que al desaparecer dejan *profundas huellas* en la historia de la humanidad.

Él fue quien, en el VII Congreso de la Internacional Comunista, en 1935, cuando la ola de la reacción y del fascismo subía en todos los países capitalistas, anunciadora de una próxima guerra, expuso *la magistral* línea política y táctica del *Frente Único* y del *Frente Popular*.

Él fue quien señaló a la clase obrera, a las masas laboriosas y a todos los demócratas de verdad el camino a seguir a fin de realizar *la unidad* y luchar *con éxito* por sus reivindicaciones inmediatas económico-sociales, *detener* los avances de la reacción y del fascismo, y *evitar la guerra*.

Él fue quien puso de relieve con claridad *meridiana*, ante las masas laboriosas, el contenido *de clase* del fascismo, demostrando que es el *instrumento* que utiliza la burguesía reaccionaria para *descargar* los efectos de la crisis económica en desarrollo *sobre las espaldas* de los trabajadores de su país y para preparar la guerra de agresión contra otros países, y, en particular, contra la Unión Soviética, en la esperanza de poder liquidar las contradicciones *insolubles* en que se debate el sistema capitalista como consecuencia de la *agudización* de la crisis general en que se encuentra, en ésta su fase imperialista, y que lo lleva a su *descomposición y desaparición*.

Por eso, Dimitrov señaló que no se puede combatir *con éxito* al fascismo o cualquier otra forma de reacción política del régimen burgués, sin luchar al mismo tiempo contra la *explotación capitalista* y la *explotación imperialista*.

Ahora bien, ¿cómo fue posible que Dimitrov, encerrado permanentemente en una celda, *incomunicado* con el exterior, sin prensa ni libros, y sin tener oportunidad de cambiar opiniones con sus abogados, pues se lo impidieron, haya podido preparar una pieza de defensa *político-jurídica tan magistral* que puso en *derrota* y *ridiculizó* a los jueces fascistas y a los políticos *taimados* defensores del bárbaro régimen hitlerano?

Fue posible porque además de tener *firmeza* revolucionaria, Dimitrov aplicó el método *dialéctico* marxista-leninista al analizar *las causas políticas* por las cuales a él y demás detenidos *inocentes* se les quería achacar un crimen *monstruoso*, cuya ejecución *sólo podía servir* a los propósitos de los fascistas, de *exterminar* a los elementos de vanguardia de la clase obrera y del pueblo.

Utilizando esa *brújula certera*, Dimitrov se planteó la siguiente cuestión: existe un hecho real, el incendio del Reichstag; se me acusa de ser el autor de ese hecho; yo no he incendiado el Reichstag; ¿entonces quién lo incendió? No se trata de un hecho vulgar; se trata del incendio de un parlamento en un país en que los fascistas acaban de asaltar el poder y, en la esperanza de poder mantenerse en

él contra la voluntad de la inmensa mayoría de la clase obrera y del pueblo, se proponen liquidar hasta los últimos vestigios de la democracia burguesa, y, por medio del terror, establecer un régimen totalitario. Los comunistas están interesados *más que nadie* en defender al régimen democrático, pues es visible ya que su peso específico en la vida política alemana va creciendo, y con la *aplicación* de la justa política del Frente Único llegarán a conquistar a la mayoría de la clase obrera, y, por consiguiente, estarán en condiciones de imprimir rumbos democráticos y progresistas a la política alemana.

Por esta razón, los comunistas no tenían ningún interés en aventuras descabelladas de ese u otro tipo que darían motivo a represalias *sangrientas* contra ellos y contra la clase obrera.

Por otra parte, el programa de la Internacional Comunista es *claro y categórico al respecto*. Es necesario conquistar la mayoría de la clase obrera para poder luchar *con éxito* por el poder.

La experiencia soviética así lo demuestra, aun cuando después de la toma del poder por el proletariado, en alianza con el campesinado y con el apoyo de las masas laboriosas, antes de establecer la plena democracia, tenga que ejercer una dictadura para *aplastar* la contrarrevolución y consolidar el régimen socialista.

De todo ello surgió, pues, la pregunta: ¿a quién beneficiaba, entonces, el incendio del Reichstag? A los fascistas y no a los comunistas.

Y desde ese momento Dimitrov se preocupó principalmente de llegar a *demostrar*, aunque fuese *sacrificando su propia vida*, quiénes eran los responsables morales, políticos y materiales de provocaciones como el incendio del Reichstag, y entonces, en su frío calabozo, aislado completamente del mundo, empezó a elaborar, no su defensa, sino *su acusación* contra los incendiarios del Reichstag, o sea, contra el régimen sangriento que los hitlerianos habían establecido en Alemania, y, a través de su acusación, llegar a la conclusión de que, si bien el *Fausto* (ejecutor material del incendio del Reichstag) pudo haber sido del incendio) no podía ser otro que Goering y demás jefes van der Lubbe con la ayuda de otros, el *Mefistófeles* (*instigador* fascistas).

En efecto; con sus denuncias, Dimitrov *alimento la resistencia* de la clase obrera de Alemania y de todas partes del mundo contra el fascismo, y su lucha por derrocar sus regímenes dictatoriales.

El comportamiento de Dimitrov ante los “jueces” del tribunal fascista de Leipzig fue un ejemplo, además de heroico, luminoso de *cómo deben comportarse los comunistas* ante sus enemigos de clase, de cómo deben comportarse los demócratas *de verdad* ante los verdugos fascistas.

Marchando por la *gloriosa* senda trazada por Carlos Marx en el proceso de Colonia, y basándose en *los consejos* que diera Lenin a los comunistas y revolucionarios rusos, de cómo debían comportarse ante los jueces de los tribunales zaristas, Dimitrov preparó *su propia defensa*, no en base a argumentos jurídicos —aun cuando no los desdeñó y por el contrario los utilizó cada vez que convenía a su defensa—, sino en base a argumentos *políticos*, *suspeditando* lo jurídico a lo *político*; y de ese modo fue como se transformó de acusado en *acusador*, desbaratando todos los planes criminales de sus

acusadores. Así fue como los obligó a reconocer que él no era el autor del incendio del Reichstag, y de ese modo pudo obtener su *absolución*.

Dimitrov asumió una actitud *franca y decidida* ante los jueces, y pasó a la *ofensiva*.

Yo no estoy aquí de ningún modo como deudor, sino como acreedor.'

Y así fue como consiguió *dominar* a sus acusadores.

En cambio, Torgler —diputado comunista alemán—, que se mantuvo en la defensiva y que se preocupó solamente de defender su pellejo y no sus ideas, *quedó preso*, y de degradación en degradación, llegó más tarde a la *infamia* de *conseguir* su “libertad” abjurando de sus ideas y traicionando a su partido.

En efecto; Torgler demostró desde el comienzo del proceso que su preocupación era la defensa de su persona y no la de sus ideas. Por eso, contrariamente a lo que hizo Dimitrov, aceptó el defensor de *oficio* y permitió que éste hiciese una arenga que fue una especie de elogio de Torgler y un sucio ataque a las ideas comunistas y al Partido Comunista de Alemania.

Y como alguien insinuara a Dimitrov que siguiera el mismo camino, éste dijo ante el tribunal, en torno de *reproche*, a Torgler:

Yo, inocente, prefiero ser condenado a muerte antes que obtener mi libertad gracias a defensores tales como, por ejemplo, el doctor Sack.

Defender el *programa*, la *línea* política y táctica del partido, la *finalidad* y los *objetivos* que los comunistas se proponen conseguir en un *momento determinado* de su lucha en defensa de los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la nación, ante la policía o el tribunal, *sin preocuparse* si eso puede empeorar o no su situación de combatiente caído en las garras del enemigo de clase: tal fue la *magistral lección* que dio Dimitrov a los comunistas y revolucionarios de verdad de todas partes del mundo.

El que no procede así, el que se acobarda ante el enemigo de clase, *no es digno* de pertenecer al partido de los comunistas, al partido que inspira su acción en la *inmortal* doctrina de Marx, Engels, Lenin y los bolcheviques y que da *héroes revolucionarios* de la talla de Dimitrov.

Desde el tribunal de Leipzig, Dimitrov *levantó la antorcha antifascista* que fue iluminado la acción de la clase obrera y de las fuerzas democráticas de todas partes del mundo, en lucha contra la reacción y el fascismo. Esa antorcha arrojó luz sobre las masas oprimidas, vejadas y torturadas en las cárceles y campos de concentración de Alemania y demás países fascistas, e iluminó el camino a los pueblos sojuzgados por las hordas fascistas, dando *confianza* a la clase obrera y a los pueblos de que *si se unían* para la lucha, la victoria sobre el fascismo estaría asegurada. Les hizo comprender que el fascismo y su inevitable secuela, la guerra, *no son* inevitables si se *unían* y luchaban decididamente contra los portadores de las bárbaras ideas raciales y los que las alimentan: las oligarquías terratenientes y el

capitalismo imperialista.

Yo quise demostrar con mi actitud —afirmó más tarde Dimitrov— cómo se pueden contrarrestar los planes provocadores de los fascistas, y cómo puede ser derrotado el enemigo cuando se le ataca como hay que atacarlo.

Y así fue. Los pueblos de todas partes del mundo se hicieron eco de los sabios consejos dados por el héroe de Leipzig, y se esforzaron por llevarlos a la práctica. Como consecuencia de ello una ola de *entusiasmo* y de *fe* se apoderó de ellos, ya que Dimitrov, sangre de su sangre y carne de su carne, expresaba lo que ellos *sentían* y lo que ellos estaban *dispuestos a hacer*, o sea, *luchar con más decisión que nunca* por la *noble causa*, cuya bandera había sabido sostener bien alto ante los verdugos fascistas.

LA CONSISTENCIA DE LA POLITICA DE PAZ DE LA UNION SOVIETICA Y LA INCONSISTENCIA DE LAS ACUSACIONES DE SUS ENEMIGOS ⁵¹

Una de las viles calumnias que hacen circular los imperialistas yanquis y sus sirvientes de cada país es la de que el Movimiento Mundial del Partidarios de la Paz, ha sido creado por la Unión Soviética y sus amigos con el fin de adormecer la vigilancia de los países capitalistas frente a ella, y de ese modo poder armarse impunemente para desencadenar, en el momento que crea más favorable, la guerra con vistas a la realización de sus planes “expansionistas”.

Partiendo de esa *especie calumniosa*, declaran que en el mejor de los casos el Movimiento de Partidarios de la Paz —que según ellos está dirigido solamente por comunistas— tiende a favorecer los intereses de una nación supuestamente imperialista, frente a otra nación imperialista, y que, por consiguiente, las proposiciones del Comité Mundial de Partidarios de la Paz tendientes a asegurar la paz mundial no son sinceras pues *coinciden* con las de la Unión Soviética.

¿Qué hay de cierto en ello? Lo que hay de cierto es que la política de paz de la Unión Soviética *coincide*, en efecto, con la acción de paz del Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz, por la simple razón de que *ambos* defienden la paz.

Ahora bien, ¿en qué se basa la política de paz de la Unión Soviética? Se basa, en primer lugar, en razones de principio. La filosofía comunista es la *única filosofía* verdaderamente *humanista*, puesto que en la consecución de sus objetivos no se basa en el principio de la utilización de la violencia contra los pueblos, sino que se basa en la *persuasión* para lograr el apoyo de la clase obrera y del pueblo.

Así como los comunistas no se proponen desencadenar guerras de agresión con vistas a extender su influencia y a imponer su sistema social por la violencia, tampoco se proponen desencadenar guerras civiles con vistas a la conquista del poder, a no ser que a pesar de contar con el apoyo de la mayoría del pueblo, se les cierre el camino de la vía *democrática*. Los que desencadenan las guerras de agresión son, precisamente, *los círculos dirigentes reaccionarios y fascistas* de los países capitalistas imperialistas, con fines de expansión, dominación y explotación de otros países; los que desencadenan las guerras civiles son las *camarillas* reaccionarias y profascistas de cada país, sostenidas por aquéllos y *odiadas* por sus pueblos. Los ejemplos de España, Grecia, China, Corea, Indochina y otros países *así lo demuestran*.

La política de paz de la Unión Soviética *es sincera*, pues en primer lugar se basa en el hecho de que las guerras las desencadenan los círculos dirigentes de los países capitalistas, pero quienes se ven *obligados* a hacerlas son sus pueblos. Y desde ese punto de vista para un comunista la vida de un ciudadano norteamericano, por ejemplo —así como la de un ciudadano de cualquier otro país— tiene el *mismo valor* que la de un ciudadano soviético.

Por consiguiente, en lo que respecta a los comunistas, *nunca desencadenarán guerras*, pues *nunca*

⁵¹De la VI Conferencia Nacional del Partido Comunista, realizada en 1950. (Ed.)

incitarán a la lucha armada de un pueblo contra otro pueblo. Solamente empuñarán las armas para *defenderse* de una agresión interna o externa.

Se basa, en *segundo lugar*, en el hecho de que en las condiciones históricas actuales de existencia del mundo socialista y del mundo capitalista, o sea, de los sistemas económico- sociales y políticos distintos, los pueblos tienen la posibilidad de hacer *su propia experiencia* respecto de cuál de los dos sistemas es mejor para asegurar su bienestar material y cultural y la paz.

Y el *mundo socialista* sabe que, a medida que los pueblos de los países capitalistas van conociendo el régimen de vida de los habitantes de los países socialistas, si pudieran elegir *libremente* elegirían el sistema socialista, pues mientras el *mundo capitalista* pasa por una crisis económica y política que lo *sacude* en sus cimientos —*disminución* constante de la producción para el *consumo popular* y *aumento* de la producción de armamentos y materiales *para la guerra*; aumento creciente de la *desocupación* y *disminución* constante del nivel *material y cultural* de la población; *liquidación* de las libertades democráticas y establecimiento de regímenes políticos fascistas, y desencadenamiento de guerras de agresión con el fin de *someter* y *explotar* a otros pueblos ⁵²—, el mundo socialista *no conoce* las crisis, y su sistema económico y su régimen político son cada vez más sólidos: aumento *creciente* de la producción para el consumo popular: aumento *constante* del bienestar material y cultural de la población; régimen político verdaderamente democrático, de una democracia *tan amplia* y efectiva como *jamás* se conoció en la historia; y política exterior le *colaboración amistosa* entre las naciones grandes y pequeñas, tendiente a asegurar la paz para su pueblo y para *todos* los pueblos del mundo ⁵³.

⁵² La renta nacional de Estados Unidos, a medida que aumenta, es absorbida por los grandes trusts y monopolios, mientras que las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo norteamericano empeoraron constantemente.

En 1939, los ingresos de los propietarios de todas las ramas industriales, representaba el 35 por ciento, y los salarios pagados el 65 por ciento.

En 1949 los ingresos subieron al 42 por ciento y los salarios bajaron al 58 por ciento.

En el mismo año, el costo de la vida había aumentado en un 35 por ciento, comparado con el de anteguerra; y el salario había bajado un por ciento en el mismo período.

La producción industrial era, en 1949, un 10 -por ciento menor que en 1948, y apenas había alcanzado el 80 por ciento del nivel máximo de anteguerra.

La desocupación se mantiene en los 18 millones entre obreros desocupados totales y obreros parados parcialmente, y tiene alguna fluctuación debido a la producción de guerra y al aumento de los efectivos militares, cuyo costo insume el 75 por ciento de presupuesto nacional.

⁵³ La renta nacional de la Unión Soviética, en 1950, es un 60 por ciento mayor que antes de la guerra.

En la Unión Soviética, contrariamente a lo que pasa en los países capitalistas, el aumento de la renta nacional no va en beneficio de los capitalistas, sino de los trabajadores: aumento de salarios y sueldos, rebaja de precios de los artículos de amplio consumo, elevación del nivel de vida de los koljosianos (campesinos), servicios sociales, etc.

La industria produce un 70 por ciento más que antes de la guerra, y hay un 22 por ciento más de obreros ocupados que en la anteguerra.

La cosecha global de cereales sobrepasa en 4.800.000 toneladas a la de anteguerra y la del trigo supera en 5.440.000 toneladas a la de anteguerra.

Un gran papel en la formación ideológica y orgánica de los partidos marxistas-leninistas jugó la Conferencia de los partidos comunistas realizada en Buenos Aires en julio de 1929. En esa Conferencia, en la que participaron representantes de 15 partidos comunistas y obreros de América latina⁵⁵ y una delegación del Partido Comunista de Estados Unidos, se analizaron las experiencias de las luchas de los comunistas latinoamericanos durante la primera década de su existencia como tales, su fuerza y sus debilidades y, por primera vez, se aplicaron las enseñanzas del marxismo-leninismo en la caracterización de la Revolución latinoamericana y de sus fuerzas motrices.

En esa Conferencia se comprobó el recrudecimiento de la ofensiva estadounidense por el dominio de la economía de los países latinoamericanos, para desalojar al imperialismo inglés de sus posiciones; lucha que se iba resolviendo en favor del imperialismo yanqui.

Señaló también que, aun cuando Estados Unidos trataba de presentarse ante los pueblos de América latina como defensor de la democracia y de la independencia nacional, en realidad realizaba una política agresiva y reaccionaria, pues se apoyaba fundamentalmente en gobiernos dictatoriales como los de Ibáñez en Chile, Leguía en Perú, Gómez en Venezuela, Machado en Cuba, más tarde Uriburu en Argentina, y así de seguido, los cuales se cubrían con la máscara nacional, pero gobernaban con métodos fascistas para reprimir a las masas y facilitar la penetración del imperialismo yanqui. Fueron esos gobiernos los que intensificaron el proceso de entrega de la explotación de los yacimientos petrolíferos y otras riquezas minerales a los monopolios estadounidenses.

Por eso, la Conferencia señaló que el enemigo principal de la emancipación nacional era el imperialismo yanqui, el más prepotente y avasallador, y que contra él era necesario concentrar el fuego principal de las luchas de los pueblos de América latina. Tanto más, que en el campo del nacional-reformismo burgués se elevaban voces en defensa de la política de conciliación con el imperialismo, pues sostenían que con su penetración se estaba produciendo un proceso de descolonización paulatina en varios países latinoamericanos y que, por lo tanto, el imperialismo en general y el yanqui en particular jugaban, según la teoría del APRA un papel progresista. La Conferencia demostró que lo que se estaba produciendo era un proceso de mayor colonización, puesto que el imperialismo yanqui, al penetrar en países atrasados como los nuestros, conservaba las formas

Los ingresos de obreros y empleados aumentaron en poder adquisitivo un 24 por ciento en comparación con la anteguerra; y los ingresos de los campesinos, un 30 por ciento.

La población recibió este año más productos que antes de la guerra; 30 por ciento más de carne y sus derivados; 53 por ciento más de pescado; 60 por ciento más de manteca y grasas, 60 por ciento más de azúcar y artículos de confitería; 38 por ciento más de calzado; 30 por ciento más de tejidos de algodón, lana, seda, lino, etc.

⁵⁴Artículo publicado en *Revista Internacional*, Nº 8 de 1964. (Ed.)

⁵⁵ Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Méjico, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela (Chile mandó la adhesión pero no pudo participar debido al recrudecimiento de las persecuciones en ese país).

feudales y semif feudales de propiedad y de explotación de los campesinos y de los obreros agrícolas.

Y en cuanto a la industrialización de los países latinoamericanos, ésta se realizaba, en la medida en que se realizaba, en empresas de propiedad o dependientes de los monopolios imperialistas yanquis y mediante una explotación intensificada de las masas trabajadoras.

El hecho de haber establecido el principio de que los enemigos principales de los pueblos eran los imperialismos inglés y yanqui y las oligarquías terratenientes, permitió a la Conferencia definir con acierto el carácter de la Revolución en América latina: democrático-burguesa, agraria y antiimperialista, pues debía dirigir su golpe principal contra los terratenientes, mediante la realización de una reforma agraria profunda, y contra la dominación imperialista mediante la expropiación y nacionalización de las empresas monopolistas.

En cuanto a las clases y capas sociales interesadas en el triunfo de la Revolución democrático-burguesa, la Conferencia señaló que, si bien no se debía subestimar el papel de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional en la lucha antifeudal y antimperialista, era preciso tener en cuenta que éstas, en un momento determinado del desarrollo de la Revolución, buscan el compromiso con los terratenientes y los monopolios extranjeros —y, una vez en el poder, terminan por capitular ante los mismos—; las fuerzas motrices de la Revolución debían ser los obreros y los campesinos, actuando en estrecha alianza y bajo la hegemonía del proletariado.

La Conferencia denunció la posición del APRA, advirtiendo contra la peligrosa idea enemiga de constituir partidos antimperialistas compuestos por tres clases: la pequeña burguesía, el campesinado y el proletariado, bajo la dirección de la intelectualidad pequeñoburguesa.

Por eso, aun cuando se consideraba necesaria la alianza con todas las fuerzas dispuestas a luchar contra los grandes terratenientes y los monopolios imperialistas, la Conferencia recomendó fortalecer el partido de vanguardia del proletariado orgánica e ideológicamente allí donde existía y constituirlo en aquellos países en que aún no existía, pues subrayó que solamente bajo la hegemonía del proletariado y la dirección de su partido de vanguardia, el Partido Comunista, era posible llevar hasta el fin la Revolución democrática, agraria y antimperialista, con la perspectiva de asegurar su transformación en socialista.

La Conferencia analizó los diversos tipos de guerra que podían producirse en América latina y exhortó a los comunistas, a la clase obrera y a los pueblos a desplegar su más amplia solidaridad con las guerras nacional-liberadoras como la que encabezaba Sandino en Nicaragua.

La Conferencia llamó a los pueblos de América latina a luchar contra el peligro de guerra mundial y a defender a la Unión Soviética, amenazada entonces de agresión por los imperialistas, en particular por el imperialismo inglés.

Se puede afirmar, entonces, que la Conferencia de 1929 colocó los fundamentos principales que, desarrollados y enriquecidos en años posteriores, sirvieron de base para la consolidación ideológica y

orgánica de los partidos comunistas de América latina y para la elaboración de sus programas.

Los partidos comunistas de América latina han forjado su temple leninista afrontando la lucha en las más variadas condiciones, inclusive en las muy duras de la ilegalidad más absoluta, contra los enemigos internos y externos. Las diversas etapas de su lucha heroica han tenido mártires y héroes. Actualmente, sufren persecuciones feroces los comunistas de Venezuela, Haití, República Dominicana, otros del Caribe, así como del Ecuador, Colombia, Paraguay y, últimamente, la más sangrienta de todas, la del Brasil.

Pero, a pesar de todo, los partidos comunistas y obreros latinoamericanos crecen sin cesar, se eleva su nivel político ideológico y se acrecienta su papel en la vida nacional de los diversos países. El Partido Unido de la Revolución Socialista que inspira su acción en el marxismo-leninismo, está en el poder en Cuba; algunos otros, como el de Chile, encabezan el movimiento democrático popular (FRAP), que concentra todo lo que hay de democrático y progresista con perspectiva de triunfo en las próximas elecciones presidenciales. Los partidos comunistas de los demás países de América latina se van convirtiendo en la fuerza política más importante. Su influencia y su prestigio lo han adquirido en sus persistentes luchas realizadas a través de gran variedad de formas: huelgas obreras parciales y generales, levantamiento de campesinos y de indios, luchas populares contra las dictaduras reaccionarias, insurrecciones espontáneas, autodefensa de masas, revoluciones populares, siendo en la etapa actual la gloriosa Revolución cubana el punto más alto de este largo proceso.

Los pueblos de América latina han seguido atentamente el desarrollo de la Revolución mejicana y todo el proceso subsiguiente de luchas populares por la tierra y la reconquista de las fuentes energéticas, sobre todo, en su etapa cardenista, que culminó con la nacionalización del petróleo (1938). Pero, debido a que en esas luchas el proletariado no pudo conquistar la hegemonía, el proceso fue detenido por las fuerzas reaccionarias. De este modo, la experiencia mejicana ha servido para confirmar la enseñanza leninista sobre la necesidad de la hegemonía del proletariado en la Revolución democrático-burguesa para evitar que ésta, en cierta etapa de su desarrollo, se descomponga o quede a mitad de camino, en lugar de desarrollarse hacia el socialismo.

Los pueblos de América latina siguieron también con profunda emoción revolucionaria la histórica y heroica lucha de la Columna Prestes en Brasil (1924-1926), ala izquierda de la pequeña burguesía, expresión de los intereses de las masas campesinas y de amplios sectores de las capas medias que luchaban contra la opresión feudal y la dominación imperialista.

Como es sabido, la Columna Prestes no pudo vencer y parte de sus integrantes se vieron obligados a internarse en Bolivia a fines de 1926, pero dejando una bandera revolucionaria inolvidable en manos del pueblo brasileño.

Prestes, revolucionario consecuente, supo extraer las conclusiones justas de las causas de la derrota de las luchas del pueblo brasileño en ese período; comprendió el papel del proletariado y la necesidad de su hegemonía en la Revolución democrática, adhiriendo al marxismo-leninismo. Hoy, es el esclarecido dirigente del partido hermano, que todos conocen.

A fines de 1926, durante la presidencia Coolidge en Estados Unidos, se produjo el desembarco de la marinería yanqui en Nicaragua. El imperialismo yanqui, con ese acto de piratería, apuntaba no sólo contra las luchas del pueblo nicaragüense por un régimen democrático y por la independencia de la patria, sino también contra el gobierno mejicano de Plutarco Elias Calles que intentaba recuperar el petróleo para Méjico.

En abril de 1927, al grito de “¡Patria y Libertad!”, comenzó su legendaria lucha el héroe nacional nicaragüense y héroe de América latina, Augusto César Sandino. Lucha que continuó hasta julio de 1929, siendo asesinado vilmente en 1934 por el agente yanqui Somoza. Su lucha heroica despertó en los pueblos latinoamericanos vibrante solidaridad y, en primer término, la de los comunistas, que entre los años 1925 y 1930 fueron los propulsores en el continente americano de las Ligas Antiimperialistas. El mérito de Sandino fue el haber demostrado que las fuerzas de invasión yanqui no eran todopoderosas; que el pueblo de un pequeño país dispuesto a luchar por su libertad e independencia podía combatir con perspectivas de éxito contra los invasores. El mensaje de Sandino no se perdió para los pueblos latinoamericanos. En una de sus cartas, dijo: “Nosotros iremos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte; y si morimos, nuestra causa seguirá viviendo. Otros nos seguirán”. Y así fue; otros continuaron y continúan su causa siempre viva, que ya triunfó con Fidel Castro en la heroica Cuba.

En la década de 1944-1954 tuvo lugar la Revolución democrática guatemalteca iniciada el 20 de octubre de 1944 con la insurrección popular que dio por tierra con la dictadura de Ubico, permitiendo la formación de gobiernos democráticos, los cuales en azarosa lucha contra los sectores reaccionarios y contra el imperialismo yanqui, fueron imprimiendo —sobre todo, el gobierno de Arbenz— un curso hacia el desarrollo independiente de la economía nacional que culminó con la reforma agraria.

Como es sabido, el gobierno de Arbenz cayó en 1954 abatido por la intervención armada yanqui.

Un suceso de gran repercusión en América latina fue la insurrección espontánea de las masas populares de Bogotá como consecuencia del asesinato de Jorge Eleicer Gaitán durante la IX Conferencia Panamericana de abril de 1948, fraguado por el Servicio de Inteligencia yanqui de común acuerdo con el gobierno reaccionario de Ospina Pérez, como un acto de provocación anticomunista y dirigido contra los sectores populares del liberalismo.

El Partido Comunista de Colombia había esclarecido a las masas sobre los objetivos antidemocráticos y colonialistas que se proponía alcanzar el imperialismo yanqui en la IX Conferencia Panamericana. Así alertadas, e indignadas por el vil asesinato, las masas respondieron a la provocación yanqui con la huelga general, que se transformó en insurrección espontánea, aplastada a sangre y fuego por la reacción interna con la ayuda imperialista. Desde entonces las luchas populares se han agudizado extremadamente en Colombia, llegando en varias etapas a una dura acción guerrillera. Y a lo largo de ellas, el Partido Comunista, empleando métodos pacíficos o armados, según las circunstancias, ha ido ganando firmemente la dirección de las fuerzas revolucionarias.

En abril de 1952 tuvo lugar la insurrección armada de los mineros bolivianos que dio por tierra con

el gobierno de los señores feudales y de los grandes propietarios de las minas de estaño, cuyos intereses estaban entrelazados con los de los imperialistas ingleses y yanquis. Esta insurrección obrero- popular, que fue dirigida alternativamente por la burguesía nacional y por la pequeña burguesía y elementos revolucionarios de extracción obrera, trajo como resultado algunas concesiones a la clase obrera y a las masas campesinas, pero no dio solución de fondo a los dos problemas fundamentales: el agrario y el problema de la liquidación completa de los monopolios imperialistas. Y, al contrario, en los últimos años el gobierno boliviano hizo a éstos nuevas concesiones.

Como es sabido, la Revolución boliviana atraviesa actualmente por una crisis. Por un lado, Paz Estensoro y sus adeptos, que actúan cada vez más como agentes de los grandes terratenientes y de los monopolios extranjeros —particularmente yanquis— y que frenan la Revolución; y, por otro, Lechín y gran parte del movimiento obrero y popular, impulsado por el Partido Comunista, luchan por desarrollar la Revolución agraria y antimperialista.

La consecuente política unitaria del Partido Comunista de Bolivia, su programa, que comprende las reivindicaciones de la clase obrera, de las masas campesinas y de todas las capas trabajadoras de la población, aprobado en su reciente Congreso, ha hecho crecer su autoridad entre las masas y se está transformando en la fuerza orientadora y dirigente de las mismas. Esto hace prever que en la lucha entre la derecha y la izquierda entablada en Bolivia, esta última, si coordina y disciplina sus fuerzas, podrá vencer a la primera y formar un gobierno democrático y popular.

Los pueblos de varios países latinoamericanos —Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Colombia, Brasil, República Dominicana, Guatemala, Paraguay— han acumulado una gran experiencia en las luchas contra las dictaduras reaccionarias de tipo fascista.

Como es sabido, en enero de 1958, por la acción de las masas organizadas y dirigidas por una Junta Patriótica en la que participaba el Partido Comunista, fue derrocado en Venezuela el régimen dictatorial de Pérez Jiménez. La burguesía logró también allí, con Betancourt, impedir el desarrollo consecuente de la Revolución, que desde 1944 golpea las entrañas de Venezuela. Pero la lucha sigue. Un frente democrático, patriótico y antimperialista, bajo la dirección del heroico Partido Comunista hermano, continúa, en las condiciones más duras, la lucha por la emancipación de la patria del yugo yanqui mediante la combinación de las acciones de masas con las acciones armadas.

Las proyecciones de la Revolución Socialista cubana sobre el movimiento obrero y popular de América latina han sido y son enormes. Por primera vez en América latina, después del triunfo de la Revolución cubana, se dismanteló el viejo aparato estatal y se instauró una República de nuevo tipo con un profundo contenido social.

Con su ejemplo, los revolucionarios cubanos, con Fidel Castro a la cabeza, enseñan al proletariado de América latina que si en la alianza con los campesinos y otras fuerzas patrióticas y antimperialistas, no conquista la hegemonía en la Revolución, ésta corre peligro de detenerse en mitad de camino y retroceder. En Cuba, la hegemonía del proletariado fue la que aseguró la realización de grandes transformaciones democráticas y, en breve plazo, la revolución se transformó en socialista. Con la

solidaridad activa de los países del campo socialista, en primer lugar de la poderosa Unión Soviética, así como con la solidaridad de todos los pueblos de América y del mundo, está rechazando los ataques de los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos y continúa impertérrita la construcción de la sociedad socialista.

La experiencia de la Revolución cubana enseña, entre otras cosas, que, si bien el partido del proletariado debe constituir una amplia alianza de fuerzas heterogéneas en la lucha contra el imperialismo y por la independencia nacional, no puede ni debe fiar la dirección a la burguesía, pues ésta, ante la presión de las fuerzas del feudalismo y del imperialismo y asustada ante el desarrollo de las acciones revolucionarias de la clase obrera y de las masas populares, vacila constantemente y termina por capitular ante las primeras. Esta es la experiencia, también, de varios países de América latina.

La idea de la necesidad y de la posibilidad de un poder de nuevo tipo ha ido penetrando hondamente en las masas, las que se proponen establecerlo por una u otra vía, la vía pacífica o la no pacífica, según sea el grado de resistencia que opongan las fuerzas reaccionarias a los cambios revolucionarios.

La represión desencadenada por los gobiernos de América latina que han traicionado el interés nacional, transformándose en servidora de los intereses extranacionales de los imperialistas, no ha impedido que el movimiento obrero y popular haya ido en constante ascenso, se unifique de más en más y que los partidos comunistas aumenten el número de sus militantes y su influencia entre las masas trabajadoras.

En los últimos años, varios de los partidos comunistas han hecho reclutamientos en masa. En la Argentina, en un solo año (desde el XII Congreso del Partido) se han reclutado 45.000 nuevos afiliados, en su mayoría obreros, entre ellos, 25-30 % de mujeres. También las juventudes comunistas reclutan miles, de nuevos afiliados.

Este reclutamiento es tanto más importante por cuanto en la mayoría de los casos se realiza durante las huelgas económicas y políticas y las acciones de masas de toda naturaleza.

Las masas de América latina se radicalizan siempre más. Este hecho se manifiesta en la Argentina por la continuación del giro de las masas a la izquierda que se expresa a través de una ola de huelgas, manifestaciones y ocupaciones de fábricas y empresas exigiendo la satisfacción a sus justas reivindicaciones económicas, sociales y políticas y medidas de fondo tendientes a cambiar la estructura económica de atrasada en progresista y a establecer un régimen democrático y popular.

Comprendiendo que la política de guerra une a las potencias imperialistas y acrecienta su capacidad de presión reaccionaria sobre los gobiernos de América latina; y que, en cambio, la política de coexistencia pacífica crea mejores condiciones para las conquistas democráticas y el desarrollo de los movimientos de masas, los partidos comunistas de América latina luchan consecuentemente por la paz y la ligan estrechamente a la lucha por las reivindicaciones inmediatas y por la liberación nacional

y social. La lucha por la paz es considerada por ellos con justa razón como una tarea fundamental del movimiento obrero y comunista latinoamericano.

“En América latina se ha abierto un frente de lucha activo contra el imperialismo”, se dice en la Declaración de 1960. Y, pese al desarrollo contradictorio de la situación, los hechos así lo van demostrando.

América latina, que el imperialismo yanqui consideraba como su reserva fundamental, se convierte de más en más en parte activa del campo mundial de los pueblos que luchan por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

Con justa razón dijo el camarada Jruschov en su informe sobre los resultados de la Conferencia de 1960 que “los pueblos latinoamericanos demuestran que el continente americano no es un feudo de Estados Unidos. América latina es un volcán en erupción”.

PREGUNTA: *¿Quiere decir, entonces, que, según su opinión, un gobierno verdaderamente democrático que se apoye en el pueblo podría independizar a nuestros países económica y políticamente del imperialismo, y contribuir al mantenimiento de la paz, a pesar de las amenazas de los colonizadores yanquis?*

RESPUESTA: Así es. Primero, porque tal gobierno contaría con el apoyo de la inmensa mayoría del país; y en segundo lugar, porque despertaría la solidaridad *activa* de todos los pueblos de Latinoamérica y del resto del mundo, que harán fracasar la intentona intervencionista yanqui, en caso de producirse.

Los países de América latina no tienen otra salida a su actual situación de crisis, miseria, atraso y hambre en constante agravación, que la realización de profundos cambios en su estructura económica y política. El problema de la reforma agraria se plantea en cada país como un paso indispensable para resolver el problema de la alimentación y el desarrollo industrial de estas naciones. El asunto de la nacionalización de las industrias fundamentales en manos del imperialismo, el de la ruptura del monopolio comercial imperialista, se plantean también con carácter imperativo para la creación de economías independientes y progresistas.

A despecho de los deseos y maniobras de los imperialistas, los pueblos de América latina están marchando por ese camino de las grandes transformaciones económicas, sociales y políticas.

Un movimiento de liberación nacional que en cualquier país de América latina rompa la dominación imperialista y las trabas feudales, no podrá ser un hecho aislado. Todos los pueblos latinoamericanos verán en él la avanzada de su propia lucha emancipadora, y le prestarán un apoyo activo y resuelto.

Por lo demás, hay que tener presente que un pueblo que se alce resueltamente y unido a la lucha por su independencia, es invencible. Si no hubiera otro caso histórico, ahí está el de Corea. Un pequeño país ha sido y es capaz de resistir el alud imperialista. No hay que olvidar tampoco lo que sucedió con la heroica lucha de Sandino. En toda América latina surgió un gran movimiento de solidaridad con los patriotas nicaragüenses. Se creó la Liga antimperialista de las Américas, que jugó un gran papel en el despertar antimperialista de nuestros pueblos. Y, sobre todo, no hay que olvidar la enorme repercusión que tuvo en los pueblos de América y del mundo, la heroica lucha del pueblo brasileño realizada en 1935 bajo la bandera de la Alianza Nacional Libertadora y bajo la dirección del gran patriota y líder antimperialista, Luis Carlos Prestes, y de su partido, el heroico Partido Comunista del Brasil, lucha que continúa aún bajo el programa del histórico Manifiesto de Agosto y que, no cabe duda, no ha de tardar en triunfar.

Eso fue entonces. No puede haber duda de que en las condiciones mundiales de la actualidad, en

⁵⁶ De un reportaje publicado en la revista *Principios*, órgano teórico-político del Partido Comunista de Chile, en enero de 1952, (Ed.)

que las fuerzas del progreso, la democracia y la paz, encabezadas por la gloriosa Unión Soviética, son *incomensurablemente superiores*, la solidaridad continental y mundial sería aún más vasta y efectiva.

Un movimiento de liberación antimperialista y antioligárquico en un país determinado de América latina no estaría, pues, condenado al fracaso por el hecho de que en este continente el imperialismo yanqui tiene sentados sus principales reales. El afianzamiento y el éxito de tal movimiento dependerían, ante todo, de su amplitud, del programa que sostuviera y del papel que desempeñaría el proletariado en relación con las demás clases sociales.

De la resistencia de los pueblos de América latina a la política de colonización y de guerra de los imperialistas yanquis son testimonio las luchas del heroico pueblo de Puerto Rico por su liberación, la del pueblo de Guatemala contra el pulpo yanqui de la United Fruit y las luchas de los obreros

y campesinos de Latinoamérica que trabajan en las empresas yanquis, y, *sobre todo*, el hecho de que, pese a la presión de los imperialistas yanquis y a la voluntad de los gobiernos latinoamericanos, de satisfacer sus exigencias de enviar tropas a Corea, a excepción de Colombia, hasta ahora no pudo conseguirlo. Y los gobernantes que intentaron hacerlo chocaron inmediatamente con la actitud airada de sus pueblos, como sucedió, entre otros, con la Argentina, Brasil y Uruguay.

Otro testimonio de su voluntad de paz reside en el hecho de que en América latina ya se han reunido alrededor de 9 millones de firmas al pie del Llamamiento, por un Pacto de Paz entre las Cinco potencias.

Esta tarea se ve facilitada por la irradiación de la Revolución cubana sobre la vida económica, política y social de nuestro país. En la Argentina, al igual que en los restantes países de América latina, la Revolución cubana ha tenido y tiene una gran repercusión, y sirve de ejemplo luminoso, pues enseña cómo se deben y se pueden vencer los obstáculos que el enemigo interpone en el camino revolucionario, cómo se puede conquistar el poder y consolidar la revolución.

En efecto, la heroica Revolución cubana ha demostrado ser la vanguardia de la revolución democrática agraria y antiimperialista en América latina, y ha mostrado cómo ésta se transforma en socialista. Por eso, para salvarse de la miseria, del hambre, de la servidumbre colonial, todos los pueblos latinoamericanos seguirán, más temprano o más tarde, por uno u otro camino, de una u otra forma, el ejemplo cubano, y construirán una nueva sociedad. Esta idea se apodera de más en más de la clase obrera y del pueblo de nuestro país.

Algunos “demócratas” argentinos, influenciados por la propaganda enemiga, suelen decir que están con la Revolución cubana tal como se inició, y no como es actualmente; dicen estar con la Revolución democrática y no con la Revolución socialista. Como si una y otra no estuvieran entrelazadas. Liquidadas las bases materiales de la contrarrevolución: los monopolios imperialistas yanquis, la gran propiedad terrateniente y el aparato estatal militar fascista defensor de esos intereses, el gobierno obrero y popular de Cuba pasó a la construcción de la sociedad socialista.

Por otra parte, la transformación de la revolución democrática cubana en revolución socialista no hace más que confirmar las leyes de desarrollo de toda revolución popular. En efecto; el marxismo-leninismo enseña que no existe una muralla china de separación entre un tipo de revolución y el otro tipo; con más razón, no están separados entre sí por un largo período histórico en la época actual, el tránsito del capitalismo al socialismo, como lo ilustra precisamente la Revolución cubana.

Ahora bien, este proceso puede ser acelerado en las condiciones de paz. Por eso, la lucha en defensa de la paz mundial juega un papel primordial en la lucha por la defensa del derecho a la autodeterminación de los pueblos, a su libertad e independencia, a seguir su propio camino en la construcción de una nueva vida.

Esto está demostrado por los recientes acontecimientos del Caribe, que pusieron a la humanidad al borde de la guerra termonuclear: al salvar la paz mundial, se salvó a Cuba socialista de la agresión de parte de los chacales imperialistas yanquis y de sus lacayos.

Hoy resulta claro para todo el mundo el enorme papel jugado por la Unión Soviética y los países socialistas en el sostenimiento de Cuba revolucionaria en todos los períodos difíciles de su lucha contra el gobierno imperialista de Estados Unidos y contra los mercenarios pagados por el mismo. Por eso, y

⁵⁷ De un artículo escrito especialmente para la revista *Principios*, del Comité Central del Partido Comunista de Chile, en diciembre de 1962. (Ed.)

gracias al heroísmo del valiente pueblo cubano, el bloqueo comercial contra Cuba para sitiarla por hambre, las invasiones de las bandas mercenarias preparadas y armadas por Estados Unidos y sus lacayos, las presiones económica, diplomática y militar, no les dieron resultado y Cuba revolucionaria siguió impertérrita su camino.

TRES HECHOS QUE DEFINEN LA SITUACION INTERNACIONAL⁵⁸

Permitidme que antes de referirme a los problemas de la construcción del comunismo en la URSS, diga algunas palabras sobre la situación internacional, que en síntesis es definida por tres hechos fundamentales:

Primero: Los países que integran el campo socialista, encabezados por la URSS, crecen constantemente en su poderío económico, científico y técnico. El sistema socialista se ha ido convirtiendo de manera gradual en el factor decisivo del desarrollo de los acontecimientos mundiales. Y, en la emulación económica con el capitalismo, avanza con seguridad hacia la victoria definitiva, en un período históricamente muy breve. En la actualidad en los índices económicos fundamentales, cuales son: el crecimiento anual de la productividad del trabajo, de la producción global y de la renta nacional, la URSS y demás países del campo socialista han demostrado su indiscutible superioridad sobre los países capitalistas.

Segundo: El sistema colonial del imperialismo sigue descomponiéndose a pasos acelerados: 28 países coloniales ya han conquistado su independencia política. Los últimos reductos del colonialismo en Asia y Africa van cayendo uno tras otro. América latina ha dejado *definitivamente* de ser la retaguardia segura del imperialismo yanqui. *La heroica Revolución cubana es la vanguardia de la Revolución antimperialista y antifeudal en toda América latina.*

Tercero: La crisis general del sistema capitalista se ha agravado y continúa agravándose incesantemente. Este es un proceso irreversible. Los pilares del capitalismo se conmueven inclusive en su ciudadela: Estados Unidos; como ha dicho el camarada Jruschov, “el capitalismo norteamericano ha pasado su cénit y declina hacia el ocaso”.

Son estos tres hechos los que definen el contenido principal de nuestra época, o sea, el desarrollo histórico de la humanidad «contemporánea. Ellos demuestran que el imperialismo ya no «está en situación de determinar el curso de los acontecimientos mundiales y de imponer sus condiciones a los pueblos bajo la amenaza de la guerra. El desarrollo histórico de la humanidad ;ya es determinado por el sistema socialista mundial, encabezado por la URSS, que cuenta con el apoyo de los Estados pacíficos y de las fuerzas que en todas partes luchan contra el imperialismo, por la paz, la independencia nacional, la libertad, la democracia y el socialismo.

Como dice el programa del PCUS, el imperialismo es impotente para detener el proceso emancipador de los pueblos, para impedir que se cumpla la ley objetiva del desarrollo de la sociedad por la cual el capitalismo será inevitablemente sustituido por el socialismo.

Es sobre esta histórica perspectiva que se deben analizar las cuestiones esenciales planteadas en el XXII Congreso del PCUS, su grandioso programa de construcción de la sociedad comunista y de la

⁵⁸ Del informe al XII Congreso del Partido Comunista, realizado en febrero de 1963 (*Ed.*)

posibilidad de evitar la guerra y asegurar la paz, *aun antes del triunfo del socialismo en escala mundial.*

Cómo evitar la guerra y asegurar la paz

En efecto; en el XXII Congreso del PCUS se ha planteado con fuerza la tarea de cómo evitar la guerra y asegurar la paz, partiendo de que en la solución de este problema —que es el problema cardinal de la época actual— está vitalmente interesada toda la humanidad.

Es sabido que el peligro de una nueva guerra mundial, que sería la más terrible de todas las registradas por la historia, pues sería realizada con armas nucleares y termonucleares, *no desapareció*; subsiste con toda intensidad debido a las maquinaciones de los círculos más reaccionarios del imperialismo sobre todo los de EE.UU., como lo prueban su apoyo al resurgimiento de las fuerzas revanchistas y militaristas en Alemania Occidental y en Japón, y las provocaciones reiteradas de las potencias de la NATO en Berlín.

Como enseña el marxismo-leninismo, mientras subsista el imperialismo subsistirá la base material para el surgimiento de nuevas guerras, parciales o generales. *Lo nuevo de la situación*, que surge del hecho de que ya no es el campo del imperialismo y de la guerra sino el campo del socialismo y de la paz la fuerza determinante mundial, es que hoy la guerra no es fatalmente inevitable, pues existen las fuerzas capaces de impedirla, siempre que no desmonten la guardia de la paz.

Ahora, el XXII Congreso, al analizar los cambios que se han producido en la relación de fuerzas en el mundo —que demuestran la creciente consolidación y desarrollo del campo socialista y de la paz, y el continuo debilitamiento y restricción del campo del imperialismo y la guerra—, ha afirmado con razón que es posible, aun antes del triunfo mundial del socialismo y del comunismo, asegurar definitivamente la paz.

¿En qué hechos se basa esta afirmación? En la construcción victoriosa del socialismo y el paso a la creación de las bases materiales y técnicas del comunismo en la URSS; en la construcción del socialismo en los países de democracia popular y su paso gradual hacia el comunismo; en la creciente incorporación en el campo de la paz de los países ex coloniales y dependientes; en el crecimiento de las luchas obreras y populares contra los monopolios imperialistas en los países capitalistas y por cambios progresistas y democráticos en su vida interna con vistas al socialismo; en el desarrollo del movimiento mundial de partidarios de la paz. Esto asegura que en la lucha entre los fautores de guerra y los partidarios de la paz, estos últimos triunfarán.

Es claro que para que esto suceda, es preciso —como se dice en el Programa del PCUS— que los partidarios de la paz coordinen cada vez más su acción y pasen a realizar acciones decisivas contra los fautores de guerra.

¿Por qué son necesarias esas acciones de los pueblos en favor de la paz? Porque a medida que se agudice la crisis en los países capitalistas —particularmente en el país capitalista más agresivo, EE.UU.—, éstos tratarán de salir de sus crisis y contradicciones a través de guerras de agresión contra

otros países capitalistas por la conquista de mercados, materias primas y zonas de influencia, y contra los países que se han liberado ya de la dominación imperialista y de la explotación feudal, para retrotraerlos de nuevo al estado anterior. Pero, sobre todo, tratarán de liquidar, mediante la guerra, su contradicción fundamental, que es con la URSS y el campo del socialismo.

Por eso, los sectores más reaccionarios de los países imperialistas, en particular los de Norteamérica, rechazan las reiteradas proposiciones de la URSS y demás países socialistas, de discutir y resolver de común acuerdo los conflictos pendientes y establecer una emulación pacífica entre el mundo socialista y el mundo capitalista en el orden económico, social y cultural; de no inmiscuirse en la vida interna de los pueblos y permitirles que éstos establezcan libremente el régimen político y el sistema social que les asegure su bienestar material, la elevación de su nivel cultural, la democracia, la independencia nacional y la paz.

El contraste que ofrecen los dos mundos

Camaradas:

El XXII Congreso analizó exhaustiva y científicamente lo que pasa en el mundo capitalista y previó la dirección en que van a desarrollarse los acontecimientos internacionales.

El Programa le dedica una gran parte a este análisis, de modo que trataré de poner de relieve solamente algunas de las ideas fundamentales expuestas en el mismo.

La primera comprobación es que, como ya he dicho, mientras el mundo del socialismo y de los países liberados de la opresión imperialista *crece y se fortalece*, el mundo del imperialismo se *restringe*, se *debilita* y marcha indudablemente hacia su *ocaso*.

Mientras la URSS marcha firmemente hacia el comunismo, los demás países socialistas están culminando la construcción del socialismo y los países liberados del imperialismo se plantean la tarea de consolidar su independencia y de avanzar por la vía del progreso con vistas al socialismo, el mundo del capitalismo entra en la tercera etapa de su *crisis general*.

Mientras que los países del socialismo marchan constantemente hacia la más amplia democracia social, la tendencia predominante actualmente en las potencias imperialistas es al desarrollo cada vez más acentuado del capitalismo monopolista de Estado que, como dice el Programa, funde la fuerza de los monopolios con la del Estado en un mecanismo único para enriquecer a los monopolios, aplastar el movimiento obrero y la lucha de liberación nacional, salvar el régimen capitalista y desencadenar guerras agresivas.

Mientras que en la URSS y en los demás países socialistas se perfecciona constantemente el sistema social para ponerlo en concordancia con la portentosa revolución técnico-científica que tiene lugar actualmente como resultado de la aplicación de la energía nuclear, el desarrollo de la química, la automatización de la producción y otras extraordinarias conquistas, con el fin de aumentar la productividad y la producción para poner una cantidad *siempre mayor* de bienes al servicio del pueblo,

en los países capitalistas los adelantos técnicos y científicos, si bien pueden llevar a un aumento de la producción, ésta no es puesta al servicio del pueblo, sino que sirve a los monopolios para lograr las *máximas ganancias*. En el sistema capitalista es cada vez más pronunciado el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. De esto se deduce que se plantea con carácter de urgencia ante la humanidad el problema de *romper revolucionariamente* las trabas que los regímenes capitalistas oponen a la producción y al aumento del consumo popular.

En la segunda mitad del siglo xx, el imperialismo entró, como dice el Programa del PCUS, en el período de su *ocaso y hundimiento*. En cambio, en esta segunda mitad del siglo *triunfarán plenamente* el socialismo y el comunismo. A esta altura no puede dudarse que al comunismo le pertenece el porvenir inmediato de la humanidad. “La brújula de la historia señala hacia el comunismo”, como dijo el camarada Mikoian en el Congreso.

La crisis general por la que atraviesa el capitalismo es tratada exhaustivamente en el Programa del PCUS. Comenzó, como es sabido, con la primera guerra mundial y el triunfo de la gloriosa Revolución rusa de noviembre de 1917. La segunda etapa de la misma fue señalada por la segunda guerra mundial y por el triunfo de la revolución socialista en diversos países de Europa y Asia, lo que permitió formar el campo mundial de los países socialistas. Actualmente, el capitalismo entra en la tercera etapa de su crisis general. Lo peculiar de esta nueva etapa es que se ha producido sin que hubiese tenido lugar una guerra de carácter mundial, como sucedió con las dos etapas anteriores.

¿Cuáles son los hechos que caracterizan la crisis general del capitalismo en su etapa actual de extraordinaria agravación? Son los siguientes:

La *disgregación* del sistema colonial del imperialismo; iniciada después de la última guerra continúa y los países coloniales y dependientes que se liberan del imperialismo reconstruyen independientemente sus economías y marchan de más en más hacia el socialismo.

El *fortalecimiento y ampliación* del campo mundial socialista; en la emulación económica entre el socialismo y el capitalismo es el primero el que se fortalece y el segundo el que se debilita.

Para tratar de salir de su difícil situación, los círculos monopolistas del capitalismo fortalecen la tendencia hacia el capitalismo monopolista de Estado. Pero éste, en vez de salvar al régimen capitalista, ahonda sus contradicciones insalvables: económicas y políticas, sociales y culturales, de clase, de razas o nacionales; desarrolla desmesuradamente el militarismo y condena al conjunto del mundo capitalista, especialmente a los países coloniales y dependientes, a un ritmo bajo de desarrollo de la producción; en muchos países, entre ellos los de América latina, con la excepción por supuesto, de Cuba, el desarrollo de la producción apenas si aventaja el crecimiento de la población o está por debajo de éste, como sucede, por ejemplo en nuestro país.

En consecuencia, se agrava la inestabilidad interna de los países capitalistas, en la que de más en más se desarrollan sus rasgos parasitarios. El capitalismo ya no es capaz de aprovechar plenamente las fuerzas productivas cuya expansión frenan los monopolios. Esto se manifiesta a través del

aprovechamiento incompleto permanente de su capacidad de producción, lo que provoca la desocupación crónica.

La agudización de la lucha interimperialista y la causa de la paz

Esto es lo que agudiza la lucha interimperialista por el control del mercado mundial capitalista, que es uno de los factores de inestabilidad política y de *zozobra* social de los países coloniales y dependientes, como sucede, por ejemplo, en nuestro propio país, en la Argentina.

Las contradicciones interimperialistas se agudizan aun más a medida que el principio de la coexistencia pacífica se va imponiendo. No cabe duda que la política de guerra *une* a las potencias imperialistas, y que la coexistencia pacífica *desgrana* su unidad. De allí la *enorme importancia* que tiene la política de coexistencia pacífica de la Unión Soviética y demás países socialistas. Por eso, la Unión Soviética y los demás países socialistas *quieren la paz* y no la guerra; y están en condiciones, con el apoyo de todos los pueblos y gobiernos amantes de la paz, *de imponerla*.

En efecto; el sistema socialista determina de más en más el curso de los acontecimientos mundiales. Por eso, en el Programa del PCUS pudo incluirse la tesis de que

La creciente superioridad de las fuerzas del socialismo sobre las del imperialismo, de las fuerzas de la paz sobre las de la guerra, hace que, aun. antes de la victoria total del socialismo sobre la tierra, manteniéndose todavía el capitalismo en parte del mundo, surja la posibilidad real de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad.

Pero es claro que, tal como se dice en la Declaración de 1960 de los partidos comunistas y obreros, así como en el Programa del PCUS, la eliminación definitiva de las causas sociales y nacionales de toda guerra sólo será el resultado de la victoria del socialismo en todo el mundo. Esto lo sabemos muy bien los comunistas y no hace falta que nos lo recuerden a cada momento los llamados marxistas-leninistas puros.

De todos modos, es un hecho indiscutible que la potencialidad creciente de la Unión Soviética y demás países socialistas ha sido lo que, hasta ahora, ha impedido a los monopolistas, como dijo el camarada Jruschov en el XXII Congreso del PCUS, sacar la emulación de los dos sistemas de los rieles de la paz para llevarla por el camino de la guerra.

En efecto, cada acontecimiento mundial ha venido a *confirmar la justeza* de la tesis leninista sobre la posibilidad de evitar la guerra, como, lo demuestra la más reciente y más grave crisis de posguerra, la crisis del Caribe.

Para justificar sus medidas agresivas contra Cuba, ¡los imperialistas yanquis han aducido y aducen que la pequeña Cuba “amenaza” la seguridad del grande Estados Unidos! Y para obligan a los gobiernos títeres de América latina a poner a su disposición fuerzas armadas mercenarias, aducían y aducen también que la Revolución cubana “amenaza” la seguridad de los demás países latinoamericanos. Pero estas son *burdas patrañas*. Los pueblos latinoamericanos saben que el

gobierno cubano no se propone exportar la revolución, que su política exterior en el continente se basa en el principio de la coexistencia pacífica y en la no intervención en los asuntos internos de otros países, como se dice en la Declaración de La Habana.

Los imperialistas yanquis y sus sirvientes pretextan, también, que Cuba se ha transformado en una base de operaciones militares de sostén de la política “agresiva” soviética en el continente americano. Tampoco este “argumento” hace mella en la conciencia de los pueblos de América latina, pues éstos han visto nacer, desarrollarse y consolidarse la Revolución cubana como una revolución que responde al interés nacional y a los intereses económicos, políticos, sociales y culturales del pueblo cubano.

Es sabido que el gobierno de la Unión Soviética puso a disposición del gobierno cubano, no sólo ayuda económica y técnica, sino también armas defensivas, entre ellas, cohetes. Pero ello fue en virtud de que Cuba “ha estado bajo la amenaza constante de fuerzas agresivas que no ocultaban sus intenciones de invadir territorio cubano”, como dijo N. S. Jruschov en su histórica carta al Presidente Kennedy.

El pueblo cubano —dijo— desea edificar su vida respondiendo a sus propios intereses y sin injerencia de afuera. Está en su derecho; no se le puede imputar como culpa el que quiera ser dueño de su país, disponer de los frutos de su trabajo. La amenaza de invasión de Cuba y todas las otras aventuras tendientes a crear tirantéz en la zona del Caribe tienen por objeto crear incertidumbre en el pueblo cubano, intimidarlo y perturbar su acción con vistas a construir sin molestias su nueva vida.

Esta firme disposición de la Unión Soviética, de defender a Cuba de la agresión exterior, es la que obligó a Kennedy a prometer que no se realizaría ningún ataque contra Cuba, ninguna invasión, no sólo de parte de los Estados Unidos, sino tampoco de parte de otros Estados del hemisferio occidental.

No cabe duda que esta fue una victoria política y moral para el pueblo cubano y para todos los pueblos del mundo amantes de la democracia y de la paz. Pero, teniendo en cuenta que los sectores más agresivos del imperialismo yanqui, sobre todo el Pentágono, no renuncian a su intención de ahogar en sangre a la gloriosa revolución cubana, aun a riesgo de desencadenar la guerra mundial termonuclear, el camarada Jruschov advirtió, también, en su conocida carta, que si tomamos medidas prácticas, y anunciamos el desmantelamiento y la evacuación de Cuba de los instrumentos mencionados, al hacerlo deseamos también *dar seguridades al pueblo cubano de que estamos con él y de que no renunciamos a la responsabilidad de ayudarle.*

De esto hay que deducir que *ni por un solo momento* debemos dejar de montar guardia en defensa de la heroica Cuba y en apoyo solidario con los 5 puntos promovidos por el camarada Fidel Castro para asegurar la paz del Caribe. Tanto más que el imperialismo yanqui amenaza constantemente a Cuba con *nuevas intervenciones* como la de Playa Girón o la más reciente tentativa de agresión armada de fines de octubre, que puso al mundo entero al borde de una terrible guerra termonuclear.

Pero no es menos cierto, también, que al imperialismo yanqui, en la actual correlación de fuerzas, no le es fácil realizar hasta el fin sus siniestros planes. En Playa Girón *se rompió los dientes* contra el

heroísmo del pueblo cubano, la solidaridad encendida de todos los pueblos de América latina y del mundo, y el respaldo de la Unión Soviética y demás países socialistas, que *paralizaron* la intervención directa de fuerzas armadas yanquis.

En octubre de 1962, a pesar de la preparación minuciosa de la invasión por parte del Pentágono, el imperialismo yanqui se vio forzado a dar máquina atrás.

Ahora bien, ¿por qué procedió así? Porque se vio forzado a ello ante la decisión de la Unión Soviética y demás países socialistas, de *no permitir* al imperialismo yanqui *exportar* la contrarrevolución a Cuba, y ante el *heroísmo sin par* del pueblo cubano, que se puso de pie al grito de: “Patria o muerte. ¡Venceremos!”, y se agrupó aun más estrechamente alrededor de su gobierno, de su partido marxista-leninista y de su líder, Fidel Castro. También se vio forzado a ello ante la solidaridad activa de todos los pueblos del mundo, de los de América latina especialmente, y ante la actitud de los gobiernos pacifistas que en la ONU actuaron para lograr una solución negociada satisfactoria para las dos partes.

Con su actitud *enérgica y flexible*, el Partido Comunista de la Unión Soviética y el gobierno soviético *desbarataron*, una vez más, una provocación imperialista, evitaron el desencadenamiento de una terrible guerra termonuclear e impidieron la agresión a Cuba cuyo pueblo *conserva y desarrolla* sus conquistas y su derecho a construir una nueva sociedad: *la socialista*. Y al mismo tiempo, abrieron perspectivas mejores para solucionar otros problemas mundiales en litigio, como los de Berlín Oeste, la cesación de las pruebas nucleares, el desarme, etc., por la vía de las negociaciones y de las concesiones mutuas.

De este modo, los pueblos han podido *comprobar*, una vez más, quiénes quieren la *paz* y quiénes quieren la *guerra*; en qué campo —el socialista o el capitalista— se encuentra el verdadero humanismo; y han podido comprobar, sobre todo, que la política de paz y coexistencia pacífica de la Unión Soviética y demás países socialistas no es una mera afirmación propagandística, sino una realidad *efectiva*. Sólo dogmáticos empedernidos o aventureros políticos pueden no entenderlo así.

Por eso, con motivo de esa emergencia tan preñada de terribles peligros, la humanidad progresista y avanzada está *profundamente agradecida* por la actitud *enérgica y prudente* del gobierno soviético, y, en particular, del camarada Jruschov, que ha salvaguardado a la vez, a la Revolución cubana y la paz mundial.

No cabe duda de que la perspectiva de la posibilidad de evitar la guerra es un *poderoso estímulo* a la lucha de los Pueblos por la paz.

Es claro que ésta no se materializará automáticamente. Presupone, como es sabido, la infatigable de los pueblos para paralizar el brazo de los agresores imperialistas y sus sirvientes; por el desarme universal y completo, con control internacional adecuado; por la conclusión de un acuerdo de proscripción de los ensayos nucleares sobre una base aceptable para las partes; por la solución del problema alemán y, en particular, del problema de Berlín Oeste, sobre la base de su desmilitarización y neutralización; por la liberación del comercio internacional del territorio de Cuba socialista, el

respeto de su soberanía nacional y de su derecho a la autodeterminación, así como la de *todos* los países que luchan por su liberación nacional y social.

En esta lucha están particularmente interesados los pueblos de los países coloniales y dependientes, por consiguiente el pueblo argentino, pues, como hemos dicho en reiteradas ocasiones, la lucha por la paz está estrechamente ligada a la lucha por la liberación nacional y social de los pueblos oprimidos por el imperialismo y viceversa.

La importancia de la lucha por la paz reside en el hecho de que, como dijo el camarada Jruschov,

En nuestra época, los acontecimientos han tomado un giro que hace que la lucha por la paz sea una importantísima condición de la lucha por el socialismo. Ningún problema del movimiento obrero revolucionario, y del movimiento de liberación nacional puede considerarse hoy día desligado de la lucha por la paz, por la -conjuración de una guerra mundial termonuclear.

Esta es la *realidad* actual. Por consiguiente, *hoy más que nunca* la lucha por la paz es una de las tareas *principales* a la cual los comunistas de la Argentina debemos dedicar *preferente* atención.

El imperialismo yanqui ya no es omnipotente

Camaradas:

En el período transcurrido desde el XI al XII Congreso del Partido, en el *orden internacional* se han producido acontecimientos de enorme trascendencia histórica que han cambiado de manera decisiva la relación de fuerzas entre el campo mundial del socialismo y el del capitalismo en favor del primero.

No cabe duda de que el más importante entre los acontecimientos que tuvieron lugar durante ese período —y también el más importante desde el triunfo de la gloriosa Revolución Rusa de 1917— ha sido que el socialismo ha rebasado los marcos de una sola nación —la Unión Soviética— y se ha convertido en un *sistema mundial* que coexiste en el mundo junto al campo imperialista. Tal como se subraya en la Declaración de 1960 de los 81 Partidos Comunistas y Obreros:

El imperialismo fue impotente para impedir el proceso histórico de la transformación del socialismo en un sistema mundial.

En efecto; las extraordinarias conquistas en el terreno de la ciencia y de la técnica alcanzadas por la Unión Soviética, especialmente en el terreno de la cohería y de la exploración del cosmos, la elevación constante del nivel de vida material y cultural de su pueblo, las cifras asombrosas, que se están materializando ya, del Plan de 20 años de construcción de la base técnico-material del comunismo, así como los extraordinarios avances económicos, sociales y culturales logrados en el curso de la construcción del socialismo por los demás países que integran el sistema socialista mundial, han ido convirtiendo a este último en el *factor decisivo* del desarrollo de la sociedad contemporánea.

Como consecuencia de ello, la correlación de fuerzas entre el campo del socialismo y de la paz,

encabezado por la Unión Soviética, y el campo del imperialismo y de la guerra encabezado por Estados Unidos, ha cambiado *definitiva e irreversiblemente* a favor del primero y, por consiguiente, el imperialismo ya no está en condiciones de imponer al mundo su voluntad omnímoda.

Por eso el gobierno de Estados Unidos, en política exterior, ya no puede hacer *lo que quiere*, sino *lo que puede*. Esto ha sido demostrado palmariamente durante la crisis de la cuenca del Caribe. El imperialismo yanqui *quiso* avasallar, a sangre y fuego, la gloriosa Revolución cubana, pero no *pudo* hacerlo. Se lo impidieron la Unión Soviética y demás países socialistas, el heroísmo del pueblo cubano, así como la solidaridad activa de los demás pueblos amantes de la paz.

En efecto: esto se ven forzados a reconocerlo aquellos voceros del imperialismo que no han perdido completamente la capacidad de valorar las cosas objetivamente. Así, por ejemplo, Walter Lippmann, en un artículo escrito después de la solución de la crisis del Caribe, decía:

En el mundo actual, Estado Unidos ya no es omnipotente; por lo tanto, no puede poner en vigor la Doctrina Monroe en el hemisferio occidental y la Doctrina Truman en el oriental⁵⁹.

No cabe duda de que *así es*.

En efecto, si en la crisis del Caribe los estadistas yanquis hubiesen tenido la seguridad de que podían arrojar impunemente sobre la URSS bombas atómicas sin recibir igual o superior respuesta en su propio territorio, otro hubiera sido el desenlace. Pero empiezan a entrever la verdad, o sea, que si bien en una guerra termonuclear el mundo del socialismo sufriría terribles pérdidas que soportarían muchas generaciones, el capitalismo y el imperialismo desaparecerían *para siempre*. Y por esto, aunque con reticencias y vacilaciones, aceptan en última instancia el camino de las negociaciones para resolver los conflictos mundiales.

El *otro gran acontecimiento* que sigue en orden de importancia al de la formación del sistema socialista mundial, es el *desmoronamiento* del sistema colonial del imperialismo.

Los principales países de Asia han ido conquistando, uno tras otro, su independencia, los pilares de sustentación del imperialismo en ese continente se han debilitado extraordinariamente o se han derrumbado. Los pueblos de los países de Africa están actualmente en ebullición. La República Arabe Unida, Sudán, Ghana, Túnez, Marruecos, Liberia, Guinea, Malí, Argelia, Yemen y otros son países ya políticamente independientes. En los demás tienen lugar grandiosas luchas populares por la liberación nacional.

En cuanto a los países de América latina, van dejando de ser lo que querían que fuesen los imperialistas yanquis: su retaguardia tranquila y segura, pues en ellos se han producido hechos de extraordinaria importancia, *fundamentalmente con el triunfo de la Revolución cubana*.

⁵⁹ Ver *Clarín* del 4 de noviembre de 1962.

No cabe duda de que ésta ha hecho cambiar *cuantitativamente* el carácter de la Revolución libertadora de América latina, puesto que, al mismo tiempo que ha servido para dar un gran impulso a la creciente resistencia de los pueblos a la política expansionista del imperialismo yanqui, les ha señalado el camino para pasar a la lucha abierta por la libertad e independencia nacional, por la creación de un *nuevo tipo de poder*, verdaderamente *democrático y popular*.

LOS DIRIGENTES DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO FALSEAN LOS HECHOS⁶⁰

Es importante subrayar el hecho de que los dirigentes chinos han rechazado sistemáticamente toda tentativa del PCUS y de otros partidos hermanos tendientes a crear un clima propicio para poder discutir las divergencias sin poner en peligro la cohesión del movimiento comunista mundial. Sin embargo, contra toda evidencia, en su carta del 14 de junio acusan al PCUS y a otros partidos hermanos de haber sacado la polémica de sus carriles normales para hacerla pública. ¿Acaso no fueron ellos los que difundieron ampliamente por el mundo entero su folleto *¡Viva él leninismo!*, los que respaldaron las actitudes provocativas de los dirigentes albaneses, los que llevaron por su cuenta las divergencias al seno de los movimientos de masas, y así de seguido?

Otro rasgo peculiar de la manera de polemizar de los dirigentes chinos es el de atribuir a los camaradas soviéticos y a los dirigentes de otros partidos comunistas puntos de vista que nunca expusieron, para luego refutarlos. Con esos métodos tratan de embrollar las cosas y llevar agua a su molino escisionista. Veamos un ejemplo típico de su manera de embrollar las cosas.

Cuando en las Declaraciones de 1957 y 1960, en el Programa del PCUS y documentos oficiales del gobierno soviético se habla de coexistencia pacífica, como todo el mundo sabe; se alude a la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes regímenes económico-sociales. Sin embargo, los dirigentes chinos presentan las cosas como si los camaradas soviéticos defendiesen la coexistencia pacífica entre explotados y explotadores; como si incitasen a los pueblos oprimidos por el imperialismo a coexistir con sus opresores.

En efecto; en una respuesta de *Jeminjipao* al camarada Thorez, se dice:

“llegaron [los dirigentes soviéticos y de otros partidos comunistas] a extender la coexistencia pacífica entre los Estados con dos sistemas sociales diferentes a las relaciones entre clases opresoras y oprimidas.”

Y en la carta del 14 de junio, refiriéndose a los camaradas soviéticos, dicen textualmente:

“Confían el destino de los pueblos, el destino de la humanidad, a la colaboración con el imperialismo norteamericano.”

Es decir, los atribuyen gratuitamente que al luchar por la coexistencia pacífica con actos positivos, incitan a los pueblos a renunciar a la lucha de clases y a depositar en cambio esperanzas en la “sensatez” de los jefes de las grandes potencias.

Ahora bien; ni las palabras de los líderes soviéticos, ni las acciones de la política exterior de la URSS permiten afirmar tal absurdo. Por otra parte, los hechos hablan. Donde hubo o hay un pueblo que lucha por emanciparse del imperialismo, hay ayuda de la URSS y demás países socialistas. Todo pueblo

⁶⁰ Extractado de: *La posición de los marxistas-leninistas frente a los cismáticos trotskizantes del Partido Comunista de China*. Informe rendido ante el Comité Central ampliado en agosto de 1963. (Ed.)

que se propone seguir el camino independiente sabe que puede contar con la generosa ayuda soviética.

¿Qué se proponen, pues, los dirigentes chinos al calumniar de manera tan infame al partido de Lenin? Con sus afirmaciones irresponsables tienden objetivamente a socavar la confianza de los pueblos en la URSS y en el campo socialista, y esto sí que ayuda al imperialismo y no al movimiento de liberación nacional.

Por otra parte, ¿cómo se compagina la acusación de que los soviéticos confían en la “sensatez” de los capitostes del imperialismo con los esfuerzos y sacrificios ingentes realizados por el partido, el gobierno y el pueblo soviéticos para mantener sus fuerzas armadas a un nivel superior al del imperialismo, a fin de defender las conquistas del socialismo, no sólo de la URSS, sinoj de todo el campo socialista, incluido China, los movimientos de liberación nacional y la paz mundial? Si creyesen, como dicen los dirigentes chinos, en las buenas palabras de los representantes del imperialismo, hubiesen bajado la guardia. Pero los hechos dicen todo lo contrario. Los propios imperialistas se ven forzados a reconocer a regañadientes el poderío militar soviético. Si durante la crisis del Caribe los imperialistas yanquis hubiesen tenido la posibilidad de descargar sus golpes atómicos sobre la URSS sin recibir la consiguiente demoledora respuesta sobre territorio de Estados Unidos, otro hubiese sido el desenlace. El propio Kennedy ha debido explicar qué es lo que retiene al gobierno de Estados Unidos de invadir Cuba:

Una invitación a la acción militar en Cuba —dijo— sería peligrosa e incendiaria y podría comprometer al mundo entero, en vez de quedar circunscrito el conflicto entre Estados Unidos y el satélite soviético en el hemisferio occidental⁶¹.

Creo que está lo suficientemente claro.

Sigamos con la forma desleal de polemizar de los dirigentes chinos. Si los Estados socialistas luchan activamente, apoyados por todos los pueblos del mundo, por imponer la coexistencia pacífica —cuya alternativa es la confrontación de las armas atómicas—, su consecuencia lógica es que entre los dos campos, el socialista y el capitalista, debe establecerse una emulación pacífica en los terrenos económico, cultural, social. Pues los dirigentes chinos trasformaran la idea de la emulación pacífica en la tesis de que el imperialismo se derrumbará automáticamente.

Tenemos otro ejemplo. Repiten, en forma insistente, que el imperialismo no cambió ni cambiará de esencia. Esta es una verdad elemental. Pero no es esto lo que está en discusión, sino el cambio de relaciones de fuerza entre el campo del socialismo y el del capitalismo, en favor del primero, lo que posibilita actualmente luchar con éxito por impedir el estallido de la tercera guerra mundial, termonuclear.

Como puede verse, los dirigentes chinos han hecho de la tergiversación de los conceptos y tesis un

⁶¹ Ver *United Press*, 12-IX-63.

método permanente de discusión.

Los dirigentes chinos se proponen dividir el movimiento comunista mundial

Por consiguiente, del examen de los materiales de los dirigentes chinos y de su forma peculiar de obrar, por lo menos resultan claras dos cosas:

Primero, que sus posiciones son incompatibles no sólo con la táctica y estrategia del movimiento comunista mundial, sino también con la esencia misma de la ideología marxista-leninista.

Segundo, que se proponen imponer al movimiento comunista mundial una línea que está en pugna con las posiciones del marxismo-leninismo; y de no conseguirlo, como está ocurriendo, tratar de formar en cada país grupos que respondan a su política.

En efecto, en su carta del 14 de junio ya no disimulan su intención cuando dicen desembozadamente:

“Si la dirección de un partido adopta una línea no revolucionaria y convierte su partido en un partido reformista [es decir, si no adopta la línea que quiere imponerle el PCCh], su lugar en la revolución será ocupado por los marxistas-leninistas que haya dentro del partido y fuera del partido.”

Ahora bien, ¿puede haber marxistas-leninistas fuera de los partidos que inspiran precisamente su acción en los principios inmortales del marxismo-leninismo? Es claro que no. ¿A quiénes se refieren los dirigentes chinos, si no a gente arrojada del partido por sus posiciones antipartidarias, a intelectuales de extracción nacionalista-burguesa y, sobre todo, a los trotskistas? De esto hablaremos más adelante.

Cabe preguntar: ¿No es un crimen de parte de quienes se llaman marxistas-leninistas “puros” adoptar actitudes escisionistas que tienden a debilitar el campo socialista mundial cuando éste ejerce una influencia cada vez más determinante en los acontecimientos contemporáneos? ¿No es un crimen adoptar actitudes escisionistas que tienden a debilitar a los partidos comunistas y obreros en el período del auge de las luchas del movimiento revolucionario mundial, por la paz, por la democracia, la independencia nacional y el socialismo? Esta actitud escisionista, ¿a quién conviene, si no a la reacción, al imperialismo? Por eso los reaccionarios de todas partes del mundo, encabezados por los imperialistas yanquis, tratan, a través de sus agentes, de fomentar la división del campo socialista y de los partidos comunistas y obreros. Pero por eso mismo, los comunistas, los marxistas-leninistas auténticos cierran filas alrededor de las direcciones de sus partidos para defender la unidad nacional e internacional.

En el momento actual, la defensa de la unidad de cada Partido Comunista en particular y del movimiento comunista mundial en su conjunto pasa por la lucha intransigente, desde el punto de vista de los principios, contra esta peligrosa variante dogmático-nacionalista del revisionismo que los dirigentes, chinos quieren irradiar al mundo.

HACE 50 AÑOS SE INICIO UNA NUEVA EPOCA EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD ⁶²

Realizamos la Conferencia Nacional de nuestro partido en el año del jubileo de la grande y gloriosa Revolución Rusa. Han pasado 50 años desde que la clase obrera, las masas campesinas y todo el pueblo trabajador del vasto imperio de los zares, bajo la dirección del partido comunista —el partido que fundara, forjara y dirigiera Lenin—, conquistaron el poder, inaugurando, de este modo, una nueva época en la historia de la humanidad: la época del hundimiento del capitalismo y del surgimiento y consolidación del socialismo y del comunismo.

Como es sabido, la Revolución Rusa liquidó el poder de los latifundistas, los banqueros, los especuladores, los grandes capitalistas nacionales y extranjeros y creó un nuevo tipo de Estado, desconocido hasta entonces en la historia de la sociedad, el Estado de la clase obrera, de las masas campesinas y de toda la población laboriosa.

El Estado de los obreros y campesinos, el Estado socialista, fue desde sus comienzos un defensor consecuente de la paz, de la independencia nacional de todos los pueblos, un constructor abnegado de una nueva sociedad en la que no existen odiosas desigualdades sociales, en la que el hombre está liberado de toda forma de opresión y explotación y en la que —como se dice en el programa del PCUS— “florecen plenamente sus facultades y aptitudes y se desarrollan sus mejores cualidades morales”.

Las ideas de Octubre contribuyeron —decisivamente a impulsar el curso progresista de los pueblos sometidos a la expoliación imperialista y a la explotación capitalista.

La URSS, trasformada en una poderosa potencia socialista, celebra su cincuentenario entregada a la gigantesca tarea de construcción exitosa del comunismo. Su jubileo es, por lo tanto, la plena confirmación y el triunfo más completo de las grandiosas ideas que guiaron a los intrépidos revolucionarios de Octubre: el marxismo-leninismo, que hoy guía la acción de los revolucionarios proletarios de todas partes del mundo.

Este es el significado histórico y mundial de la gran Revolución Rusa de 1917.

Por eso, los comunistas argentinos, al igual que los comunistas de todas partes del mundo, junto con el fraterno pueblo soviético y demás pueblos del mundo, nos aprestamos a conmemorar jubilosamente tal acontecimiento crucial en la historia de la humanidad.

Es sabido que la clase obrera y el pueblo soviético debieron recorrer un largo y áspero camino, lleno de asechanzas de toda índole hasta llegar a la condición de gran potencia socialista respetada y venerada por todos los pueblos del mundo; y esto lo hicieron en un plazo histórico relativamente breve.

⁶²Del informe ante la VII Conferencia Nacional (1967). (Ed.)

El régimen soviético tuvo que dedicar la mitad de su existencia a librar duras batallas contra la contrarrevolución interna y el intervencionismo extranjero. Debió reconstruir la economía nacional destruida durante la primera guerra imperialista mundial y durante la guerra civil en las condiciones de un cerco criminal levantado contra él por las potencias imperialistas. Y cuando lo logró, comenzó, sin darse tregua, a construir los fundamentos de la sociedad socialista a través de los primeros y gloriosos planes quinquenales.

Como es sabido, mientras estaba entregado a la histórica tarea de culminar la construcción del socialismo, estalló la segunda guerra mundial y fue agredido traicioneramente por poderosos ejércitos nazis que penetraron profundamente en tierra soviética, sembrando a su paso destrucción y muerte, en la seguridad de que lograrían paralizar por el terror la resistencia del pueblo soviético. Pero los criminales nazis no contaron con el temple leninista del ejército y el pueblo soviético y fracasaron ruidosamente en su criminal empresa. Aún está fresco en la mente de los pueblos el recuerdo de la epopeya sin par del heroico ejército y pueblo soviético que no sólo supo contener, paso a paso, a los invasores, destruyendo el mito hitleriano de la “guerra relámpago”, sino que supo también acumular fuerzas para pasar a la contraofensiva y aplastar a la bestia nazi en su propia guarida, contribuyendo con ello decididamente a liberar a Europa del yugo nazifascista, a liberar a los pueblos de todo el mundo de la amenaza de la esclavitud nazi. Con ello prestó una grandiosa ayuda a la lucha de liberación nacional y social de los pueblos iniciada entonces y que va logrando éxito tras éxito en casi todos los países.

Esa epopeya sin parangón en la historia de los pueblos fue la demostración más convincente de la solidez del Estado socialista soviético y de la férrea unidad político-moral de los pueblos que integran la poderosa Unión Soviética.

Dicha unidad fue forjada por el partido de Lenin, el glorioso y heroico PCUS, que se mantuvo siempre fiel a la inmortal doctrina marxista-leninista, que supo aplicarla y desarrollarla creadoramente en todos los terrenos, en todas las situaciones y en todo momento, antes y después del 7 de noviembre de 1917, antes y después de la gran Guerra Patria de 1941-45.

Después de la gran guerra, el imperialismo mundial, sobre todo el yanqui, estableció su política internacional especulando con el debilitamiento de la URSS debido a los enormes sacrificios realizados durante la guerra, pensando que ello le facilitaría su plan de impedir el establecimiento y consolidación del campo socialista mundial y el desarrollo de los movimientos de liberación nacional. Pero pronto se vio que esos cálculos criminales eran falsos. El Estado soviético emergió de la guerra más poderoso que nunca, lo que le permitió llevar a la práctica sus planes quinquenales de reconstrucción y desarrollo de su economía e iniciar la gigantesca tarea de construir los fundamentos materiales de la sociedad comunista; y, al mismo tiempo, realizar una política exterior activa de defensa de la paz mundial y del derecho de cada pueblo a construir libremente su propio destino.

Es así como, gracias al apoyo activo de la Unión Soviética, y a pesar de los desesperados esfuerzos de la reacción y del imperialismo por impedirlo, pudieron consolidarse los nuevos

Estados democrático-populares europeos que integran actualmente el campo socialista mundial; es así como pudo triunfar la revolución china de 1949 e iniciar la construcción del socialismo; y es así como pudieron desplegarse vigorosamente los movimientos revolucionarios de liberación nacional y social de los pueblos de Asia, África y América latina.

A partir del triunfo de la Revolución Socialista en Rusia, el mundo conoció una política exterior nueva, diferente a la que había imperado hasta ese momento en las relaciones entre las naciones. Antes del triunfo de la Revolución Socialista en Rusia, la política exterior practicada por las naciones capitalistas estuvo siempre al servicio de los explotadores y sus guerras de conquista y de rapiña. En cambio, en todos sus años de existencia, la Unión Soviética ha practicado una política exterior tendiente no sólo a garantizar al pueblo soviético condiciones de paz y de seguridad para construir el socialismo y el comunismo, sino también a ayudar a los pueblos oprimidos a liberarse de la explotación y explotación imperialista y a asegurar la independencia económica y política de sus patrias, la paz, la democracia y el socialismo.

Hoy es claro para todos el creciente poderío de la Unión Soviética y del campo socialista mundial, lo que ha cambiado a su favor la relación de fuerzas en el orden internacional.

Es sabido que los planes quinquenales de posguerra permitieron a la Unión Soviética mantener un ritmo de desarrollo económico y técnico a un nivel superior al de Estados Unidos y demás países capitalistas de los llamados desarrollados.

Mientras en Estados Unidos y demás países capitalistas se profundizan sus contradicciones interiores y exteriores inherentes a su forma de producción y de consumo, la economía soviética no conoce las crisis económicas y, por consiguiente, sus dolorosas secuelas: la carestía de la vida en constante ascenso y la desocupación. En la Unión Soviética, los precios son estables y van disminuyendo gradualmente al mismo tiempo que va aumentando la capacidad adquisitiva de los salarios y sueldos; ya hace tiempo que no hay desocupados; en este año del cincuentenario de la revolución se generalizará en la URSS la semana laboral más corta del mundo: 40 horas de trabajo semanales en cinco días de trabajo, o sea, dos días de descanso consecutivos para todos; su presupuesto estatal deja superávit año tras año y el rublo es la moneda más estable del mundo.

Por eso, los grandiosos éxitos económicos, políticos, sociales y culturales de la Unión Soviética y demás países socialistas irradian de más en más su influencia sobre los trabajadores de todos los países del mundo, a quienes inspiran y alientan en su lucha por el bienestar y la libertad, el progreso y la democracia, la paz y el socialismo.

Y no voy a agregar nada más sobre esta cuestión porque esta Conferencia Nacional ha de aprobar una resolución sobre las tareas del partido en relación con el cincuentenario de la Revolución Rusa.

Sólo me limitaré a agregar que hoy más que nunca es preciso estudiar a fondo la historia del glorioso PCUS, que es marxismo-leninismo en acción. Sobre todo, se debe estudiar la estrategia y la táctica de los comunistas rusos durante el período de preparación de Octubre elaboradas bajo la dirección

directa del gran Lenin, pues tienen un valor inapreciable para el éxito de la lucha de los comunistas de los países como el nuestro, aún no liberados de la expoliación imperialista y de la explotación capitalista.

Como es sabido, en su marcha hacia Octubre, el PCUS, bajo la dirección de Lenin, supo hacer confluir en un gran torrente único los diversos aspectos de los movimientos revolucionarios existentes en la Rusia zarista, o sea: la lucha de todo el pueblo contra la guerra imperialista, por la paz; la lucha de los campesinos contra los terratenientes, por la tierra; la lucha de los pueblos oprimidos por el zarismo contra la opresión nacional, por su libertad e independencia; y, encabezando todas esas luchas, la lucha fundamental del proletariado por el socialismo.

Y esto, el PCUS pudo lograrlo a través de la realización consecuente de una amplia política de alianza, en el centro de la cual estaba la alianza del proletariado con los campesinos, las dos fuerzas motrices fundamentales de la revolución.

Lenin y los bolcheviques lucharon enérgicamente contra los que preconizaban consignas y actitudes extremistas que llevaban a aislar al proletariado de sus aliados naturales en la lucha por un nuevo tipo de poder; el poder obrero y campesino.

Desde entonces quedó como modelo la idea leninista y su realización práctica de la necesidad de la alianza del proletariado con los campesinos y otros sectores progresistas de la población, bajo la hegemonía del proletariado, para asegurar el triunfo, consolidación y desarrollo de la revolución.

Como es sabido, en la realización de esa política, Lenin y los bolcheviques debieron combatir en dos frentes: contra el oportunismo, que daba la espalda a las masas trabajadoras para facilitar una alianza con la burguesía, bajo la hegemonía de ésta, lo que amenazaba dejar expedito el camino a la contrarrevolución; y contra el izquierdismo —revolucionarismo pequeño-burgués—, que proponía iniciar la insurrección cuando no estaban aún dadas las condiciones para su triunfo, lo que hubiese significado su derrota.

Fieles a la concepción marxista sobre el papel de las masas en la historia, Lenin y los bolcheviques, en el período preparatorio de la Revolución de Octubre, impulsaron sistemáticamente la alianza del proletariado con las masas trabajadoras en general, en particular con las masas campesinas, gran parte de las cuales estaban bajo las armas. Para ellos, lo fundamental era conquistar el apoyo de las masas para realizar la revolución democrática e impedir su estancamiento y hacerla avanzar hacia la etapa socialista de su desarrollo.

Nada más peligroso, decía Lenin, que lanzar a insurrecciones prematuras, inclusive en las condiciones del auge revolucionario existente entonces en Rusia, si el grueso de las masas trabajadoras no estaban dispuestas aún a la lucha debido a la influencia que sobre ellas ejercían los sectores pequeño-burgueses. Pero cuando el grueso de las masas fueron conquistadas para las consignas verdaderamente revolucionarias de los bolcheviques, cuando habían madurado ya las condiciones para la insurrección, entonces Lenin y el partido desplegaron una actividad ciclópea en la tarea de

organizar a las masas para luchar por la conquista del poder. Y lo consiguieron.

La acertada estrategia y la táctica empleada por Lenin y los bolcheviques en el período preparatorio de la revolución sirvió y sirve de ejemplo para el movimiento revolucionario mundial y para todos los partidos comunistas y obreros del mundo que surgieron después de Octubre y, por consiguiente, para el nuestro, a condición de tener siempre presente el consejo de Lenin de aplicar las enseñanzas de la Revolución Rusa no de manera mecánica, sino creadora, teniendo en cuenta lo específico, lo peculiar de cada país y la situación mundial cambiante.

Hay que tener presente el legado principal de Lenin de que para tener éxito en la lucha revolucionaria es preciso elevar constantemente el papel del partido de vanguardia del proletariado y de todo el pueblo, inspirado en la teoría inmortal del marxismo-leninismo y practicar el internacionalismo proletario.

Para ello hay que mirarse en el espejo del PCUS, que siempre practicó el internacionalismo proletario y siempre guio su acción en los principios del marxismo-leninismo.